

The background is a dark blue, heavily textured surface. Overlaid on this are several white architectural drawings. In the top right, there is a site plan or urban grid. In the bottom left, there is a perspective drawing of a long, multi-lane bridge or highway structure. In the center, there is a large, stylized title.

A&A&A&A&A&A&P

NUMEROS 112

DE

VISTA REVISTA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO Y DISEÑO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

A&P

AUTORIDADES

DECANO:

Arq. Daniel VIDAL

VICEDECANO:

Arq. Carlos Leo GALLI

SECRETARIA ACADEMICA:

Arq. Adrián Angel CABALLERO

SECRETARIA DE COORDINACION DOCENTE:

Arq. Miguel Angel GARAFFA

SECRETARIA DE ASUNTOS ESTUDIANTILES:

Arq. Bibiana Ada PONZINI

SECRETARIA DE INVESTIGACION Y ASISTENCIA TECNICA:

Arq. Oscar Alberto BRAGOS

SECRETARIA DE EXTENSION UNIVERSITARIA:

Arq. Marcelo Daniel BARRALE

SECRETARIA DE GRADUADOS

Arq. Miguel Angel BRAMBILLA

SECRETARIA TECNICA:

Arq. Vicente Eduardo BONNANO

SECRETARIA ADMINISTRATIVA:

Sr. Antonio Manuel VENTOLA

REVISTA DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
PLANIFICACION Y DISEÑO
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



DIRECTOR:
ARMANDO TORIO

COMITE DE REDACCION:
NOEMI ADAGIO
ERNESTO BRUHNS
HECTOR FLORIANI
OMAR VASALLO

**COORDINACION
EJECUTIVA:**
BIBIANA PONZINI

**DISEÑO GRAFICO Y
PRODUCCION EDITORIAL:**
MARCELA RUCQ

ADMINISTRACION:
ASOCIACION
COOPERADORA
"VICTOR DE DELLAROLE"

A&P no se considera
responsable de las opiniones
expresadas en los artículos
firmados.

Editada por la Facultad de
Arquitectura, Planeamiento y
Diseño de la U.N.R.
Riobamba 220 bis. C.P. 2000
Rosario. Santa Fe. Argentina.

Supervisión digital:
Renato Poloni

Imprenta:
Acquatint

1996- Impreso en Argentina

INDICE

EDITORIAL	3
MOSAICO INTERCONECTADO DE NATURALEZA Elio Ricardo Di Bernardo	4
INTERCAMBIO PROYECTUAL ROSARIO-BARCELONA Leo Galli, Mario Corea y Toni Gironés	8
REFLEXIONES SOBRE UN EJERCICIO PROYECTUAL Armando Torio	18
UNA INQUIETUD OBSESIVA. EL PROYECTO DE ARQUITECTURA COMO OBJETO Adriana Davidovich y Daniel Vio	20
PREMIO ARQUISUR Intervención en la zona de Unidad IV	22
PREMIO ITAGRES Conjunto para Turismo Social	24
CONCURSO PASAJE JURAMENTO ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCURSO Emilio Farrugia	30
PLANES URBANOS, ESPACIO PUBLICO Y PROYECTOS DE CIUDAD. ROSARIO, 1975-1935 Oscar Bragos	38
EL PROYECTO DEL ESPACIO PUBLICO COMO SOPORTE DEL PLAN. EL CASO DE LA CIUDAD DE VILLA CAÑAS. Oscar Bragos, Alicia Mateos y Daniel Vio	42
DIBUJOS Edgar Andino	47
VALOR Y NORMATIVA EN EL CULTO CONTEMPORANEO A LOS MONUMENTOS Ana María Rigotti	48
ERMETE DE LORENZI. CINCO OBRAS EN LA CONFIGURACION URBANA ROSARINA. Ernesto Yaquinto y Eduardo Sproviero	54
LOS HACEDORES DE LA DIVERSIDAD. ROSARIO 1842-1916 Beatriz Chazarreta, Mónica Stabile y Silvia Docoja	64
QUE PUENTE PARA QUE ROSARIO Héctor Florianí	72
CIUDADES IMAGINADAS Patricia Martínez Dufour sobre dibujos de José Luis Soler	80
HOMENAJE A JORGE BRUNO BORGATO María Zuliana Amadei	82
FICHA BIO-BIBLIOGRAFICA. UN CUENTO Ernesto Bruhns	
INFORMACIONES PROYECTO PAR UIA	88

EDITORIAL

Trabajosamente, con una lentitud que no estaba en nuestros planes sino que fue impuesta por las circunstancias, sale ahora este número (doble) de A&P, segundo de esta "nueva época". El mismo se presenta temáticamente más heterogéneo que el anterior: no hay en esta ocasión un "tema central", sino que se tratan distintas cuestiones con identidad y peso propios. El resultado nos entusiasma, tanto porque creemos haber logrado que en este "coro" la voz del *proyecto* adquiera un relieve importante como porque percibimos que se consolida para A&P el rol de caja de resonancia de los debates *actuales* y *locales* en los que son protagonistas la disciplina y la profesión de los arquitectos.

En efecto, la sección dedicada a la problemática proyectual se extiende por un amplio espectro de cuestiones: la experiencia didáctica compartida por una cátedra de nuestra Facultad y una de la Facultad de Barcelona, las reflexiones de otra cátedra proyectual de la FAPyD y la exitosa participación de alumnos nuestros en dos concursos internacionales; a lo que debemos sumar un informe sobre los resultados del reciente concurso nacional para el Pasaje Juramento de nuestra ciudad y algunas reflexiones -no exentas de sabor a polémica- motivadas por tal concurso. Otra sección, dedicada al proyecto urbano, presenta una experiencia urbanística de colegas de nuestra Casa actuando en un centro urbano del sur de la provincia de Santa Fe. Más adelante, polémica y actualidad son hallables también en la contribución a un debate no suficientemente desarrollado aún: el que tiene por objeto la conexión Rosario-Victoria.

Las contribuciones encuadrables en los campos de la crítica y la historia -con una conspicua presencia en este número- nos ofrecen interesantes y variados aportes: algunas consideraciones sobre la problemática de los monumentos y, más en general, de la preservación; un estudio de la obra de un «clásico» arquitecto moderno local; un rastreo de los «constructores» de la especificidad rosarina; un informe sobre el debate urbanístico local entre el último cuarto del S.XIX y el primer tercio del XX. En fin, y antes de concluir con *informaciones*, A&P se detiene en un homenaje a Jorge Borgato, profesor de tantas generaciones de arquitectos, al cumplirse diez años de su fallecimiento.

Ahora queda al lector el juicio sobre la revista que hoy presentamos; y a todo aquél que se siente, desde la academia o desde la profesión, actor de estos u otros debates, queda la posibilidad -¿y el compromiso?- de contribuir a asegurar la continuidad y regularidad de este espacio de debate y comunicación.

MOSAICO INTERCONECTADO DE NATURALEZA

UNA MANERA DE RESTITUIR LA DIMENSIÓN NATURAL EN
LAS ÁREAS METROPOLITANAS

ELIO RICARDO DI BERNARDO

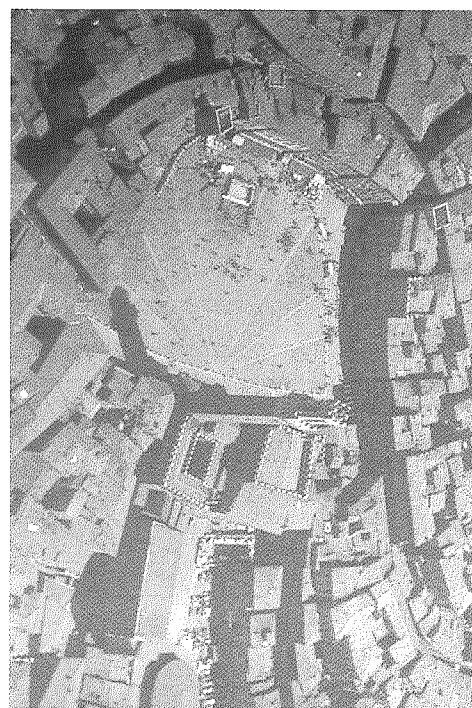
CEAH Centro de Estudios de Ambiente Humano

Los espacios verdes son parte importante de los espacios abiertos urbanos. Estos «espacios abiertos», que pueden ser privados o públicos, permiten un uso social y pueden ser: total y absolutamente antropizados, donde sólo subsisten los aspectos más CENTRALES e inmodificables del soporte natural; altamente antropizados pero con la presencia de especies vegetales (jardines y plazas e incluso parques); o muy poco antropizados como son las reservas naturales con bajo nivel de «agresión» humana, verdaderos santuarios de conservación de la diversidad biológica. Estos últimos tienen baja incidencia en la calidad de vida humana presente y su particular importancia reside en su carácter de RESERVORIO NATURAL, donde además se centran grandes intereses económicos en la perspectiva de su manipulación genética.

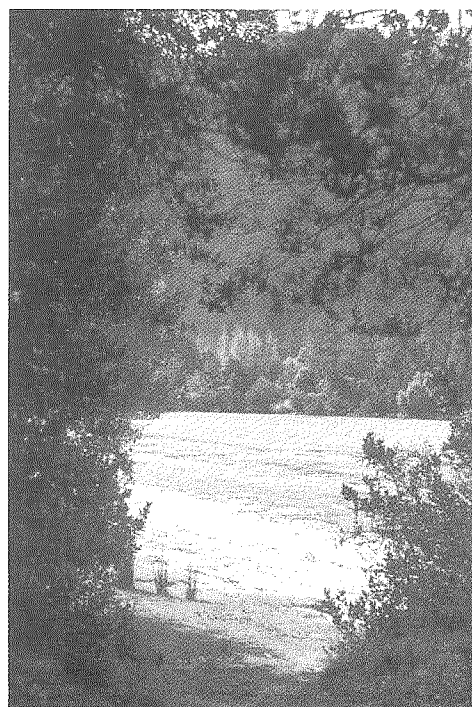
Esto es así en base a las ideas y presiones concretas de los países centrales (el trueque de deuda externa, al reducido valor cotizante en plaza, por naturaleza se sustenta en este planteo). Pero para reafirmar la idea de ambiente, distinta a muchos de los planteos ecologistas en boga, debemos aclarar que el «análisis de restricciones y ventajas vinculadas al uso de los recursos naturales, debe ser concebido dentro del contexto global de las relaciones hombre-naturaleza» (1). Todo proyecto ambiental, sitúa el ambiente como un sistema donde interactúa cierta dinámica social y económica, con cierta dinámica ecológica vinculada a los sistemas naturales. Por otro lado los recursos naturales deben evaluarse como variables, no en términos estáticos como valor puramente económico.

Más allá de otros innumerables aspectos, tangibles e intangibles, la calidad de vida urbana, en sus aspectos físicos, se vincula con la adecuada cantidad y calidad e interrelación de estos espacios abiertos. Toda la gama de antropizaciones posibles, desde la plaza «seca» o la calle sin árboles hasta los parques regionales, deben ser contemplados con especial énfasis en las grandes ciudades o áreas metropolitanas. En el debate sobre la cantidad de espacios verdes urbanos, en relación al número de habitantes, se discuten cifras con fundamentos poco sólidos. En uno de los extremos, ciertos sectores o grupos sostienen la peregrina idea de recuperar, en la medida de lo posible, la dimensión natural en la mayor cantidad de áreas antropizadas. Este planteo olvida que el desarrollo humano, que sin distorsiones económicas o sociales hace a la calidad de vida, está basado esencialmente en la transformación del soporte natural. De este soporte natural el hombre toma los recursos que transforma mediante el agregado de esfuerzo humano, en el producto bruto de una sociedad, es decir construye la «riqueza». «No se trata de evitar la ocupación, la modificación de los paisajes naturales, se trata que la ocupación y la modificación deriven en estructuras paisajísticas compatibles con la conservación del microclima a nivel del sistema paisajístico»(2).

Pero es evidente que en este modelo de sociedad, con su soporte tecnológico, la productividad va de la mano de la especialización. Los sistemas antropizados para producción de alimentos, por ejemplo, han hecho desaparecer la diversidad inicial del soporte natural para aumentar la producción. Esto hace al sistema débil y dependiente de grandes flujos de energía y materia (riego, trabajo mecánico, agroquímicos, etc.) y al mismo tiempo fácilmente desertizable, esencialmente en los soportes naturales boscosos tropicales. Por otro lado los sistemas urbanos han cambiado el rol del uso del suelo, que deja de tener valor como recurso productivo para transformarse en recurso modificado, con el consiguiente aumento del valor económico



PIAZZA DEL CAMPO DE SIENA
Paradigmático ejemplo de espacio abierto absolutamente antropizado. Solo subsisten los aspectos mas centrales e inmodificables del soporte natural.



PARQUE NACIONAL FUTALEUFQUEN
Una de las tantas imágenes de ambiente natural con muy bajo nivel de antropización. Prácticamente no queda en el planeta Tierra ambientes sin algún grado de intervención tecnológica "agresiva".

independientemente de la capacidad productiva. Estos dos aspectos reunidos han colaborado con la debilidad del conjunto y ocasionan, muchas veces, problemas en la calidad de vida humana que ha dado en llamarse de manera reduccionista: «problemas de medio ambiente».

Volver al punto inicial esta situación es imposible, a menos que desaparezca la especie humana, el mejoramiento de la calidad de vida se vincula a la posibilidad de asociar la especialización mínima necesaria para la productividad, a un PAISAJE AMBIENTAL DE ALTA DIVERSIDAD. La viabilidad del desarrollo humano, como mejoramiento de la calidad de vida, está íntimamente ligada a la sustentabilidad (o sostenibilidad) de este paisaje ambiental de alta diversidad. Ejemplos parciales se encuentran a menudo: por un lado la especialización urbana del urbanismo del CIAM se ha demostrado inconducente para mejorar la calidad de vida urbana; por otro lado vemos cómo el consumo se orienta hacia la diversidad en la personalización del producto, al tiempo que se está pasando de la producción en gran escala a las pequeñas series, quizás, esto se vincule al crecimiento a pequeñas dosis, planteado hace más de décadas por Ch. Alexander.

Aquí no se ha utilizado el concepto de paisaje como una organización en perspectiva (de origen renacentista) de elementos, esencialmente naturales, en un «espacio caja» con un punto de vista central encarnado en un observador inmóvil; sino como una relación ambiental dinámica, no sólo en términos espaciales o temporales, sino incluso productivos, y obviamente no tiene únicamente un valor estético naturalista, por el contrario, se vincula a todos los valores significativos humanos. «La idea de paisaje permite definir escenarios concretos, que implican una asociación de geoformas, régimen de humedad y temperatura, comunidades de plantas y animales, suelos y modelo de drenaje superficial e interno en un ámbito territorial donde ocurren procesos físicos y biológicos en íntima asociación con la dinámica socioeconómica (principalmente la asociada a construcciones humanas, población y actividades sociales productivas)» (3).

Además es necesario enfatizar que demasiado a menudo se utiliza el concepto de ambiente como sinónimo de soporte natural, asociándolo de manera reduccionista en muchos casos, a problemas de contaminación. Aquí cuando nos referimos al ambiente humano lo hacemos en relación a todas las dimensiones del problema. Esto incluye tanto a los aspectos antropizados como los referidos al soporte natural y a su configuración construida.

El soporte natural está integrado (como modelo mental) por una suerte de círculos concéntricos, donde los más centrales son los más difíciles de alterar mediante la tecnología humana y los más periféricos los más fácilmente alterables. El ambiente antropizado avanza más rápidamente sobre los aspectos periféricos afectándolos progresivamente y estos son los demandantes más urgentes. El hombre no ha afectado la secuencia día-noche o el ciclo de las estaciones pero se ha alterado la cobertura vegetal original o ha contaminado la calidad del agua de ríos y arroyos, incluso ha llegado a la capa de ozono.

La recuperación masiva de todos los círculos concéntricos del soporte natural, sería posible a costa del ambiente antropizado, cuestión que resulta absolutamente utópica. Una manera de recuperar en alguna medida el soporte natural en las áreas metropolitanas (en la que se transformarán buena parte de las ciudades del futuro) y contribuir a la idea de «paisaje ambiental de alta diversidad», se estructura alrededor de la idea del MOSAICO INTERCONECTADO DE NATURALEZA.

Ocurre a menudo que un conjunto de núcleos urbanos y el territorio que los «rodean» se transforman en un área metropolitana a partir de una serie de relaciones de interdependencia funcional. «La propia dinámica del proceso lleva a importantes transformaciones de las condiciones preexistentes tanto en los núcleos urbanos como en el

territorio en que se encuentran» (4). Las gigantescas metrópolis de los países periféricos han rellenado este espacio «intersticial» con una configuración construida que ha transformado a estas ciudades en verdaderos indicadores de atraso y subdesarrollo. Esto probablemente ha resultado así por la dificultad política y administrativa de controlar este «desarrollo» y sea fiel reflejo de las relaciones estructurales de dependencia. Por el contrario entre 1943 y 1948 Abercromie y Forshaw, en la reconstrucción de Londres, proponen fragmentar y articular el gigantesco agregado urbano. Este ejemplo de control de crecimiento y descentralización, para mejorar la calidad de vida, se extendió a todos los países centrales. El planteo que aquí se desarrolla de «mosaico interconectado de naturaleza», como espacio abierto, en un paisaje ambiental de alta diversidad plantea una alternativa ambiental a los problemas antes mencionados.

En la práctica moderna el verde urbano se introduce en la forma de parques, jardines y arboledas a lo largo de calles y avenidas. En muchas ciudades esta última forma resulta conflictiva con ciertos intereses de los vecinos frentistas, que en repetidas oportunidades se transforma en una verdadera fobia contra los árboles, que terminan siendo perseguidos como responsables de verdaderas calamidades.

En la perspectiva histórica, etimológicamente el término JARDÍN (4), del latín *gardinum*, del alto medievo está referido unívocamente a un lugar cerrado, guardado, y que inicialmente daba lugar a la producción alimentaria humana. A partir del siglo XV, en la experiencia italiana se identifica con un espacio abierto (de uso social), pero con límites absolutamente definidos y organizados con una impronta declaradamente artificial. La preeminencia racional y estética de la implantación plantea una visión hedonística fundada sobre el primado de las ciencias positivas que testimonian la emancipación homocéntrica. La presencia del hombre es central en la idea de jardín y la naturaleza está sometida a su dominio pensante, a sus ideas estéticas de organización del ambiente antropizado y a su imagen perspectivica del mundo. El espacio como caja con un observador inmóvil y los objetos ordenados mediante las leyes de la perspectiva dentro de la misma.

El PARQUE (7), del latín tardío *parricus*, se entiende como confín para «delimitar» a los animales silvestres o domésticos y está ligado a la idea de controlar una porción de territorio o de naturaleza por fuera del ámbito urbano, que puede ser utilitario o para el placer de caza del señor. Por contraste con el jardín, producto antropizado por excelencia, el parque era un producto de la naturaleza utilizado por el hombre.

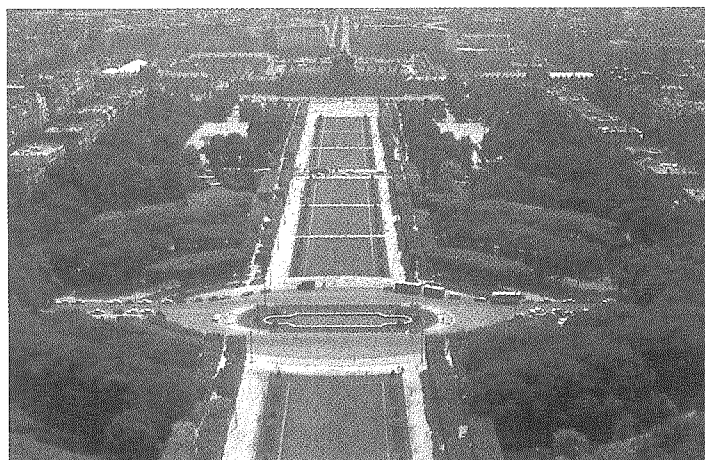
Con el desarrollo de la civilización, la ciudad y las áreas agrícolas avanzan sobre el ambiente natural y el parque, generalmente, queda dentro de la ciudad y es forestado por el hombre, en algunos casos, con ciertos pintoresquismos naturalistas, pero casi siempre con una impronta basada en modelos mentales, que exigen un aporte permanente de energía y materia extra somática para su mantenimiento. El delicado equilibrio entre el soporte natural y la configuración construida sobre él, exigen planteos de alternativas que mejoren la situación. El hombre, a diferencia de los animales, no se adapta a un nicho que se complementa con el de otros animales, por el contrario mediante el uso de la tecnología somete a la naturaleza a situaciones que en algunos casos puede llegar al nivel de la ruptura del equilibrio. Para mejorar la calidad de vida de las sociedades humanas es necesario alcanzar ciertos niveles de antropización. La solución no es necesariamente la planteada por algunos «ecologistas» extremistas de eliminar la tecnología, sino de desarrollar la tecnología adecuada al mejoramiento de la calidad de vida, en donde el equilibrio entre las distintas partes del sistema es esencial a dicha calidad.

En un mundo cada vez más poblado y antropizado, debemos buscar la manera de restituir la dimensión natural, respetando la necesidad de la imprescindible antropización que permita mantener adecuados niveles de calidad de vida a las sociedades humanas. La necesidad de

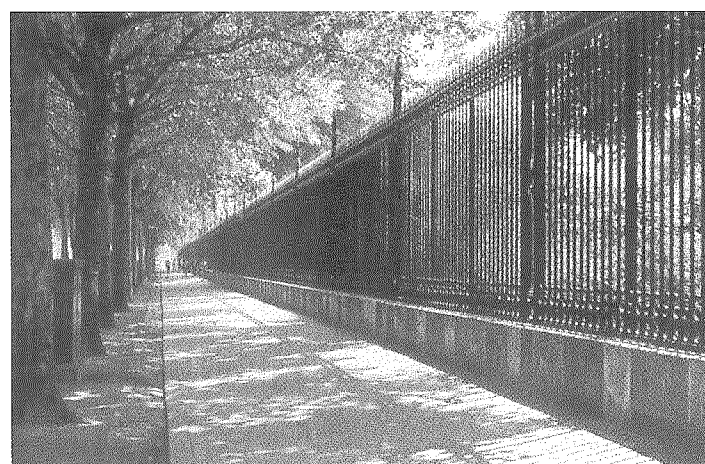
producir alimentos, deber buscar la manera de disminuir los aportes innecesariamente grandes de energía y materia, que son utilizados para disminuir la diversidad que atenta contra la producción.

Aquí el problema no se reduce al planteo técnico reduccionista, de una dada cantidad mínima de metros cuadrados por habitante, sino a una conceptualización ambiental distinta. En la evolución de la ciudad moderna la introducción del verde urbano, resulta la «necesaria» e insuficiente cuota de retorno a la naturaleza, como un antídoto a la antropización desmedida y en buena medida «tugurización» de la ciudad en el apogeo del desarrollo industrial de la sociedad. La imagen romántica de la visión estética de la naturaleza y fundamentalmente la impronta higienista en relación al INDIVIDUO, han introducido la idea del cociente mínimo necesario de verde por habitante. La situación ha cambiado completamente, en los países centrales el compromiso ha pasado de la esfera del individuo desposeído y necesario proletario al de la SOCIEDAD toda. Incluso la distensión ideológica con la caída del muro de Berlín y el consecuente relajamiento de la carrera armamentista, ha puesto el énfasis en las cuestiones de la relación sociedad-naturaleza, toda vez que se dimensiona la gravedad de la incesante disminución de la calidad de vida. En los países periféricos, la pobreza urbana, producto del modelo económico feroz, no se soluciona con estas ideas románticas o higienistas a nivel individual, para un alto porcentaje de la población, ya innecesaria desde el punto de vista productivo, lo preocupante no son los problemas ambientales urbanos, sino la urgencia de sobrevivir diariamente.

Más allá de la coyuntura económica-política planteada en los países periféricos, el hombre deber buscar las formas de recuperar la



PARIS, desde la torre Eiffel
Magnífico ejemplo de organización perspectiva de masas edificadas y vegetación.



PARIS, Jardín de Luxemburgo.
La idea de jardín como espacio cerrado aún perdura aquí, más allá del tamaño del mismo.



BRIGHTON, jardines del palacio real.
La población de las grandes ciudades disfruta particularmente de los espacios abiertos antropizados, donde predomina el verde.



ROTTERDAM, calle peatonal.
En la segunda post-guerra se puso de moda la construcción de calles peatonales, donde a la actividad social se suma la actividad de consumo, asociadas a algunas pocas especies vegetales.

naturaleza con la mayor diversidad posible, compatible con las áreas antropizadas necesarias para la producción de bienes y alimentos y para habitar. En los sistemas urbanos a las dos principales escalas de verde, el jardín o plaza y el parque, deberá agregarse una nueva jerarquía, que con escalas compatibles a la realidad del poblamiento actual y futuro posible, recupere la calidad inicial del soporte natural.

Según se sabe el área pampeana no ha estado cubierta de árboles, sino de extensos pastizales, pero es totalmente posible forestar estas áreas. Lo importante es que esta forestación deberá estar organizada con los estratos vegetales necesarios y con la fauna adecuada, para permitir a las mismas un alto nivel de AUTOSUFICIENCIA en términos de flujos MATERIA Y ENERGÍA extrasomática. No se trata de una imitación superficial de la naturaleza, sino de entender cómo está determinada la ESTRUCTURA ESTÁTICA del sistema, para que con los flujos de energía, materia e información disponibles en la región, resulte un sistema de alto nivel de autosuficiencia. Estos flujos de energía, materia e información están asociados íntimamente al clima, «éste no es un componente materializable y visible, debe entenderse como un factor movilizador y condicionador de los procesos que caracterizan la dinámica edáfica y biológica de los paisajes»(6). Este desarrollo tecnológico apropiado permite «emular» a la naturaleza, en la construcción de espacios «naturales» que optimiza los flujos de la ESTRUCTURA DINÁMICA del sistema. Áreas «relativamente reducidas» pueden soportar un cierto grado de agresión humana, con el aumento de la diversidad de las especies vegetales y animales contenidas en la misma. Si además estas áreas se vinculan de manera adecuada mediante «corredores» que permitan la migración de especies vegetales y animales se mejoran las posibilidades de supervivencia «autosuficiente» del sistema «natural». Demás está decir que la posibilidad de la recuperación del



LONDRES, HYDE PARK.
En las grandes ciudades sajonas, todavía subsiste la idea de parque donde se realizan actividades cinegéticas, quedando hoy reducidas a cabalgatas.



INGLATERRA, WELWYN, ciudad jardín.
Una corriente de pensamiento basada en la idea romántica de restitución de la naturaleza urbana, derivó en la idea de ciudad jardín.



SUECIA, ESTOCOLMO.
La ciudad de Estocolmo es un buen ejemplo de cómo el soporte natural (superficies de agua y amplias masas forestadas, en este caso) establece adecuadas interfaces positivas a la extensión indiferenciada.

mosaico de naturaleza, no está sólo referida al poblamiento con árboles, sino que es posible recuperar los pastizales originales con alto nivel de diversidad.

Es posible así mediante un mosaico DISCONTINUO interconectado, generar situaciones de naturaleza similar a la de un área continua y de mayor tamaño, esto es necesario, obviamente, para permitir un uso humano productivo del soporte natural. Se introduce así un nivel de verde comparable a la idea inicial de parque, de aquél que a principios del milenio rodeaba los castillos feudales europeos. Así coexistirán en los sistemas urbanos cuatro niveles de verde de escalas y usos totalmente diversos.

Esta idea de «concentración» de naturaleza es opuesta a la idea de la ciudad jardín inglesa, donde el verde quedaba diluido a la manera de pequeños jardines entre las viviendas individuales, o a la realidad urbana de la ciudad de Los Angeles. El modelo permite a las áreas construidas, los niveles de densidad adecuados para posibilitar altos estándares de vida urbana, contribuyendo a superar muchos problemas actuales ya planteados. El mosaico interconectado de naturaleza, produce así discontinuidades a la excesiva homogeneidad urbana, interponiendo con la adecuada escala espacial, interfases positivas entre la ciudad y el verde urbano. Estas interfases pueden permitir adecuados deslindes de diversas áreas urbanas, que así podrán caracterizarse independientemente, generando una red de centralidades multifocales, con todas las ventajas del mejoramiento posible en la generación de los flujos de información. Por otro lado las áreas metropolitanas, generarán adecuadas escalas urbanas, que mejorarán el sentimiento de pertenencia a una ciudad abarcable por la experiencia humana; necesidad de seguridad basada en la estabilidad psicológica de sentirse identificado a un determinado contexto urbano. Probablemente este modelo se adecuará desde lo urbano a una sociedad que modelará sus conductas, en buena medida, a la descentralización que permitirá la acelerada informatización de la sociedad.

Este mosaico se complementa con el mosaico de parques urbanos, que podrán estar interconectados con senderos verdes, no ya para permitir la migración vegetal o animal, sino para servir de recorridos de alto nivel de amenidad al paseante urbano. Finalmente los jardines completarán la distintas escalas de verde urbano.

La pérdida irreversible de centralidad urbana a manos de una progresiva informatización de la sociedad, que probablemente llevará a múltiples centralidades de otra escala; las áreas antropizadas de producción de alimentos (que sin lugar a dudas utilizarán técnicas mucho más apropiadas en un futuro no lejano) y la recuperación de «pedazos de naturaleza» de alto nivel de autosuficiencia (no corresponde decir de virginidad) contribuirán entre otros aspectos a la construcción de un paisaje ambiental de alta diversidad en el camino del mejoramiento de la calidad de vida humana en un planeta alta e irreversiblemente antropizado.

Estas ideas, como modelos mentales, en cierta medida utópicas son necesarias desde una perspectiva de futuro. Sin caer en la estéril discusión entre las teorías «realistas», que consideran la incertidumbre de lo real y los enfoques «sistémicos» con pretensiones futurológicas inocentes, basadas en técnicas de simulación y predicción, no cabe lugar a dudas de la necesaria anticipación que deben tener los planteos ambientales, que tienen por meta mejorar la calidad de vida. El adecuado equilibrio entre conductismo omnipotente y fatalismo de mercado, deben dejarnos ver las tendencias probables o por lo menos ciertas características favorables, en el contexto de los modelos utópicos, que debieran impulsarse para evitar realidades muchas veces perversas. La construcción del Bosque de los Constituyentes, en ejecución en este momento, es en buena medida la posibilidad de comenzar a ejecutar algunas de estas ideas, reemplazando el viejo concepto de «cociente de espacio verde por habitante», por la idea del comienzo de la construcción de UN PAISAJE AMBIENTAL DE ALTA DIVERSIDAD.

(1) Sanchez, Roberto. «Desarrollo sustentable y manejo de los recursos naturales». Documentos ambiente N° 2. Serie Desarrollo Sustentable.

(2) Ibidem.

(3) Ibidem.

(4) Caballero, Adrián. Proyecto «Proceso de formación urbano-territorial y dinámica de transformación del área metropolitana de Rosario». Subsecretaría de Planeamiento y control de gestión de la Provincia de Santa Fe. Consejo Federal de Inversiones. Tercera entrega.

(5) Migliorini, Franco. «Verde Urbano» Parchi, Giardini, Paesaggio Urbano. Lo spazio aperto nella costruzione della città. Ed. Franco Angeli, pág. 10, 11, 12.

(6) Ibidem.

(7) Sanchez, Roberto. "Desarrollo sustentable.." op. cit..

INTERCAMBIO PROYECTUAL ROSARIO - BARCELONA

Aquí presentamos una síntesis del Programa de Intercambio de producción proyectual entre alumnos de los últimos cursos de la ETSAV de la UPC (Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Valles-Universidad Politécnica de Cataluña) y la FAPyD de la UNR (Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario)

Leo Galli y Mario Corea nos presentan sus reflexiones

ENCUADRE CURRICULAR

ETSAV Materia Proyecto de Arquitectura. Coordinación: Arq. Mario L. COREA AIELLO. Coordinador asignatura. Proyecto: Arq. Mario L. COREA AIELLO. Profesor de Construcciones: Arq. Toni TRIBO, Profesor de Estructuras: Arq. Roberto BRUFAN

FAPyD Area Teoría y Técnica del Proyecto Arquitectónico. Asignatura: Proyecto Arquitectónico II y Proyecto Arquitectónico III. Encargado de Curso: Arq. Carlos Leo GALLI. Profesor Adjunto: Arq. Marcelo BARRALE. J.T.P.: Arq. Luis APPIANI, Arq. Gustavo CATALDI, Arq. Jorge LATTANZI, Arq. Marcelo PERAZZO, Arq. Roberto SHIIRA.

ALUMNOS PARTICIPANTES

Diego NAKAMATSU, Emiliano LÓPEZ, Paula CAMPRA, Sergi BLANCH Ágata VILA, Olga TORRAS, Luis MORAN, Ania PLUMA, Montse PINEDA, Gisella VIDALLE, Néstor SORIA, Mario SAFTIC, Yanina NICASTRO, Gisela PLANAS, María MANRIQUE, Javier ELIAS, Evangelina DANIA, Walter SARTINI, Ricardo MILANI.

OBJETIVOS GENERALES

Este intercambio tiene como objetivo general promover la producción de conocimiento universitario, y en particular en relación a esta disciplina y su enseñanza, a partir de una producción curricular entre cursos de proyectos, con la participación de profesores y alumnos. El programa académico acordado establece la realización en un cuatrimestre de un "tema" común sobre la periferia de la ciudad de Rosario a través de una producción proyectual arquitectónica que contenga la nueva conceptualización y estrategias operacionales sobre este espacio inédito, el "vacío", la "gran escala", la "multifuncionalidad", la "complejidad". y al fin la dimensión arquitectónica resultante.

HIPÓTESIS PROYECTUALES

La cultura de esta época está signada por la ausencia de las condiciones fuertemente dramáticas de la "Modernidad", por la innecesidad de los sistemas de interpretación y de los grandes relatos, por el fin de las nostalgias y de las utopías, por la desaparición del concepto de "totalidad", de las referencias históricas y de lo "universal" como verdad de lo "particular". La "unidad" ha perdido todo significado moral y se han perdido también las ideas de lo permanente, lo exacto, lo placentero, lo integral. El "tiempo" no posee entidad, ya no se puede explicar el después en función del antes. "La experiencia de la ausencia dibuja el contorno del hombre contemporáneo" (H. CACCIONI)

Esta época es por exceso "Sobremoderna". Exceso de tiempo (aceleración de la historia), exceso de acontecimientos, exceso de espacio (estrechez del planeta), exceso del individuo, del ego. La realidad no es más homogénea, sino heterogénea, como inmaterial, invisible, ilegible, deformada, eventual, imperfecta, efímera, azarosa, compleja, abundante, turbulenta, fragmentada y discontinua, inestable, y ha sido tomada por los medios de comunicación. No sólo el espacio sino la concepción misma del espacio es la que está en juego: ni

natural, ni arquitectónico, ni céntrico, ni estable. Vivimos en un caos donde el sujeto es el único que mantiene unida las cosas. "Lo que es nuevo no es que el mundo no tenga, o tenga poco o menos sentido, sino que experimentamos intensamente la necesidad cotidiana de darle alguno" (M. AUGÉ)

Los contenidos específicos de la asignatura tratan de los objetos arquitectónicos como materias habitables de esta época y su medida: los "no lugares", y del proyecto arquitectónico como, la más necesaria que nunca, producción individual (singular) de sentido en la cultura del presente. En el "vacío", en su virginidad, en el desierto se hace presente el fin y el principio, y los recorridos singulares pero extrañamente semejantes, siguen siendo fuente de expectativa sino de esperanza.

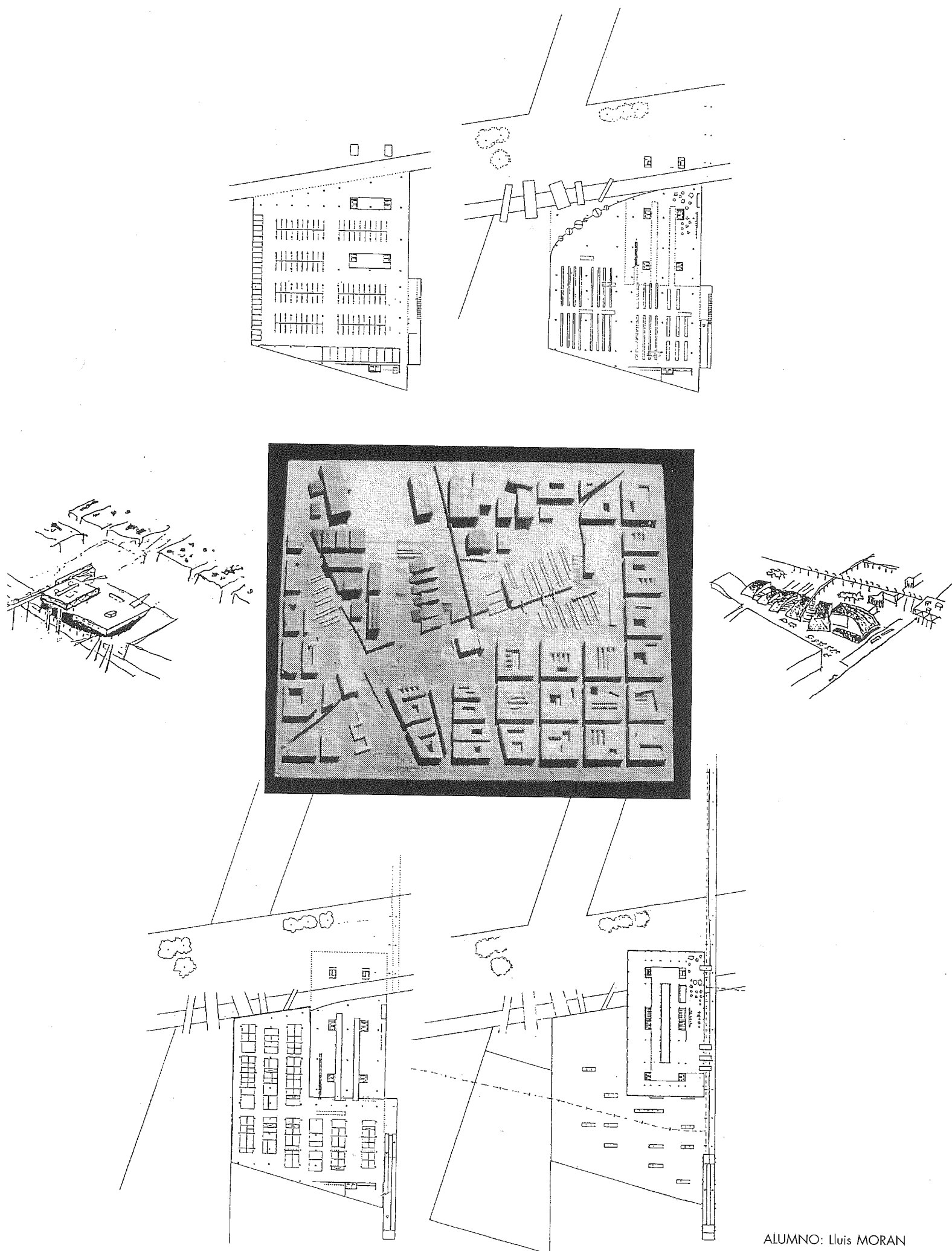
Nos hemos propuesto como problemática curricular del intercambio la "Arquitectura de la periferia". Ejercicio de brutal y definitiva confrontación con el vacío próximo a la ciudad, con su horizonte prometedor de esperanzados "mañanas", no tanto como organización de crecimiento de la ciudad, sino como urbanidad soñada y deseada sobre los pobres y débiles pero potenciales signos de ese "no lugar".

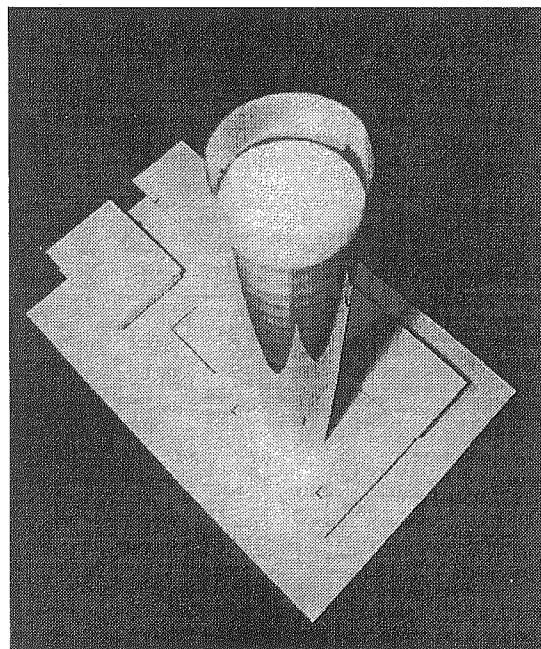
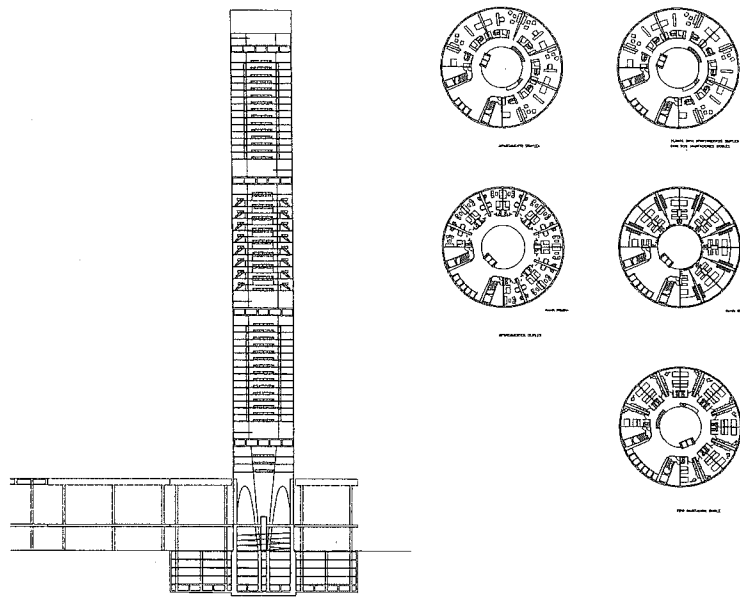
FUNDAMENTOS PROYECTUALES

El lugar de la "periferia" es el "no lugar" de las convenciones físicas funcionales de la "ciudad establecida" por la edificación continua, la calle tradicional, la homogeneidad tipológica, las plazas, los paseos, el sistema "natural" de la cuadrícula y lo que representa como mero poder especulativo inmobiliario, sin ninguna voluntad de incorporar cambios significativos que tiendan al enriquecimiento del hábitat en relación a la cultura contemporánea y las funciones de las interrelaciones sociales.

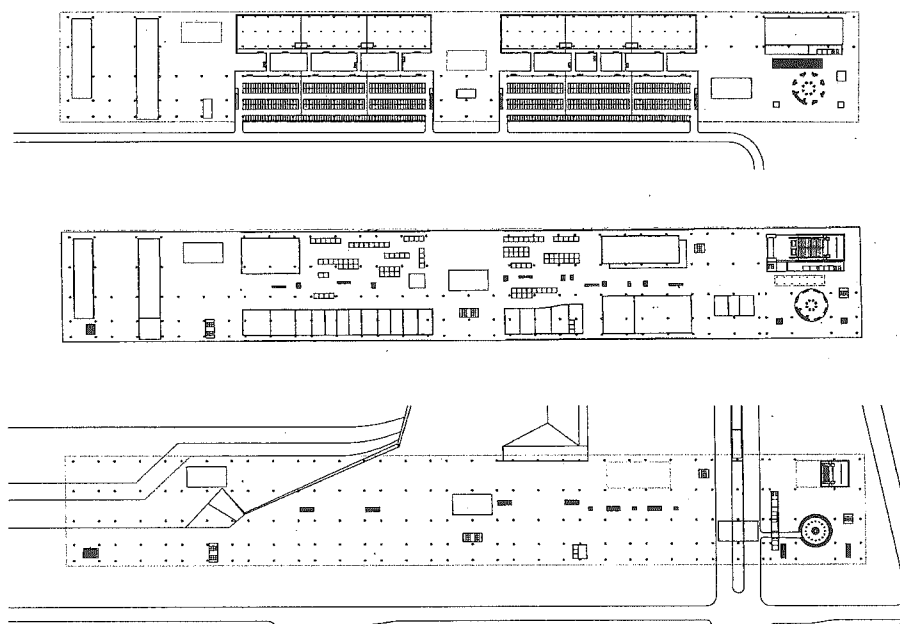
Por lo tanto partimos del descontento. Del descontento por las cosas que nos rodean. Del descontento por un "sistema natural" de ciudad, hecha molición. Evitamos la condición de este "lugar" como envolvente protectora y de referencia inmediata. Rechazamos la simple extensión del actual "cuerpo urbano" como operación de colonización mimética, y también la mera "monumentalización" de la dimensión arquitectónica, de referencia tipológica.

El lugar de la "periferia" es el espacio casi vacío, en el límite de lo no significativo, casi virgen, desconocido, expuesto a innovación y futuro e iniciativas más agresivas que se producen a través de episodios más inconexos y puntuales en los que la arquitectura debe centrarse, asumiendo la inversión del "lleno" por el "vacío" como positivo y predominante, tomándose de los elementos que existen, como autopistas, ferrocarriles, aeropuertos, fábricas, shoppings, depósitos, galpones, playas de estacionamiento, moteles, quintas, estaciones de servicio, etc. y considerando los fenómenos de discontinuidad, desequilibrios, de ritmos e intervalos de silencio, disonancias, ambigüedades y contradicciones propias de esta realidad construida autónomamente y no pensada desde el Plan Director.





ALUMNO: Sergi BLANCH RABAT

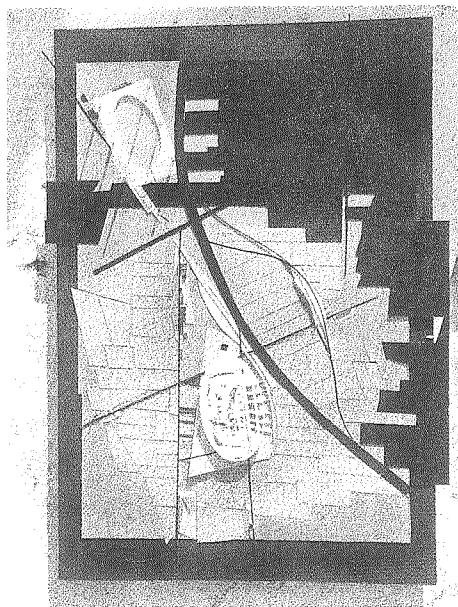
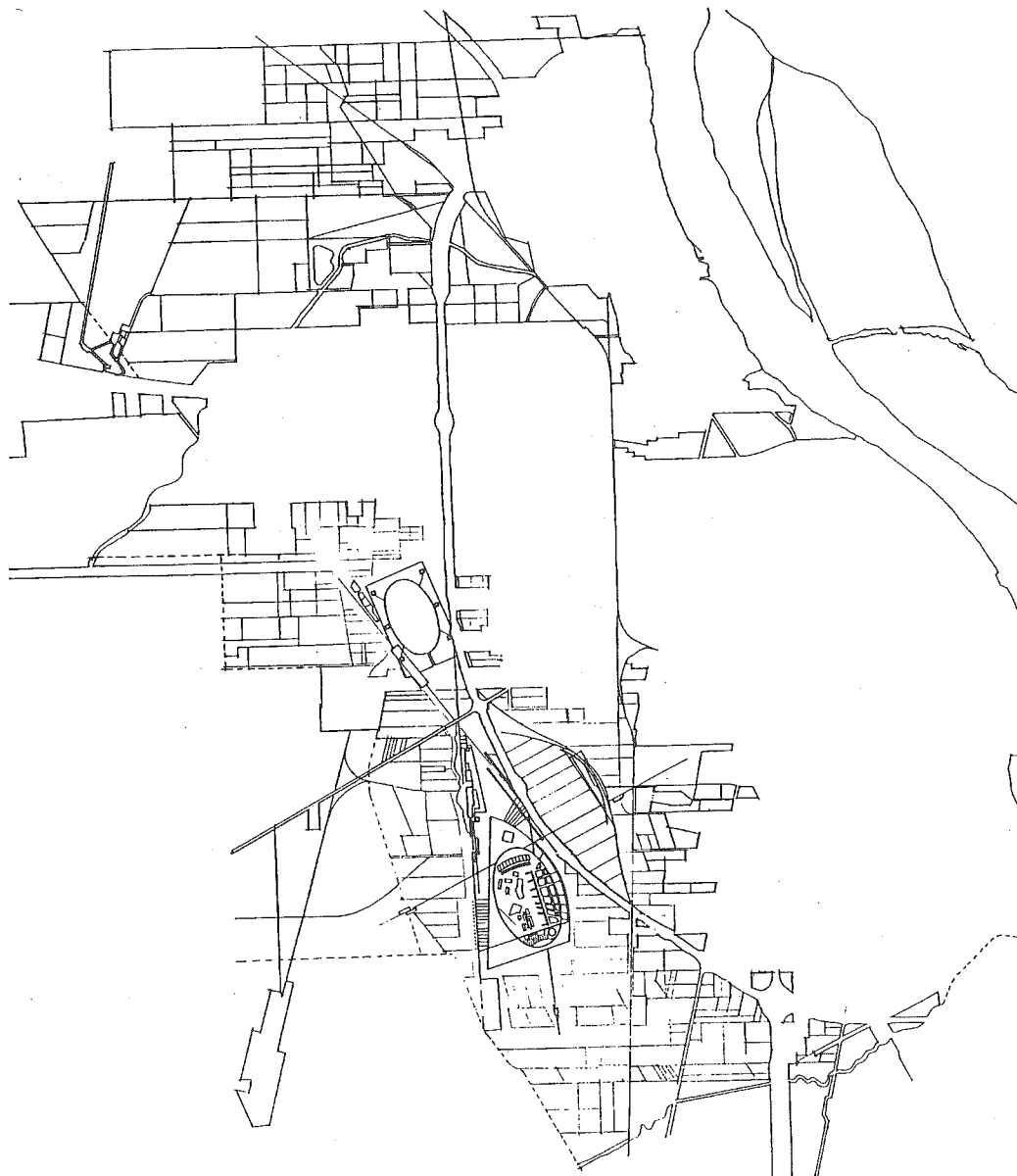


Partimos de la intuición, de una intuición no como instinto sino como suma de razón y experiencia, experiencia sólo comunicable por complicidad y convivencia.

Procuramos una aproximación sensible a los objetos, a los espacios, haciendo resistencia a los apresuramientos gestuales y apriorísticos propios del "partido", evitando la tentación de totalidad, tolerando la ambigüedad sino la contradicción, la incertidumbre de frente al consuelo de rutinarias "certezas". Situación por situación, sin referentes ni modelos, sin maestros ni discípulos, sin escuela, sin red, sin medios de información espaciales, sino toda la información bruta que el mundo entero tiene a su disposición, intentamos liberar la negatividad al límite del sincretismo, como riesgo que debemos correr hacia una reflexión más despejada, desde una mirada sobre la realidad que sea más espesa, más contradictoria, más densa. Lo más duro y ambiguo al intelecto es no intentar razones ni valores transformadores.

Partimos de privilegiar lo abstracto sobre lo concreto como amplificación de un conocimiento tendido como trampa para capturar la extensión natural de la realidad.

Partimos de la atracción física directa del espacio y no de tipologías, contexto y memorias. Intentamos reflejar en los proyectos la vida interior del orden geométrico cuyo núcleo es el conflicto entre lo voluntario y lo involuntario. Procuramos desplazar la geometría descriptiva en favor de la geometría estructural, de manera que la masa no desplace el espacio, sino que se convierta en el espacio mismo.



ALUMNO: Néstor SORIA

LA PRODUCCION PROYECTUAL

En el marco de esta currícula y definido así el objeto de deseo más que de necesidad, se instala una discusión signada por las siguientes confrontaciones:

- Entre la "Periferia" y el "Borde"

Dos términos pertinentes que fueron encontrando sus límites conceptuales a partir de intuir la diferencia espacial - comportamental entre ambos: el primero, "Periferia" connota el término o contorno de una figura curvilínea (circunferencia) y el espacio que rodea un núcleo cualquiera (centro). El segundo, "Borde", hace referencia al extremo u orilla de alguna cosa. La "periferia" ofrece como reflexión, casi el vacío, la posibilidad de una multidireccionalidad expandida como entidad autónoma del cuerpo de la ciudad, haciendo sólo referencia a su centro.

El "Borde" demanda acercarse mucho a los mismos límites físicos, aún desflecados y desnutridos del cuerpo de la ciudad, y predispone a un apresurado socorro de sus condiciones espacio-comportamentales, quedando así la intervención un tanto condenada a manera de "friso" del órgano urbano preexistente, como "adorno" de lo no adornable.

Así es que entre la "circunvalación" vial y la "troncal" ferroviaria, los dos signos más reconocibles de este "no lugar" se instalan las adscripciones y los rechazos, y para suerte del experimento, las inevitable ambigüedades y contradicciones que al final requieren de la síntesis.

- Entre la "Periferia" y la "Marginalidad".

Otro par conceptual, que sin mayores desacuerdos pudo articularse entendiendo por un lado que la "Periferia" no necesariamente conlleva marginalidad en el sentido excluyente del término, y por otro lado, que la "marginalidad" no tiene unívoco correlato con una condición periférica en el sentido espacial relacional. De esta manera quedaron legitimadas aquellas investigaciones proyectuales de erradicación "in situ" de villas de emergencia (chabolas) en el interior de la trama urbana. Ejercicio no sólo de resolución de viviendas sino de una oferta de compleja urbanidad alternativa desde ese "no lugar" (por marginalidad) hacia la "ciudad oficial".

- Entre la "fuerza" y la "debilidad"

Se acuerda una estrategia común entre los grupos, la de encontrar qué es lo política y económicamente relevante, aquello que aún pueda mantener algún poder de innovación como contribución efectiva al desarrollo futuro de la ciudad. De esta manera, no encontrándola en el tejido actual, se rechaza de plano el crecimiento mimético de la cuadrícula urbana sobre el nuevo territorio. Son también comunes las ideas de mezcla, multifuncionalidad, complejidad, los posibles programas neutros a contener mediante la prefigurabilidad de "edificios" híbridos, indeterminados y abiertos, y la necesidad de manipulación y minimización del caos.

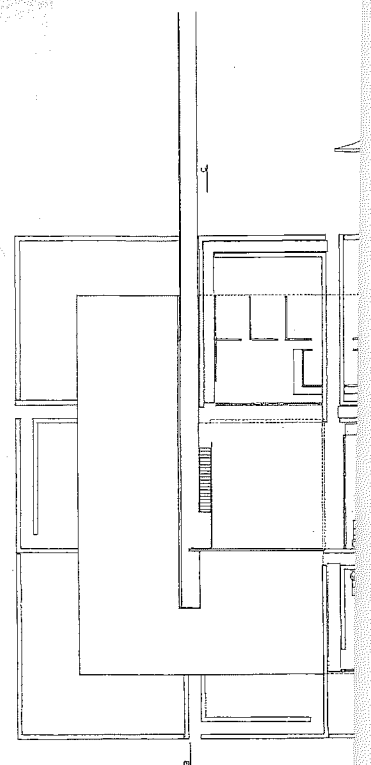
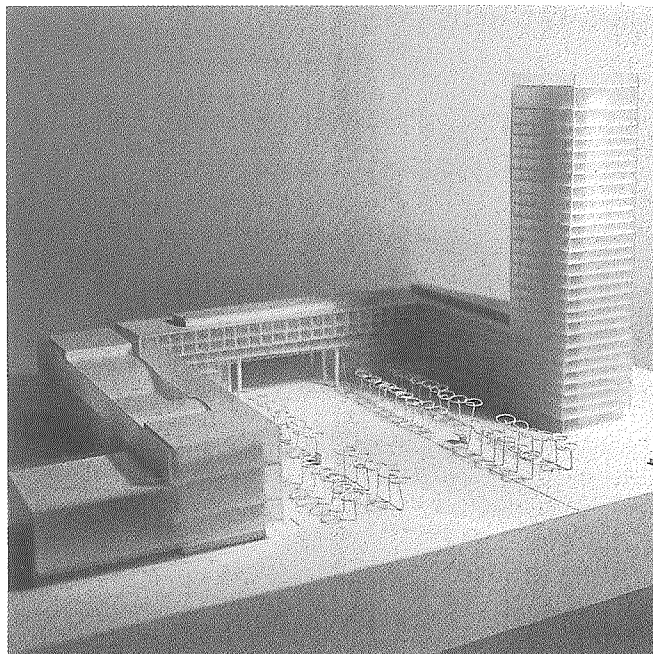
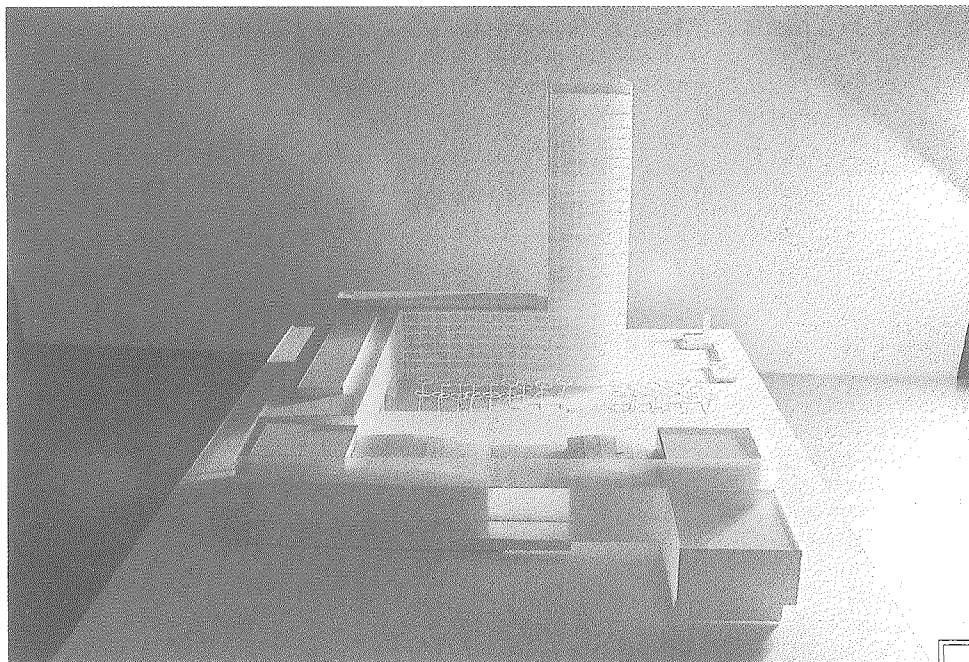
Partiendo de estos acuerdos ocurren distintos modos de intervención pudiendo distinguir entre tantas singularidades dos actitudes de sentido sino opuestos, divergentes. Una actitud cautelosa, a través de una operación instalada en la "troncal" que ofrece a manera de reparo algunas "certezas" (funcionales, geométricas, espaciales) urbano arquitectónicas. Desde este "lugar" más que "no lugar", desde esta posibilidad, un tanto consoladora, se determinan y/o componen intervenciones "fuertes" y vigorosas en lo dimensional y escalar, firmes, estables, homogéneas y legibles en lo material. la investigación en este caso está más dirigida a la monumentalización arquitectónica.

Otra actitud, menos prudente, más atrevida y en algunos casos temeraria, a través de una operación a lo largo y ancho de la "circunvalación", que ofrece en cambio casi sólo el "vacío", algunos

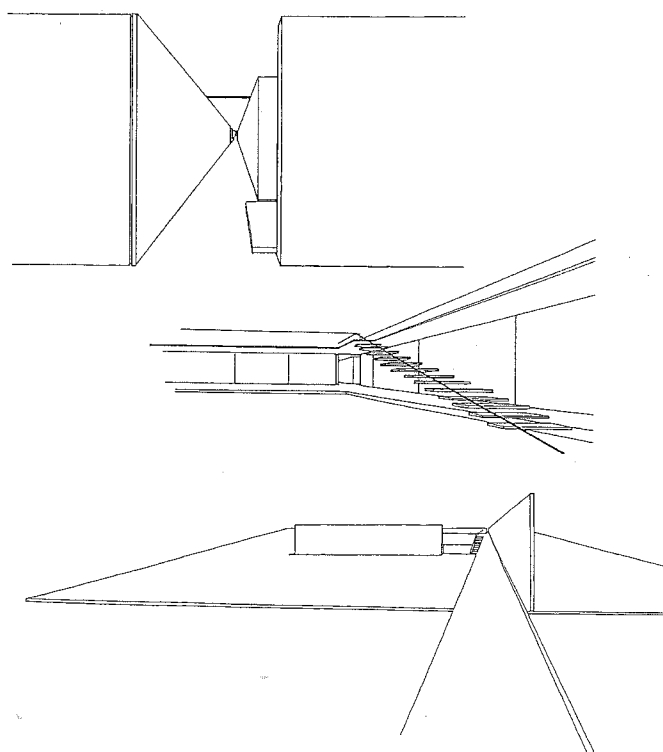
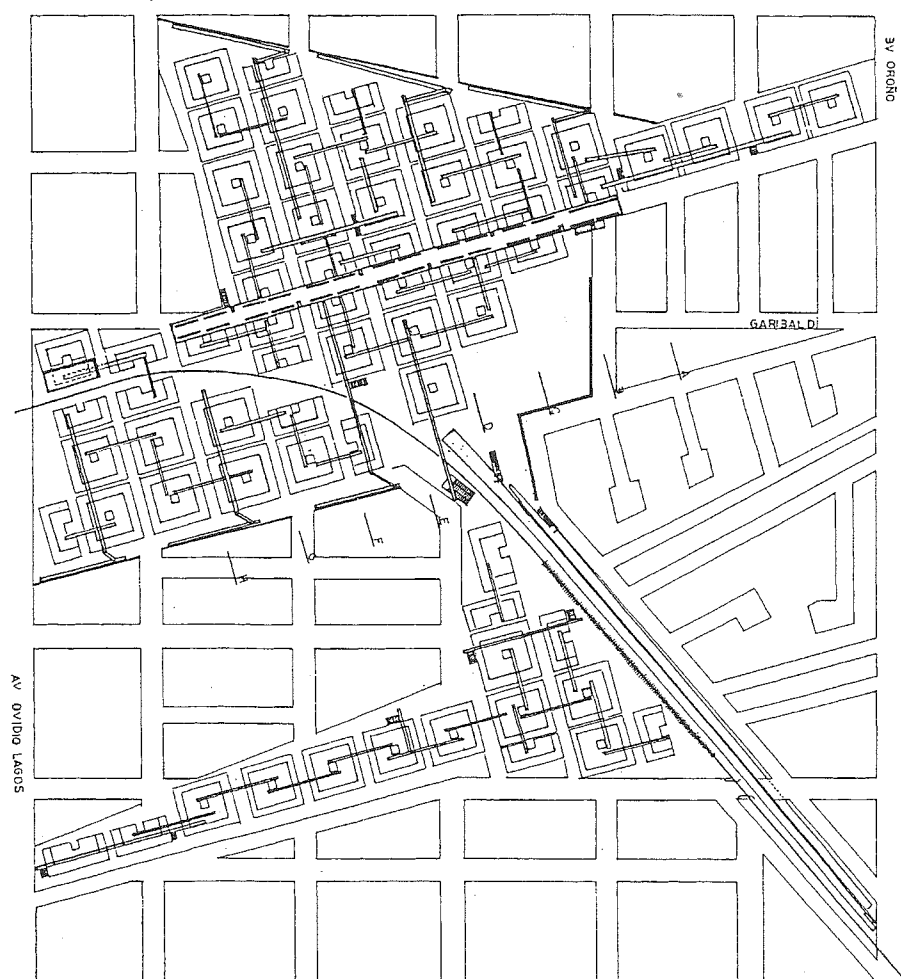
signos débiles, pero una gran potencialidad de conectividad territorial rodada y veloz dada por la ingeniería de caminos existente y a completar. Sin hacer distinción entre la abundancia o escasez de estas propuestas, las intervenciones se presentan como débiles, errantes, inciertas, desvanecidas en el paisaje, deformadas, discontinuas, casuales, turbulentas y desganadas, como ilegibles, casi inmateriales. Sin normas y sin sistemas. la investigación está dirigida en este otro caso a la indiferenciación posicional de los objetos, a su comportamiento relacional, a su adimensionalidad y aescalaridad, procurando más sugerir que proponer.

- Entre el orden y el caos, entre la naturaleza y el artificio, entre lo emergente y lo pregnante, entre la materia y el signo, entre lo abstracto y lo pragmático, entre el sueño y la realidad.

Estas fueron las confrontaciones del intercambio realizado, con el enorme rédito disciplinar de habernos instalado en alzadas preguntas, con fuertes y singulares afectos en las relaciones personales, y con la posibilidad del vivo reconocimiento de nuestros diferentes paisajes físicos y culturales: "Barcelona se satisface de definitivamente ser, quizás con razón", "Rosario puede ser sólo siendo, quizás con imaginación".



ALUMNO: Emiliano LOPEZ MATAS



NOTAS PARA EL TALLER CONJUNTO DE LA FACULTAD DE
ARQUITECTURA DE ROSARIO - U.N.R. Y LA ESCUELA
TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DEL VALLES - U.P.C.

TITULO: ARQUITECTURAS PARA LA PERIFERIA INTERIOR

"La periferia es el límite entre aquello que carece de sentido y lo significativo, o entre el significado ilimitado y el limitado. Una zona fronteriza que no es ni densa ni estable, sino más bien una membrana a través de la cual lo significativo y lo no significativo también se intercambian y se revierten. Al igual que la frontera, la periferia urbana es el lado en bruto del espacio: lleno de huellas no interpretadas".

CARSTEN LUEL CHRISTIANSEN

TEMA GENERAL: LA PERIFERIA INTERIOR

La problemática propuesta para este taller conjunto, parte de entender que la ciudad del siglo XX es una ciudad hecha, consolidada, y que la nueva ciudad del XXI se formará mayoritariamente en las periferias metropolitanas, sean estas "exteriores" como en el caso europeo o "interiores" como el caso latinoamericano.

Esta nueva ciudad se revela como el "Juego inevitable entre la realidad construida autónomamente y la realidad pensada por el Plan Director. Cada vez más, la ciudad es su periferia, espacio propio de un crecimiento ineludible"

El concepto de periferia interior se debe a que las expectativas de urbanización planteadas por el plan no se han cumplido, ni se cumplirán en un futuro próximo, generándose interiormente al ejido urbano definido por el Plan grandes áreas de desurbanización o urbanización precaria que constituye la periferia de la ciudad consolidada, este es el caso de la ciudad de Rosario.

El tema central del taller será reflexionar sobre esta periferia interior, analizarla, comprenderla, relevarla para luego con el proyecto arquitectónico proponer alternativas.

"El proyecto es para el arquitecto un poderoso medio de conocimiento y quizás sólo desde la práctica de la escala del proyecto ejecutable sea posible comprender atributos tales como la discontinuidad, el desequilibrio de los ritmos, los intervalos de silencio, las eternas disonancias, las contradicciones ... todo camino es peligroso y fascinante, pues la ciudad nueva no existe todavía, sólo sus síntomas"

Es por esto que se propone trabajar en un edificio de gran tamaño, de programa híbrido: viviendas, oficinas, comercio, recreación, talleres artesanales, etc.; para las localizaciones definidas en la actualización del Plan Regulador de 1991 de la Municipalidad de Rosario denominado como "Proyecto de un Nuevo Frente".

PROYECTO DE UN NUEVO FRENTE

LOS CONTENIDOS

El contenido específico del tema en el caso de Rosario es el de comprimir una ciudad que se difumina en barrios residenciales sin urbanizar con falta de servicios, pavimento, cloacas, equipamientos, etc.; en condiciones de alta precariedad urbana. Estas áreas de periferia

interior son por lo general muy extensas en superficie y de muy baja densidad, convirtiéndose en zonas de un costo muy elevado para la prestación de servicios por parte de la Municipalidad.

Pero es en esta precariedad, en esta falta de consolidación, en esta abundancia de espacio vacío donde reside la fuerza y la potencialidad urbana de futuro de la periferia interior.

"La fuerza del lugar en la periferia es ausencia de lugar en el sentido clásico de ausencia de marcadas determinaciones por la historia del locus.

La ausencia de lugar significa indiferencia en la oposición de las cosas, indiferencia entre dos cosas entre sí. Su fuerza es que representa como un campo de libertad para hacer futuro desde el presente, no para enriquecer el pasado".

Es por esto que nos planteamos superar la elementalidad de comprender la periferia como simple ciudad degradada, para entenderla como territorio activo para el proyecto contemporáneo de la ciudad del siglo XXI.

La comprensión de la periferia como área llena de carencias respecto a la ciudad consolidada es una actitud que debemos superar haciendo el esfuerzo teórico para entender aquello que tiene de específico. Proyectar la periferia no es completar o extender la ciudad, crear orden o ayudarla a completarse en el modelo clásico de los ensanches del siglo XIX europeos o el de las previsiones de extensión del manzanero del Plan Director de los años sesenta, para el caso específico de Rosario.

"La crisis de la modernidad pasa también por la aceptación de una condición urbana donde los valores de cohesión urbana han desaparecido. Y lo que era visto como un defecto es ahora su sustancia".

Como dice Manuel Solá Morales: "La distancia vacía entre las cosas es el tema".

"Los expandidos límites de la ciudad contemporánea reclaman una nueva síntesis espacial, donde un contexto urbano intensificado podría actuar como un intermediario entre los extremos de la metrópolis y la llanura agrícola.

En cada propuesta, la vivienda, los lugares de trabajo, los equipamientos culturales se juxtaponen en nuevos sectores peatonales

que pueden actuar como condensadores sociales para las nuevas comunidades.

En la zona intermedia entre el paisaje y la ciudad puede surgir una nueva síntesis entre vida y forma urbana"

Dejando de lado la concepción de la fragmentación (deconstructivismo) y las ideas de "recocido" o "monumentalización" de la periferia, convencionalmente integradoras, apostamos por una definición nueva del proyecto de periferia basado en las nuevas relaciones de espacio y de distancia propias del urbanismo y las arquitecturas de hoy.

Para ello podríamos plantear dos ideas metodológicas generales.

1. Proyectos urbanos que arrancan de la comprensión del lugar, de cada lugar con una muy propia redefinición del programa, recordando que la fuerza del lugar periférico está en el vacío entre dos objetos desligados.

La revolución científico-técnica ha transformado profundamente todos los programas. Hoy desde la democracia y los partidos políticos tradicionales, pasando por la vivienda, las escuelas, las bibliotecas, los museos o los hospitales; para terminar en las condiciones tecnológicas y constructivas de la ciudad y la arquitectura, podemos asegurar que todos están perimidos conceptualmente y que necesitan una profunda reinención.

2. Ensayar la propuesta de edificios de gran tamaño y complejidad que sean capaces de actuar como nuevo borde de la ciudad consolidada y libere grandes áreas de territorio para su recuperación paisajística y que puedan ser reprogramados para el ocio, la huerta, los deportes, etc., que estos grandes edificios sean como imanes capaces de atraer las pequeñas casas dispersas, acercándolas contra la ciudad consolidada. Estos edificios que serán imprecisos en cuanto al tejido y abiertos, deberán ser capaces de apreciar el vacío y los terrenos intersticiales como materia positiva.

REFLEXIONES PERIFERICAS

De lo acontecido en el cuatrimestre, de las propuestas de los estudiantes y de los comentarios de curso como de las tres jornadas de síntesis y conclusión con los profesores Mario Corea, Roberto Shiira y Leo Galli, he intentado determinar ciertos puntos para establecer un marco donde lo "nuevo" puede ser pensado:

- Entender que hablar de "periferia" en la actualidad desde el punto de vista proyectual y estructurador, es pura experimentación teórica, puesto que creemos necesario intentar ir más allá del movimiento cultural y social del momento.

- Abandonar el tema como proyecto teórico capaz de soportar el proyecto disciplinar cotidiano, quedando claro que de momento nos movemos por intuición, y depende del rigor de dicha intuición el éxito del resultado.

- En "periferia", convivimos con un proyecto multiculturalista: el proyecto se enfrenta y tiene que dar respuesta a campos y percepciones diversas, y es posible que debamos analizar las herencias que tenemos y observar cómo ha evolucionado y evoluciona la sociedad con ellas, entendiendo que el medio donde actuamos está

en proceso de constante cambio.

- También es cierto que hay que encontrar soluciones rápidamente, pero debido a su magnitud y escala debemos medirlas bien. Velocidad y tiempo son dos claves para empezar y hay que tenerlas en cuenta. No podemos proyectar la periferia para que cuando se realice ya esté obsoleto en concepto y capacidad. Seguramente pasamos por pensar en proyectos genéricos donde los arquitectos en lugar de diseñar secuencias espaciales, organicemos potencias para una actividad indeterminada ("podemos definir las reglas del juego y pintar las líneas del campo, pero el partido se desarrollará por sí solo, como la vida misma, a partir del sostén o soporte que hemos proporcionado". (Mario Corea).

- Partiendo de que cada actuación tiene sentido en un contexto y si no es así pierde fuerza en su fundamento al abordar la periferia deberíamos primero hacer el esfuerzo de aprender a leerla, y no sólo con la vista (como ventana de la percepción que abrimos al cerrar los ojos y los otros sentidos empiezan a trabajar sin la muleta de la vista, pudiendo llegar a captar la esencia del lugar). Posterior a dicha lectura y previo al ejercicio de la proyectación, apostaría por una actualización de la cartografía básica en la que trabajar cada una de las diferentes situaciones periféricas.

La ciudad del siglo XIX y XX, fue proyectada con trazados, propios de la época (en el caso de Barcelona, el Ensanche de los Janssely, Rovira y Trías, Rubió y Tudurí e incluso del mismo Cerdà, utilizaron parámetros (trazados, líneas de influencia...) derivados de la geografía de la época). Las áreas a trabajar en el siglo XXI, merecen y necesitan de un nuevo proyecto tanto en proceso como en resultado, más acorde con la sociedad, usos y épocas que nos ha tocado vivir.

La actualización cartográfica antes mencionada, posiblemente pasaría por representar prioritariamente y con riguroso criterio los elementos que han alimentado los extrarradios de la ciudad tradicional en la segunda mitad del siglo XX y que acaban definiendo su carácter (trazados de autopistas y líneas de alta tensión, principales bolsas de aparcamientos, de polígonos industriales e incluso de vivienda, de los grandes "malls" comerciales, etc.)

- Creemos es función de todos indagar, reflexionar, proyectar, dialogar, contrastar y en la medida de lo posible, definir para que en un futuro próximo se pueda llegar a resultados que seguramente serán parcialmente satisfactorios y que seguirán aportando dudas sobre las cuales reflexionar.

REFLEXIONES SOBRE UN EJERCICIO PROYECTUAL

Pensar un ejercicio se asemeja a pensar un proyecto.

Primeras intuiciones e imágenes de lo que buscado, desarrollos posteriores de cómo hacerlo, verificación de las respuesta encontrada, saldo que queda en los alumnos y docentes.

El primer ejercicio dentro del taller (2º año) y tal vez de la carrera merece una atención especial. Deben estar allí, los gérmenes de los conceptos que se desarrollarán a lo largo de su paso por la asignatura (dos años). Nuestra materia, Análisis Proyectual I y II, trabaja sobre los contenidos básicos, referidos a la composición, sus elementos, sus relaciones y los procedimientos.

Un aspecto esencial a potenciar es la capacidad de elegir del alumno, este aspecto: «decidir», no se desarrolla convenientemente en la escuela secundaria. Es por eso que constituye un requerimiento constante del taller. Hay que elegir justificadamente dentro de un área la ubicación de la obra, la actividad a desarrollar en ella, los materiales a utilizar. Estas decisiones suponen un ejercicio analítico, comparativo entre distintas opciones, constituyen una constante especulación sobre el qué y el cómo.

El requerimiento, intencionadamente sintético está compuesto por lo que llamamos «elementos de la arquitectura»; una cubierta (25 m²), un piso y un muro.

Un aspecto de vital importancia, es la motivación que podamos despertar en alumnos que generalmente han cursado el primer año como transición entre sus estudios secundarios y la universidad, en la mayoría de los casos con una vocación vacilante. Se plantea el ejercicio entonces como un juego, de reglas sencillas, que comienza colectivamente con el planteo de formas geométricas puras, traducidas a cubiertas posibles. Las mismas se dibujan en el pizarrón, y son el punto de partida para todos.

Inmediatamente, de acuerdo a la ubicación en el terreno previamente elegida, se opta por alguna de las soluciones colectivamente generadas y se comienza la construcción de una maqueta en forma individual, ese mismo día. Vemos surgir rápidamente una tambaleante estructura, extremadamente sencilla, pero que empieza a transformarse lentamente a medida que comienza la reflexión con el docente.

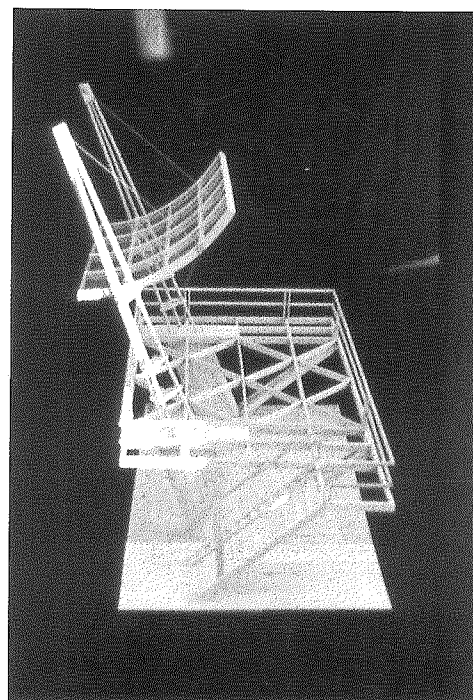
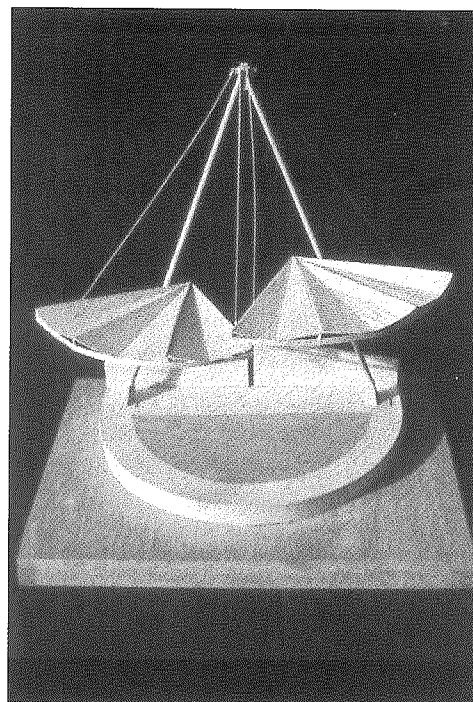
Cobra así importancia un principio básico del taller; la estructura es elemento central del proyecto, nace con el mismo, la materialidad está presente desde el inicio.

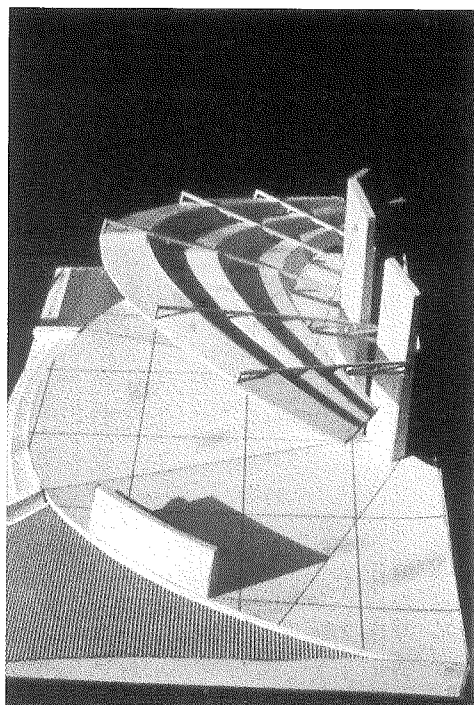
La creatividad de los alumnos explota en los trabajos, las formas iniciales sorprendentemente se quiebran y giran, el orden inicial se complejiza. La estructura se mueve, necesitamos tensores y arrostramientos, las fuerzas que intervienen, peso propio, la acción del viento nos condicionan. Requerimientos de control ambiental nos exigen protecciones del sol y de los vientos.

A iníciales amagos de componer una caja cerrada, se da rápidamente la ruptura de la misma, los elementos cobran su independencia, el piso se extiende mas alla de la cubierta, el muro (siempre mínimo), juega su papel de límite. Los elementos de la arquitectura comienzan a ordenarse con intencionalidad manifiesta.

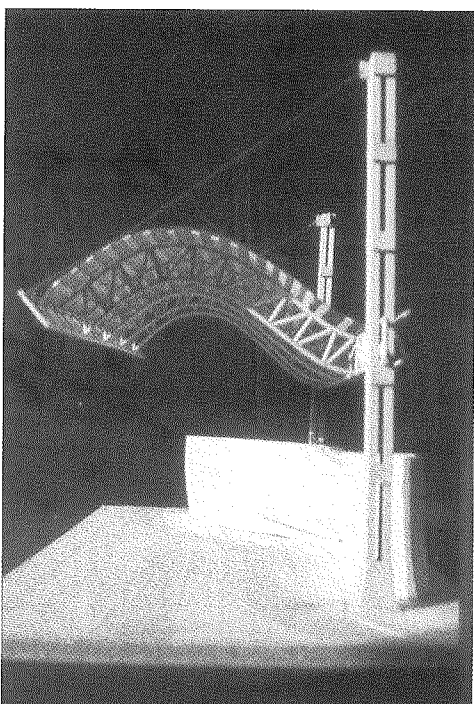
Solamente cuando la maqueta está acabada, dibujamos los geométrales, trabajando en varias escalas, sigue siendo el modelo un referente básico para entender la complejidad del proyecto y sus componentes.

La posibilidad de comprobar de alguna manera el resultado espacial logrado (las maquetas se elaboran en escala 1:20), de construirla, entendiendo el comportamiento estático de cada uno de los elementos que la componen, constituye a mi entender una experiencia completa y gratificante.

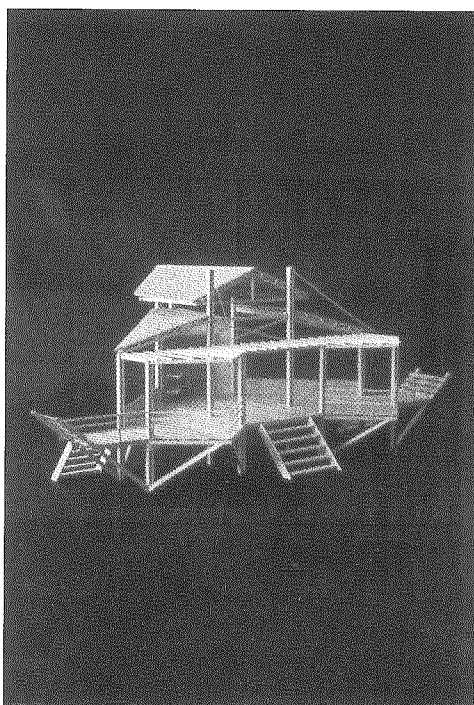




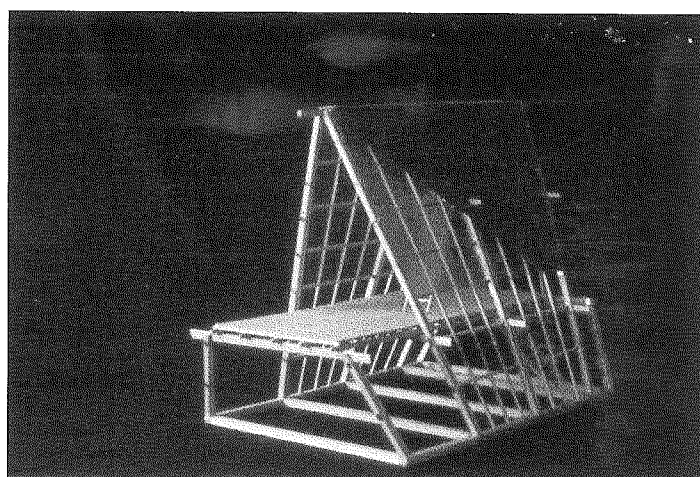
3



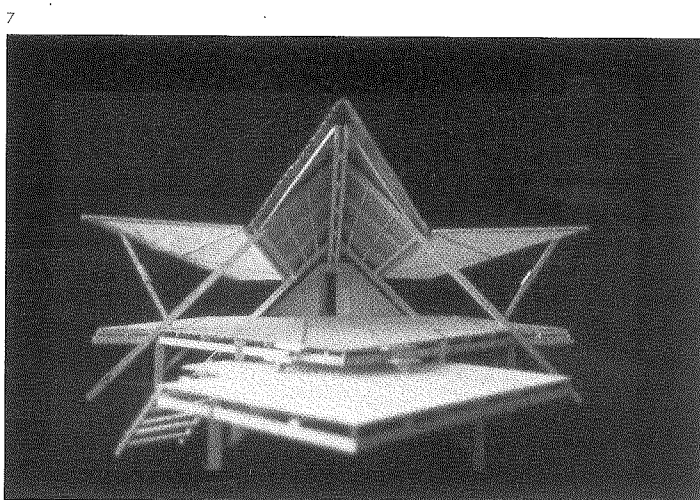
4



5

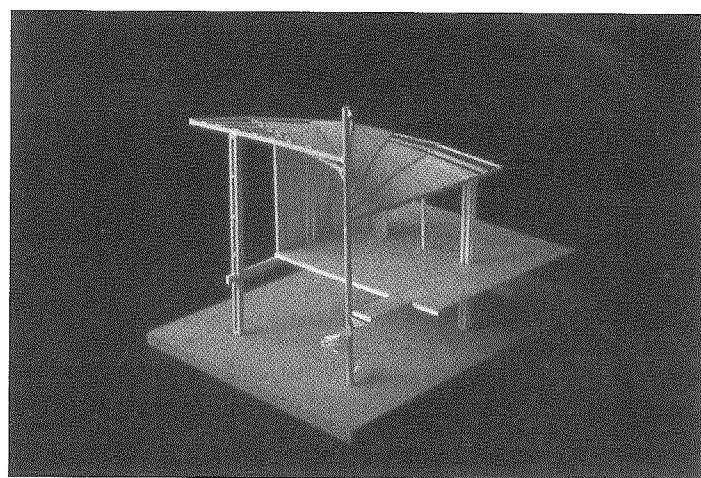


6

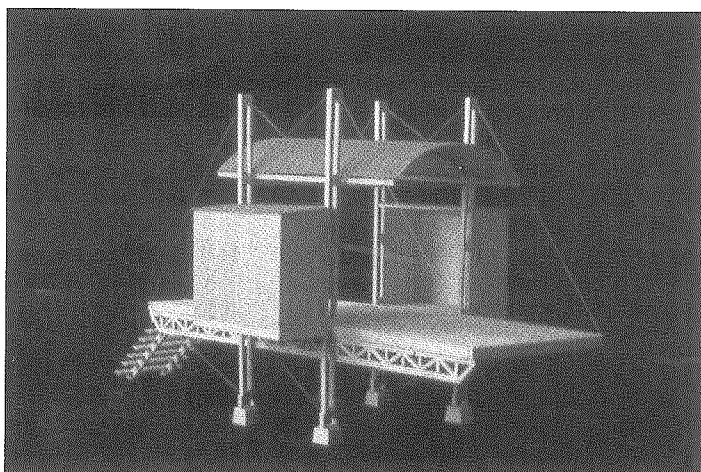


7

ALUMNOS: 1-MARIA CECILIA LEMA (1995) 2- GUILLERMO DISRUICIO (1994) 3- FLORENCIA MASETTO (1995) 4- ALICIA BONETTO (1995) 5- SEBASTIAN GALVAN (1996) 6-SEBASTIAN TOSCANO (1996) 7- GUILLERMO SOSA (1996) 8- MARCELO BRIGNONE (1996) 9- DAMIAN DE LA ROSA (1996).



8



9

UNA INQUIETUD OBSESIVA. EL PROYECTO DE ARQUITECTURA COMO OBJETO, EXCLUYENTE, DE INVESTIGACIÓN

ADRIANA DAVIDOVICH Y DANIEL VIÚ.

Cada problema proyectual, que no hace al edificio o edificios de los que se trate, sino a la particular situación urbana y espacial que se intente resolver, contiene genéticamente, una enorme riqueza y densidad históricas. Basta querer hallarlas.

Cuando el lugar a construir contradice las situaciones de tipicidad a las que nuestra conciencia de habitante del llano está habituado, el desafío consiste en superar los esquemáticos modos de ver, interpretar y resolver el proyecto.

Quienes superan la respuesta mecánica del planteo estereotipado "en planta", quienes aún son capaces de *mirar*, logran resolver el espacio con una sensibilidad distinta, transformándolos en partícipes intencionados de lo que proyectan. "El que mira ve dos veces, ve lo que está viendo y además es lo que está viendo o por lo menos podría serlo o querría serlo o querría no serlo" (Julio Cortázar: Para una antropología de bolsillo).

El ejercicio que aquí se presenta fue planteado como Un Proyecto en el Borde, en la Barranca frente al río Paraná, un proyecto cuya arquitectura, como sostiene Holl, «no se impone a un paisaje, sino

que sirve para explicarlo". La investigación sobre estas cuestiones, asumidas como problemas de complejo abordaje proyectual -la "excusa" para la discusión con los alumnos-, dejó a un lado las discusiones sobre el lenguaje para indagar cómo:

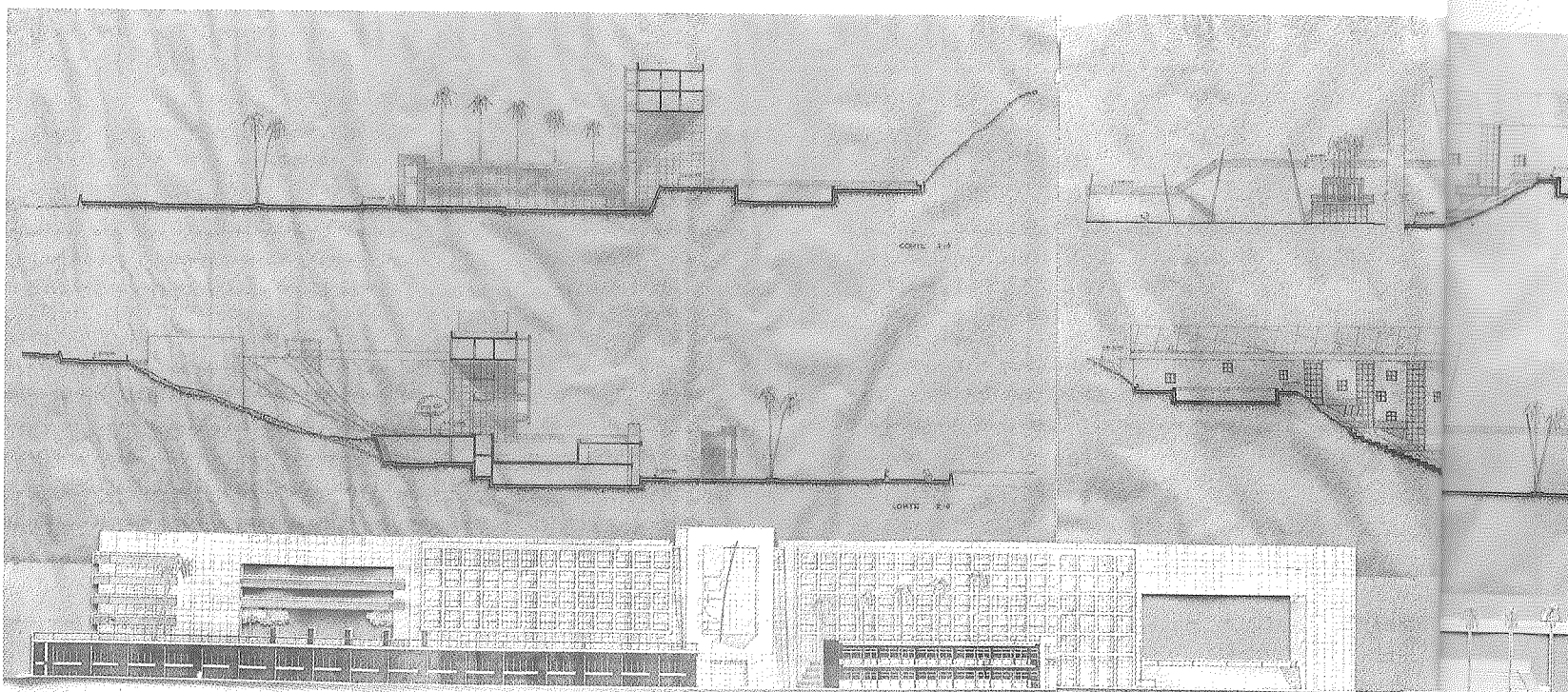
*Resolver la relación entre la costa alta y el borde del Río.

**Salvar*, en sentido literal, la diferencia de niveles con el sólo requerimiento funcional de llegar caminando, desde el final de las calles sobre la barranca, hasta el agua.

*Trabajar con los espacios del recorrido, transformando el tema en una manera de encarar problemas urbano-arquitectónicos que trasciendan un ejercicio práctico puntual.

*Asumir, en su profundo significado, la superación del "esquematismo de la planicie" (de todos los esquematismos), que pareciera marcarnos a la hora de resolver en proyecto, un desnivel.

*Abordar una recurrencia programática, planteada en términos evocativos, de espacios arquitectónicos de la experiencia constante.



PROYECTO ARQUITECTONICO I, II y III
AREA TEORIA y TECNICA del PROYECTO ARQUITECTONICO

Prof. Titular:
Prof. Adjunto:
JTP:

Adscripta:

Adriana DAVIDOVICH.
Miguel BRAMBILLA.
Roberto MARTÍNEZ,
Daniel VIÚ,
Alejandra BUZAGLO.
Cecilia ANTIBA

Siendo todos ellos de tanta riqueza, que representan una parte fundamental de la historia de nuestra disciplina. Pasarelas, rampas, escalinatas, balcones de remanso, túneles, terrazas, plazoletas, puentes.

Justamente, se trata de considerar múltiples solicitaciones, y plantear un programa arquitectónico amplio que involucre y parta de la presencia del Río Marrón, la perspectiva infinita del horizonte, la vista de las islas y los barcos, el frente de la Ciudad sobre el río, la visión de Rosario que da la vuelta...

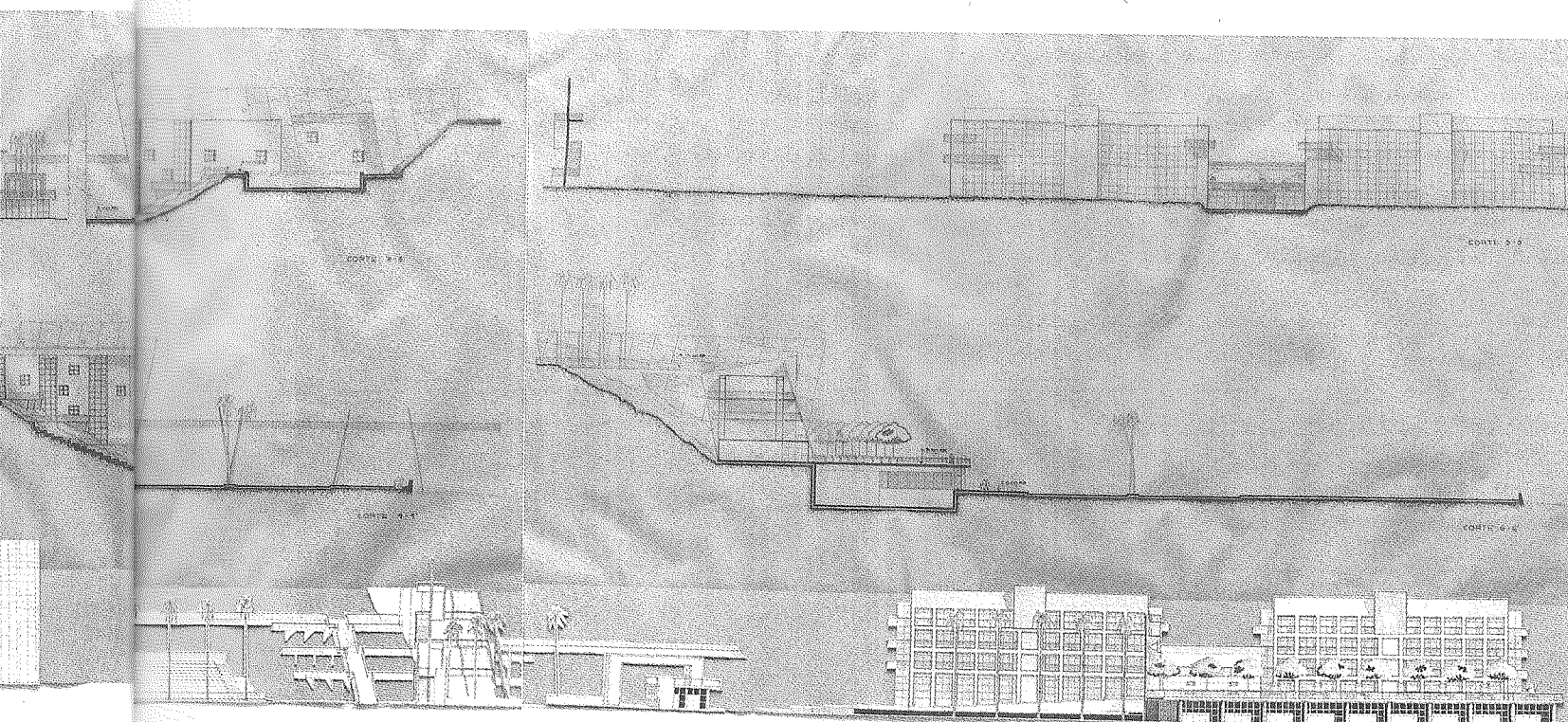
Todo esto, más allá de los problemas particulares para salvar la diferencia de alturas y construir la barranca, plantea investigar sobre la topografía, la experiencia del movimiento, las perspectivas y vistas enmarcadas, la intensidad y variaciones de la luz y de la sombra, el control visual del paisaje exterior (pero no ajeno), las relaciones de fondo y figura, los sucesivos telones escenográficos.

Cuestiones, todas ellas, que se constituyen en los datos de base, para la formulación de las hipótesis, de las *construcciones de sentido* del

proyecto, de la estrategia de "manejo" que, en su condición de ley fundamental, controle los extravíos momentáneos, a lo largo de las sucesivas etapas de la resolución proyectual.

Es en la consideración de lo expuesto, que se sintetiza *un* recorte limitado, incompleto y parcial de nuestras constantes inquietudes referidas a la transferencia del conocimiento. Aún así, en la sumatoria de recortes se pueden ir apuntalando ideas generales, orientadas a la profundización sensible y a la preocupación constante por establecer con precisión, aquellas cualidades que, a la postre, miden *el espesor de un proyecto*.

Uno de nuestros objetivos recurrentes a través del tiempo ha sido, y sigue siendo, resolver y profundizar problemas específicamente arquitectónicos. Aunque esto aparezca como una perogrullada, valga para equilibrar, en los tiempos que corren, el discurso extradisciplinario que ha tornado a invadir nuestro territorio. El proyecto de arquitectura como objeto excluyente de investigación es, para nosotros, UNA INQUIETUD OBSESIVA.



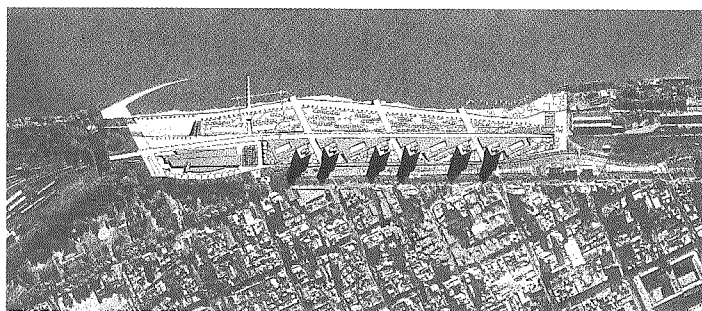
NOTA

El trabajo de proyecto fue realizado por los alumnos María L. Alborno, Lucas Carignani y Viviana Viviani en ocasión del Concurso Internacional "Arquitectura para el Turismo de Masas" / Florianópolis, Brasil, 1995

INTERVENCION EN LA ZONA DE UNIDAD IV

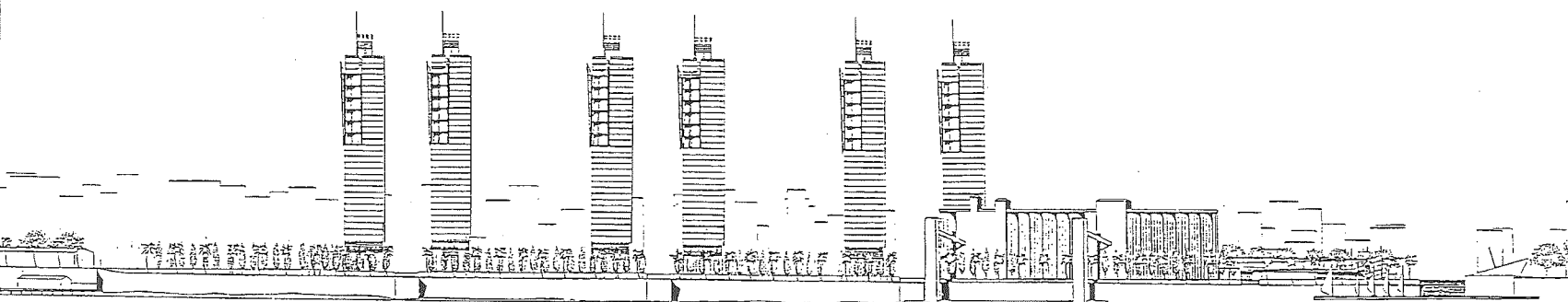
Mariano LUINI, Martín GOLDBERG, Mario TEMPORELLI
CATEDRA PROYECTO ARQUITECTONICO II Arq. Anibal MOLINE.
1994
Docente a cargo: Arq. Matilde BASSI

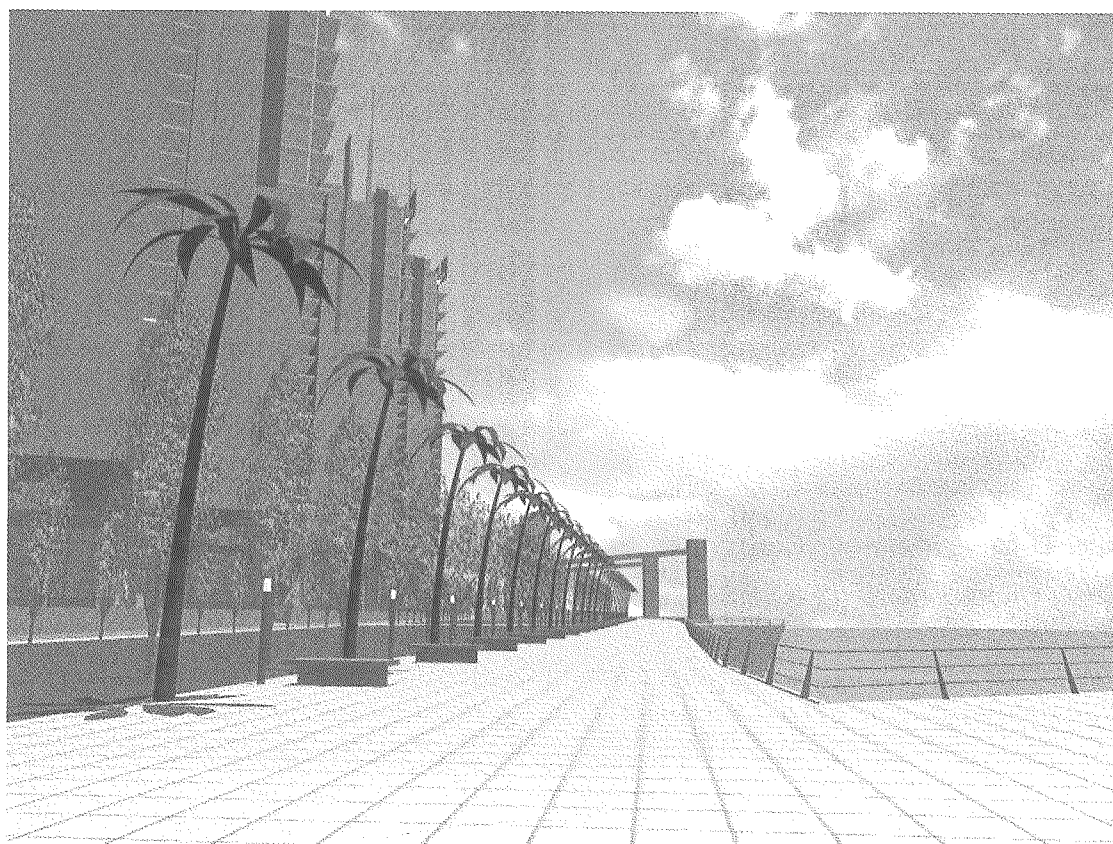
MENCION ESPECIAL CONCURSO ARQUISUR



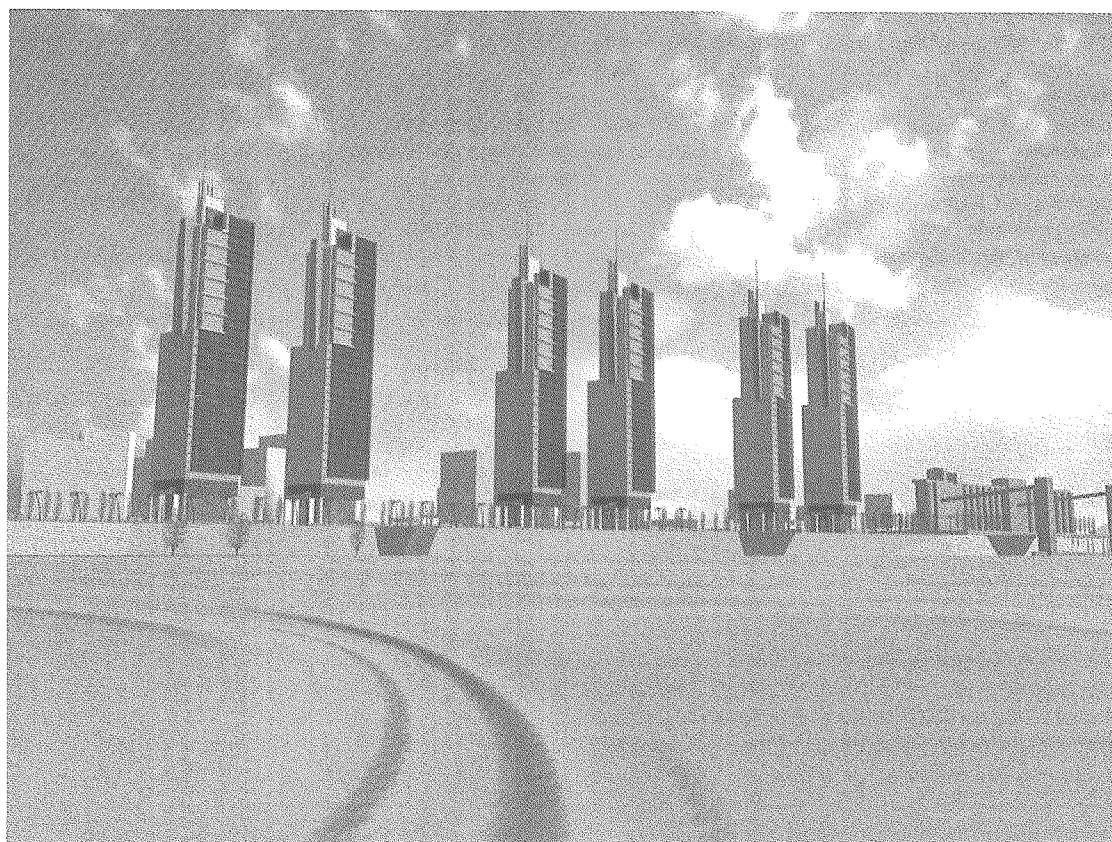
El terreno es una lonja de aproximadamente 100 x 600 m flanqueada al O por el Parque Norte, al E por el Parque España (del cual el extremo lindante con nuestra intervención no está aún construido), y al S por la Av. Wheelwright, arteria de circulación rápida que sirve como continuación de la circunvalación-costanera y que actualmente funciona como borde de la ciudad, ya que no es atravesada por calles. Los silos existentes debían ser conservados, ya que serán posiblemente reciclados como hotel de categoría. El programa dado proponía construir 60.000 m² para vivienda de nivel socio-económico medio alto y destinar al menos la mitad del espacio disponible a usos públicos y equipamiento. La dificultad fundamental del ejercicio consistía en abordar las distintas escalas (arquitectónica, urbanística, geográfica) tomando en cuenta y armonizando los elementos de cada una de ellas.

Nuestro proyecto plantea: continuar las calles cortadas por Av. Wheelwright, mantener el carácter longitudinal del sitio, conservar las visuales hacia el río, consolidar el sistema de parques ubicados sobre la costa. Las calles Italia, Dorrego y Moreno continúan en forma peatonal, culminando en un balcón al río cuyo perfil recuerda el de los barcos. Flanqueando dichas calles ubicamos las torres de vivienda formando portales de escala urbana. El hecho de concentrar la superficie requerida en 6 torres sirve dos propósitos: por un lado, se refuerza su carácter de hito, confiriéndoles protagonismo en el perfil urbano; y por otro, se evita construir una pared que impida ver el río. Las plataformas que pertenecen a las torres mantienen la privacidad sin interrumpir las visuales mediante un juego de niveles que divide el proyecto en dos sectores bien diferenciados: dominio público y dominio privado. El sector público, ubicado sobre el río, ata longitudinalmente el terreno constituyéndose en una continuación del parque España que refuerza el carácter lineal del sitio. Los elementos de diseño de este nuevo parque (pérgolas, arboledas, paseos) fueron también pensados con la idea de mantener dicha linealidad. En los extremos del proyecto se puso especial énfasis en la unión con el entorno (existente o proyectado). En la zona vecina a los silos (posible hotel) se ubica un área recreativa y de servicios, constituida por un centro comercial y una rambla con restaurantes.





RAMBLA DE LA COSTA



DESDE EL RIO...

CENTRO TURISTICO EN LAS ISLAS DEL RIO PARANA

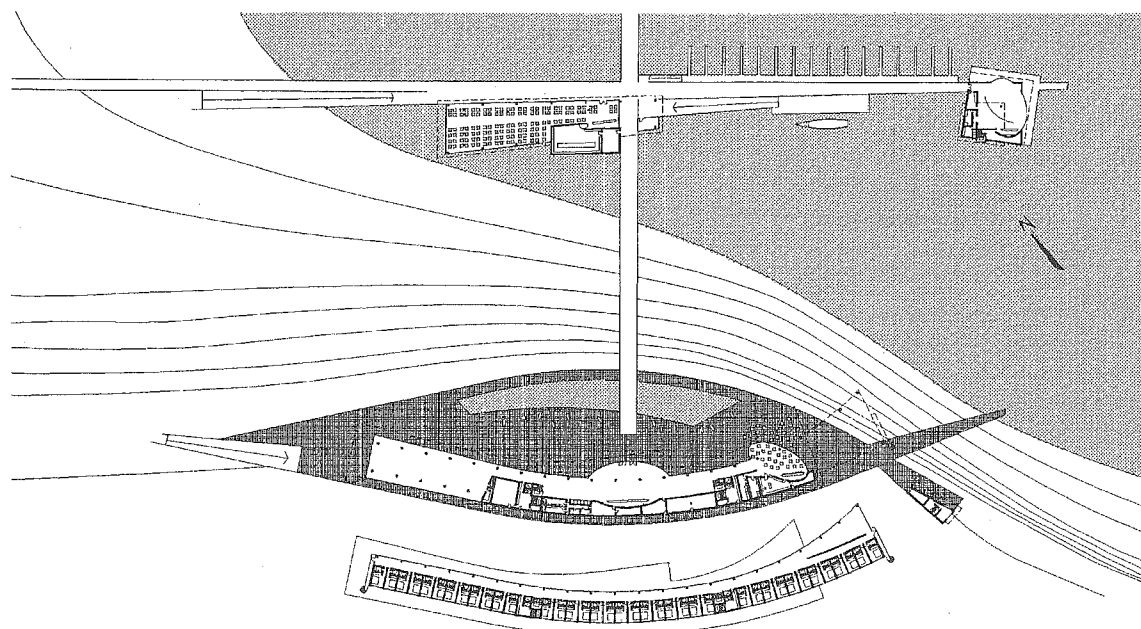
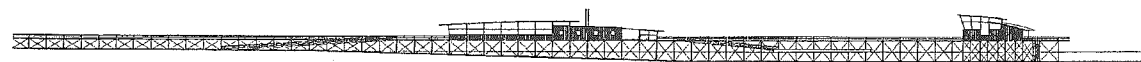
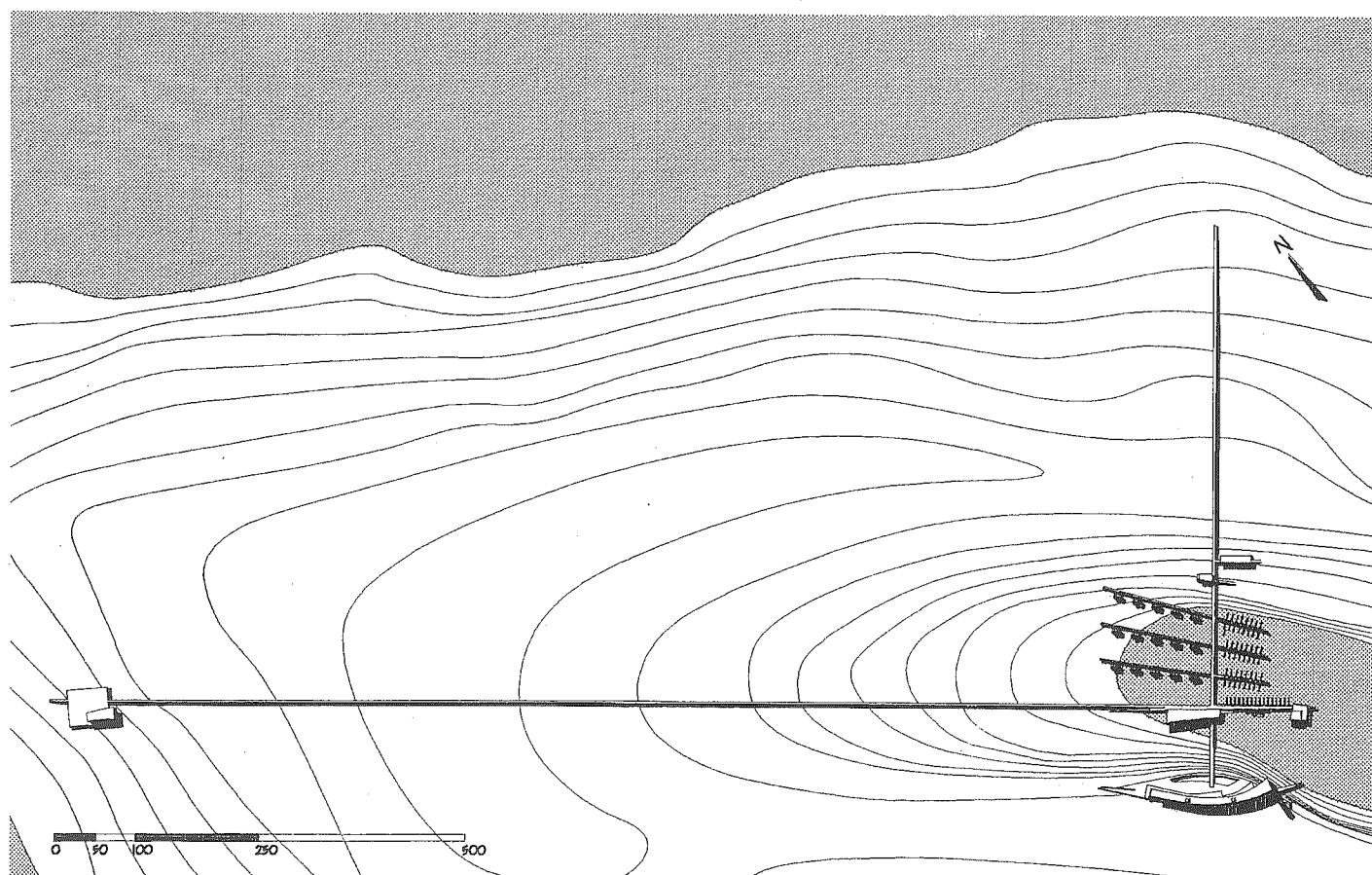
Lisandro ARDUSSO

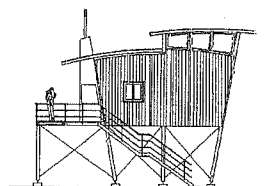
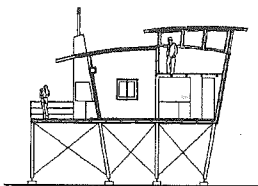
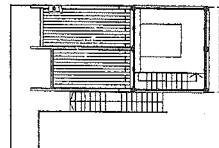
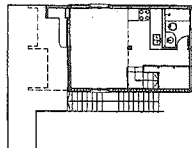
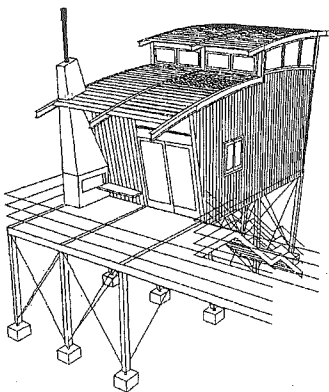
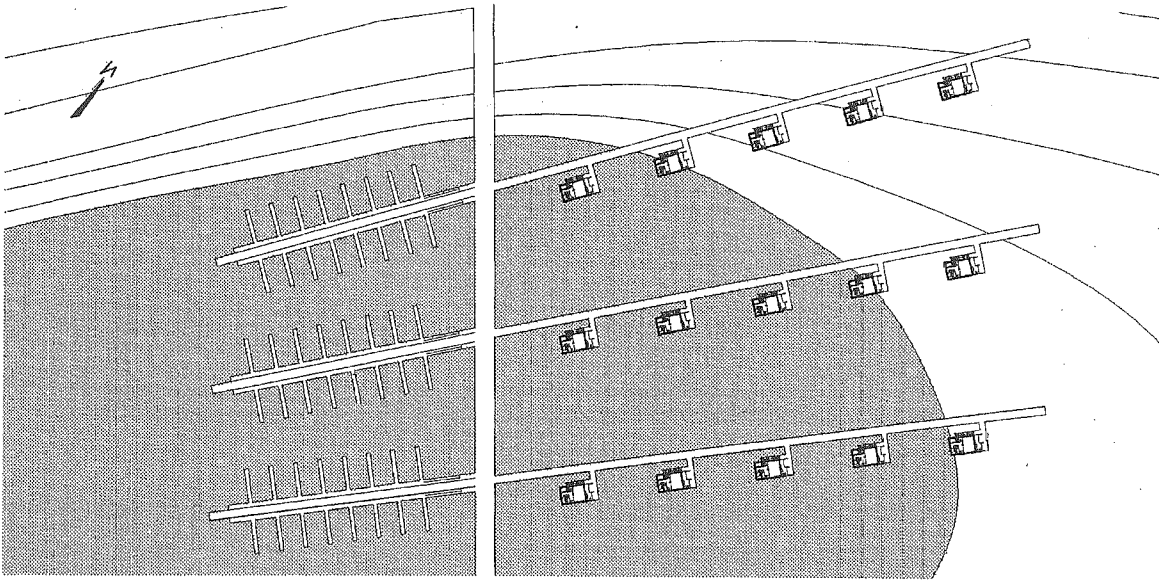
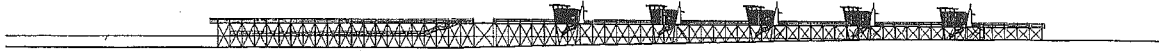
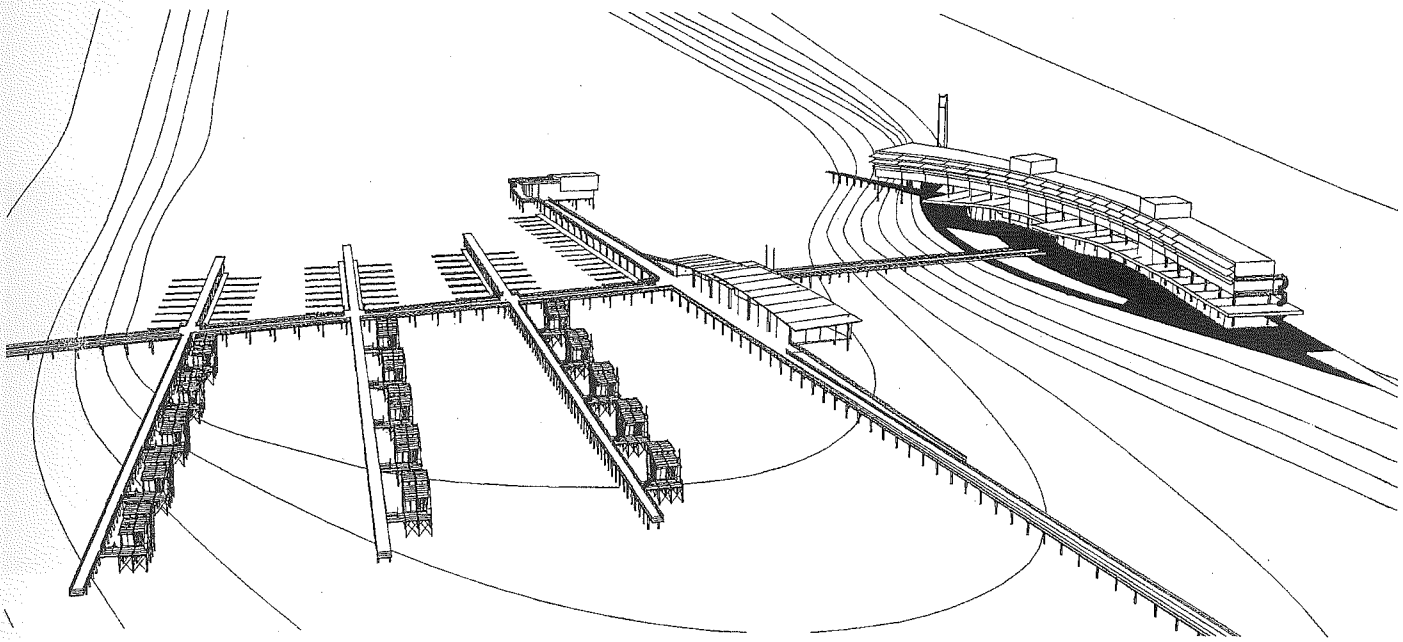
CATEDRA PROYECTO ARQUITECTONICO III. Arq. Aníbal MOLINE

Docentes a cargo: Arqs. Daniel VIDAL, Amalia JALIGNIER

MENCION DE HONOR CONCURSO ARQUITECTO 2000

PREMIO ITAGRES DE ARQUITECTURA





CONJUNTO PARA EL TURISMO SOCIAL EN EL DELTA DEL PARANA

Martín GOLDBERG, Mario TEMPORELLI
CATEDRA PROYECTO ARQUITECTONICO III. Arq. Aníbal MOLINE
Docentes a cargo: Arqs. Daniel VIDAL, Amalia JALIGNIER

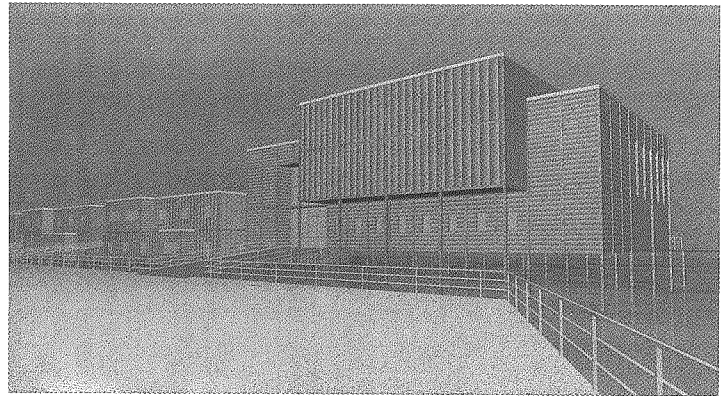
MENCION CONCURSO ARQUITECTO 2000
PREMIO ITAGRES DE ARQUITECTURA

"NO SOLAMENTE LA REPETICIÓN NO EXCLUYE LAS DIFERENCIAS, SINO QUE LAS ENGENDRA, LAS PRODUCE. LA REPETICIÓN ENCUENTRA, TARDE O TEMPRANO, EL FENÓMENO QUE APARECE, O MÁS BIEN OCURRE, POR RELACIÓN CON EL CONJUNTO O SERIE PRODUCIDA REPETITIVAMENTE."

HENRI LEFEBVRE, "ELÈMENTS DE RHYTMANALYSE. INTRODUCTION A LA CONNAISSANCE DES RHYTHMES"

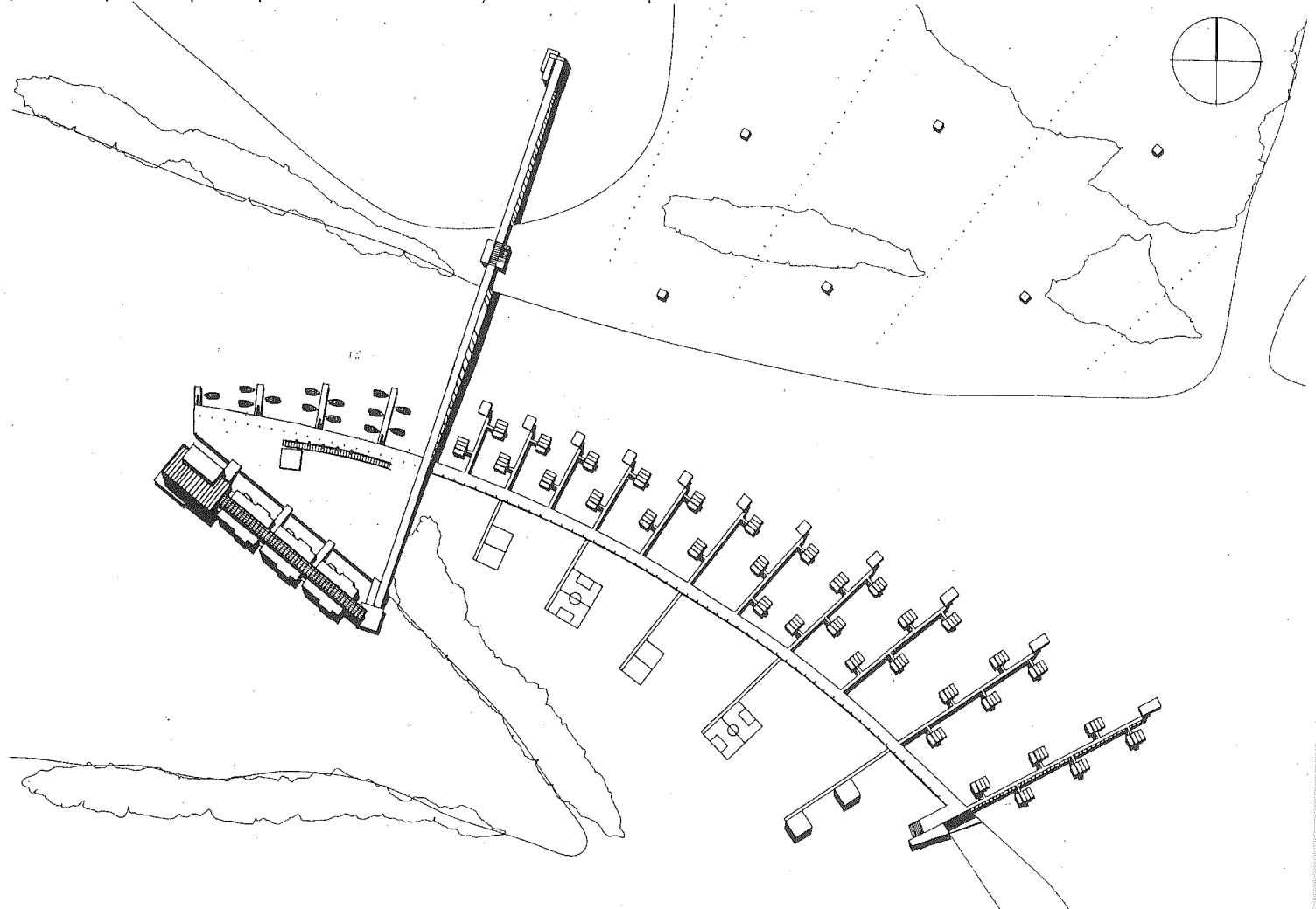
Podemos sintetizar al río como una línea que va atando puntos (o puertos). El proyecto se estructura entonces siguiendo esta imagen, y se sustenta en una lógica de repetición y auto-similaridad: tanto la manera de articular las partes como las partes en sí mismas se basan en la misma idea general.

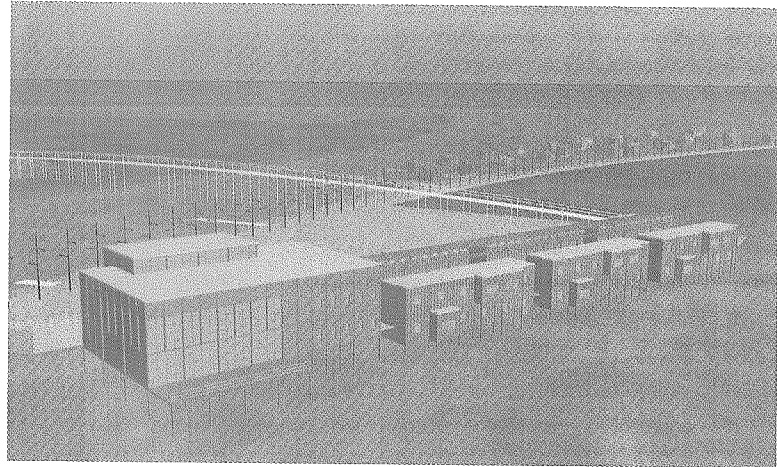
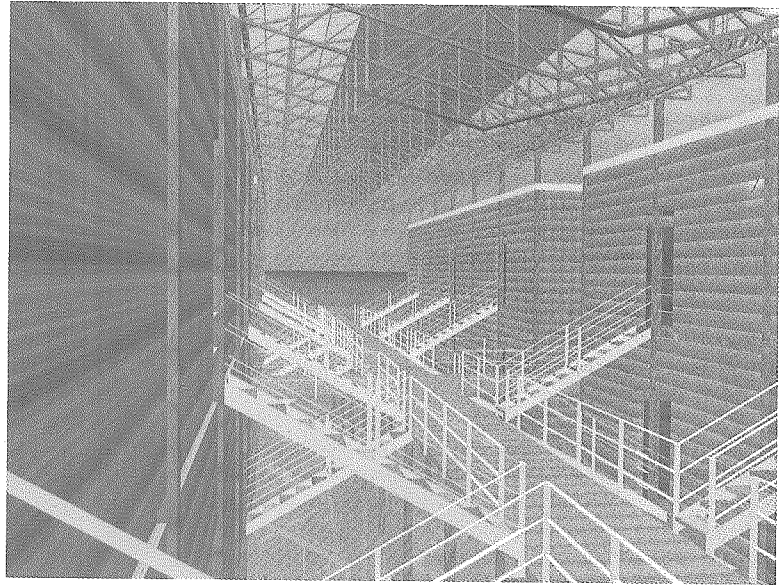
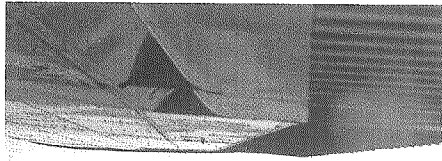
El proyecto se instala en la isla de manera contundente, modificándola a pesar de su escala reducida. Se eligió el punto que a nuestro entender era el rasgo más saliente de esta isla, el canal que la divide en dos. En este punto se hacen dos cosas: a- se consolida una de las costas atando a ella los elementos principales (hotel, bungalows, dársena, canchas deportivas); b- se unen ambas costas mediante un puente peatonal (que no impide el paso de embarcaciones) y se ubica en el



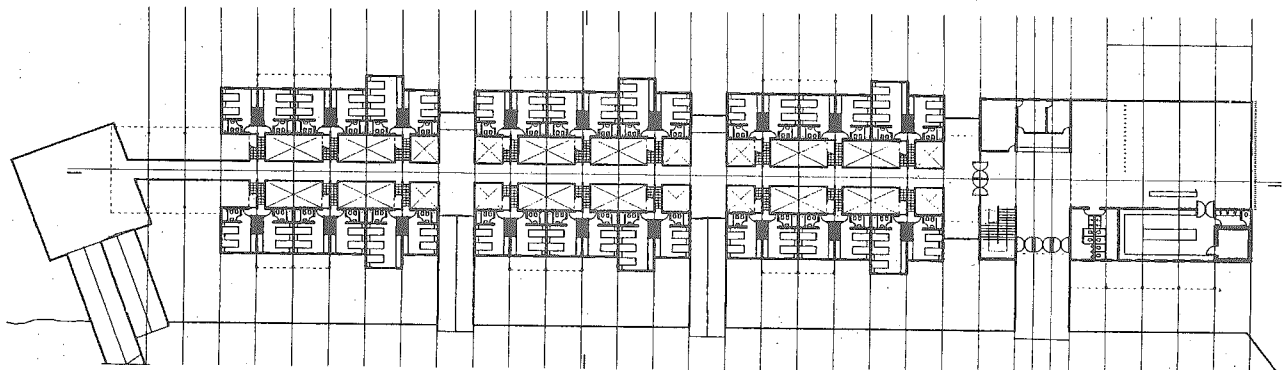
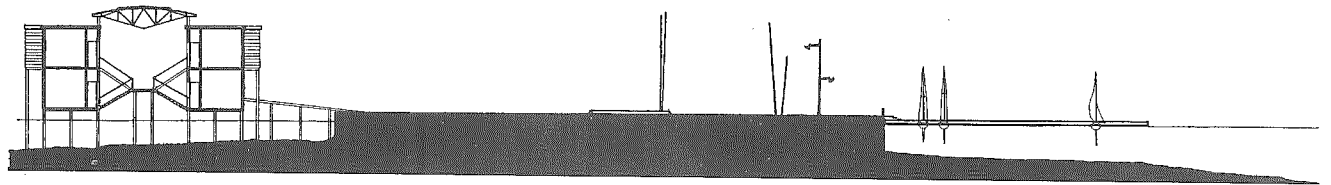
sector opuesto la zona de camping (administración, servicios y confitería). La forma general del complejo sigue la geografía existente atándose a ella.

Tanto los bungalows como el hotel se ubican en el agua, acentuando la relación con este elemento fundamental del sitio. Su expresión formal y materialización se basan, por un lado, en una re-elaboración de la tipología popular existente en el lugar (rancho sobre pilotes, usando como elementos principales madera, chapa y adobe) y por el otro en una optimización constructiva tendiente a la utilización de elementos modulares prefabricados de madera, logrando un proyecto realista y económico. Ambos se basan en la misma idea, partes unidas por una circulación.





1-INGRESO HOTEL
2-VISTA AEREA GENERAL
3-IMAGEN BUNGALOWS
4-IMAGEN RAMBLA



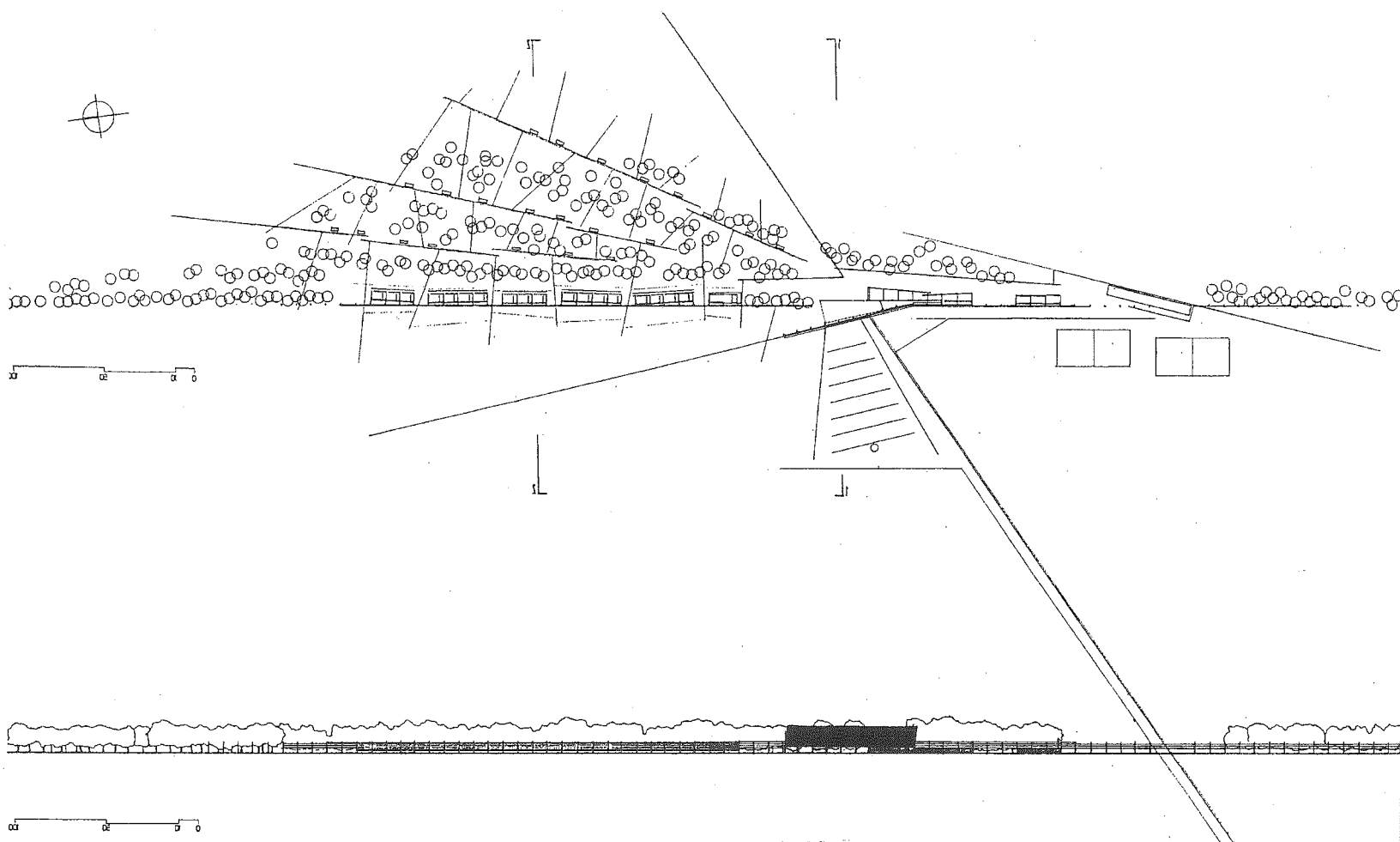
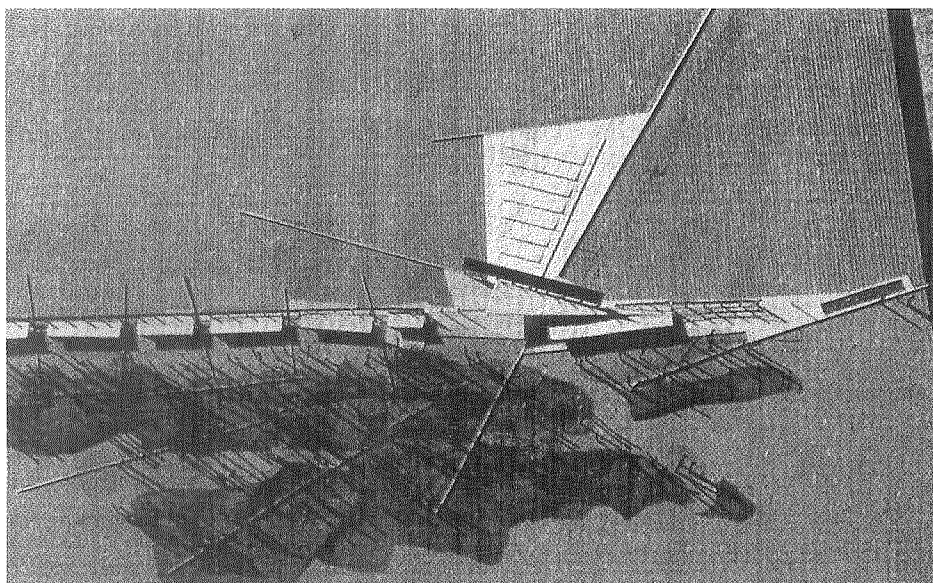
CONJUNTO PARA TURISMO SOCIAL...

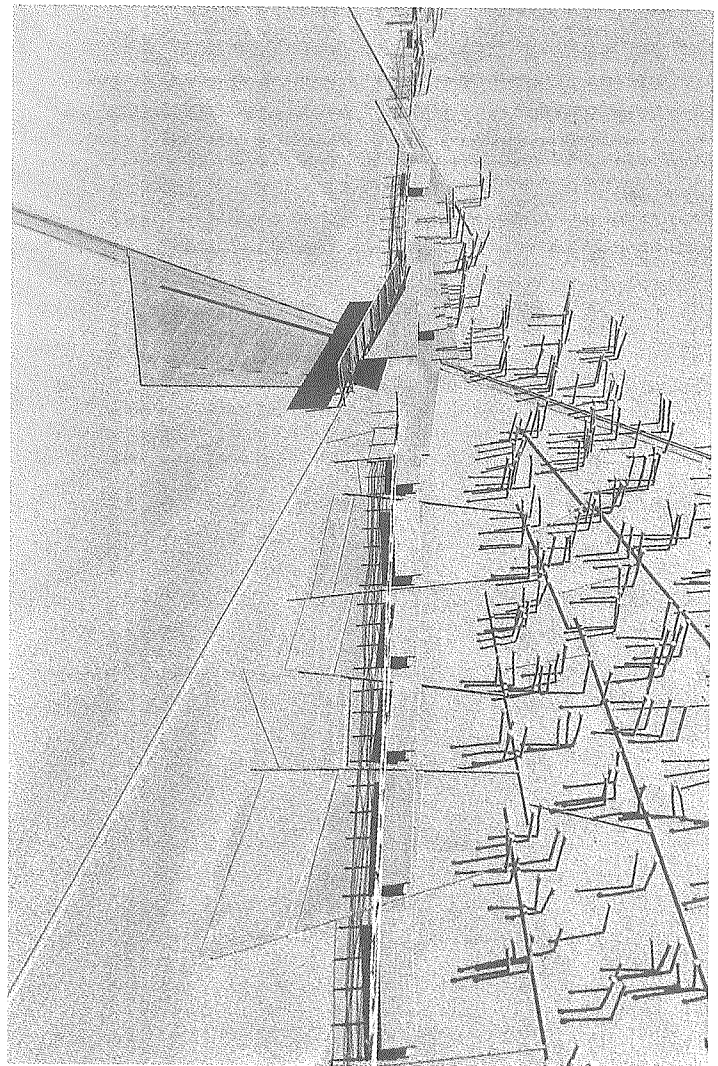
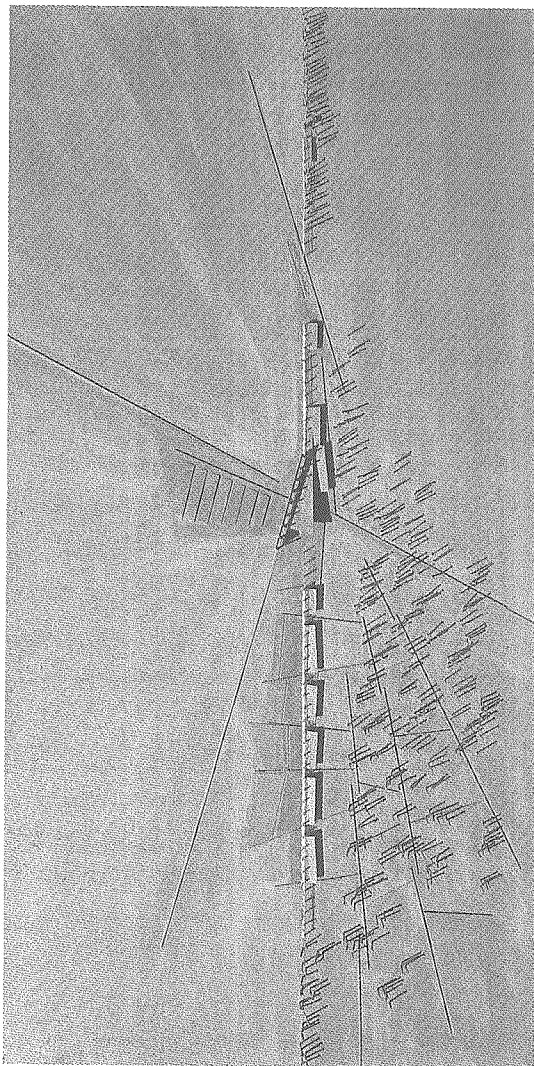
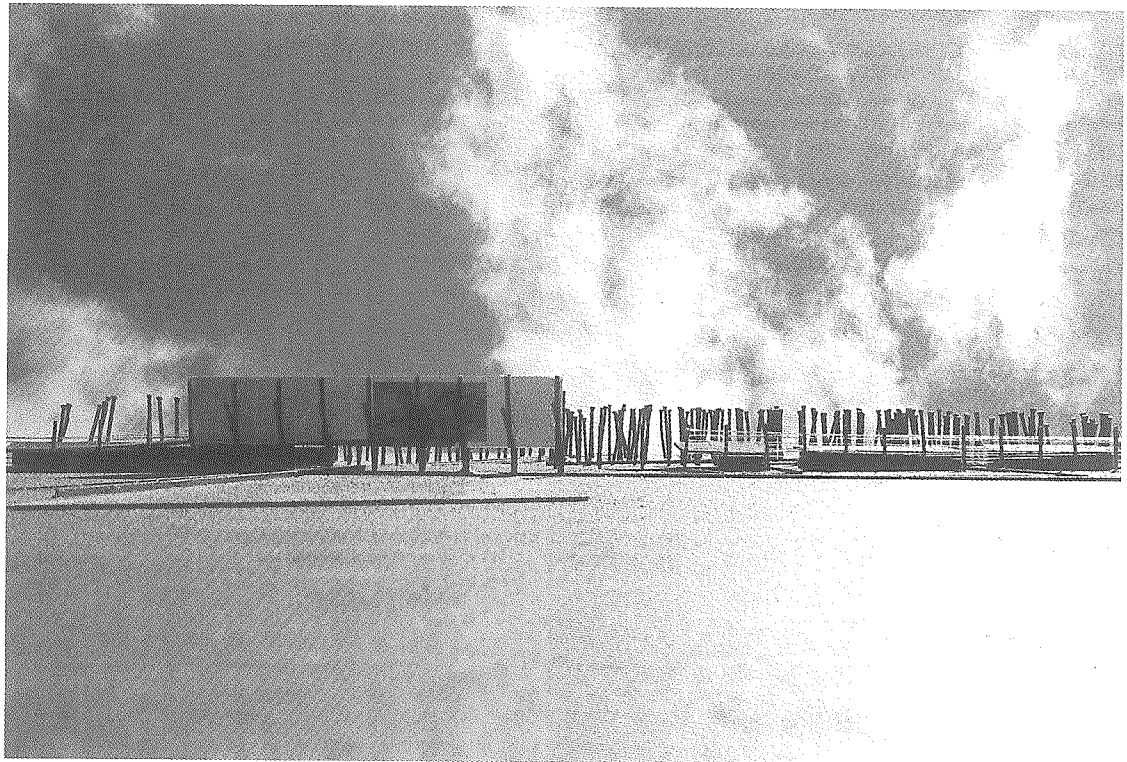
Diego Carlos ARRAIGADA, Adrián FABRO
CÁTEDRA PROYECTO ARQUITECTÓNICO II Arq. Leo GALLI
Docente a cargo: Arq. Roberto SHIIRA.

MENTION CONCURSO ARQUITECTO 2000
PREMIO ITAGRES DE ARQUITECTURA

Proyecto totalmente abstracto, provocativo y ausente de toda referencia metodológica, técnica, funcional y contextual. Es solamente una metáfora de la existencia de la periferia como límite urbano y del encuentro entre el hombre, el infinito y el horizonte. El jurado consideró válido el no tratamiento del tema turismo social para realizar una reflexión filosófica, mucho más allá de la concreción proyectual.

(...del acta del Jurado)





La periferia donde la ciudad llega fatigada, desganada.
Lugar donde comienza la llanura demandando su "vértigo horizontal".
Lugar donde es posible "ver"el no ver nada

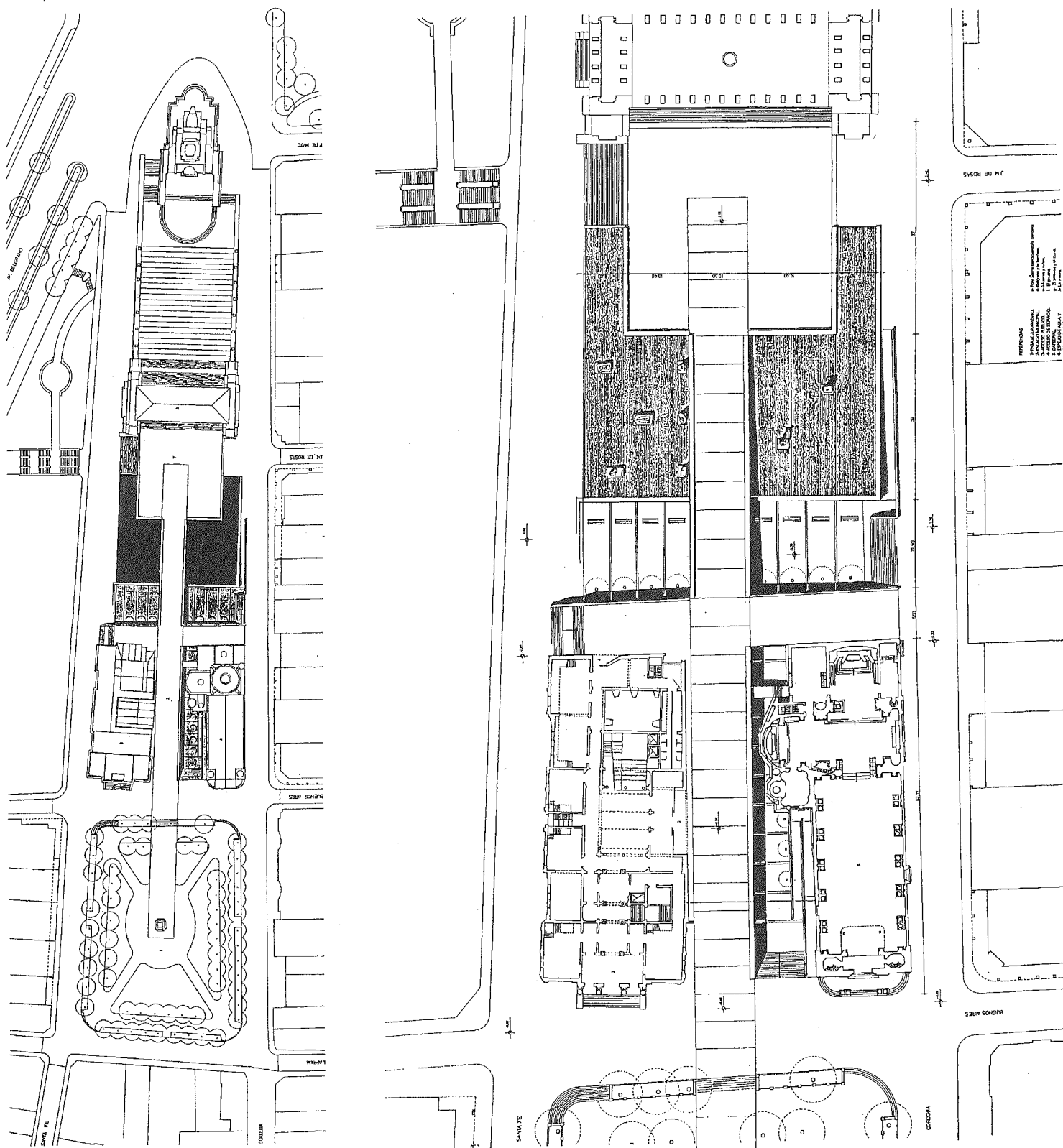
Vemos el horizonte infinito...
materializar el horizonte...
es el proyecto

CONCURSO PASAJE JURAMENTO

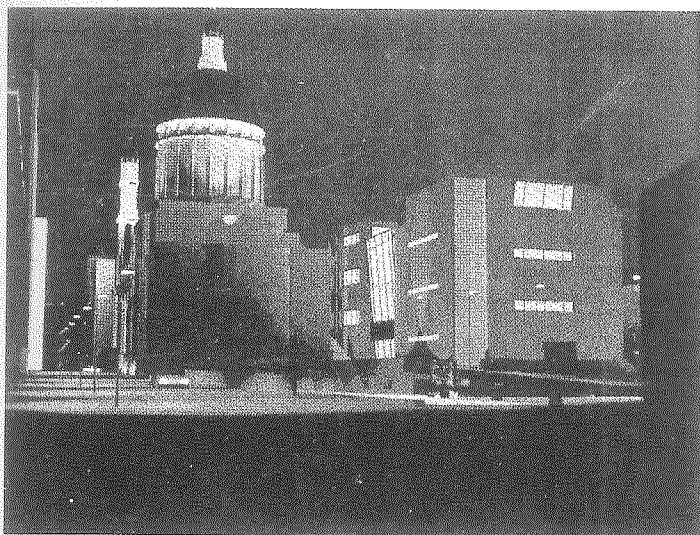
CONCURSO NACIONAL DE ANTEPROYECTOS PARA EL COMPLETAMIENTO DEFINITIVO DEL CONJUNTO CIVICO-MONUMENTAL COMO PARTE INTEGRANTE DEL PARQUE NACIONAL A LA BANDERA. INCORPORACION DEL GRUPO ESCULTORICO QUE LA ARTISTA PLASTICA LOLA MORA REALIZARA PARA EL MONUMENTO NACIONAL A LA BANDERA.

PRIMER PREMIO

Alejandro BELTRAMONE
Marcelo PONZELLINI
Mariano COSTA
arquitectos



CONCURSOS...



Creemos que nuestra respuesta, que intenta ser superadora, se encuentra más dentro del marco de una proposición que de la solución que demanda la promotora.

Responde a ideas que están más cerca de los sueños; de lo honórico; que de la realidad... No hay mayor realización "que construir lo soñado despierto".

Se genera una suerte de actividad lúdica donde la contradicción, la ambigüedad, la incertidumbre, dialogan con las tensiones que se verifican en un lugar de una ciudad "casi sin historia", ubicando a las esculturas que en su tiempo y espacio disponían de un valor reconocido.

Como sabemos, la ciudad muestra su plano mas bajo sobre la Av. Belgrano, desde las terrazas de la ex-yerbatera Martín, bárbaramente demolida, hasta el edificio escalera del Colegio Español del complejo cultural. Entre estos nudos se derrama en dos lugares que, sin duda "tienen historia". Por un lado, la bajada Sgto. Cabral, verdadero patio cívico ridículamente profanado; y por otro lado, el Parque a la Bandera, donde el Monumento Nacional es el centro de este segmento que, desde nuestra condición de arquitectos de la ciudad, arquitectos de Rosario, reclamamos un protagonismo mayor.

El pensamiento del trabajo se basa en la búsqueda de un plano que lo adjetivamos como noble, que soporta una tensión generada al enfatizar con un balcón donde se ubica "la libertad", producto de reubicar bajo suelo la parte tocada del Palacio Municipal y un objeto urbano lanzado como una escultura a la escala urbana que revaloriza la Catedral con su contexto.

Dicho balcón que se contrapone con un muro de notables proporciones como metáfora del "de los lamentos" y en adyacencia a una rampa que nos conduce a un "hall urbano", relacionando toda nuestra intervención.

Tres ventanas recodificadas con una geometría muy particular, proponen la vista desde el hall, de lo más alto del propileo, y desde el Pje. Guido, redescubrir "la Victoria". Esta obra nos sorprende al interrumpir bajando por la rampa donde junto a una escultura vegetal, "el único árbol del sistema" califican el espacio. También es posible percibir este lugar recorriendo el espesor del muro que no llega a ningún lado.

El plano se comunica con el Pje. Guido con estrechas escaleras, verdaderas juntas de dilatación que centran "El Soldado y el Clarín", en guardia permanente frente al motivo que representa la permanencia del Soldado Desconocido muerto por la causa de la libertad.

Este plano también se derrama a Córdoba flanqueado con la presencia laica del Dr. Manuel Belgrano, incluido en el interno del borde más externo del edificio acabado.

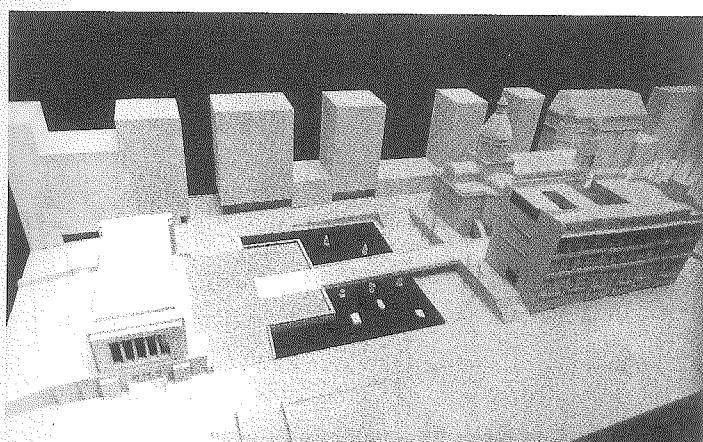
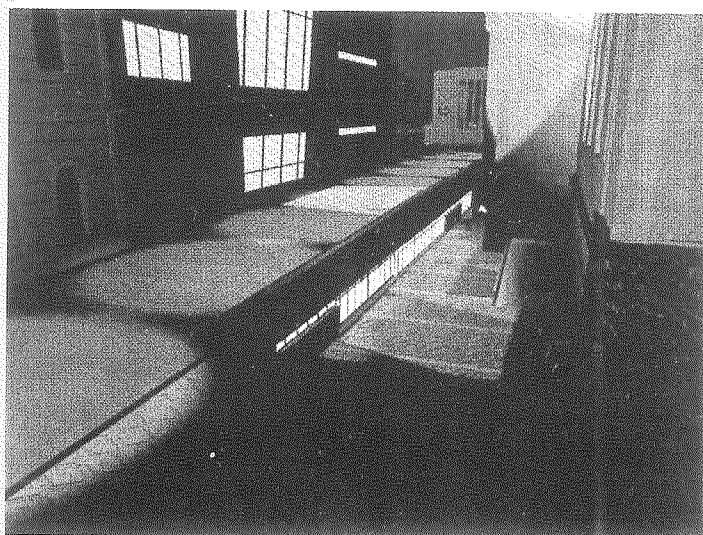
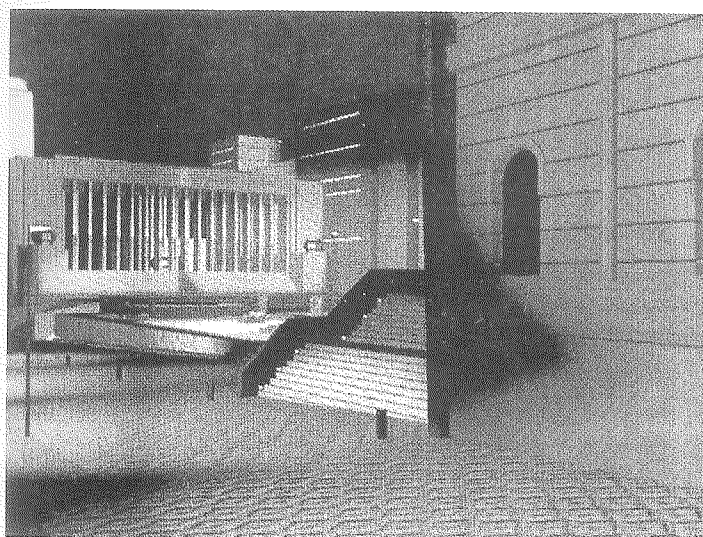
A contracara del altar, "El Monje" de espaldas espera "darse vuelta", debe enterarse. El sacerdote ya lo hizo, esperó casi 2000 años. El monje no puede hacerlo, es de piedra.

Los cubos transparentes como linternas, contienen mujeres "La Madre" y "Mujeres y Niños", en un lugar donde no las había.

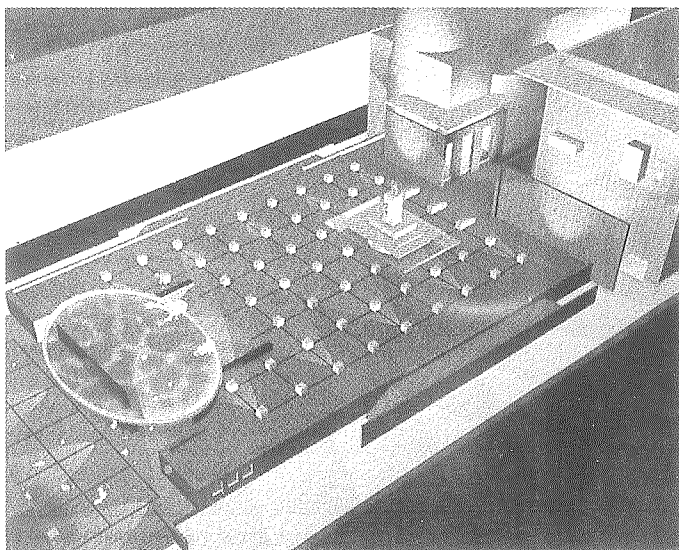
Dichos cubos están contenidos en una nueva geometría que desde su virtualidad generan una rara ambigüedad, un interno en el externo, único lugar de permanencia para la observancia de la pantalla, la sutileza de su sombra es como un oasis dentro de lo yerto de la composición. Tal pantalla se vuelve un muro vivo de poco espesor, liviano, recompone y limita el espacio urbano del Pje. Juramento. Penetra en el claustro mortificándolo con su invasión "lo expone", lo reconceptualiza, no sólo se transita en horizontal sino también en vertical.

"El Gaucho" espera a las otras reubicadas en lo externo del claustro en una constante vigilia.

No se deben enterrar, prolijos, los sueños.

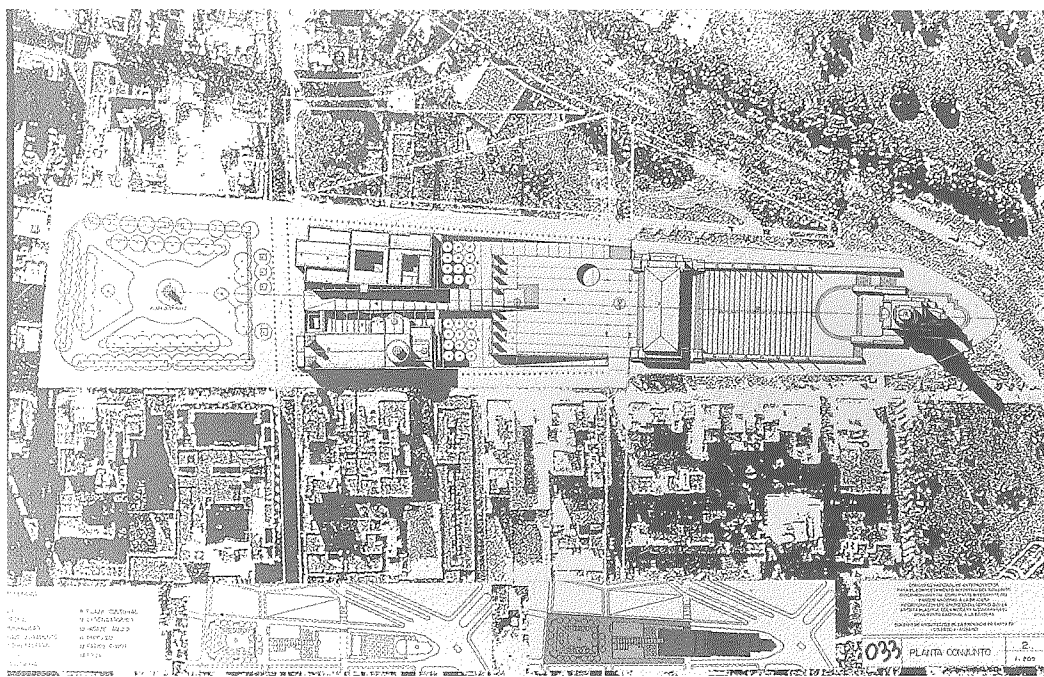


SEGUNDO PREMIO

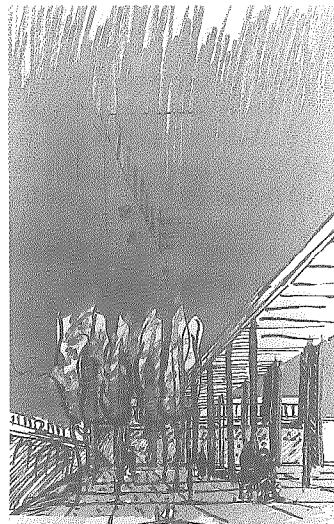
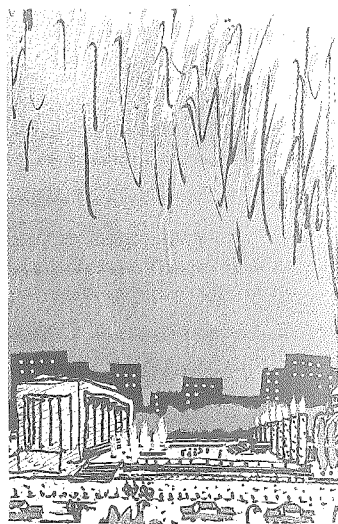


Marcelo NADELA
Fernando MOLINA
Marcelo RATTO
arquitectos

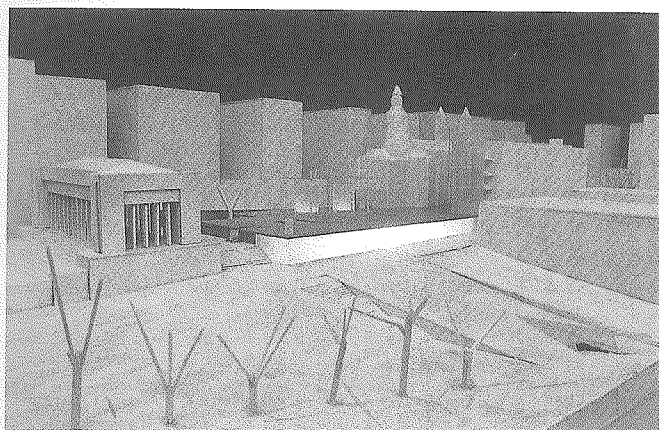
TERCER PREMIO



Ricardo BLINDER
Flavio JANCHES
Carlos GARBERI
Guillermo RADOVICH
arquitectos



MENCIÓN



COMENTARIO SOBRE CONCURSO COMPLETAMIENTO DEFINITIVO CENTRO CÍVICO

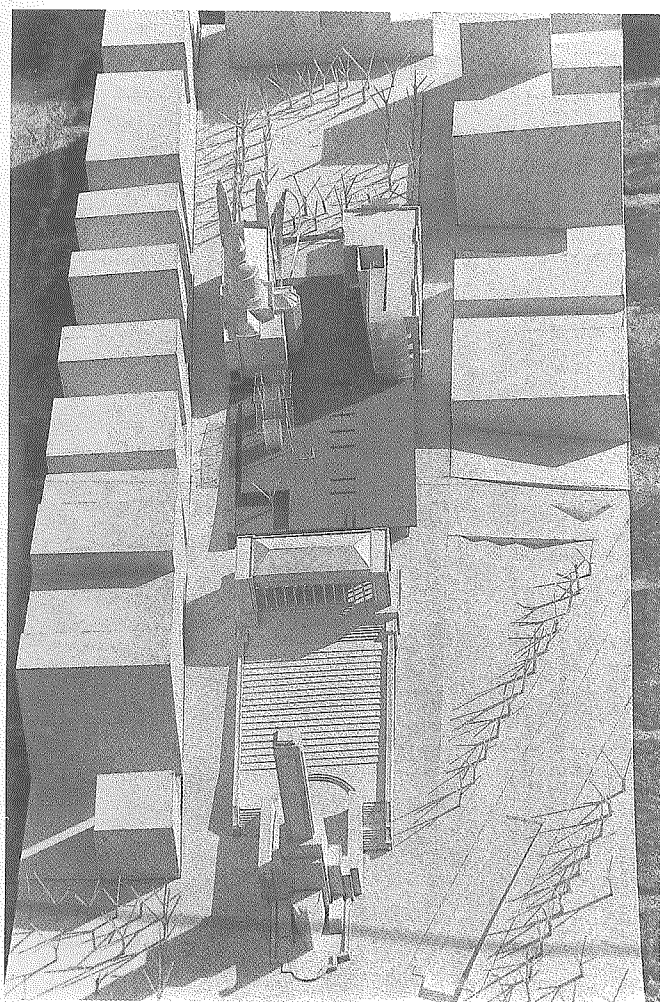
El concurso fue reutilizado como excusa para entablar un debate entre nosotros. Cómo, desde la problemática de la Arquitectura resolver "La construcción de la ciudad".

Preferimos una pregunta a una buena respuesta. Pregunta que nos seguimos haciendo: Cómo. En un lugar de una ciudad "casi sin historia", sin olvidar la autonomía de la disciplina, la intervención supone que en el minuto después de la propuesta empieza una nueva historia. En un soporte, paradójicamente poco tranquilizante, el vientre; el contenedor de algunos valores todavía no del todo perdidos en este Espacio-Tiempo que nos toca vivir. El Gobierno, el Culto, el Emblema...

Cómo hacerlo...? Un reclamo del mayor protagonismo para un territorio tan particular reunido en un mismo soporte que una vez "adjetivamos como noble".

Consideramos al Arquitecto un hombre de la Cultura. Nuestra Cultura. Pensamos un espacio que reinterpreta más el surrealismo de un cuadro de Chirico que un fresco de Diego Rivera. A eso se refiere "construir" lo soñado "despierto".

Alejandro Lapunzina decía, en un encuentro de reflexión crítica posterior cotejando nuestro trabajo con otros, que había una rara paradoja.... "Concebido en el campo de los sueños tiene una posibilidad: la realística de su propuesta" Hablaba no de lo obvio, sino de lo que no se ve. ¿Y qué es lo que no se ve...?



... reunión
... construcción con la nada
... dónde se puede y dónde se debe
... recodificación, revalorización
... sensaciones
... el tiempo que descubre al tiempo
... el velar la historia
... conciliación
... No hay ningún rastro de humanidad
de las estatuas, solamente las sombras

Diego FORMICA
Germán GUARDATTI
Javier MARTÍNEZ
Iván MORLACHETTI
Vanessa PATTI
Verónica PERALTA
Román RENZI
Claudio RODRÍGUEZ
José María D'ANGELO

SEGUNDA MENCION

Rubén FERNANDEZ

Silvia RUMIERI

arqs.

Colaboradores:

Beatriz BISCAYART

Héctor BLAZIC

Alejandro ALONSO

Lorena DORA

Belina MARTINS MOGO

arqs.

Roberto PALOMA

ing.

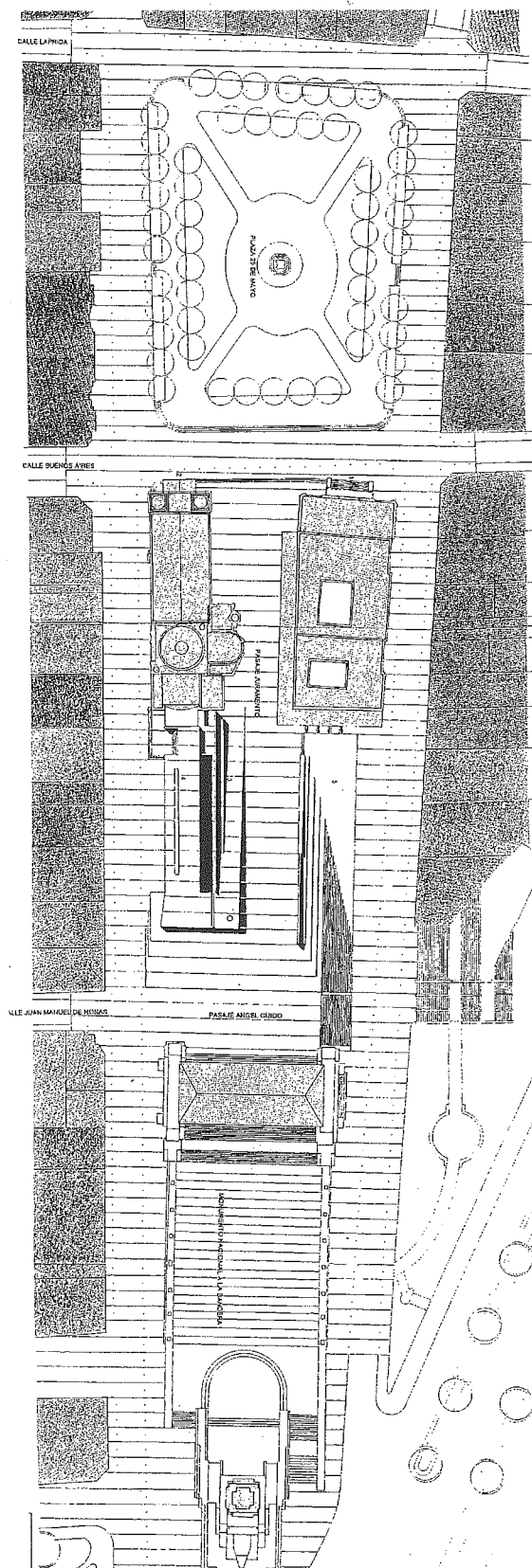
HISTORIA DE UN PISO

El piso del Monumento a la Bandera escapó de sus límites habituales y recuperó su mejor escala pública.

Sus veredas se ensancharon y se transformaron en un gran plano de soporte a los espacios y edificios públicos del entorno.

El desafío del proyecto fue el de pertenecer a ese gran plano de piso como si fuera un eslabón de relación entre el monumento y la plaza 25 de Mayo.

Pasar a ser una arquitectura casi desapercibida dentro de ese entorno cargado de significado, de historia y de un gran silencio. "La propuesta llega con ese silencio".

"EL RECORRIDO DEL
PASEANTE..."

Se percibe una arquitectura que ya existe, que estuvo siempre. Una arquitectura muraria y que tiene su propio silencio. En el recorrido solo se escuchan los propios pasos del paseante, entre los muros de los muros, algo apretado y estrecho. Entre una nueva silueta que vendrá y el viejo zigzag que dejó la historia en las paredes de la catedral... reconociéndola y hasta pudiéndola acariciar. Debajo... siempre el piso, siempre el mismo material, siempre sometido a ese silencio, siempre con ese color, opaco y gastado...

Luego el piso se ensancha, no encuentra límites precisos y un gran espacio deja atrás la estrechez, en la inmensidad de ese mayor silencio una sombra nace junto a los pies de ese mismo paseante. Sombra que espaciosamente va dejando su signo en el piso, como si desde abajo algún desconocido empujará apenas...

El mismo plano se eleva, un poco, pero se eleva como para que por encima se asomen un grupo de esculturas que encontraron su propio recorrido.

El paseante escucha nuevos sonidos, son las esculturas que murmuran, que se dicen cosas entre ellas, otras guardan silencio.

Y una última, está gritando...

Gritando, entre esa gran austeridad de sonidos,...

"Libertad"

Luego todo vuelve a calmarse, la sombra en el piso fue lentamente desapareciendo, los sonidos de las esculturas quedaron atrás... Casi ya no se escuchan.

Debajo de los pies sigue el mismo color opaco, siguen los mismos materiales siempre y una nueva arquitectura quedó atrapada, respetando el silencio y ocultando sus secretos.

PASAJE JURAMENTO REFLEXIONES SOBRE EL CONCURSO

EMILIO FARRUGIA

Cuando el tiempo es deudor de la arquitectura estamos frente a un momento noble y generoso de esta disciplina; este siglo quedó fundado en la obra audaz de las vanguardias, y todo su desarrollo hasta el final, ha reconocido la fortaleza de sus programas culturales universalizando sus edificios. Esta ciudad guarda impresiones fuertes de esos momentos.

A la inversa, cuando la arquitectura queda en deuda con el tiempo, cuando se despreocupa de sus interpretaciones, cuando descrece de su capacidad emblemática, evoluciona uno de los ciclos desgraciados de su historia.

Este problema, la relación de los arquitectos con su tiempo, ha encontrado en este concurso público ocasión al análisis de aristas substanciosas y productivas. Los relieves de cada parte interesada, asesores, concursantes, jurados, promotora, no pueden ser soslayados ni obviados. No parece posible encontrar en muchos años una producción arquitectónica más complicada con las repercusiones institucionales, con las tensiones culturales y las preocupaciones estéticas de nuestro medio profesional tomado en su conjunto. Ninguna otra convocatoria nos ha dado una oportunidad tan grande de proyectar un trozo de ciudad que no por pequeño, está menos cargado de historias, proyectos y deseos. En los límites de una competencia pública de ideas, muy pocas veces los arquitectos han quedado tan crudamente confrontados con sus matrices formativas; rápidamente quedaron descubiertas las limitaciones de los méritos funcionales, la improductividad de las virtudes distributivas y la simulación de las estéticas banales, largamente confiadas a las subordinaciones mediáticas.

Quiero significar que el contexto de trabajo no fue el usual de los concursos sustentados en la rutina programa-funciones-terreno. La investigación proyectual se instaló en la sustancia de una inflexión,

de un pliegue, que de un lado dejaba inutilizado los reconocidos procedimientos distributivos, organizadores de partes, y reclamaba del otro, una construcción estética inédita, no abonada por el conocimiento acreditado de cierto oficio, reiteradamente seleccionado y premiado en estas competencias de anteproyectos.

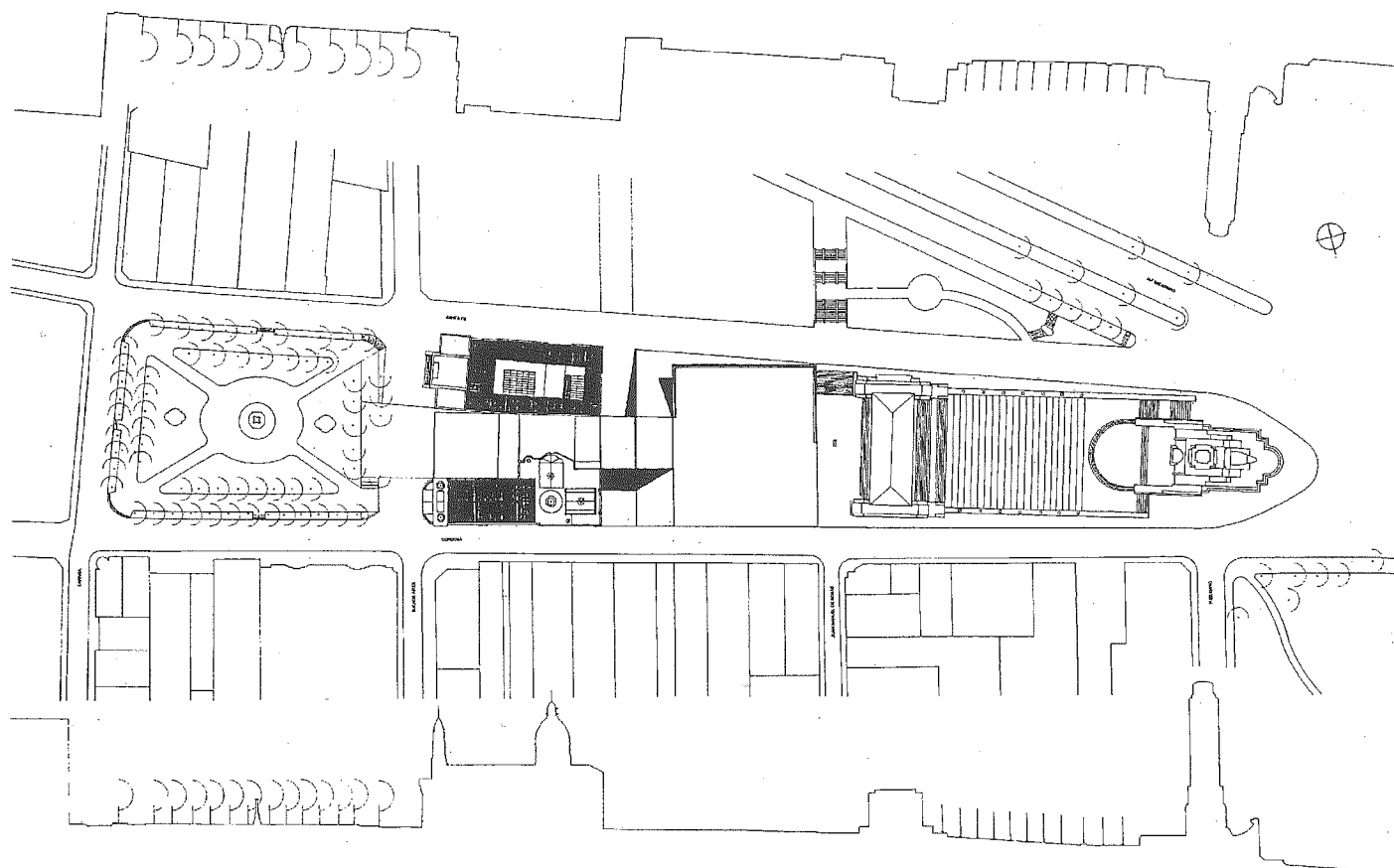
Las proposiciones debían emerger positivamente tras confrontar íntimamente con la estrategia cultural de un saber resquebrajado por la invariable banalidad de sus citas y la cómoda delegación en la inteligencia de los centros editoriales. Sincerar esta producción es reconocer la transición conceptual que estimuló esta investigación.

Las bases en buena medida colaboraron con acierto en esta dirección. Cuando debilitan las condiciones programáticas del proyecto (programa abierto) advierten lo inusual de la situación e inciden positivamente en los desarrollos posibles.

La primera significación importante a destacar en este apreciación temporal es que esta convocatoria ha servido para presentar la reflexión que muchos colegas vienen haciendo en este final de siglo, y en esta ciudad; buena parte de los trabajos, creo la mayoría, respondió reinterpretando los sentidos y hasta la espiritualidad de algunos espacios urbanos, invirtiendo sus relaciones y privilegiando los relieves existenciales y mundanos frente a los retóricos y formales.

Cuando las bases llaman al "COMPLETAMIENTO...", espiritualizan la convocatoria alertando de las significaciones que tiene el lugar y presumiendo la necesaria organicidad que debe controlar este proyecto. El programa de algún modo debía aparecer y lo hizo. Evadió acertadamente las obligaciones funcionales y, a cambio, instaló el horizonte cultural de la operación.

Rafael IGLESIA, Mariela SZPACK, Mariel SUAREZ



Vale recordar que las "completas" se denomina al último rezo del día con que terminan las horas canónicas... y completar el conjunto cívico monumental es señalar una ausencia en lo mismo, es enunciado de la esperanza de una obra integradora, que lo haga completo, entero, acabado, perfecto, ... definitivo.

Probablemente las bases ya son aperturas de las condiciones retóricas de los proyectos elegidos: anuncian y procuran una urbanidad ceremoniosa, trascendente, ausente, más próxima a los ámbitos de los actos públicos y los homenajes que al andar cotidiano de los habitantes de esta ciudad.

Los asesores y autores de las bases se adeudan una reflexión, en la medida que los concursantes, en su mayoría fundamentaron y orientaron sus proyectos con interpretaciones decididamente diferentes. Todo proyecto, y en un sentido muy general también el de las Bases, queda adscripto a un tiempo; qué sugieren los asesores cuando hacen estas proposiciones temporales, estas definiciones históricas-institucionales, estas demandas cívico monumentales...; advierten de alguna forma posible de arquitecturizar estas indicaciones, de manera de configurar y poner en valor el tiempo histórico, es decir de maneras intemporales de asegurar algunos valores.

Estos deslizamientos historicistas hacia lo eterno son insoslayables; a nuestro criterio, emergen de esta noción del tiempo ya transcurrido, ya vivido, de presente neutro, habituales en las hipótesis posmodernas; quiero decir que la arquitectura queda vivida como recuerdo, memoria, historia; el presente queda reducido a procedimiento, a técnica no contaminada, a oficio contraestético invariablemente ausente de la contingencia. Casi podría pensarse en una pos-arquitectura y la contemporaneidad, con su debilidad, con su descarga de valores trascendentes, poco tiene para aportar a la ocasión.

Resultó aleccionador y estimulante la respuesta dada por buena parte de los trabajos proponiendo sólo proyectos del fragmento, pensados en el evento más que en la estructura, argumentado arquitectura de pisos y recorridos casuales, escenas circunstanciales y contextos efímeros más implicados con lo sensitivo que con lo retórico. "Buscamos la ausencia, el silencio. Encontramos la inmensidad, el vacío...", dicen Iglesias-Spack-Suarez, posicionándose notablemente diferente; cuando explican su proyecto indican con toda exactitud que simplemente "se trata de la disposición de un plano horizontal destacado del suelo...", sólo cargado de deseos de estar en el lugar, agregamos nosotros.

Se comprueba, además, si tenemos la perspectiva imaginada: desde la plaza hacia el este y por debajo de la tensión visual impuesta por la torre del Monumento nada puede ser agregado a su valor y carácter definitivo. Queremos decir que las palabras sagradas ya han sido construidas mediante edificios concesivos e imperfectos no por ello menos duros y calificadores del lugar. Por qué no pensar en el tiempo de lo casual, lo transitorio, lo prescindible, más "fenoménico" diría Argan.

Degiovanni... para "contribuir a estructurar la relación entre el Monumento Nacional a la Bandera, la catedral, la Municipalidad y la plaza... según lo solicitado por las Bases, pensaron en "garantizar la continuidad urbana del sector..., la vinculación transversal y un lugar sombrío desde donde apreciar las vistas que propone el entorno". Realmente apenas una intervención y decididamente un proyecto; las dos plazas con que se fractura el sitio no es otra cosa que los niveles de las calles Córdoba y Santa Fe tomados como condición topográfica que sirve al juego de los recorridos.

Sánchez Montilla, Rodríguez, sugieren un espacio para las especulaciones lúdicas, e imaginan un pasaje que "culmina en un vacío que da lugar al encuentro de otros recorridos". Basta ver el trabajo para comprobar la factibilidad de lo pensado y el cuidado con que se proyectó ese piso.

Casi que las memorias pueden ser intercambiadas, sus explicaciones sirven a distintos proyectos, sus repeticiones son el rumor de una arquitectura cuyo programa se afirma en un sujeto impreciso,

distanciado, ausente.

Como se ve tratamos de llevar la atención hacia esta producción mayoritaria de trabajos colocados en horizontes propositivos disímiles a los expuestos por las Bases y asumidos por el Jurado, tribunal que dio muestras de una inesperada ligereza conceptual y operativa. Dice en su juicio al trabajo ganador "... es la significación de este sitio de alto valor histórico-institucional la que es resaltada potenciando los valores preexistentes".

Realmente estamos impedidos de creer en este texto. Son las obras incorporadas a los contextos los productores de sentido; no hay ninguna posibilidad de resaltar valores en los que la comunidad no esté interesada, y mucho más cuando sus propios colegas se ocupan de señalarlo. Qué origina estos discursos, quiénes son los interlocutores imaginados que deben ser complacidos, con qué ambiente cultural desea vincularse... son las preguntas que comienzan a resonar.

Pero no es una cuestión de texto solamente, también la mirada está acomodada a estos compromisos. El trabajo elegido recoge brillantemente estos deslices retóricos, enfatizando en el piso pintado lo que la mirada naturalmente encuentra y, asegurando con la línea recta y blanca, el único recorrido posible, significativo y trascendente, que reclaman las bases, premia el jurado y aplauden señoras y señores, que encontrarán en su paseo dominguero, como en Versalles, las estatuas emergiendo de las fuentes...

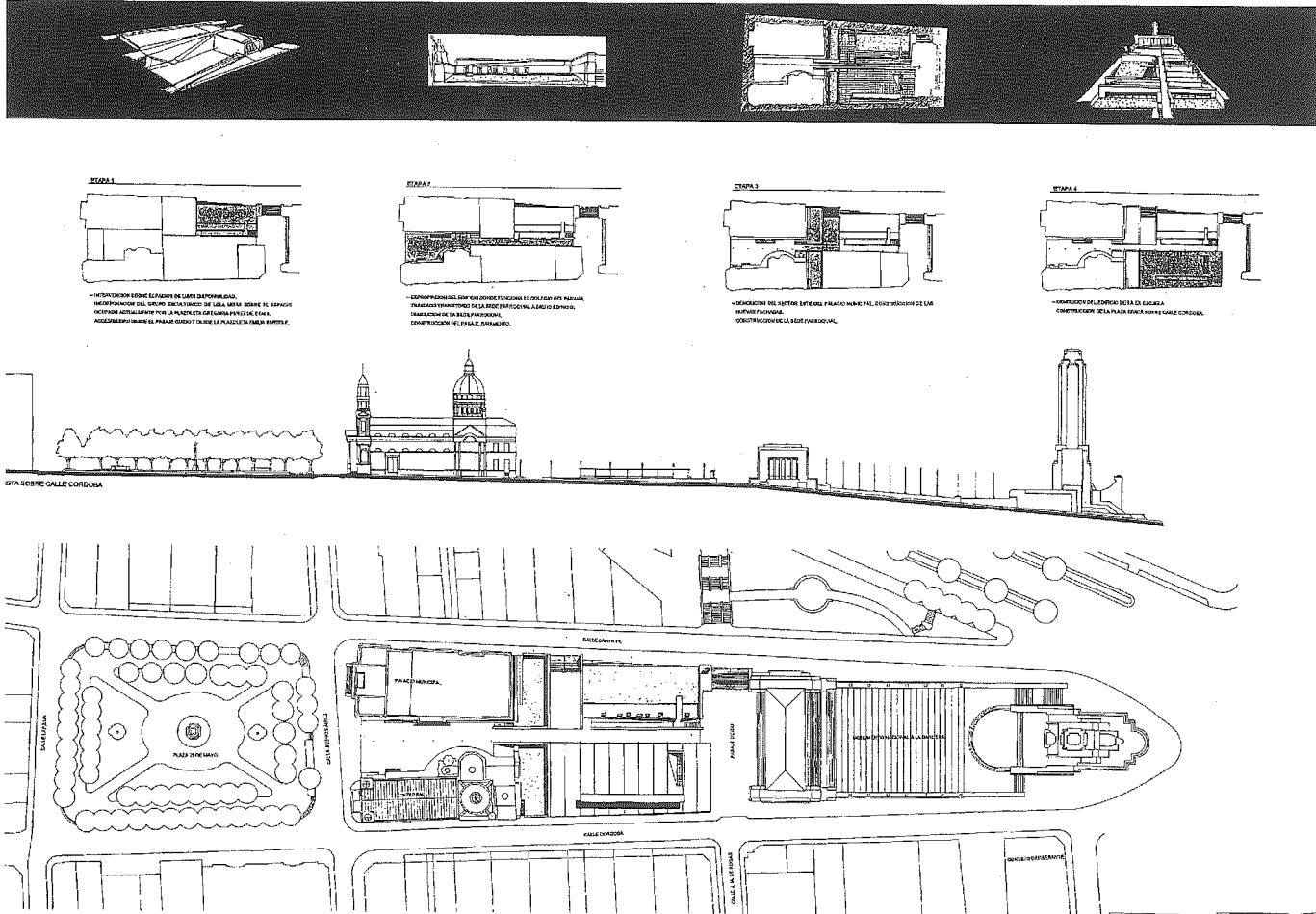
Todo lo que no pudo decir con su primer premio, el Jurado lo completó con el segundo premiando la reconstrucción del monumento de Lola Mora, cuya concepción academicista carece de valor artístico aún para su tiempo, instalado en el eje exacto plaza-monumento y acompañado por una fuente elevada incomprensible.

Luego de hacer el esfuerzo por comprender estas elecciones y estas premiaciones, nos queda la impresión que los cuerpos colegiados, asesores y jurados, crean una realidad propia y necesaria a su rol, casi oficial, me refiero a aquello que puede ser convalidado, legitimado, aquello con lo que aceptan comprometerse y que muchas veces desconoce a sus propios colegas.

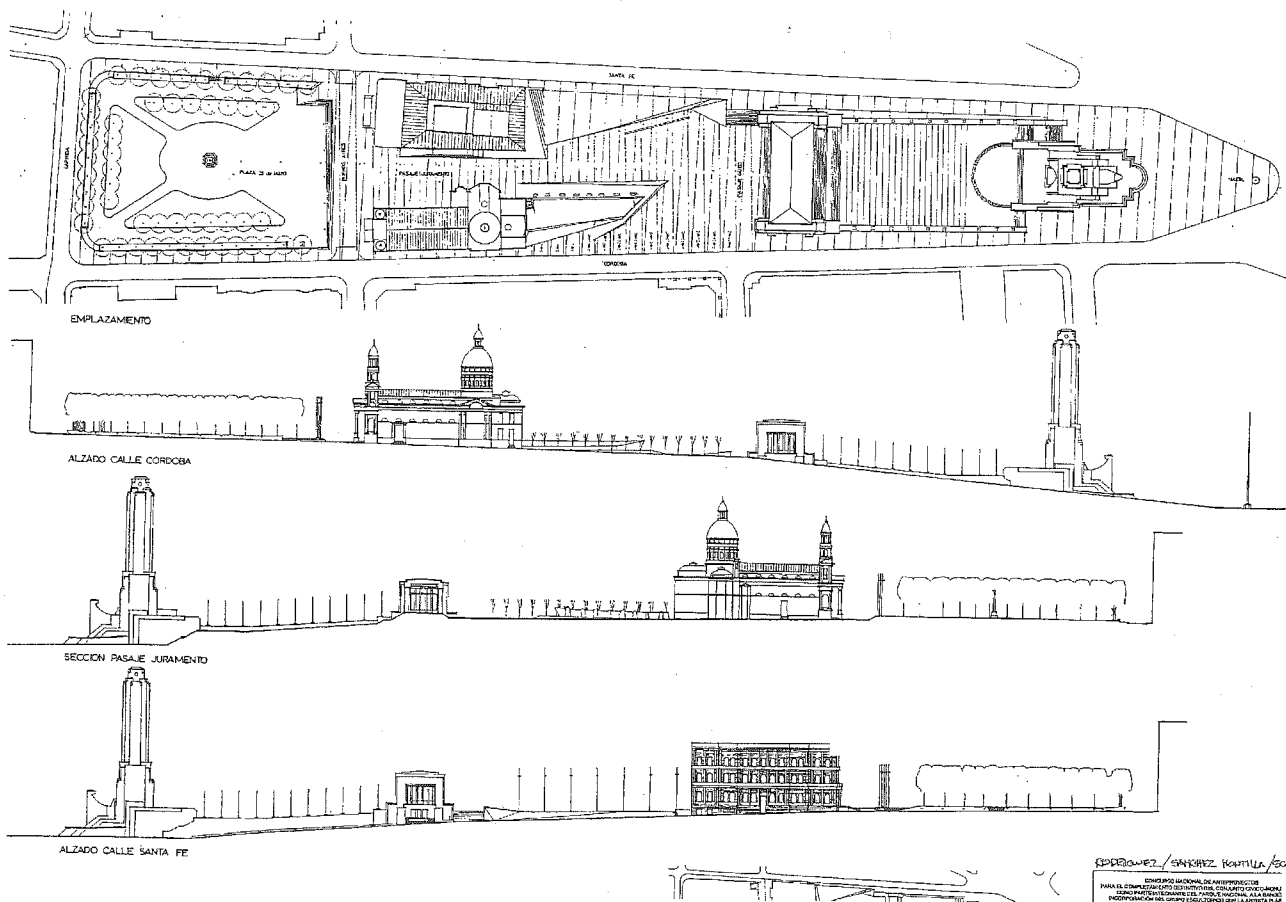
Esto es lo que queda suspendido, flotando, esta capacidad para ordenar arquitectura que no se compadece con el estado propositivo de los arquitectos, que desconoce sus lecturas actuales y mucho más, sus concepciones del espacio contemporáneo. Sin soslayar el problema representativo que queda expuesto, revisemos las cosas a la luz de las circunstancias que rodean la realización de nuestra disciplina y para ello volvamos a las consideraciones iniciales de este escrito. Allí decíamos, y lo repetimos, "cuando la arquitectura queda en deuda con el tiempo, cuando se despreocupa de sus interpretaciones, cuando descrece de su capacidad emblemática, evoluciona uno de los ciclos desgraciados de su historia". Ninguna otra convocatoria como ésta ha conseguido descubrir y manifestar el letargo de nuestra profesión que durante varias décadas y por diferentes circunstancias y apreciaciones ha visto minada su capacidad creativa y su imaginación emblemática. Este sopor profundo y prolongado refiere a esta suerte de institución ausente, recurrentemente dispuesta a operar como objeto disecado de las vocaciones estéticas del tiempo y el lugar, reducida a "técnica de organización de partes", a programa distributivo y funcional.

Esta modorra del ánimo ha quedado sacudida por una masiva producción de trabajos decididos a complicarse con la temporalidad de las cosas de este mundo, a reemplazar la mecánica claridad de las técnicas organizativas, por vectores de construcción estética que redibujen una y otra vez las dudas sobre las certezas convalidadas por la cultura ya oficializada. Cuando digo complicarse me refiero a inaugurar la esperanza de arriesgar a ensuciar sus proyectos con el mundanismo de la ciudad contemporánea, con la ambigüedad de sus deseos y la fragilidad de sus visiones, me refiero a producciones interesadas en construir contemporaneidad, que invitan a estar, a hacer lugar, que no le hablan al hombre...ni tampoco convocan a la comunidad, a la manera de las retóricas institucionalizadas, a recuperar algún ser axiomático, integrado, fundamental...

Adriana CALDERINI, Cecilia CASIELLO, Paula FIERRO, Leo BERCA, Marcelo DEGIOVANNI



José SANCHEZ MONTILLA, Ariel SCAGLIONE, Sebastián RODRIGUEZ



PLANES URBANOS, ESPACIO PÚBLICO Y PROYECTOS DE CIUDAD ROSARIO, 1875-1935

OSCAR BRAGOS

Profesor Adjunto Urbanismo - FAPyD
Investigador CURDIUR - FAPyD

A este pueblo mal hecho hay que reformarlo; hay que ponerle dentro la ciudad, y esto debe hacerse antes de que sea demasiado tarde. El primer paso sería confeccionar el plan de urbanización. Los demás problemas estéticos e higiénicos de la ciudad se relacionan directamente con él.

La Capital, 11 de julio de 1928.

INTRODUCCIÓN

El período que se extiende entre 1875 y 1935 constituye el arco temporal en el cual se formula la mayor cantidad de iniciativas para la transformación del espacio público de la ciudad de Rosario, en particular de su área central. Muchas de estas iniciativas consiguieron traducirse en ordenanzas del Concejo Municipal o en planes urbanos para la ciudad; de ellas, algunas fueron "recuperadas" posteriormente en distintos momentos del proceso de construcción de la ciudad.

El artículo se propone, precisamente, una revisión de aquellos planes -y también de algunos proyectos- elaborados para Rosario en el período mencionado, caracterizado por un acelerado crecimiento demográfico de la ciudad. Para ello, se comenzará por el "plan" de 1875 para culminar con el "Plan Guido" de 1935. Esta rápida lectura de los planes urbanos posibilitará identificar las concepciones acerca del espacio público en correspondencia con el estado de las ideas del urbanismo, el grado de desarrollo del instrumental técnico de la disciplina y el proyecto de ciudad que subyace en cada propuesta de transformación. (1)

LA EXTENSION EN LOS PLANES Y PROYECTOS DEL SIGLO XIX

En el primer plan para Rosario sólo calles y plazas van a definir el espacio público. (2) Una inequívoca aspiración de ciudad homogénea, donde el principio prevalente es el orden geométrico, se manifiesta en una cuadrícula indiferenciada que apenas se ve alterada por una equilibrada distribución de plazas entre los distintos sectores de la ciudad, particularmente en la zona "extramuros". Se trata de un típico plan de extensión cuya única finalidad es la de orientar el crecimiento de la ciudad y en el cual no se manifiesta pretensión alguna de formalización. Sin embargo, en él se reconoce una clara intención en tratar de forma diferenciada un particular sector de la ciudad: la costa. En efecto, a lo largo de la barranca se prevé un bulevar, mientras que sobre ella plazas circulares -¿miradores?- servirán de remate a los bulevares de "ronda" que van definiendo los sucesivos límites de la expansión. Aparece así la primera propuesta de entender la costa como el espacio público más significativo de la ciudad y que, por tal motivo, demanda un tratamiento formal especial que lo distinga de otros sectores de la ciudad.

Hacia fines de siglo, el Concejo Municipal recurre a un nuevo instrumento para organizar el crecimiento de la ciudad: el parque público. Instrumento de renovación urbana distintivo del urbanismo

decimonónico, el parque público aparece por primera vez en Rosario en el proyecto de "Avenida y Parque General San Martín" sancionado por el Concejo Deliberante en 1887. Se trata de un ámbito urbano concebido como lugar de recreación colectivo que se convierte en el instrumento para direccionar y jerarquizar la tendencia de expansión de la ciudad hacia el sur. Ubicado a aproximadamente cinco kilómetros de la Plaza 25 de Mayo, se conectaría con la ciudad por medio de un bulevar que, por sus características formales (veredas anchas y arboladas, lotes frentistas con servidumbre de jardín, obligatoriedad de disponer cercas de hierro para separar el espacio privado del público), estaba llamado a convertirse en un sector caracterizado de la ciudad del mismo rango que el adjudicado a los bulevares Santafecino y Argentino. Las instalaciones de carácter social con las que contaría el parque -jardín botánico y zoológico, restaurantes, instalaciones deportivas y recreativas, predios para la localización deportivas y recreativas, dan una idea acerca de la magnitud de este emprendimiento tendiente a otorgar valor urbano a la extensión de la ciudad. De esta manera, Rosario contaría con el gran parque que cumple con todos los requisitos de los parques existentes por entonces en las grandes ciudades europeas y norteamericanas.

A tan sólo dos años de este proyecto, con el "Plan de Ensanche y Puerto Aprobados" de 1889, la concepción del espacio público vuelve a simplificarse. El gran parque proyectado desaparece y se reiteran los mismos instrumentos -calles y plazas- utilizados en el plan anterior, si bien esta vez se intenta alterar el trazado en cuadrícula previsto para la extensión de la zona sur mediante la superposición de una red de avenidas diagonales. Salvo el rol de acortar distancias entre distintos lugares de la ciudad, no aparece demasiado en claro el motivo de la introducción de este nuevo elemento en el trazado. Ideado sólo para una expansión indiferenciada, este plan deviene también en una propuesta de ciudad de carácter homogéneo en la que notoriamente están ausentes espacios públicos significativos. Para tal simple y acotada aspiración, un repertorio técnico limitado resulta ser suficiente.

(3)

EL EMBELLECIMIENTO EN LOS PLANES Y PROYECTOS DEL SIGLO XX

Con la aparición del primer plan *d'embellissement* para Rosario, nuevos instrumentos se incorporan para definir el carácter de la organización urbana y de su espacio público.

Hered
de 191
una pr
de la c
por un
espaci
público
elemen
la dobl
expans
colectiv

El proy
"Plan B
público
contar c
"una e
definici
en altur
veredas
circulac
un luga
Proposit
presenci
sobre la
monume
del mun
la avenid
un "herm
con la op
define el
público.

Todos los
en gran ci
el puerto
remodela
Regulado
tal como
Rosario, c
Beautiful
funcional
centros cí
of Chicag
época- ap
crecimien
clara voca
espacio p
recuperar
coherenci
bana: las A
en El Arro
años de pr
valor urba
producida

ESPACIO P

Los proyec
considerad
ciudad. Vol
mundo de i
una enorme

Heredero sin dudas de la tradición haussmaniana, el "Plan Bouvard" de 1910, propone una transformación de Rosario a partir de promover una profunda intervención tendiente a revalorizar el espacio público de la ciudad. La definición de una estructura organizativa compuesta por un sistema vial jerárquico estrechamente vinculado al sistema de espacios verdes constituye la base de este nuevo plan. El parque público, en rigor, el sistema de parques públicos, aparece como elemento colectivo de la ciudad. En esta oportunidad, se lo utiliza con la doble finalidad de, por un lado, formalizar la culminación de la expansión oeste de la ciudad y, por el otro, alentar la utilización colectiva de la costa con fines recreativos.

El proyecto de "Avenida Central" de J.D. Infante, contemporáneo del "Plan Bouvard", incorpora un nuevo concepto acerca del espacio público que aparece como respuesta a la "necesidad" de la ciudad de contar con una gran avenida en la que se pueda proceder a levantar "una edificación moderna, cómoda y artística". En este caso, la definición formal de la avenida en todos sus aspectos (uniformidad en altura y alineación de fachadas, equipamiento y arbolado de sus veredas, separación del tránsito mediante carriles exclusivos de circulación para tranvías, automotores y peatones) la convierten en un lugar totalmente diferente, en el nuevo centro de la ciudad. Propósito que se refuerza con la incorporación de un sector cuya presencia responde a una profunda inspiración cívica: un mirador sobre la barranca donde remata la avenida y en el cual se ubicaría el monumento a la bandera y el monumento a la "Patria chica" (el panteón del mundo político y empresarial santafesino). Con la concreción de la avenida se trata de garantizar una "buena renta", además de brindar un "hermoso aspecto". De esta manera, la estética urbana, asociada con la oportunidad de concreción de un buen negocio inmobiliario, define el carácter de este emprendimiento transformador del espacio público. (4)

Todos los temas relativos a transformación de la ciudad provinciana en gran ciudad discutidos durante años (la reestructuración ferroviaria, el puerto, la costa, la infraestructuración de los suburbios, la remodelación del área central) van a encontrar un lugar en el "Plan Regulador y de Extensión" de 1935 (5). Plan urbano que se propone, tal como se demanda en el epígrafe, "ponerle dentro la ciudad" a Rosario, conjuga para ello los principios estéticos y cívicos del *City Beautiful Movement* con las primeras propuestas de organización funcional del *zoning*. Sistema de parques, red vial jerarquizada y centros cívicos monumentales -tal como estaban presentes en el *Plan of Chicago* de 1909, el paradigma de los urbanistas argentinos de la época- aparecen como los instrumentos idóneos para formalizar el crecimiento de la ciudad durante los siguientes treinta años. Una clara vocación de recurrir a la arquitectura para definir el carácter del espacio público de la ciudad, le permite a los autores del plan recuperar una serie de proyectos anteriores dándoles unidad y coherencia a través de una propuesta integral de transformación urbana: las Avenidas Norte-Sur y Este-Oeste, el proyecto de balneario en El Arroyito, la Avenida Costanera. De este modo, más de veinte años de propuestas para la modernización de la ciudad, para otorgarle valor urbano a sus espacios públicos, se consagran en la síntesis producida por este nuevo plan.

ESPACIO PÚBLICO, PLANES Y TRANSFORMACIONES URBANAS

Los proyectos y planes elaborados para Rosario durante el período considerado se propusieron modificar el espacio colectivo de la ciudad. Volver a ellos, después de haber constatado que entre ese mundo de ideas y ambiciones y el mundo de las realizaciones existe una enorme brecha, plantea, al menos, un primer interrogante: los

motivos de su no concreción. Los proyectos formulados, sea desde el sector privado como del público, respondieron efectivamente a las aspiraciones de gran ciudad, estaban incluidos en la agenda del momento; a pesar de ello, sus gestores no consiguieron transformar ese deseo de ciudad moderna en una Rosario diferente.

Ausencia de una visión capitalista en la actividad inmobiliaria, con el consecuente predominio de los sectores rentistas y un escaso desarrollo empresario del sector; propuestas de nuevas modalidades de urbanización sin indicación de las correspondientes modalidades de actuación; confianza excesiva en el poder de realización del municipio, a pesar de la escasa disponibilidad financiera de la administración local; marco legal restrictivo e insuficiente para promover una transformación, son, entre otros, los motivos del "fracaso".

Si bien la mayoría de ellos no llegó a concretarse, algunos proyectos se fueron realizando en el tiempo o, aún hoy, se encuentran en vías de materialización (entre otros, y en diferentes momentos, parques urbanos, centro cívico, avenida costanera, uso recreativo de la costa). De todas maneras, realizados o no, contenidos en planes oficiales o no, estos proyectos se convirtieron en instrumentos para la expresión de los deseos de una comunidad respecto del espacio público de la ciudad, reflejando distintas concepciones disciplinares acerca de su organización y carácter. Su estudio, no sólo permite reconocer el perfeccionamiento de los instrumentos urbanísticos utilizados o aproximarse al modelo urbano que se deseaba, sino también entender los motivos de las transformaciones que se fueron registrando en el espacio público de la ciudad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRAGOS, O. (1995): Ciudades, sueños, planes. Le emergencia del urbanismo en la Argentina y los primeros planes para la ciudad de Rosario. Rosario, CURDIUR (inédito).

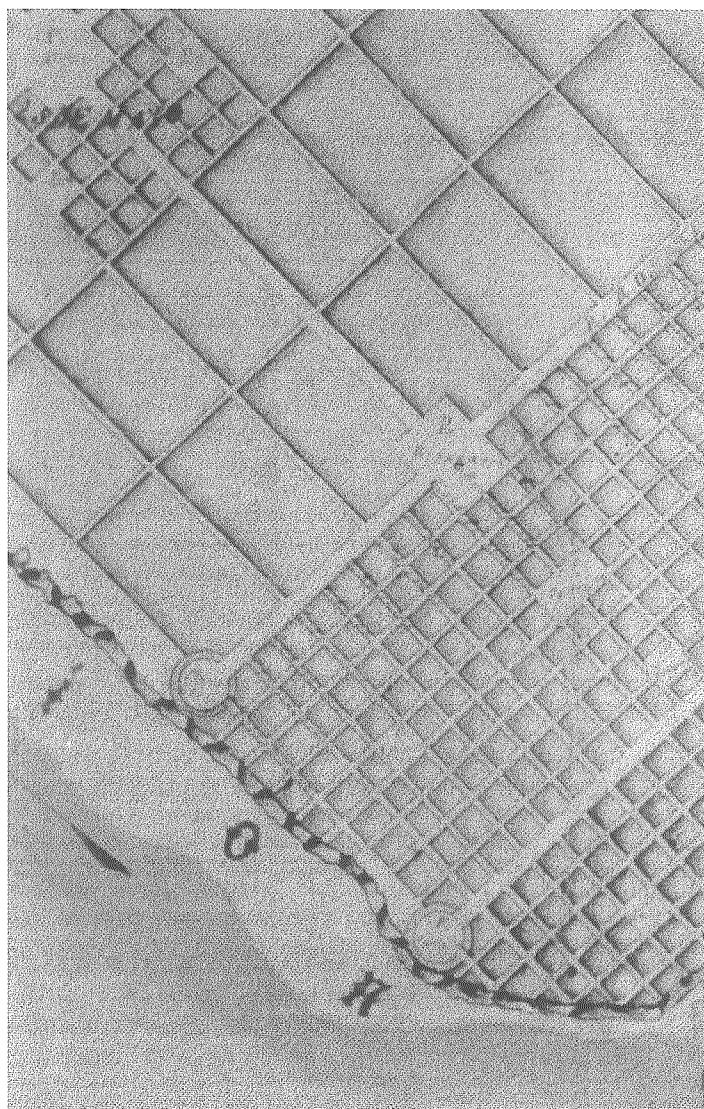
BRAGOS, O. et al. (1994): Planes y proyectos para Rosario. Demandas urbanas e ideas urbanísticas. Rosario, CURDIUR (inédito).

DOCOLA, S. (1994): "De la aldea a la ciudad moderna. Rosario 1866: lugar de debat". en *Cuadernos del CIESAL*, N° 2 y 3.

PAMPINELLA, S. (1993): Un proyecto de ciudad hacia el sur. Rosario, fines de los ochenta del siglo pasado. Rosario, CURDIUR (Segundo Taller de Historia Urbana "La formación de un pensamiento sobre la ciudad y la vivienda").

RIGOTTI, A.M. (1995): El Plan Regulador de Rosario de 1935. Entre la reforma cívica y la autonomía profesional. Rosario, CURDIUR (inédito).

TORRENT, H. (1993): El sapo y la luciérnaga. La acción urbanística de J. Infante en la ciudad de Rosario. Rosario, CURDIUR (Segundo Taller de Historia Urbana "La formación de un pensamiento sobre la ciudad y la vivienda").

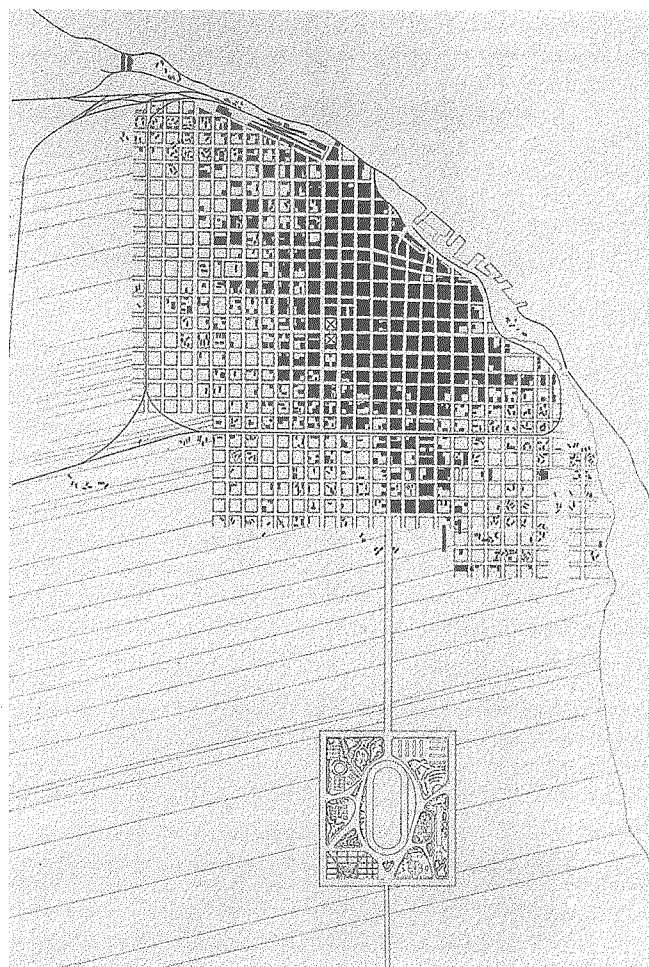


El ordenamiento de la ciudad.

La cuadrícula en la ciudad y "supermanzanas" en el área rural para ordenar el crecimiento de la ciudad.

Plano de la ciudad de 1875 de acuerdo con la ordenanza del Concejo Municipal de 1873.

Fuente: Archivo General de la Nación (gentileza S. Dócola)



La expansión hacia el sur.

Una gran avenida y un parque urbano como instrumentos para promover la extensión de la ciudad.

Proyecto de Avenida y Parque General San Martín del Concejo Deliberante de Rosario (interpretación del proyecto en base al programa de equipamiento propuesto para el parque dibujado sobre plano de la ciudad de 1887)

Fuente: BRAGOS, O. et. al. *Planes y Proyectos para Rosario*. Rosario, CURDIUR 1994 (inédito)

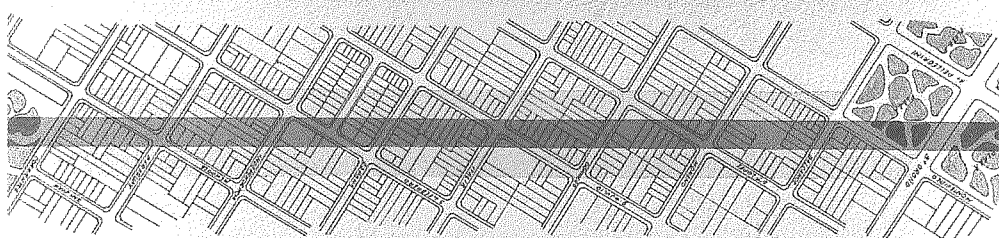
Dibujó: S. Piacenza.

La transformación del centro de la ciudad.

Traza de la futura Avenida Central en el tramo comprendido entre Plaza Santa Rosa y el Parque Independencia con indicación del sector a expropiar para construcción de la avenida y reparcelamiento de los lotes frentistas (Cía Inmobiliaria Rosarina de J.D. Infante, 1911).

Fuente: BRAGOS, O. et. al. *Planes y Proyectos para Rosario*. Rosario, CURDIUR 1994 (inédito)

Dibujó: Silvana Piacenza



(1) Un desarrollo más extenso sobre el carácter y los contenidos de los planes y proyectos para la ciudad de Rosario se encuentra en el trabajo realizado en el CURDIUR por O. Bragos (directos), I. Martínez de San Vicente, A.M. Rigotti y H. Torrent con subsidios de la SCyT-UNR. Ver: BRAGOS et al. (1994) y, también, BRAGOS (1995).

(2) Se trata del "plano" de la ciudad que el Concejo Deliberante ordena confeccionar en 1873. si bien hubo planos anteriores, este, por la precisión de sus indicaciones para la extensión futura de la ciudad, asume el carácter de un plan. Para un estudio de la ciudad y de la discusión acerca de su futuro

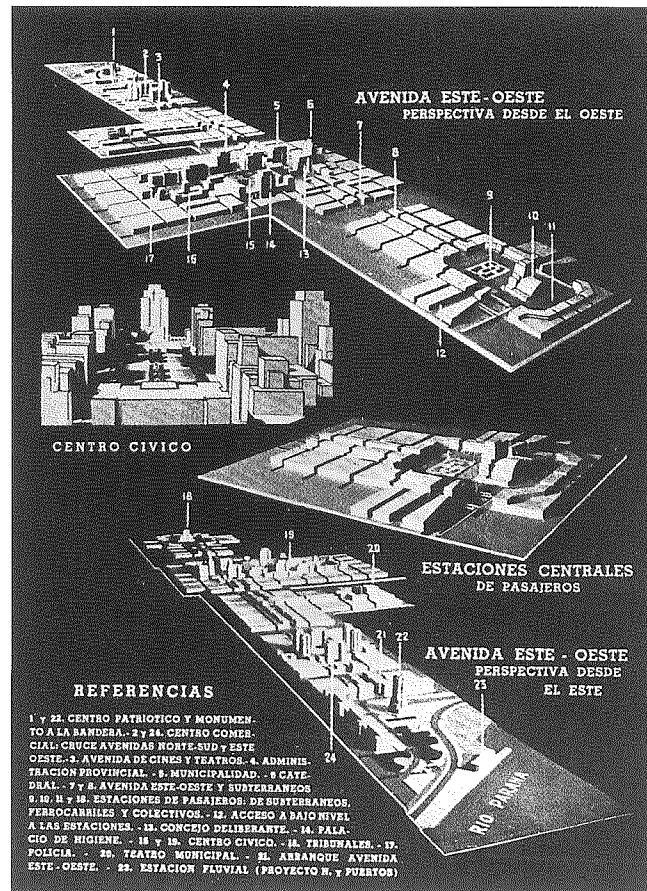
en el momento en que aparece el plano de 1875, ver: DOCOLA (1994)

(3) Un tratamiento extenso de la vinculación de esta plan con el proyecto de J. Canals para el puerto en el área sur de la ciudad se encuentra en: PAMPINELLA (1993).

(4) Acerca de otras propuestas de J.D. Infante

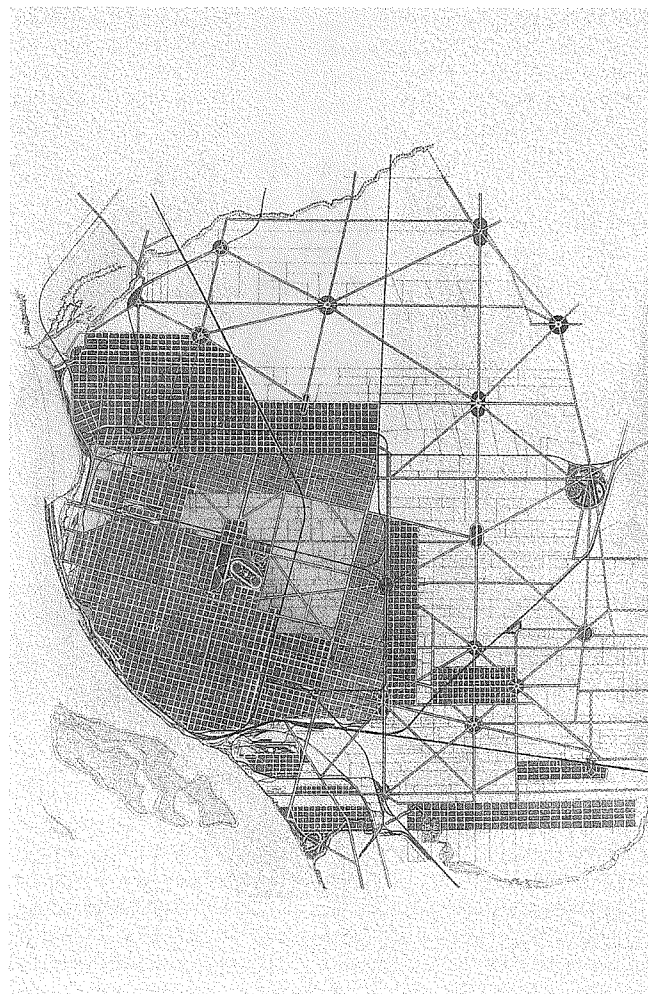
para la transformación de Rosario, ver: TORRENT (1993)

(5) Para un estudio sobre el pensamiento reformador en el momento de aparición del plan, ver: Rigotti (1995).



La monumentalización del centro de la ciudad.

La Avenida este-oeste, nuevo eje de la ciudad donde se ubicará el centro cívico y la Estación Única de Pasajeros se convierte en el espacio público principal de la "gran ciudad".
Fuente: DELLA PAOLERA, C.M.; FARENGO, A.; GUIDO, A. *Plan Regulador y de Extensión de Rosario*. Rosario, Municipalidad de Rosario, 1935.



El embellecimiento y ordenamiento de la ciudad

Sistema de avenidas y sistema de parques como soportes del crecimiento urbano.
Plan de Reforma de Rosario del arquitecto francés P. Bouvard (1910).
Fuente: BRAGOS, O. et al. *Planes y Proyectos para Rosario*. Rosario, CURDIUR 1994 (inédito)
Redibujado por: S. Piacenza

EL PROYECTO DEL ESPACIO PÚBLICO COMO SOPORTE DEL PLAN EL CASO DE LA CIUDAD DE VILLA CAÑÁS

OSCAR BRAGOS, ALICIA MATEOS, DANIEL VIÚ

Entre los años 1992 y 1993 un equipo del Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR) abordó la elaboración del Plan Director de la Ciudad de Villa Cañas en el marco de un convenio suscrito entre la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR y la Municipalidad de dicha ciudad. El trabajo comprendió el desarrollo de tres etapas: La primera estuvo orientada a la definición de los lineamientos generales del Plan e implicó, como pasos previos, la construcción de la base documental y la elaboración de un diagnóstico (entendido como caracterización de las condiciones urbanísticas de la ciudad, en términos de identificación de problemas y de posibilidades de actuación)(1). La segunda etapa estuvo orientada al desarrollo de las oportunidades de proyecto que registraba la ciudad de Villa Cañas y a su articulación en un proyecto global de cualificación del espacio público (2), mientras que en la tercera se abordó la redacción del cuerpo normativo del Plan. (3)

Elaborar un plan para una ciudad pequeña, que no evidencia distorsiones importantes ni procesos de naturaleza patológica, supone repensar tanto los instrumentos analíticos -aplicados a la interpretación del hecho urbano- como los instrumentos de actuación, originalmente formulados para centros urbanos de mayor magnitud y complejidad. Con el convencimiento de que no existen reglas que puedan aplicarse genéricamente a la elaboración de un Plan, el trabajo se afronta a partir de la interpretación de las propias condiciones de la ciudad y sus propias lógicas constitutivas, para definir las hipótesis de actuación que se consideran como más apropiadas y conducentes para la localidad. Así, los instrumentos a aplicar, las oportunidades de actuación y los temas de proyecto, se identifican a partir de interpretar la ciudad, sus problemas y sus posibilidades.

Atendiendo a la particular articulación con que se presentan estas cuestiones en Villa Cañas, se opta por la elaboración de un Plan Programático, fuertemente apoyado en una serie de proyectos capaces de orientar las decisiones públicas y promover la intervención privada. Un Plan que fija las decisiones estructurales sobre la ciudad y que define las oportunidades de actuación, donde el proyecto de sitios o componentes estratégicos constituye el instrumento para materializar las decisiones. En este marco, Plan y Proyecto no aparecen como instrumentos antagónicos sino "como eslabones de una cadena que empezando por la formulación de la voluntad de transformación concluye en la construcción de la ciudad." (4)

Los problemas más claros que presenta la ciudad están asociados a la ausencia de carácter del espacio urbano y a la debilidad de la estructura de espacios colectivos. Estas características, tan reiteradas en los centros urbanos de nuestra región, se hacen evidentes en la presencia de un sistema viario sin jerarquizaciones, en la ausencia de una instancia clara de centralidad, en la difusión de los bordes y en la escasa consistencia urbana de las áreas periféricas. A esta condición de espacio indiferenciado se agrega, como problema, un importante grado de desarticulación de la planta urbana, provocado por la profunda fractura establecida por el área de atravesamiento ferroviario y

agravado por la presencia de silos. Esta componente urbana, de importante impacto físico, opera como introductora de múltiples negatividades tanto desde la perspectiva funcional como morfológica, produciendo la ruptura de la continuidad espacial entre dos sectores urbanos, además de problemas circulatorios y ambientales.

En contrapartida a estos aspectos negativos, se reconocen en la ciudad ciertas potencialidades para la actuación transformadora: la posibilidad de fijar la planta urbana -aún no desbordada por situaciones anómalas- y definir el borde urbano sobre la ruta, de capitalizar para el uso público áreas vacantes en la Lonja Ferroviaria -a partir de un proyecto urbano de reordenamiento y puesta en valor del sector-, y de proyectar unitariamente ciertas áreas vacantes que se perfilan como estratégicas en la definición de la forma urbana.

LOS TEMAS DE PROYECTO URBANO

En función del reconocimiento realizado, se plantea como estrategia general el desarrollo cualitativo de la forma urbana y la actuación sobre su estructura organizativa a partir de la cualificación del sistema de espacios públicos. Esta estrategia se apoya en el proyecto de ciertas componentes esenciales de la ciudad - como el sistema vial y la lonja ferroviaria- y de ciertos fragmentos hipotizados como oportunidades para el completamiento y la extensión de la ciudad. En este marco, el Plan se propone los siguientes objetivos:

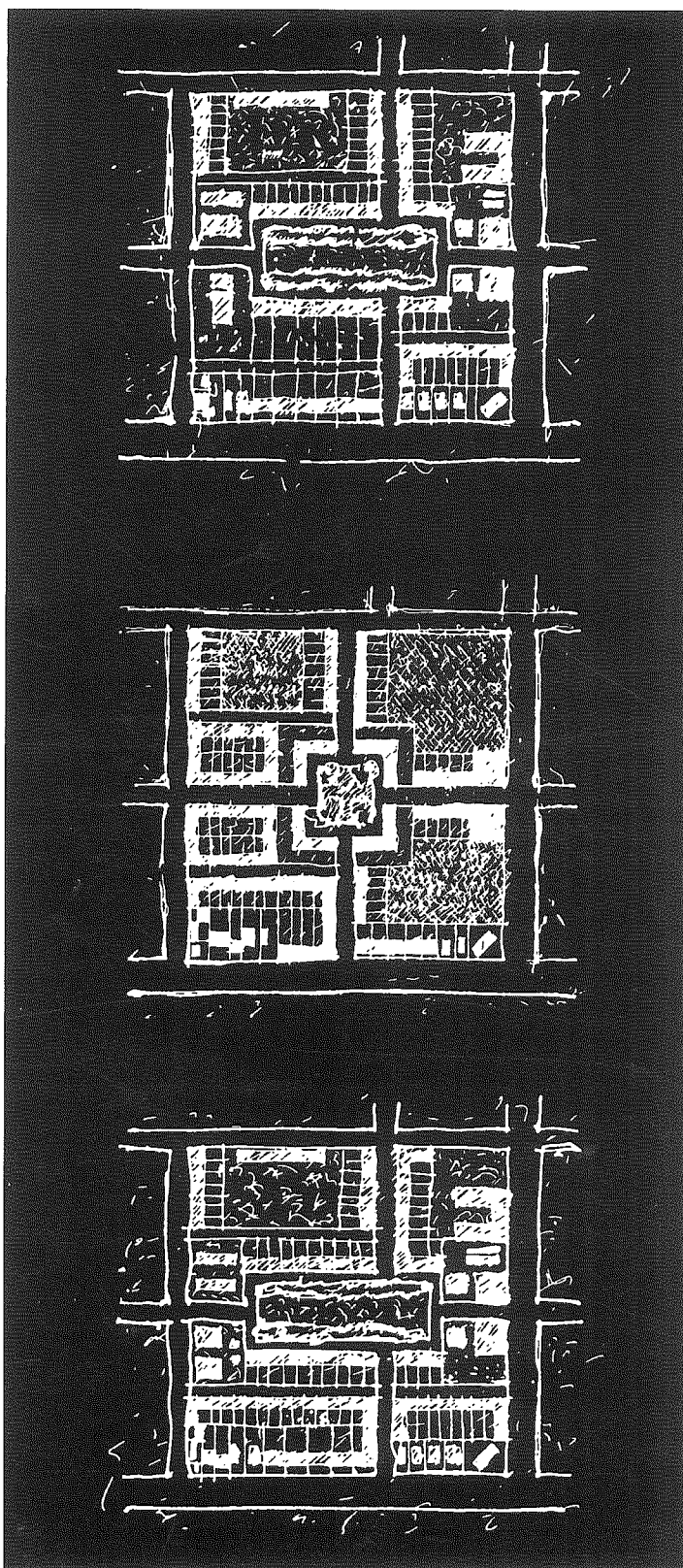
La recualificación del trazado, a partir de asumir y potenciar el sistema vial como elemento de carácter estructural, en su doble rol funcional y simbólico.

La recuperación de partes de la lonja ferroviaria para su destino colectivo, asumiendo y sosteniendo el rol productivo y comercial de las áreas ya comprometidas y re-interpretando los componentes ferroviarios como elementos de valor positivo -lo que supone modificar su actual papel disociador-.

La fijación de la planta urbana, anticipándose a la producción de expansiones no controladas y ordenando las posibilidades de

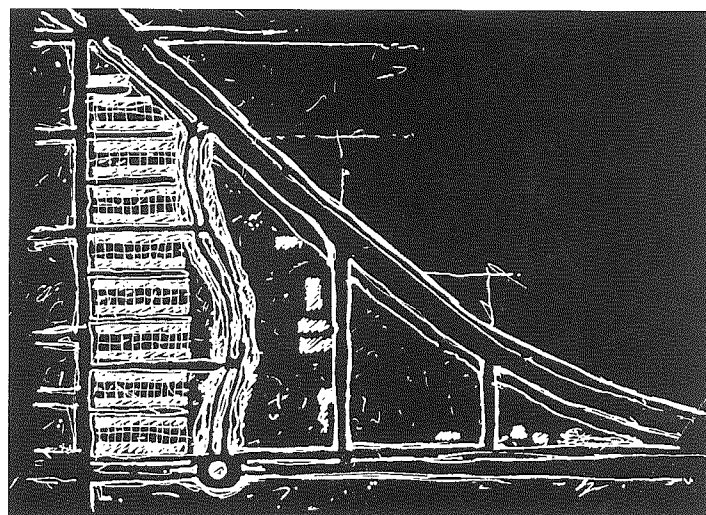
crecimiento
través de
periférico

Dentro de
de transfor-
instancias



crecimiento y otorgándole una cualidad precisa a la forma urbana a través del proyecto de sus bordes y de la cualificación de sectores periféricos.

Dentro de estas orientaciones, que definen la intencionalidad operativa de transformación, el proyecto urbano asume un valor central como instancia de materialización de las decisiones del Plan.



EL PROYECTO DE RECUALIFICACION DEL TRAZADO

Caracterizado por la escasa jerarquización de sus componentes, el trazado aparece como uno de los elementos fundamentales sobre el cual actuar en la perspectiva de la re-cualificación del espacio colectivo. A través de las operaciones sobre el trazado se pretende, además de definir una estructura jerárquica de recorrido, potenciar procesos de transformación que mejoren las condiciones de calidad de vida urbana que presenta la ciudad.

En esta perspectiva se seleccionan aquellas arterias a las que, por su disposición, por las componentes urbanas que ponen en contacto, por sus dimensiones y por el grado de completamiento de sus lotes frentistas, se les adjudica una cualidad específica, capaz de introducir variaciones en la trama indiferente del damero.

El boulevard de acceso -paralelo a las vías del ferrocarril-, el boulevard perpendicular a la antigua estación ferroviaria, el camino perimetral, y las avenidas interiores, reciben un tratamiento diferenciado de acuerdo con el rol atribuido en la organización de la ciudad y en la previsión de su crecimiento. Mientras que los boulevares se piensan como lugares de autorrepresentación colectiva, las avenidas asumen su rol distintivo en relación a cuestiones eminentemente funcionales y circulatorias. Por último, las calles de proyecto especial son aquellas seleccionadas por su particular disposición dentro de la planta urbana para definir los bordes de la ciudad.

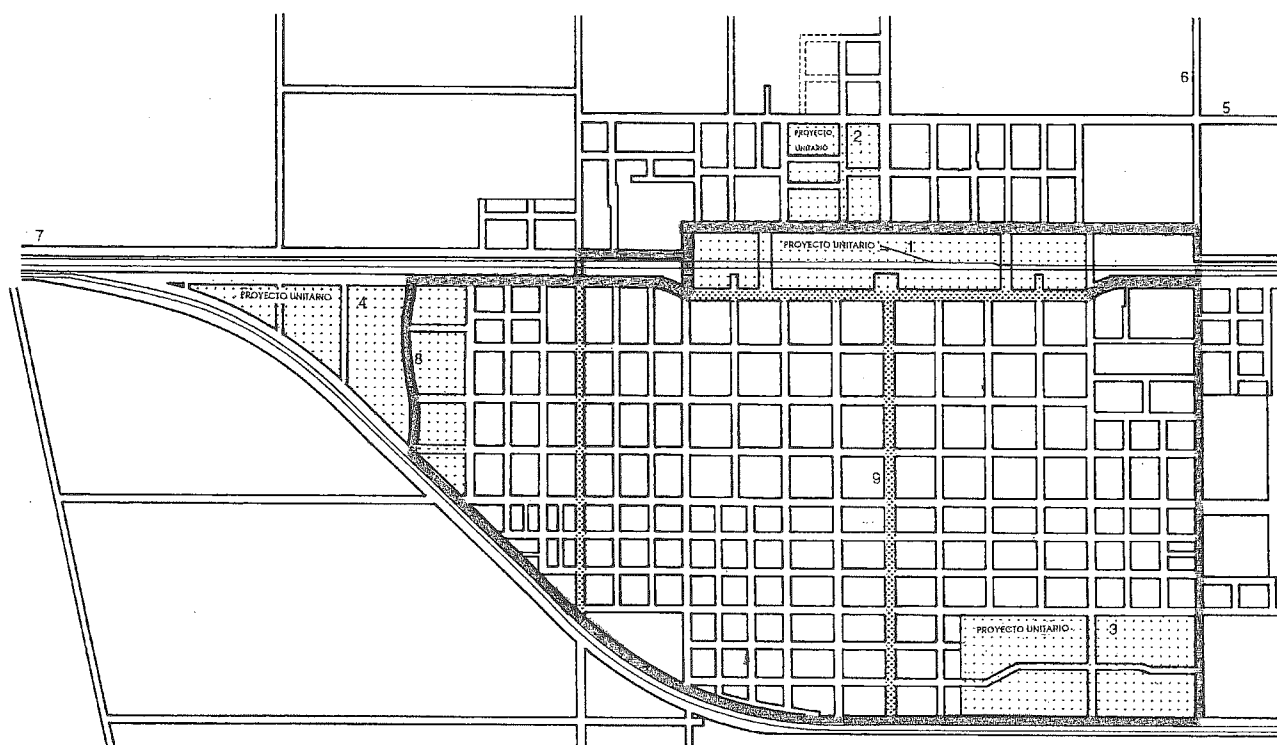
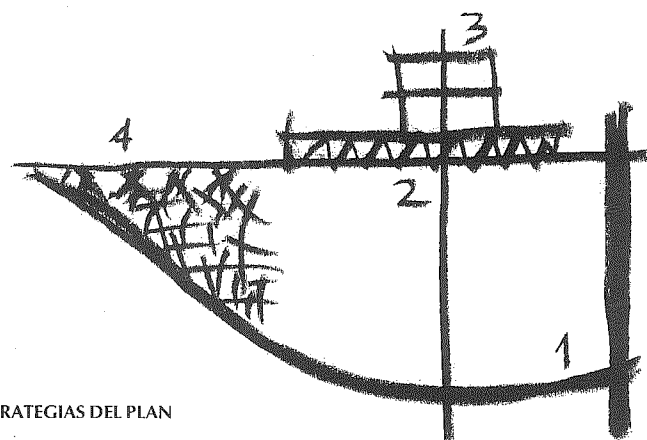
EL PROYECTO PARA EL AREA DE LA LONJA FERROVIARIA

Los terrenos del ferrocarril tienen, a pesar de las negatividades expuestas, una clara vocación de componente estructural capaz de asumir valores de representación e identidad, condiciones que se procura potenciar, a partir del proyecto de sectores factibles de reconversión de usos.

La lonja ferroviaria asume, en la propuesta, un nuevo rol de centralidad debido a su envergadura y localización, factores que la convierten en una pieza única. El proyecto trabaja sobre su capacidad potencial para revertir la disociación actual y operar como el elemento fundamental de articulación urbana.

LAS ESTRATEGIAS DEL PLAN

- 1- LA FORMALIZACION DEL BORDE URBANO
- 2- LA RECUPERACION DE LOS TERRENOS DEL FERROCARRIL
- 3- LA CONSOLIDACION DEL NOROESTE
- 4- LA EXTENSION PROYECTADA



PROYECTO PARTICULARIZADO DEL SISTEMA DE ESPACIOS PUBLICOS

Las hipótesis generales del proyecto se refieren a la recomposición de la lonja como pieza unitaria con dos frentes diferenciados: el lado norte como borde productivo, y el lado sur, como parque urbano. Las transformaciones de mayor trascendencia se localizan en el borde productivo, en dos áreas de proyecto: el Parque-Playa de Camiones, y la Plaza Pública, nuevos espacios públicos que articulan el área norte con el resto de la ciudad, a la vez que operan como límites a la ampliación del área de silos.

LOS PROYECTOS DE NUEVAS URBANIZACIONES

El completamiento y la extensión de Villa Cañas se afrontan desde el Plan mediante la definición de las condiciones de calidad del espacio público en las áreas previamente identificadas para el desarrollo de nuevas urbanizaciones (áreas de completamiento interior y áreas de extensión). Los proyectos elaborados constituyen alternativas programáticas y proyectuales capaces de contener diversas

modalidades de gestión en la construcción del espacio urbano. Estos proyectos se refieren a tres áreas estratégicas de la ciudad:

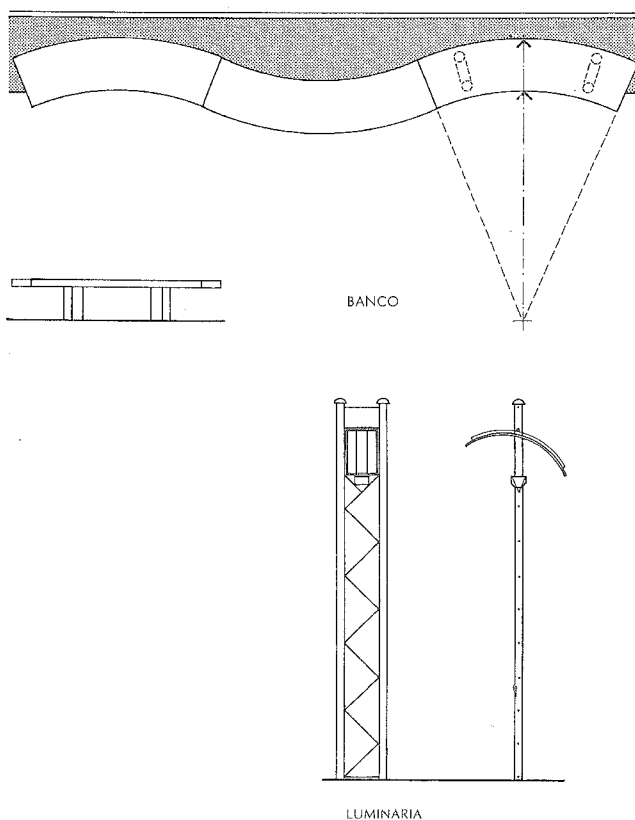
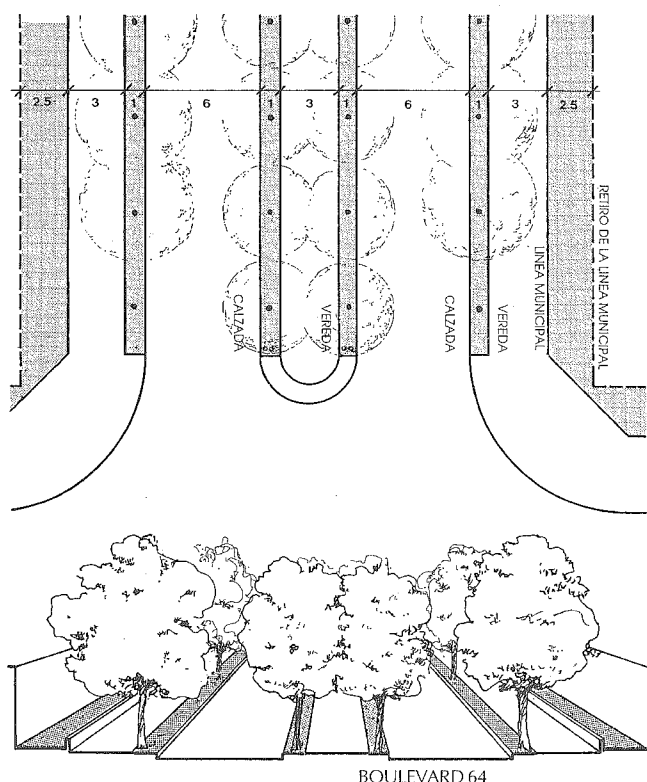
- La Punta Oeste, para la cual se elabora un proyecto de urbanización integral,
- El Cuadrilátero Central, y
- El Angulo Sur de la ciudad, previsto para la radicación de usos no residenciales.

Nos referiremos aquí, sólo a los dos primeros.

EL PROYECTO PARA LA PUNTA OESTE

El proyecto realizado propone reafirmar la condición del sector como borde de la ciudad. Para ello el trazado se resuelve de modo diferente, actuando el parque de desarrollo lineal como remate de la extensión residencial hacia el oeste.

El proyecto parte de abordar la resolución de varios problemas: la



formalización del ingreso y del borde oeste de la ciudad, la articulación entre una paulatina urbanización de carácter residencial y los grandes usos productivos y el completamiento del circuito vehicular de perimetración.

La propuesta define claramente tres partes con lógicas organizativas propias: la zona productiva, la zona residencial y, como articulación entre ambas, el parque lineal. La zona productiva se estructura en sentido transversal a la ruta, accediendo a los lotes desde dos calles de servicio. La urbanización residencial se plantea como terminación de la expansión hacia el oeste, razón por la cual el trazado de esta franja no continúa, de manera deliberada, las calles del sector. El boulevard 72, con un trazado ondulado que recorre un parque lineal de 400 mts., sirve como fuelle entre los usos productivos y las viviendas, a la vez que completa el circuito de perimetración de la ciudad.

EL PROYECTO PARA EL CUADRILÁTERO CENTRAL

Esta fracción de terrenos se presenta como una oportunidad para recalificar todo el sector «del otro lado de las vías», debido a su particular ubicación y a la disponibilidad de tierras vacantes, en gran parte de propiedad municipal.

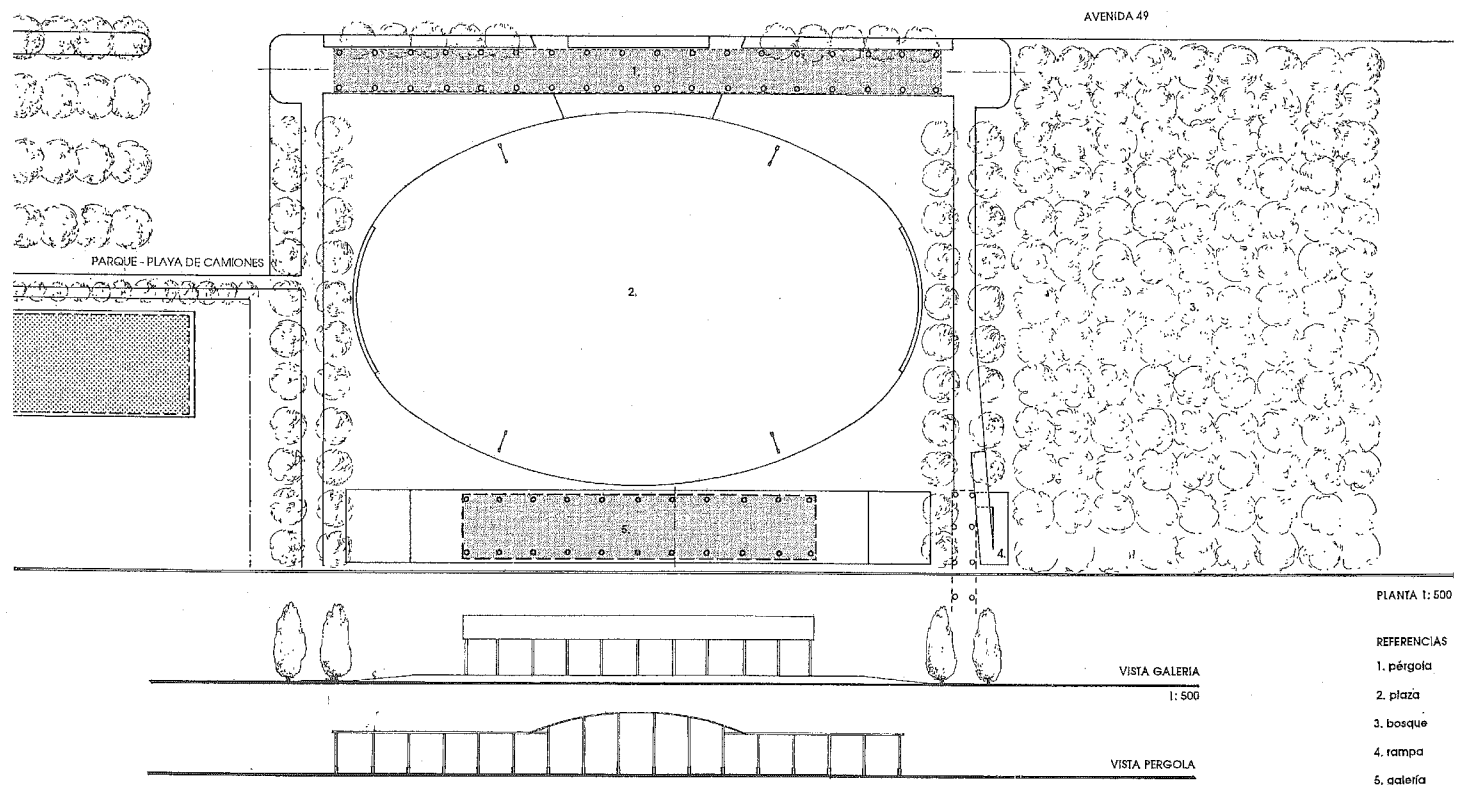
Se presentan diferentes alternativas de proyecto, sobre la base una serie de hipótesis comunes: la creación de «condiciones de centralidad» en el lado norte de la ciudad; la resolución de manzanas que contemplen usos diversificados: residencia-producción-equipamiento; la división racional del suelo, que permita una operación de máximo rédito, tanto para el operador público como para el privado; y la resolución de la construcción por etapas.

Las alternativas se proponen instalar una forma de actuación urbana que vincule decisiones de orden programático con opciones de carácter proyectual, otorgándole a las operaciones de vivienda de escala intermedia un rol estratégico en el crecimiento de la ciudad, fijando una nueva dialéctica entre residencia y servicios, extensión y localización, subdivisión del suelo y formas de ocupación, gestión pública y emprendimientos privados.

Las hipótesis de proyecto se materializan a través de una plaza longitudinal paralela a la lonja del ferrocarril, que interrumpe el trazado para convertirse en el centro de la intervención. La forma y la ubicación de la plaza genera una gran cantidad de lotes frentistas que incentivan la ocupación a la vez que tornan más rentable la operación.

En las tres propuestas se plantea un borde hacia el campo con lotes de doble frente, de aproximadamente 1/2 Ha. de superficie, para quintas y huertas familiares y/o comunitarias. En las propuestas 1 y 2, el borde hacia la ciudad se lotea en parcelas para viviendas, mientras que en la alternativa 3, el borde hacia la ciudad promueve la localización de usos vinculados con la actividad del transporte de cereales (pequeños talleres, depósitos de mercaderías, comercios), mediante un parcelamiento en lotes rectangulares también con doble frente que aliente efectivamente a la instalación de ese tipo de usos.

Todos estos proyectos están orientados a la materialización de las decisiones del Plan, pero se colocan ante este cometido de diferente manera. El proyecto sobre el trazado está dirigido a dotar de sentido y contenido preciso al «programa de pavimentación» que el municipio ejecuta en forma permanente como parte de su acción cotidiana. El proyecto de la lonja ferroviaria no tiene una vinculación programática tan precisa, pero se monta sobre una oportunidad concreta que se perfila a partir de la Ley de Transferencia de Bienes Inmuebles de



Propiedad Nacional. Los proyectos de completamiento y extensión se colocan, en cambio, ante la expectativa de un crecimiento futuro de carácter mediano, y definen una pauta de organización del suelo urbano, en lo que hace a trazado, parcelación y formas de ocupación. Una pauta relativamente flexible capaz de orientar -y a la vez contener- en el futuro iniciativas diversas.

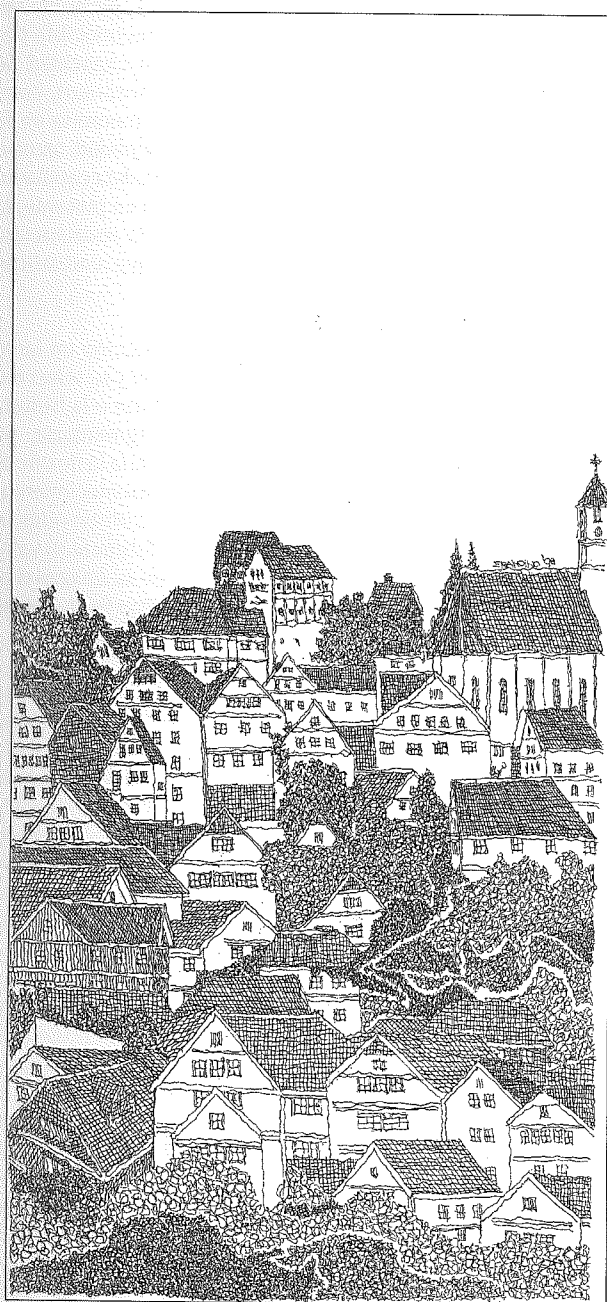
Estas diferencias se traducen en los grados de definición de cada proyecto. Aquéllos cuya concreción se visualiza como próxima y vinculada básicamente a la obra pública se definen taxativamente. Aquéllos que quedan sujetos a condiciones relativamente inciertas asumen, en cambio, un grado de definición más genérico. Todos los proyectos aquí presentados tienen, sin embargo, un rasgo en común: están planteados en el marco de las posibilidades de realización de un municipio de 10000 habitantes y definen, en consecuencia, un perfil modesto y austero. Constituyen, en este sentido, una expresión de "urbanismo posible", que no renuncia, sin embargo, a la pretensión de una transformación cualitativa significativa para la ciudad.

(1) Bielsa, M.E.; Bragos, O.; Mateos, A.; Viú, D.: "Plan Director de Villa Cañas. Parte I: Bases para la Actuación Urbanística"

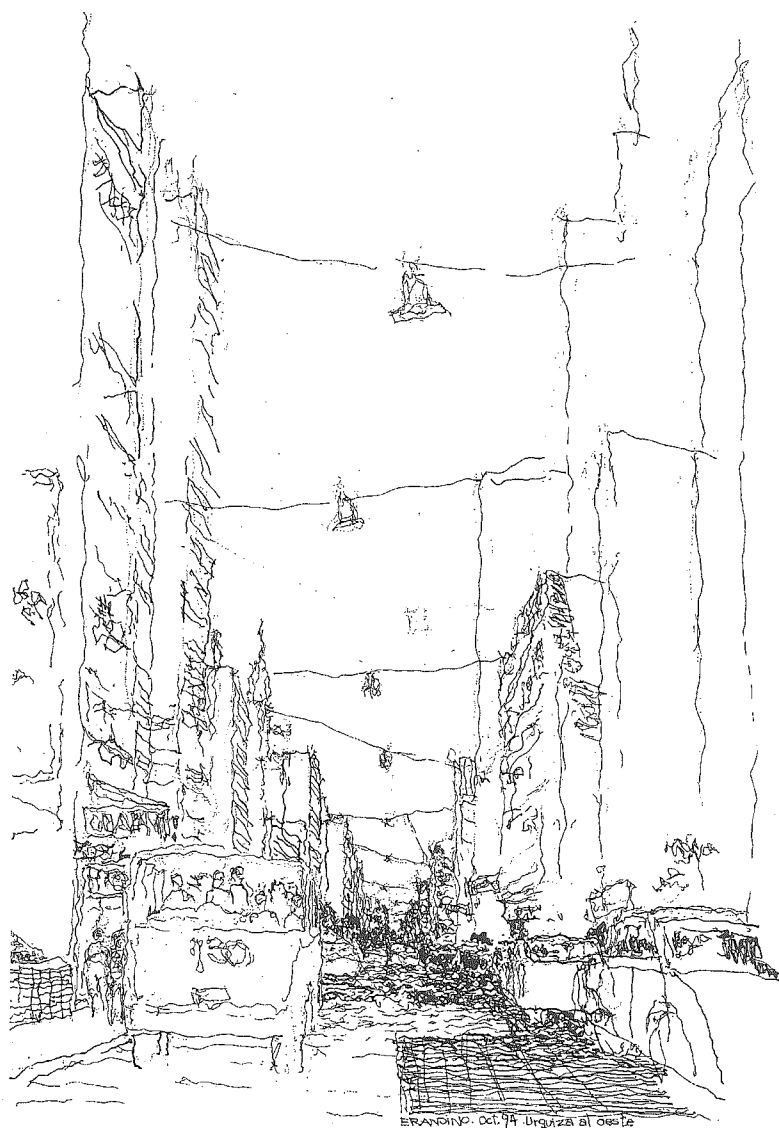
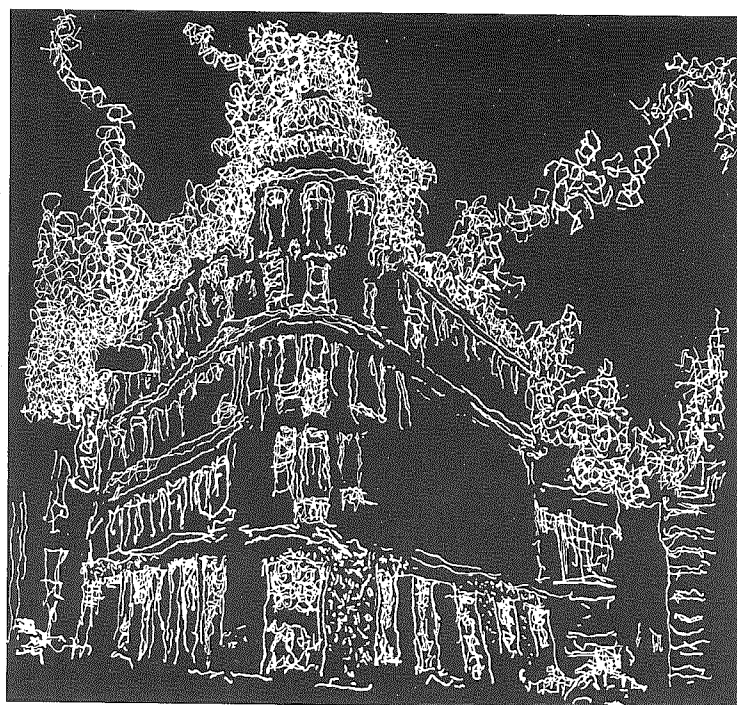
(2) Bragos, O.; Mateos, A.; Viú, D.: "Plan Director de Villa Cañas. Parte II: Proyecto de Cualificación del espacio Público"

(3) Bragos, O.; Mateos, A.; Torrent, H.; Viú, D.: "Plan Director de Villa Cañas. Parte III: Normativa urbana"

(4) BAJARDI ALVAREZ, E.: "Arquitectura y Ciudad", en: "Madrid - Proyecto - Madrid. 1983-1987". Ayuntamiento de Madrid. Madrid 1987.



DIBUJOS DE E. ANDINO



ERANDINO, Oct. 94 Urgiza al Oeste

PIANTA 1: 500

- REFERENCIAS
1. pérgola
 2. plaza
 3. bosque
 4. rampa
 5. galería

teos, A.; Viú,
ñás. Parte I:
ística"

D.: "Plan Di-
Proyecto de
co"

t, H.; Viú, D.:
is. Parte III:

arquitectura y
to - Madrid.
de Madrid.

VALOR Y NORMATIVA EN EL CULTO CONTEMPORÁNEO A LOS MONUMENTOS

ANA MARIA RIGOTTI

La Arquitectura y el Urbanismo -por sí mismos, o en relación a saberes técnicos específicos- nos permiten resolver una serie de interrogantes sobre los modos de conservar o restaurar monumentos y tejidos históricos. También nos brindan instrumentos para atribuir nuevos usos al patrimonio edificado y nos facilitan criterios para ponderar los grados de modificación o destrucción necesarios en relación a estrategias de planificación. Sin embargo hay preguntas más difíciles de contestar: preguntas básicas, primeras, que deben orientar la aplicación del saber técnico. Nos referimos a *por qué* y *para qué* conservar. No son preguntas con una respuesta unívoca, de acuerdo a parámetros objetivos, neutros, pretendidamente permanentes. Son preguntas que suponen una toma de posición frente a la ciudad y sus procesos de transformación, frente al transcurso del tiempo, frente al progreso, frente a los márgenes y el sentido del cambio. Preguntas que se responden desde los sustentos justificatorios, siempre variables, de las disciplinas de la Arquitectura y el Urbanismo.

Responder a *por qué* y *para qué* preservar supone una colocación histórica de la que es imprescindible ser consciente. Supone valores cuya pretendida naturalidad debe ser cuestionada. Se apoya en catalogaciones y normativas cuya objetividad debe ser puesta entre paréntesis.

En este sentido, uno de los ejercicios más ilustrativos es comparar los documentos desde los cuales se ha intentado reglar la intervención sobre el patrimonio edificado. Ese es el propósito de este trabajo: analizar los criterios, valores y técnicas de preservación propuestas en algunas de las normativas internacionales y americanas, poniendo en relieve sus transformaciones en el tiempo y su rápida obsolescencia (en gran parte sin una contrastación empírica efectiva), al compás de los cambios de paradigmas disciplinares.

El marco de referencia serán aquellas categorías que desarrollara Alois Riegl en *El culto moderno a los monumentos*, un texto que si bien data de 1903, nos brinda las palabras suficientes para una primera y sustancial discriminación de las distintas posturas asumidas por esas cartas y recomendaciones. Y aún más. En su distinción del *valor de antigüedad*, respecto a los más reconocibles *valores monumentales, históricos* y *artísticos* Riegl le pondrá nombre a un fenómeno inédito de fetichización de lo antiguo a nivel de masas, que llega a homologar con el sentimiento religioso. Un culto al pasado y la memoria que preanuncia la actualísima *bulimia del patrimonio*, sobre la que tan bien han advertido F. Choay y Mongin, reactualizando un debate sobre la preservación que ha estimulado la escritura de estas páginas. Riegl y la distinción de valor

La tesis de Riegl se sustenta de dos principios fuertes. La *condición moderna* que ve a la historia como un proceso evolutivo positivo, donde los sucesos y las obras se suceden siempre distintas, donde lo que pasó no volverá a pasar y fue necesario para lo que somos ahora, donde mañana... "siempre es mejor". Y la *condición presente* -y relativa- *del juicio estético*, por la cual lo bello no remitiría más a un valor objetivo, permanente; sino que estaría relacionado a valores presentes, a la "voluntad de forma" del momento.

En ese marco despliega la distinción entre los cuatro valores ya enumerados.

El *valor monumental* sería el propio de los monumentos, de esos signos contruidos que han permitido la conglomeración afectiva de

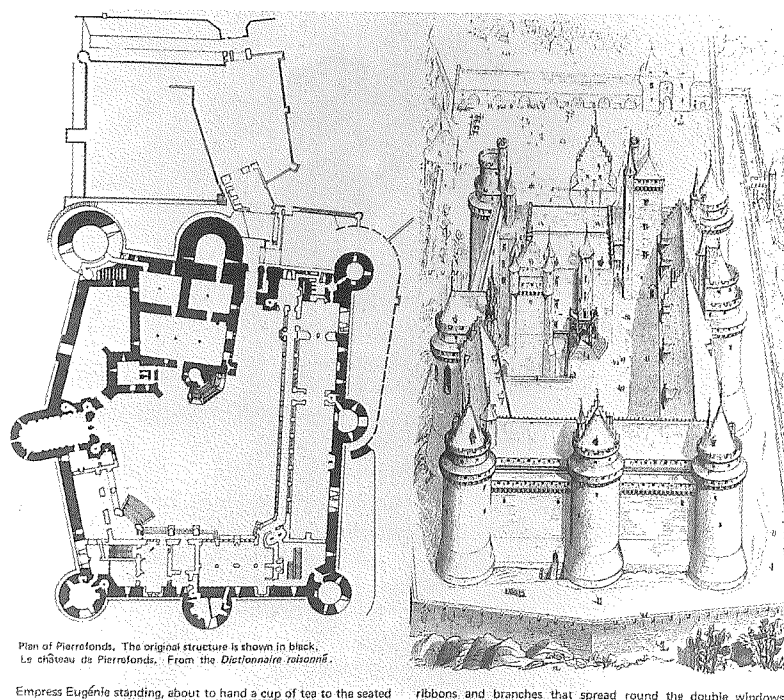
las comunidades alrededor de ciertos acontecimientos y cuya construcción, en la era de la reproductibilidad técnica, pareciera ser un arte en desaparición. Una capacidad evocativa -reconocible por la masa sin ningún conocimiento previo- ligada a la capacidad de mantener vivos y vigentes ciertos hechos sociales e históricos, cuyo efecto para la comunidad sería equivalente al de la memoria en la vida psíquica de los individuos: fortalecimiento de la identidad, recurso para enfrentar la caducidad y el *des-centramiento* de la vida cotidiana. En la medida en que es una condición que se conjuga en presente, la política adecuada frente a estos "monumentos" sería la *restauración*, para asegurar la unidad estilística y la integridad formal que reactualicen el valor.

Valor histórico sería el que se atribuye a una construcción en tanto testimonio de una etapa pasada. Su valor es documental y su selección remite necesariamente a un saber intelectual -la historia o la historia del arte- que lo legitima como representación fragmentaria, no intencional, del transcurso del tiempo. Su capacidad sería la de oficiar de prueba visiva, de archivo informativo de ciertos acontecimientos pasados. Por eso los edificios con tal valor deben ser *conservados* tal como han sido hallados; cualquier alteración podría falsificar su valor científico. Pero, al mismo tiempo, la *reproducción de su imagen* o su *reconstrucción didáctica* podrían cumplir con el mismo fin de fuente documental a la que está destinado.

El *valor estético* sería relativo a la *voluntad de forma* de cada momento. Nuevamente nos enfrentamos con un valor que se da en el presente, una experiencia requiere del mantenimiento de la obra en su estado original, o por lo menos que haga suponer que ése ha sido su estado original. Una obra íntegra en su concepción, forma y color, que permita la reactualización de esa interacción creativa que es la apreciación estética. De allí que la conducta adecuada sea la *restauración* aún en el caso de la ruina, cuyo estado de semidestrucción debería ser conservado para mantener ese contraste dramático y doloroso frente a la grandeza pasada.

Finalmente Riegl asocia el *valor de antigüedad* a la conciencia moderna del paso del tiempo, al trauma visivo de la temporalidad propio del período post-industrial. Una actitud contemplativa, de complacencia frente a la formalización del ciclo creación/destrucción, frente a la naturalidad de la obsolescencia. Una actitud fundada en la emoción, en la nostalgia vaga e irracional que no requiere de conocimientos ni educación previos, y que Riegl asocia al sentimiento religioso, a esa dinámica legítima de la vida instintiva que el hombre moderno ha desplazado a este *culto a la antigüedad*. Por eso la pátina del tiempo y el deterioro, serían parte de este nuevo placer/necesidad. No importaría ni la integralidad formal, ni la unidad estilística, ni la incorporación a un relato portador de significaciones. Sólo importa *proteger su disponibilidad* para el consumo.

Estas distinciones de valor fueron planteadas para principios de siglo, cuando la historia parecía tener sentido y, entre pasado, presente y futuro, era posible construir relaciones de causalidad y explicación. Poco tienen que ver con el desvanecimiento del sentido y de la ilusión de un futuro diferente y perfectible, con la vida como sucesión de presentes que respaldan la actual hipertrofia patrimonial. Un consumo compulsivo e indiscriminado de los lugares de la memoria, una desrealización de los monumentos en pura imagen y una mediatización de la memoria como un flujo superficial e involuntario



VIOLLET-LE-DUC La restauración del Castillo de Pierrefonds (1858/66). Una de sus obras mayores como Inspector General de Edificios Antiguos de Napoleón III. Ejemplo precursor del amalgama inescindible entre la labor inductiva e interpretativa del restaurador, y la producción histórica y de teórico de la arquitectura.

que nos invade cotidianamente, adormeciendo la capacidad individual de recordar y olvidar. Sin embargo, las categorías por Riegl adquieren una inesperada vitalidad al contraponerlas con los textos objeto de nuestro análisis, y nos permiten iluminar sus transformaciones en el tiempo.

LA CARTA DE ATENAS

La Carta entiende a la ciudad en el marco de la metáfora orgánica, como un acontecer continuo, siempre variable, siempre distinto, que se manifiesta en «*obras materiales, trazados o construcciones, que la dotan de personalidad propia de la cual va emanando su alma poco a poco*». Vehículos de identidad, cimientos del alma urbana, sin embargo su condición de testigos, su derecho a la «*perennidad*», estarían determinados por su vitalidad, por su condición de estar «*aún bien vivientes*», por su *valor monumental*. Más allá de su cualidad documental o plástica, su rescate sería definido por su potencialidad simbólica, una potencialidad que, no obstante, se subordina a otros valores, fundamentalmente la higiene social

«en ningún caso debe primar el culto de lo pintoresco y de la historia por sobre la salubridad de la vivienda de la que tan estrechamente dependen el bienestar y la salud moral del individuo».

La Carta nos advierte que en el crecimiento urbano siempre habrá obstáculos que derribar, nudos que desatar; pero «*cuando suponga la destrucción de verdaderos valores arquitectónicos, histórico o espirituales, es preferible buscar otra solución*»: O el desvío o el *transplante del monumento*, un criterio posible en tanto estas «*obras*» son entendidas como testimonio de lo que fue, desprendidas del presente y del futuro. Restos, íconos aislados en el verde con una existencia paralela a la ciudad de la vida

«El Plan Voisin ocupa con los edificios solamente el 5% de la superficie

del suelo, salvaguarda los restos del pasado y los coloca en un marco armonioso: entre jardines. Claro que sí, semejantes cosas se mueren en un día y estos parques 'a la Monceau' son cementerios conservados con extremo cuidado. Aquí se viene a instruirse, a soñar y a respirar: el pasado ya no es algo que amenaza la vida, ya ha encontrado su colocación»

El pasado es una amenaza. Aunque valiosos, los monumentos testimonian lo que ya no es más, ni volverá a ser. Piezas huecas de museo no aptas para la vida. Su uso sólo fue posible en su época. Toda rehabilitación es impensable. Todo intento de reconstrucción sería falsificación. Deben quedar así, en su estado actual, en su autenticidad, esperando la muerte.

LA CARTA DE VENEZIA

Producto de una práctica sistematizada sobre el patrimonio construido que ha encontrado eco y respaldo en organismos internacionales, su objetivo es regular una nueva especialidad, una nueva profesión. Opera desde el *valor histórico*

«art. 1. La noción de monumento comprende la creación arquitectónica aislada así como también el sitio urbano o rural que nos ofrece el testimonio de una civilización particular, de una fase representativa de la evolución o progreso o de un suceso histórico»

Supone una selección diferente de objetos (construcciones aisladas o constituyendo sitios, grandes creaciones u «*obras modestas*»), la clave es el grado de significación cultural que hayan adquirido. El objetivo

es *preservar*. Antes que la restauración reservada para casos excepcionales, el cuidado para transmitir la autenticidad. Salvaguardar respetando las aportaciones de todas las épocas, los elementos escultóricos o pictóricos que lo integren, el conjunto en que está ubicado si subsiste, regulando las construcciones aledañas para no alterar volumen ni color. El objeto y su marco, inseparable de la historia de la que es testigo y del entorno en que está situado. Finalmente, en tanto cáscara significativa con la que se establece una relación fundamentalmente de conocimiento, es posible adjudicarle alguna función útil. Se autorizan las modificaciones necesarias para adaptarlo a nuevos usos y costumbres, siempre que no se altere «*su disposición o el decoro*».

Una acción técnica antes que artística, precedida y acompañada por estudios arqueológicos o históricos, de acuerdo a cánones específicos y más allá de los juicios de valor del técnico. Un conjunto de operaciones en las que el edificio es un elemento más de una serie documental (informes analíticos, críticas ilustradas, registro de las decisiones de preservación), que deberá estar en el lugar «*a disposición de los investigadores*». Más allá de que pueda ser apreciado en forma superficial y reductiva por cualquier persona, el monumento es, sobre todo, un instrumento de conocimiento, constituye el patrimonio de una humanidad abstracta y sapiente.

DECLARACIÓN DE AMSTERDAM

Esta declaración es posterior a las políticas de rehabilitación que comenzaron a instrumentarse fundamentalmente en Italia (Bologna, Pesaro) y en Inglaterra (Leeds, South Hampshire, Newcastle) a partir de 1968, en las que las políticas urbanas para los centros históricos se articulaban con nuevas políticas de vivienda compartiendo ciertos diagnósticos y objetivos, más allá de sus diferencias. Sea por su oposición a la lógica capitalista de producción urbana que identifican con la expansión periférica, sea por la necesidad de imaginar políticas de vivienda más eficientes en términos económicos, urbanos y sociales, coinciden en reconocer la *ciudad como recurso* (edificio, en infraestructura, en servicios urbanos, en estabilidad social) y la necesidad de una interpretación más flexible del tema de la vivienda, superando la noción de déficit y los grandes conjuntos periféricos como respuesta. Optarán por la *rehabilitación* de lo existente: el uso del patrimonio edificado para resolver el problema de la vivienda y el uso de la vivienda para revitalizar los centros históricos.

También es posterior a la recuperación disciplinar de la ciudad histórica, a la revalorización de la calle y la diversidad funcional, social y cultural, y a la centralidad otorgada a la legibilidad y la estabilidad perceptiva y social subyacente en el *Twonscape* de G. Cullen y las teorías de K. Lynch..

El documento subraya los valores culturales, económicos y de uso del patrimonio construido y el valor urbano de la ciudad histórica. Pero sobre todo presupone *el valor de lo viejo* al punto de dejar traslucir cierta renuencia a intentar superar los valores de urbanidad que vienen del pasado. El simple paso del tiempo otorgaría cierta calidad ambiental, de comunicabilidad, de coherencia de estilo, de atmósfera y carácter, de consolidación social, que ninguna obra nueva podría conseguir. Una perspectiva en la que a pesar de las diferencias en contenidos y objetivos, no pueden dejar de señalarse ciertas semejanzas con el *valor de antigüedad* señalado por Riegli.

Estas reflexiones se traducen en una serie de proposiciones -moderar el crecimiento urbano, evitar el despilfarro económico, social y cultural propio de la urbanización capitalista, reconocer el derecho de los sectores de menores recursos a gozar de un entorno familiar en condiciones más saludables- imaginables a partir de la escisión entre

tipo y función y del reconocimiento de la flexibilidad implícita en los viejos tipos arquitectónicos sostenida por los escritos de Rossi, Aymonino y Samoná, entre otros.

La acción que privilegia es la *rehabilitación*. El uso y re-uso de lo construido, asignando nuevas funciones que respeten el carácter y aseguren la supervivencia de los edificios. Una rehabilitación que no exijan cambios de la componente social y donde lo nuevo respete las leyes generativas del lugar, con acciones complementarias para controlar el crecimiento periférico y disminuir la presión sobre los cascos históricos. Iniciativas que suponen nuevos instrumentos: el plan por partes (reconociendo la especificidad de cada área traducida en un inventario de edificios, conjuntos y sitios con sus grados de conservación y protección y restricciones al uso y ocupación del suelo), sistemas de alojamiento temporario, la participación y el acuerdo de la comunidad (a través de sondeos de opinión y evaluación pública de los proyectos), catálogos de técnicas constructivas para facilitar la autoconstrucción, programas de promoción impositiva, la fijación de alquileres máximos.. Su implementación ya no puede estar a cargo de instituciones o equipos técnicos internacionales, la escala de gestión deberá ser la municipal, con oficinas ad-hoc que puedan inducir y capitalizar los nuevos movimientos sociales urbanos.

EL CASO AMERICANO

Debido a una necesaria selección, hemos rescatado documentos de tres momentos claves: fines de los '60 cuando el problema comienza a institucionalizarse, principios de los '80 cuando se transforma en bandera de una arquitectura "*alternativa*", y la actualidad donde el consenso, la profesionalización, y las experiencias concretadas circunscriben el debate a aspectos más técnicos que ideológicos o políticos. En todos los casos, a pesar de estar fundados en la particularidad de lo regional, se observará cierto, ¿inevitable?, seguidismo respecto a los debates y documentos internacionales.

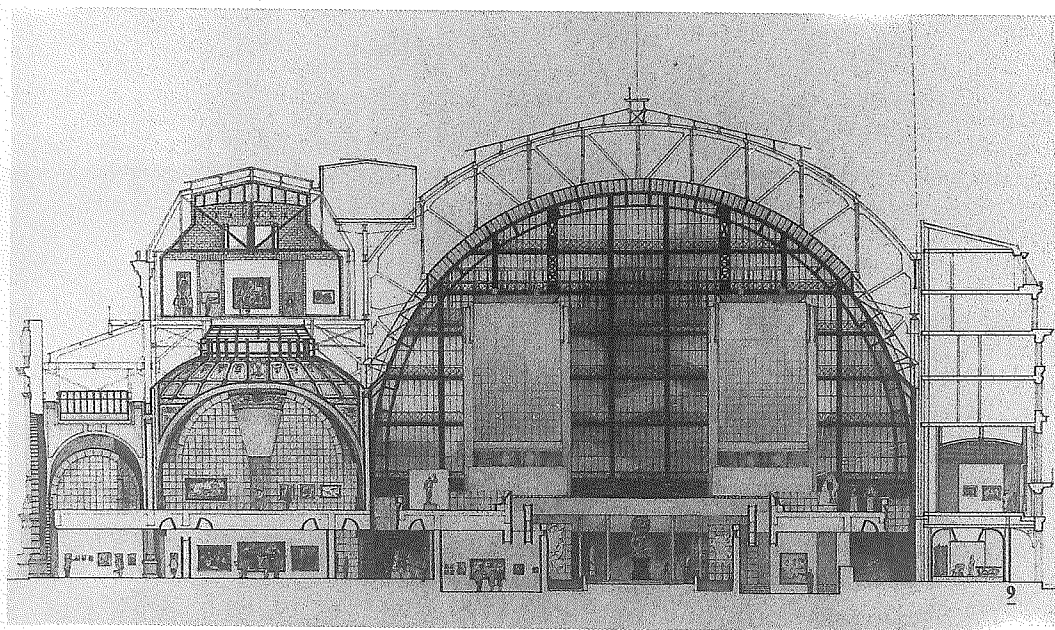
LAS NORMAS DE QUITO

Ya la referencia a «*utilización de monumentos*» en el título de la reunión en la que fueron redactadas preanuncia el sentido del documento. El *patrimonio* es entendido como *recurso* - histórico, cultural, artístico-, que debe tornarse recurso económico para su puesta en circulación en el mercado mundial. Por eso comienza procurando suspender los prejuicios frente a la actividad turística, que no tendría por qué comprometer o desnaturalizar los monumentos u objetos artísticos e históricos. Antes bien se la plantea como el camino para sacarlos del dominio exclusivo de una minoría erudita y pudiente y acercarlos al conocimiento y disfrute de las mayorías, generalndo así una creciente conciencia sobre la importancia del pasado cultural de las naciones.

El valor que se resalta es la *potencialidad económica*, su capacidad de atracción (arqueológica, histórica o artística) determinada sobre todo por *la diferencia*, por la singularidad americana, por la «*exuberancia de las formas*», extendiendo el concepto de monumento a ejemplares de los siglos XIX y XX.

La acción prescripta es la *puesta en valor*: descubrir y habilitar los monumentos en condiciones ambientales que resalten sus características, garantizando su accesibilidad a través de obras de infraestructura (caminos y equipamiento hotelero y comercial), e incluyéndolos en la estructura económica para su explotación exhaustiva como un recurso natural más.

Como otras estrategias desarrollistas, la *puesta en valor* del patrimonio



COOP HIMMELBLAU. La revitalización del Ronacher Theater de Viena 1989. Los desafíos de la Arquitectura como expresión provocativa y tridimensional de la tensión y multiplicidad de la sociedad contemporánea. Un desafío a la neutralidad servil del profesionalismo que pretende pactar con el mercado

pasa a ser dominio de la planificación, dejando atrás el mundo de los técnicos en restauración y los arquitectos. Se la entiende vinculada a planes supranacionales tendientes a equilibrar los efectos de la modernización con un plan de revalorización del horizonte histórico-cultural. Una experiencia interdisciplinaria en la que los organismos internacionales oficiarían como consultores y promotores financieros a nivel interamericano y que debería integrar al sector privado como colaboradores (¿explotadores?), y a la opinión pública como una conciencia positiva y vigilante frente a la expoliación de estos recursos nacionales.

Pocos años más tarde el espíritu de las normas de Quito, «las reconstrucciones en cemento» y la «entrega» del patrimonio al turismo son impugnadas en un documento donde las Ciencias Sociales articulan los parámetros desde los que se valoran las decisiones arquitectónicas y urbanísticas. El patrimonio edificado es considerado como *valor cultural, social*, propio de las gentes que lo habitan o lo usan. Para las intervenciones se superponen dos principios ajenos, casi contradictorios, que se explican en razón a la oposición a las Normas de Quito: la autenticidad (ni adulteración escenográfica, ni reconstrucción) y la prioridad de los criterios sociales (las acciones no dependerán de las cualidades de los edificios, sino de las posibilidades/prioridades de sus legítimos destinatarios: el pueblo que lo habita). También se propone sacar el campo de la preservación de la esfera de la planificación económica, recuperándolo para la disciplina («*personal calificado*» de las oficinas de proyecto e intervención urbanística y restauradores con formación académica).

EL DECRETO DE CÓRDOBA

Bajo la categoría de *monumentos de valor artístico* define un área urbana como centro histórico, determinando la preservación de 12 edificios y nombrando un ente intermediario para el control de las obras. El objetivo es la *puesta en valor* de estos edificios a través de un circuito de recorridos casi museográfico, con visuales variadas, controlando volúmenes, ensanchando calzadas, abriendo peatonales, definiendo lugares para uso cívico. La *ciudad* pasa a ser *patrimonio del arquitecto*, no sólo por el manejo del sector, sino por el tono que

prevalecerá tanto en las nuevas piezas edilicias como en intervenciones orientadas a adecuar a nuevos usos esas piezas de museo, junto a otras cáscaras que completan el ambiente.

DOS CONGRESOS INTERNACIONALES EN BUENOS AIRES

En el Congreso de Preservación de 1980 el patrimonio arquitectónico, ahora *patrimonio cultural*, es entendido como expresión y sustento de la cohesión comunitaria. De allí la doble preocupación por no modificar -ni «mistificar»- esa intangible, misteriosa e invariable *identidad* que anida entre adobes y galerías y, por otra, respetar la continuidad de la población y su tejido social. Todo rasgo que posibilitara la identificación con/de la comunidad, haría de un edificio un bastión para la recuperación de valores «éticos y espirituales» frente al «crecimiento urbano. *Reanimación, rehabilitación, extensión* de las *áreas de protección* a los espacios abiertos, son las prescripciones para la acción. La señal de los tiempos -plena dictadura militar- se trasluce en el marco institucional propuesto: ni oficinas públicas, ni gestión municipal, ni sectores académicos: la misión quedaba en manos de las entidades intermedias y la opinión pública.

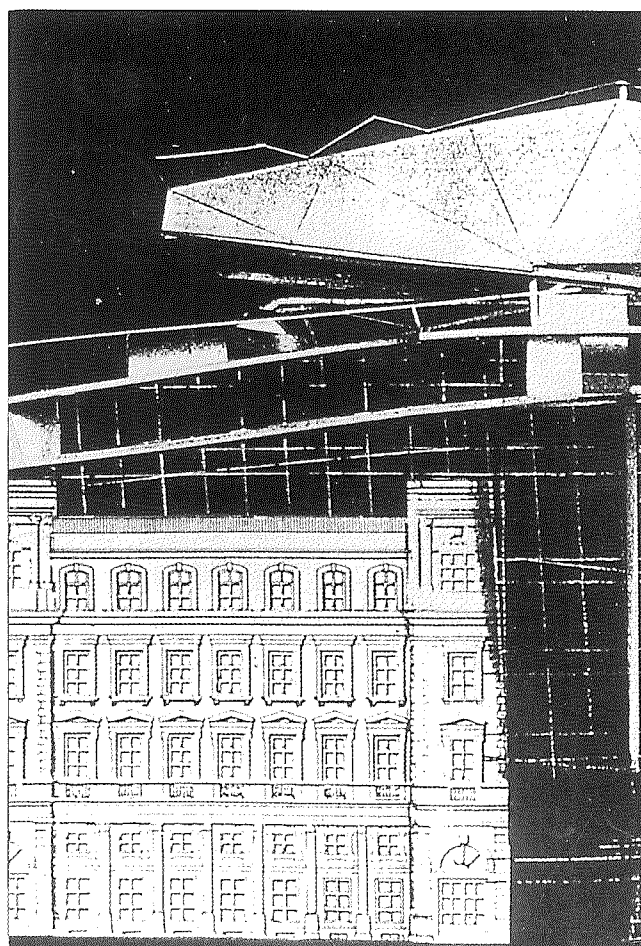
El Congreso de Ecología Urbana de 1982 tendrá el mismo perfil pretendidamente neutro que se adjudica esta nueva ciencia. La ciudad construida, los monumentos, el tejido, las calles y plazas, serían depositarias de la memoria colectiva, el medio de comunicación y promoción de la vida urbana, los contenedores de los valores materiales, vivenciales y perceptuales de una comunidad. El valor al que se apela no es ni el histórico, ni el artístico, se asemeja al *valor de antigüedad*. Lo ya consolidado es lo que tiene valor, es lo bello, lo -¿único?- que da sentido de pertenencia y compromiso. El estructuralismo fenomenológico (K.Lynch entre otros) prestarían los instrumentos para reconocer el valor y definir estrategias. La preservación vuelve a ser considerada un hecho de naturaleza arquitectónica, un acto proyectual tendiente a potenciar el locus urbano, a enriquecer el ambiente y a estimular la pertenencia y el disfrute de la ciudad a través de la re-encarnación de viejos espacios con nuevos usos. Nuevamente la participación comunitaria es la esfera desde donde se pretende llevar a cabo estos proyectos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En los '90s los congresos siguen siendo dominados por la estrategia de rehabilitación, pero desde una perspectiva menos teñida por lo político, y al mismo tiempo, más desilusionada respecto a las posibilidades de acción a pesar de los programas que se están implementando, dentro de las restricciones económicas y patrimoniales de nuestras ciudades. Los modelos son los mismos, pero se acude a ellos desde otra perspectiva. No se discuten valores sino técnicas. Los *por qué* y *para qué* han desaparecido de la agenda. La perspectiva urbana y la normativa ocupan el centro de prolijos informes de avance plenos de siglas y cifras. En algunos casos dominan las contradicciones, quizás por el desajuste entre los modelos y la realidad donde pretende implementárselos.

Sorprendentemente esta creciente banalización en el tratamiento de la preservación del patrimonio urbano es contemporánea a su consagración como lugar común en la opinión pública, en los organigramas de las administraciones municipales, en las preocupaciones de la matrícula profesional. Incluso ha encontrado eco en un mercado inmobiliario deflacionario y en las pretensiones de pequeñas ciudades sin historia que ansían espejarse en las más coloridas y glamorosas escenografías de los centros turísticos internacionales.

Probablemente esta inconsistencia sea irremediable. Quizás deba atribuirse a ciertas características estructurales de la ciudad americana. Ese pasar «*de la lozanía a la decrepitud sin nunca ser antiguas*» que señala Levi Strauss, ciudades que «*jámás incitan a un paseo fuera del tiempo, ni conocen esa vida sin edad*», ciudades en las que «*la falta de vestigios más que una ausencia es una significación*». Tal vez reconocer esta diferencia nos ayudaría a explicar/superar la superficialidad y la pobreza relativa de las políticas de preservación en nuestras tierras. Tal vez seríamos más piadosos si aceptáramos que nuestra inevitable lejanía respecto a los circuitos turísticos internacionales (que desvelaba a los redactores de las normas de Quito) justifica la pobre competencia de recursos urbanos y artísticos que domina en nuestro medio. Superficialidad y pobreza que se esbozan en algunos de estos documentos, y que se refrenda y agiganta al observar la producción edilicia y los procesos de crecimiento, sustitución y transformación cotidianos en nuestras ciudades.



El Museo de Orsay. (1979/1987) Uno de los hitos de la gestión de Mitterrand, emperador-arquitecto de París. La reconsideración de la arquitectura académica del siglo XIX para un museo anti-Beaubourg y las posibilidades de la arquitectura interior de Gae Aulenti en el reciclaje de los edificios.

(1) El culto moderno a los monumentos texto que A. Riegl escribiera al ser nombrado presidente de la Comisión Central Imperial y Real de Monumentos Históricos y Artísticos, con una primera edición en 1903. Su versión castellana fue editada en La balsa de la Medusa, Ed. Visor, 1987

(2) CHOAY F. "Verso un nuovo statuto dei segni urbani" en *L'orizzonte posturbano*, Officina 1992, MONGIN O. "¿Una memoria sin historia?", *Punto de Vista* 49, Buenos Aires, Agosto 1994

(3) *La Carta de Atenas* es una publicación de 1941, fruto de la iniciativa del grupo CIAM-France, que toma en sus manos su redacción a partir de las «Constataciones» del IV Congreso del Ciam, que bajo el lema de «La ciudad funcional», tuvo lugar en 1933 durante un cruce entre Marsella y Atenas en el *Patris II*. El texto es anónimo, si bien se le atribuye a Le Corbusier. Está redactada como una serie de puntos, numerados correlativamente, en los que se hace referencia a las cuatro funciones -habitación, recreo, trabajo y circulación- a partir de las cuales se analizan y proponen acciones sobre la ciudad. Tiene un quinto subtítulo -*patrimonio histórico*- entre los puntos 65 y 70 al que nos referimos, de la misma entidad e importancia que los anteriores, si bien ha sido habitualmente omitido en las frecuentes

exhumaciones de *La Carta*...

(4) *La Carta de Atenas*, Col. Documentos del Sigo Veinte, Buenos Aires, 1950, punto 67. pp112

(5) Le Corbusier, *Urbanisme*, París 1925, citado por TAFURI *Teorías e historia de la Arquitectura*, Ed Laia p80, 1972

(6) Aprobada en el II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, reunido en Venecia entre el 25 y el 31 de mayo de 1964. Producto de una práctica sistematizada con el respaldo de organismos como el ICOM y la UNESCO con su *Centro Internacional de Estudios para la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales*. Contexto que se traduce en una concepción de la humanidad como género unitario y universal, sobre la que estas instituciones tendrían derecho y responsabilidad de actuar, protegiendo y normando

(7) A pesar de su sesgo internacionalista, el Congreso del Ciam sobre el que se fundaba la Carta de Atenas llegaba a sus conclusiones luego de haber analizado 33 ciudades de las que se deducían las particularidades de «la historia de la raza blanca en los climas y latitudes más diversos»

(8) Para las ruinas sólo se aceptaba la anastilosis, poniendo en evidencia los elementos que sirvieran para re-unir las

partes cuando fuera indispensable.

(9) Producto del Congreso sobre el Patrimonio Arquitectónico Europeo organizado en 1975 en Amsterdam por el Secretariado General del Consejo de Europa,

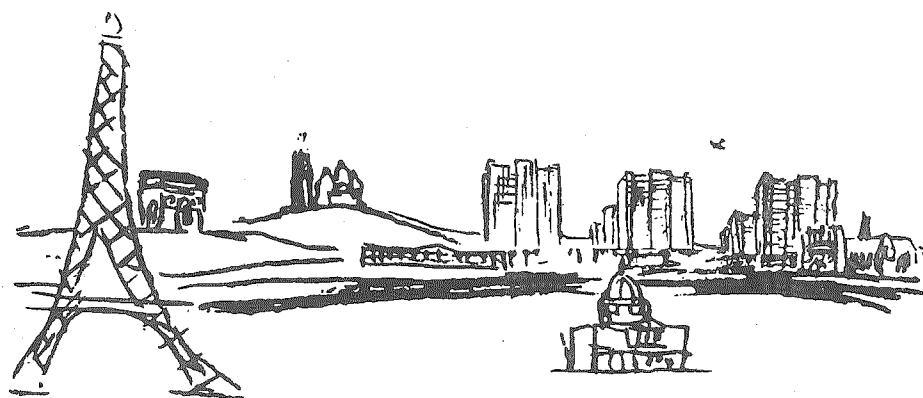
(10) Es uno de los numerosos documentos tendiente a la cooperación interamericana en el marco de las políticas desarrollistas propuestas por la CEPAL. Surgidas del Informe Final de la Reunión sobre Conservación y Utilización de Monumentos de Interés Histórico y Artístico de 1967 en el que se establecían recomendaciones para el cumplimiento de los objetivos fijados por la Declaración de los Presidentes de América, de ese año, en el marco de la OEA.

(11) Nos referimos al Primer Seminario Regional Latinoamericano de Conservación y Restauración realizado en noviembre de 1973 (12) Se trata del Decreto N°76.169/67 de la Ciudad de Córdoba

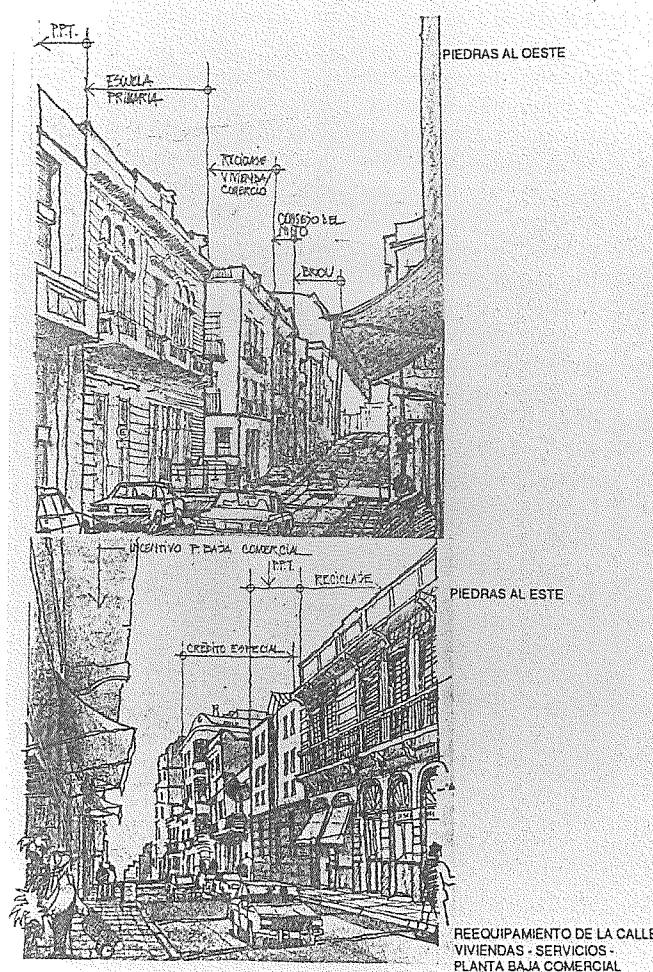
(13) Hacemos referencia al Primer Congreso de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico Americano organizado por la FASA y revista SUMMA en 1980 y el Primer Congreso de Ecología Urbana, organizado por la Univ. de Morón en 1982. Sirven para ilustrar el modo en que las propuestas de rehabilitación europeas fueran incorporadas en nuestros países, con un signo ideológico notablemente distinto,

con un sesgo nacionalista, y de preservación de la identidad. Será el perfil que domine la década de los '80, cuando la preocupación patrimonial es re-introducida en ámbitos académicos y políticos, como una opción que supere la preocupación de los especialistas, para intentar incidir en forma global en la práctica profesional.

(14) Son numerosos los ejemplos con estas características presentados en reuniones académicas de los últimos años. Traslación de instrumentos y evaluaciones del país de origen sin una mediación crítica relativa a la especificidad del tejido, tipologías o unidades de intervención en nuestros países. O casos tan contradictorios como el programa para el Centro Histórico de Quito donde se habla de la preservación de los habitantes pero también del desalojo compulsivo de más de la mitad para resolver problemas de hacinamiento con criterios no muy alejados a los de los «*deserving poor*», se propone la rehabilitación pero a través de «*las funciones debidas*» a la «*naturaleza de los edificios*», se pretende asegurar los mismos niveles de habitabilidad y confort en las viviendas rehabilitadas, pero al mismo costo de las nuevas tratándose de fábricas coloniales con muchos años de abandono. (15) LEVI STRAUSS *Tristes trópicos*, Ed. Paidós, 1992, pp97



LE CORBUSIER. **El Plan Voisin.** (1925) El pasado como amenaza y como oasis. Monumentos desprendidos del presente y del futuro, íconos aislados flotando en el verde con una existencia paralela a la de la ciudad de la vida.



CRESPI, INDA **Renovación de la calle Piedras** Montevideo, 1988. La renovación urbana como instrumento de recuperación física y social de las ciudades latinoamericanas. Recurso urbano y material, continente de identidad en un esfuerzo, casi siempre fracasado, de conciliar patrimonio y rehabilitación social.

le Mitterrand,
ra académica
a arquitectura

e preservación
que domine la
preocupación
a en ámbitos
o una opción
ción de los
cidir en forma
al.

olos con estas
en reuniones
os. Traslación
es del país de
ca relativa a la
ías o unidades
aíses. O casos
rograma para
onde se habla
bitantes pero
ivo de más de
oblemas de
muy alejados
se propone la
vés de «las
araleza de los
ar los mismos
onfort en las
l mismo costo
de fábricas
le abandono.
rópicos. Ed.

ERMETE DE LORENZI. CINCO OBRAS EN LA CONFIGURACIÓN URBANA DE ROSARIO.

ERNESTO N. YAQUÍNTO Y EDUARDO H. SPROVIERO,
ARQS.

Es propósito de este trabajo explicitar algunas reflexiones alrededor de un aspecto de la producción de un estudio rosarino, formado, desde comienzos de la década de 1930, por los arquitectos Ermete De Lorenzi, Julio Otaola y Aníbal Rocca, de reconocida participación y presencia en la cultura arquitectónica de aquella década «clave», la cual conforma el conjunto de ideas y gestos que sostuvieron nuestra propia versión de aquel «discurso sobre la renovación formal y conceptual que identificamos con la Arquitectura Moderna». (1)

Dentro de esa versión local de una Nueva Arquitectura, la figura de Ermete De Lorenzi se recorta nítidamente, desde sus primeras obras hacia 1927, realizadas sin autoría conjunta y de manera exclusivamente personal, generando la imagen de un protagonismo especial en el estudio y en la ciudad, quizás apoyado por su radicación en Rosario (había estudiado en Buenos Aires, donde conoció y vivieron sus socios), su gravitación social, profesional y académica (participando en la Escuela de Arquitectura local desde 1927).

De Lorenzi aparece como uno de los pocos arquitectos que intentaron adentrarse en los vericuetos de la teoría, a diferencia de otros, demasiado preocupados en la dimensión comercial y constructiva de la disciplina. Su escrito «GENERALIDADES ARQUITECTÓNICAS», publicado en 1928 (2), se revela como una reflexión coherente sobre las posibilidades de una nueva arquitectura, tal como podía leerse desde Rosario, alejada de los debates internacionales y aún de los planteos de los primeros grupos de vanguardia nacionales agrupados alrededor de «MARTIN FIERRO». Aún así «GENERALIDADES ARQUITECTÓNICAS» es una de las pocas voces que se escuchan en el casi absoluto silencio de la década de 1920 y se constituye, curiosamente, en el polo opuesto de otra voz contemporánea, también rosarina, el discurso de otro joven arquitecto, Angel Guido, el cual, intentaba también reflexionar sobre una nueva arquitectura, pero «argentina» esta vez (*euríndica*, tal como la llamó adoptando la fórmula de Ricardo Rojas) (3); óptica que puede recensarse a través de «ORIENTACIÓN ESPIRITUAL DE LA ARQUITECTURA EN AMÉRICA» (1927) y «LA MACHINOLÂTRIE DE LE CORBUSIER» (1930).

Un párrafo puede servir de clave de lectura para todo el trabajo de «GENERALIDADES ARQUITECTÓNICAS» y preanuncia en el entonces joven arquitecto (De Lorenzi había nacido en 1900 y había egresado de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires en 1927, después de cursar cuatro años de Ingeniería en Rosario, que aún no tenía la suya) la dirección que tomaría su arquitectura.

«El estudio de las masas y sus proporciones equilibradas (...) es justamente el arma más poderosa que puede esgrimir el arquitecto inteligente (...) por cuanto la masa es un elemento completamente fiel a la construcción y a la distribución. Un estudio de las masas debe efectuarse en forma conciente (...): considerando los efectos de líneas, planos y volúmenes que dichas masas nos proporcionan y teniendo en cuenta las influencias de la perspectiva en la apreciación de esas formas, influencias que llegan a veces a destruir, en nuestras estrechas calles, el efecto de una fachada concebida únicamente en geometral.» (4)

Lo anterior puede complementarse, y esta vez en relación a sus primeras obras con otro párrafo:

En una forma general, puede establecerse que una arquitectura bien estudiada en fachada, será aquella que dé una impresión agradable al llenar de negro los vanos, aún sin marcar las decoraciones y trazando, cuando más, las sombras generales y principales de los cuerpos. Un edificio que satisfaga estas condiciones estará bien resuelto en fachada,

la decoración podrá luego aumentar el efecto.....» (5)

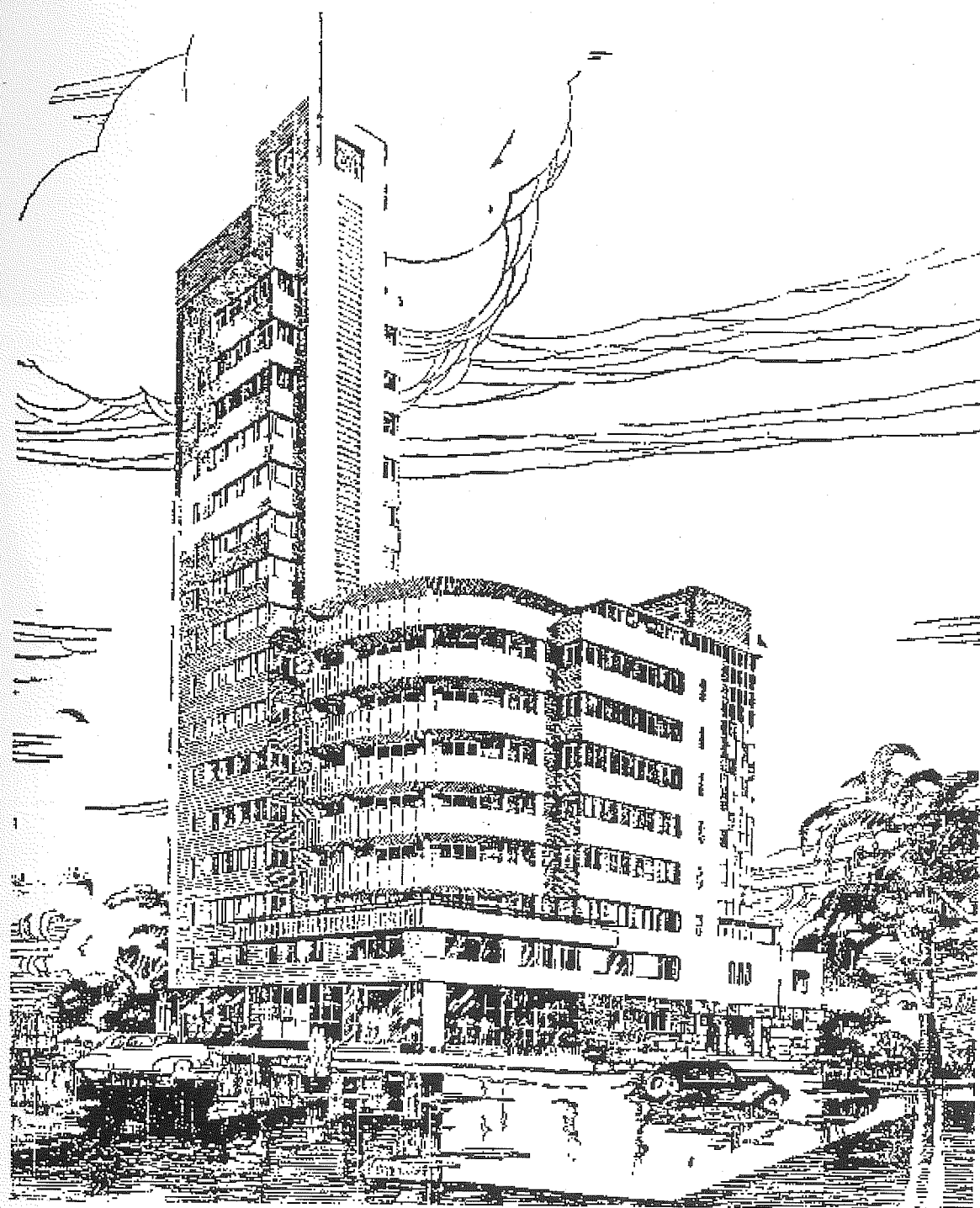
Pero más allá de los explícitos que la obra teórica de De Lorenzi pueda contener, y a través de los cuales se visualizan temas cruciales que la cultura arquitectónica internacional debatía desde principios de siglo (la necesidad de la decoración, el uso de formas historicistas, la aparición de materiales nuevos y su expresión en el organismo arquitectónico, una nueva dimensión en el enfrentar y estructurar el acto proyectual.....), un análisis de algunas de sus obras construidas, sin la apoyatura previa que suministran las intencionalidades más o menos concientes y asumidas que puedan haber estado en su gestación, puede presentar lecturas inéditas verificables en los edificios mismos y como parte de sus lógicas internas, muy ricas e interesantes en su profundización. Y esa lectura, establecida en el riesgoso y resbaladizo plano de las interpretaciones, en el terreno de lo hipotético y conjetural, es la que ha generado y estructurado este trabajo.

Lo anterior ha significado varios recortes. En primer lugar no intentar esbozar una reflexión sobre el total de la obra construida de Ermete De Lorenzi (mal relevada en la actualidad, dispersa en varias ciudades e incluso en áreas rurales) sujeta a condiciones diversas de programa, encargos y contextos. En segundo lugar dejar de considerar la Historia de la Arquitectura como genealogía de edificios próceres y como reconocimiento de una imprecisa (e inevitablemente arbitraria) taxonomía estilística o como operación de reflejos especulares partiendo de Centros Irradiantes hacia periferias receptoras donde la historicidad de la producción se mida en relación a los modelos de Origen. En tercer lugar leer aquel *hic et nunc* rosarino en el que las obras de De Lorenzi participan (inevitablemente reconstruido desde nuestro aquí y ahora casi sesenta años después), atendiendo la presencia de procesos internos y ecuaciones locales particulares, trazando un itinerario de «nuestra arquitectura» con dimensión y consistencia propia.

Cinco obras en Rosario

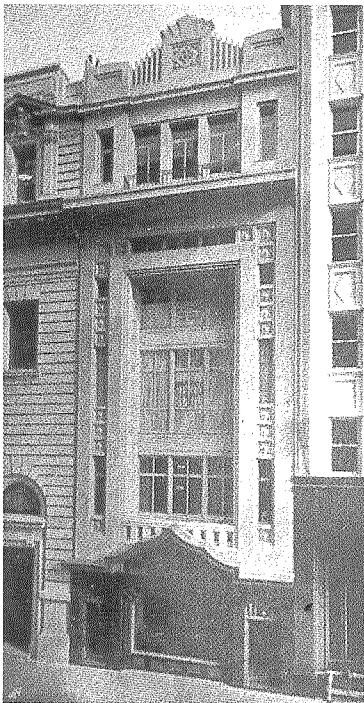
Desde esa óptica es legítimo y posible concentrarnos en cinco obras rosarinas de De Lorenzi, erigidas en serie significativa y a través de las cuales es posible leer una actitud nada común, en aquel momento, hacia la arquitectura, considerando ésta más como objeto calificante de lo urbano que creación plástica o constructiva aislada, autónoma y ubicua. Podría intuirse en esa lectura una sutil y posible asunción de «leyes de comportamiento» respecto de la conformación de la manzana cuadrada yuxtapuesta indefinidamente a otras y que constituye un rasgo morfológico característico y casi sin equivalentes, de la trama rosarina e incidiendo fuertemente en la configuración urbana. Esta malla cuadrada hizo posible concebir a la ciudad (sobre todo desde la segunda mitad del siglo pasado) como un plano isótropo, uniforme e indefinido, subrayado por la planicie geográfica, disponible para la indiferencia de la intervención inmobiliaria, sin acentos ni adjetivaciones. La manzana, independientemente de la altura edificada que pueda lograr tener, tiende a formar un prisma que carece de direccionalidad, pero que posee dos «lugares» claramente diferenciados, al menos en una visualización peatonal: el de las caras y el de las aristas.

Las caras, repitiéndose indefinidamente a lo largo y a lo ancho de la ciudad, están predestinadas a ser una simple pared rítmica, otorgando al vacío de la calle un rol fundamental y exalta la estructura de la trama rosarina como soporte neutro, las caras no son sólo el lugar de lo

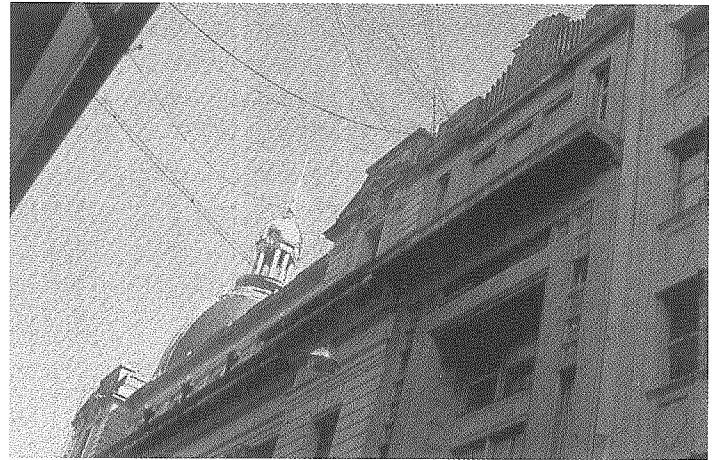


PERSPECTIVA DE LA COMERCIAL.

Por comparaciones de modalidades de trazo puede ser obra del mismo De Lorenzi; fue publicada en "Evolución de la Vivienda" de 1940.



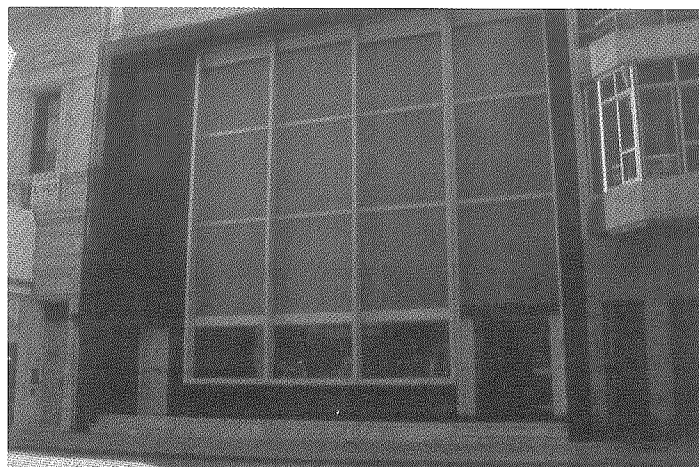
FACHADA ORIGINAL DE LORENZI, GILARDONI & CIA.
Publicada en "El Constructor Rosarino".



CONTINUIDAD DE CORNISAS CON LA
BOLSA DE COMERCIO.
E.N.Y.



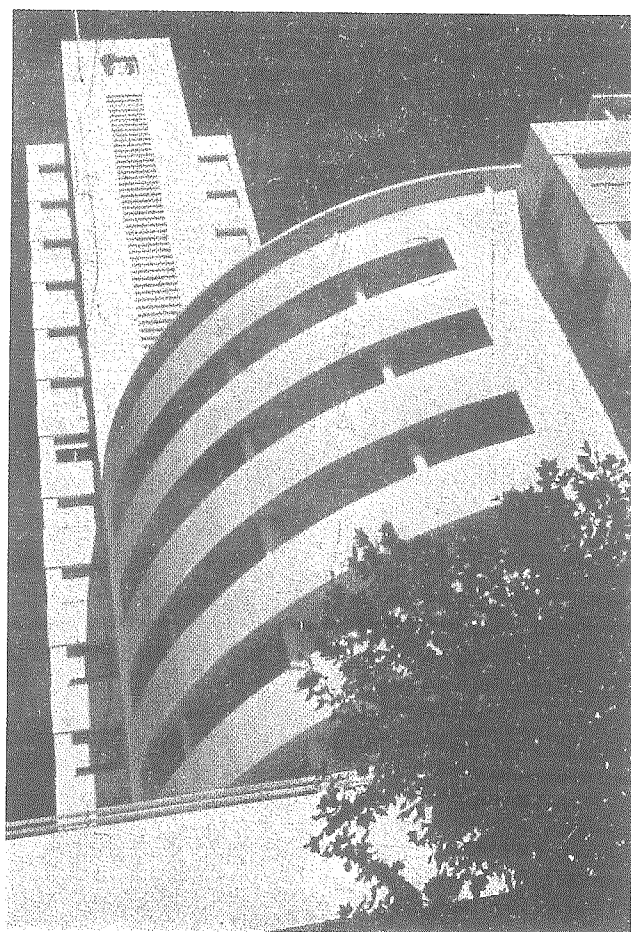
RECONSTRUCCION DE LA CUADRA DE CALLE CORDOBA AL 1400 HACIA 1930.
Publicada originalmente en "Rosario: comienzos de una Moderna Arquitectura" 1991.



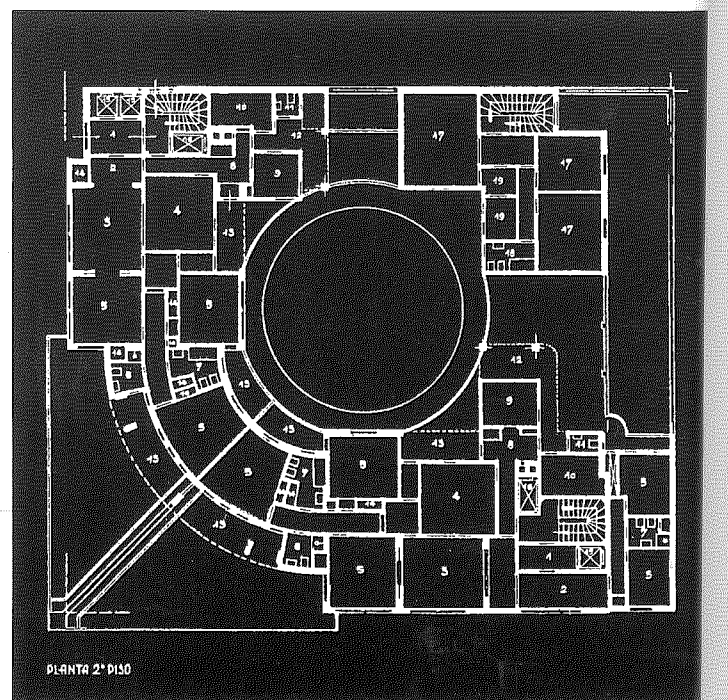
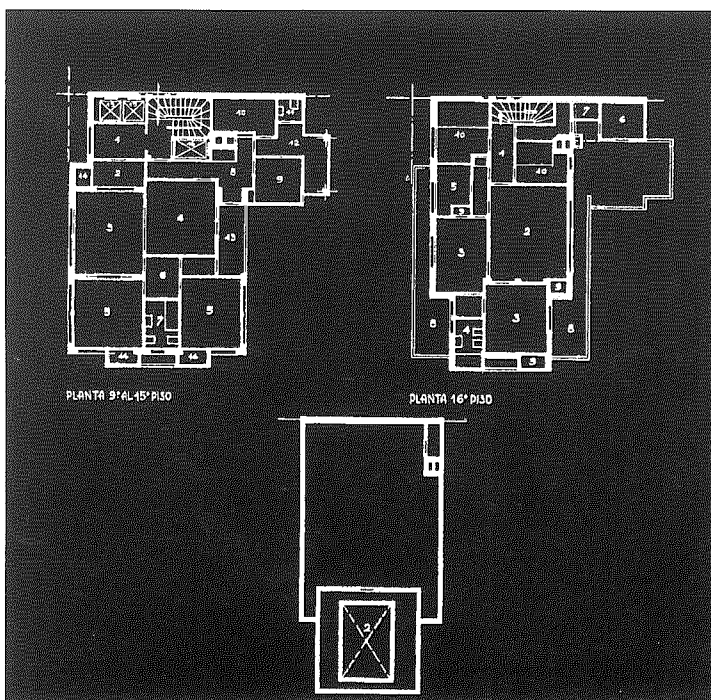
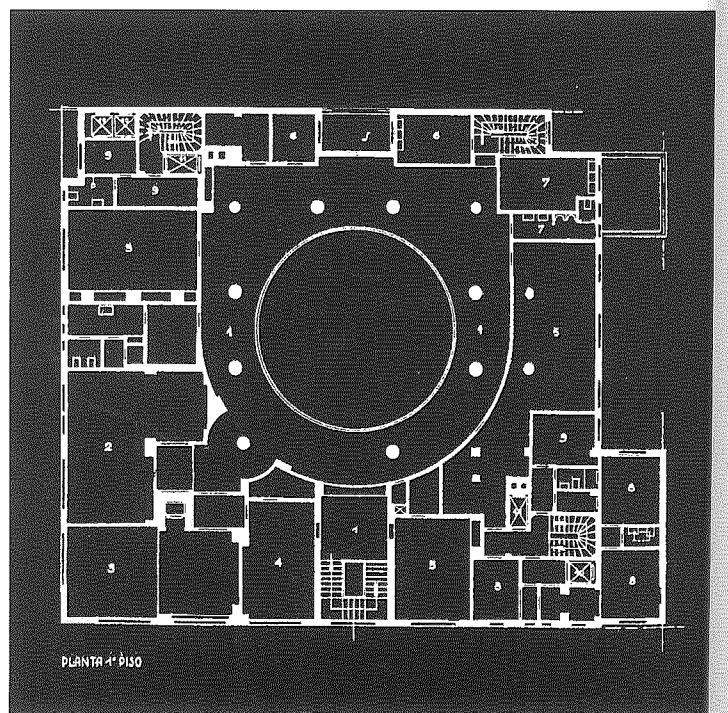
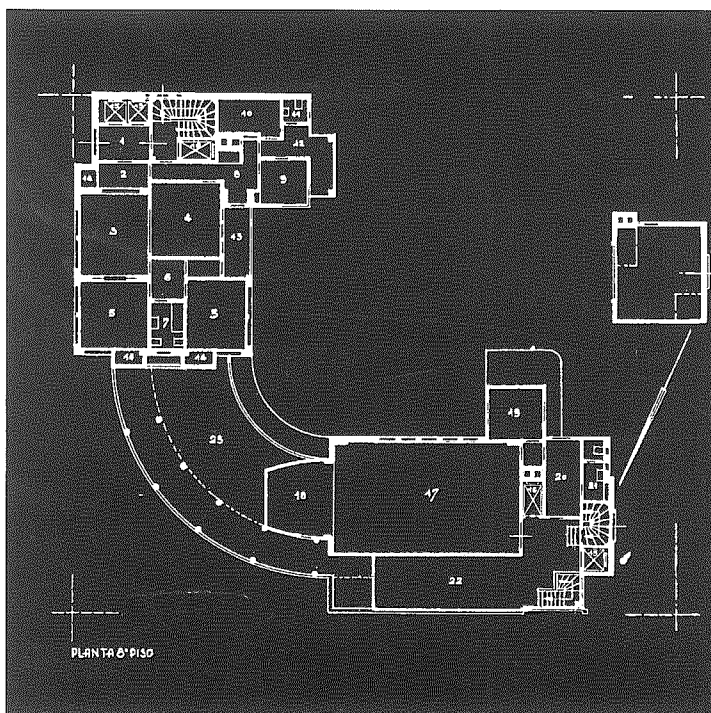
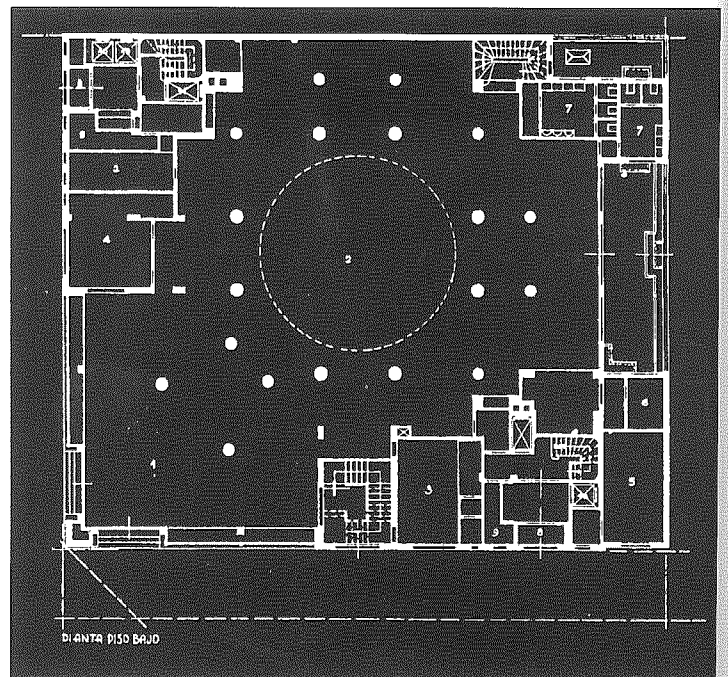
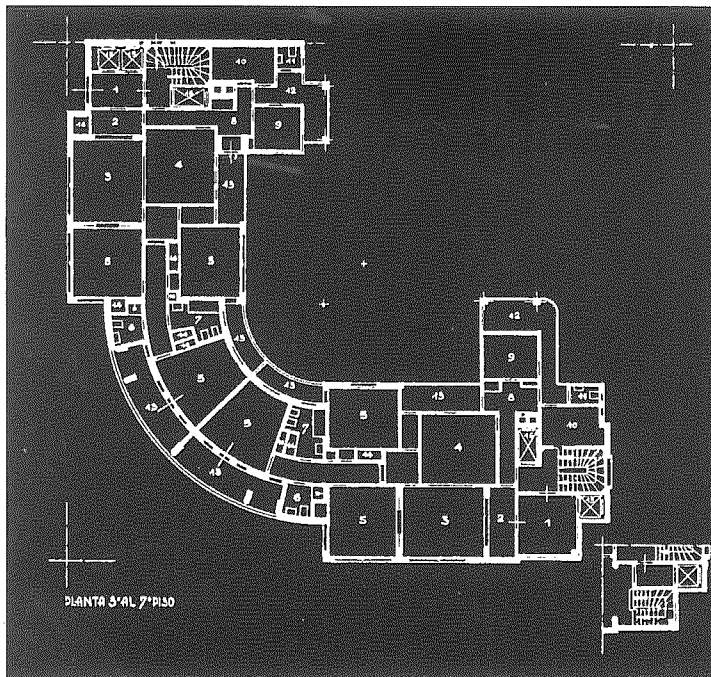
Edificio ROSELLI, GRIMALDI & CIA.
Foto: Gastón Cigol



EDIFICIO DE LA COMERCIAL DE ROSARIO
Foto: Gastón Cigol



EDIFICIO DE LA COMERCIAL DE ROSARIO
Foto publicada en "R.A." de julio de 1940.



plu
sob
sinc
des
rep
con
(tip
la «
dim
190
asen
rent
hom
con
abri

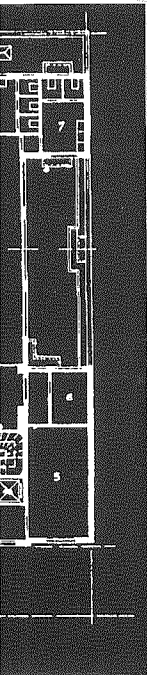
Dos
actu
Dos
mue
lingu
Están
soci
en ju
Santa

El en
part
proy
del c
la pr
desde
mito
creci
1870
Ferro
const
ferro
confo

Si el
del e
Agric
desde
edific
constr

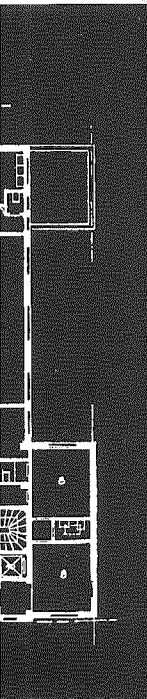
El edi
nueva
arqu
dime
medic
intenc
El gest
la estr
simétr
misma
enmar
adscrip
no sólo
propus
adapt
de la f
nuevas
sólo en
plástica

Resulta
con su



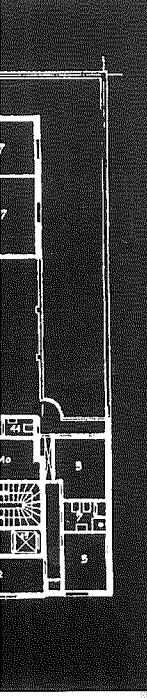
plural (edificadas respetando la línea municipal y por mucho tiempo sobre una impronta tipológica repetitiva, la de la «casa de patios») sino también el lugar del «silencio». La arista de la esquina, desvirtuada desde la generalización de la ochava y desde fecha temprana (1878), representa, en cambio, una inflexión, el único lugar donde la continuidad es rota; es el lugar donde se posibilita lo singular (tipológica, funcional y morfológicamente) y donde puede desplegarse la «elocuencia», pretexto para colocar, puntual y episódicamente las dimensiones retóricas y expresivas de la arquitectura y donde desde 1906 (fecha de la primera construcción registrada) va a ser el asentamiento casi obligado del «edificio en altura», destinado a la renta, el cual va a deteriorar definitivamente un tejido en apariencia homogéneo y caracterizante de un estadio histórico: el de la consolidación de las estructuras y configuraciones de la ciudad, abriendo impactantemente otro, el de la modernización de las mismas.

Dos edificios, cubriendo la casi totalidad del arco de tiempo de actuación en Rosario de De Lorenzi, pueden «probar» lo anterior. Dos edificios «entre medianeras», construidos a mitad de cuadra, muestran, con independencia de su materialidad y de sus marcas lingüísticas y de su tamaño, la prosecución y evolución de una actitud. Están representados por el edificio para oficinas financiado por la sociedad «DE LORENZI, GILARDONI Y CIA» y construido en Córdoba 1442 en junio de 1928, y la sede de la empresa «ROSELLI, GRIMALDI & CIA.» en Santa Fe 1467 en 1940.



El emplazamiento del edificio De Lorenzi, Gilardoni y Cia implica participar de un emprendimiento rosarino de particulares proyecciones y la consolidación definitiva a través de la arquitectura del cruce de dos arterias importantes en lo comercial (la calle Córdoba, la primera trazada en la ciudad en 1757, arrancando hacia el oeste desde la plaza «fundacional» asiento de la iglesia, condensando el mito del origen y la historia pasada y la calle Corrientes, trazada con el crecimiento de la segunda mitad del siglo XIX, arrancando, a partir de 1870, hacia el sur desde la estación terminal de la vasta red del Ferrocarril Central Argentino hasta la Plaza Sarmiento donde fuera construido en 1889-1897 la Escuela Normal, pilares los tres, comercio, ferrocarril y educación laica, del desarrollo del sistema liberal que conformara la ciudad).

Si el cruce se hallaba caracterizado desde 1907, con la construcción del edificio de la Caja Internacional Mutua de Pensiones (hoy La Agrícola) en una de las esquinas, esa caracterización se vio reforzada desde 1916 con la terminación, en otra esquina enfrentada, del enorme edificio de renta La Inmobiliaria y completada a partir de la construcción, en 1927, de la nueva Bolsa de Comercio.



El edificio De Lorenzi, Gilardoni y Cia, se adosa a la medianera de la nueva Bolsa, tomando un partido casi extremo y no repetido en la arquitectura de De Lorenzi. Adaptándose respetuosamente a la dimensión de altura que prefiguró su vecino e incluso repitiendo la medida de su intercolumnio, reinterpretándolo, con la evidente intención de continuar la pared urbana ya consolidada en la cuadra. El gesto, si puede llegar a parecer una mimetización, no lo es al analizar la estructuración de la fachada. La rígida y consecuente organización simétrica de los elementos muestran una composición finita en sí misma, reconocible como unidad, enfatizada a su vez por un enmarcamiento que subraya sus límites. Si el edificio podría ser adscripto estilísticamente a ciertos ecos del Art-Déco, su modernidad no sólo radica en la adopción de un código lingüístico (de hecho se propusieron tres variantes una de las cuales «en estilo») sino en la adaptación de la decoración para subrayar los elementos compositivos de la fachada, la cual expresa, sin ninguna intención alegórica las nuevas posibilidades estructurales del hormigón armado apoyando sólo en las medianeras, y el acristalamiento y la luz como posibilidades plásticas y funcionales.

Resulta interesante comparar el edificio De Lorenzi, Gilardoni y Cia con su próximo vecino, el Palacio Minetti, levemente posterior

(comenzado en diciembre de 1928), en el cual es posible leer no sólo otra actitud arquitectónica sino otro proyecto de ciudad. En el Palacio Minetti una vigorosa búsqueda formal decorativa no determina ni condiciona una estructura cubierta de mampostería: simplemente se adosa a ella; el sistema distributivo no llega a identificarse con las pautas del aparato portante, realizado en hormigón armado pero con la óptica de las estructuras de acero. Todo el esfuerzo del diseño está volcado en el exterior y en el palier de circulación y bajo la forma de verdadero derroche de elegante sofisticación decorativa. Este énfasis en las zonas públicas se reafirma en el coronamiento, en un decidido intento de remedar las formas escalonadas de un rascacielos neoyorquino y de constituirse en un hito visual en la ciudad, a la vez que establecer alegóricamente el mito de la cornucopia y de las mieses, apto para halagar la sensibilidad tanto del comitente como del público de «la Chicago Argentina».

El azar ha confrontado así, por contigüidad, dos propuestas arquitectónicas casi opuestas que van a significar los polos extremos de la «moderna» arquitectura rosarina de la década de 1930. Entre un modernismo à la page y un asumir modernamente las permanencias de la disciplina y de la ciudad en que se actúa, va a trazarse el arco de posibilidades que ambos establecen.

Doce años después, en la sede de la empresa Cerealera Roselli, Ermete De Lorenzi va a manejar el mismo tema, pero esta vez en un registro diferente y que puede indicar sus evoluciones personales y la adaptabilidad a otros programas y otras relaciones urbanas.

Por una parte la calle Santa Fe no tiene la gravitación de la de Córdoba, ni esa parte de la cuadra participa de la jerarquización de Corrientes; el cruce cercano de Santa Fe y Paraguay carece y carecía del peso del de Corrientes y Córdoba, la arquitectura no ha variado desde comienzos del siglo y no ha subrayado uno de las infinitas intersecciones en ángulo recto de las rectilíneas calles de la ciudad. Solo el azar de la intervención inmobiliaria ha construido en 1940, y en la mitad de la cuadra el edificio de renta realizado por la Compañía Inmobiliaria Financiera en donde se han aprovechado al máximo las posibilidades de construcción fijadas por el Reglamento de Edificación vigente sin tener en cuenta su significación urbana.

En este paisaje diferente, De Lorenzi deja de lado cualquier referencia arquitectónica. El nuevo edificio ganará en autonomía frente al recato casi mimético del de De Lorenzi, Gilardoni y Cia, y en libertad compositiva frente a la rígida simetría del anterior. Una gran vidriera enmarcada, cerrando hacia la calle una doble altura es, como en el De Lorenzi, Gilardoni y Cia el leit-motiv del edificio especulando todavía sobre las posibilidades estructurales del hormigón armado, del acristalamiento y la luz como posibilidades plásticas y funcionales. La decoración ha desaparecido totalmente, pero el subrayado de los elementos compositivos permanece, confiado en este caso a las posibilidades «naturales» de los diferentes materiales de revestimiento: travertino, mármol negro, acero despulido y cristal, con distintas intensidades reflejantes y cromáticas.

Otros tres edificios, construidos en el cenit de la producción de De Lorenzi, hacia 1940, y compartiendo esta vez la autoría con sus socios, pueden presentar la otra cara de la moneda, al constituirse en lugares singulares en la ciudad aprovechando las posibilidades de un lote en esquina. Los tres edificios, destinados a la renta, están representados por el construido en 1933-39 para Julio Gilardoni en Bvd. Oroño y Rioja, el proyectado en 1939 y concluido en 1940 como sede y unidades de departamentos para la Compañía de Seguros LA COMERCIAL DE ROSARIO en Bvd. Oroño y Córdoba y el ejecutado en 1940 para José De Bernardis, en Bvd. Oroño y Tucumán.

Una misma arteria enlaza las tres esquinas, lugares de la elocuencia de la arquitectura de De Lorenzi pero el «tono» de cada una de ellas hace posible conjeturar otra «ley de comportamiento» respecto de lo

urbano que modifica lo expresado en general más arriba. Si la jerarquía interna de la manzana rosarina hace prevalecer la esquina como lugar excepcional apto para recibir objetos arquitectónicos excepcionales, y si esto llega a ser válido para cualquier manzana de la ciudad, puede mediatizarse con otro nivel de jerarquización. Este segundo nivel de jerarquización no se establecería con el área mínima de la manzana urbana sino a nivel de partes mayores de la ciudad, creando unidades más vastas, relacionadas y originadas por razones funcionales, de representación, distintas modalidades de tejido urbano, o arterias de configuración particular, en complejas interrelaciones. Si la presencia del Boulevard Oroño genera en sí mismo una de esas partes de ciudad, y debido a sus características morfológicas y de equipamiento excepcionales, su recorrido no es homogéneo, estructurándose en relación a la cercanía de un núcleo cualificador: el cruce con la calle Córdoba.

La gravitación del cruce del Boulevard Oroño y la calle Córdoba resultaba neurálgico desde las primeras décadas del siglo y su importancia se había acrecentado a finales de la década de 1930. Ya se ha hablado de la jerarquía de la calle Córdoba, reforzada por el hecho de haber devenido un eje «monumental» en la ciudad, sobre todo por la presencia de edificios de renta en altura (se han nombrado el edificio de LA INMOBILIARIA Y EL PALACIO MINETTI), sedes de sociedades (Jockey Club, 1913) o grandes tiendas (Buenos Aires, 1915; LA FAVORITA, 1927; GATH & CHAVES, 1927). La calle Córdoba había llegado a ser la calle comercial por excelencia, en una ciudad esencialmente mercantil, además del hilo conductor que unía tres centros institucionales: LA PLAZA 25 DE MAYO (asiento de la Catedral, Municipalidad y Correos), LA PLAZA PRINGLES (asiento de la Biblioteca Municipal) y LA PLAZA SAN MARTÍN (asiento del Palacio de Justicia y de la Jefatura de Policía).

Respecto del Boulevard Oroño, el «boulevard» por antonomasia de la ciudad, previsto como una calle más en el parcelamiento proyectado de la ciudad en 1857 y, en relación a las ventas de terrenos hasta entonces rurales, fue revisada como calle de borde en 1886 y con un ancho que duplicaba sus dimensiones. En 1890, como resultado de varias operaciones privadas intentando valorizar el área, la hasta entonces vía periférica es «hermoseada» y equipada: se la adoquina, se le introduce un área central peatonal bordeada de jardines en los cuales se planta una doble fila de palmeras y otros árboles exóticos, al mismo tiempo que sus aceras son bordeadas por plátanos. Dimensión y vegetación pueden así constituir rasgos esenciales de una diferencia sustancial respecto del resto de las calles de la ciudad.

Pero hay más. Desde principios de siglo se hizo obligatorio un retiro de la «línea de edificación» generando una amplia «servidumbre de jardín» que, a su vez, genera una nueva diferencia: en el Boulevard desaparece aquella fachada urbana continua y homogénea que caracterizó a la ciudad; es un fragmento urbano diferenciado, sublimando sus condiciones, tanto morfológicas como de calidad de habitabilidad; pronto llegará a ser el asentamiento residencial de la alta burguesía rosarina. La excepcionalidad de la traza, del equipamiento y del recorte social que conforma el Boulevard, trae aparejadas otras. Por una parte, la aparición de construcciones caracterizadas por la atipicidad, no sujetas a configuraciones tipológicas y en su mayoría exentas: los palacetes y *petit-hôtels* de aquella burguesía; el tejido mismo del fragmento se constituye en hecho único e irrepetible. Por otra parte, el Boulevard, en vez de diluirse en la zona rural, termina, desde 1902, en un recién plantado «parque público» el que invierte el paisaje, la fitografía, la orografía, la hidrografía e incluso la historia cultural de la llanura rosarina, carente de bosques naturales, montes, lagunas e incluso ruinas.....

Es posible entonces, dimensionar la importancia y excepcionalidad del fragmento urbano conformado por el cruce de aquellas dos vías en el Rosario de 1939. Importancia y excepcionalidad que, en el plano simbólico, resume y condensa la ciudad entera, lo erige en el lugar geométrico de síntesis entre el origen de la riqueza y la existencia de los grupos de poder.

En una esquina de ese cruce singular, De Lorenzi proyectó en 1939 su arquitectura más conocida, el edificio de la Compañía de Seguros LA COMERCIAL DE ROSARIO, la cual ha permanecido hasta ahora anclada en la memoria de la ciudad. De Lorenzi no quedó insensible ante esa capacidad significativa, en tanto la erigió, a través de un dibujo célebre, en resultante de una genealogía de la arquitectura doméstica a la que llamó «EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA», publicada en 1940.(6)

Es posible reconocer que para la comitencia el «tema» del edificio no era sólo de orden especulativo, sino también publicitario; para De Lorenzi, a su vez planteaba una exigencia, la definición del carácter de la *forma urbis*, de ahí el carácter simbólico-emblemático que asumió el edificio en su momento y que aún permanece. No en vano se ubica en la intersección de los ejes más jerarquizados (social y económicamente) y cualificados (espacial y morfológicamente) de la ciudad. Suministró, de esta manera, con mayor claridad y ejemplaridad que otros, un equivalente actualizado y moderno en Rosario, de lo que habían sido las formas afrancesadas de décadas anteriores: elemento tangible de poder económico, símbolo del carácter de un grupo social e imagen de una orientación de progreso.

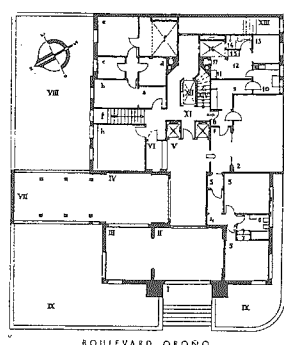
Por todas esas razones, el edificio de LA COMERCIAL DE ROSARIO puede ser considerado paradigmático no sólo de la obra de De Lorenzi sino del estadio arquitectónico alcanzado en la ciudad en la década de 1930. Están presentes en él varias historias; la de conductas inversoras con objetivos rentistas, el mito de la modernidad de los sectores «cultos», las búsquedas de formas «modernas» por parte de los arquitectos.....

Aceptando las leyes de construcción de la manzana rosarina, la forma roma de las esquinas y la prismática del volumen edificado, todas las condicionantes dimensionales de la realidad constructiva en Rosario, se transponen en una configuración diferente y con la intención de introducir un mensaje publicitario en la aún no demasiado consolidada estructura de la ciudad. No sólo por su volumen desmesurado, debería ser un objeto excepcional; desde las raíces mismas de su concepción debería ser un objeto «moderno». Debería ser una síntesis, aún ecléctica, pero exclusivamente contemporánea, haciendo suya las conquistas lingüísticas del Estilo Internacional.

Mendelsohn pudo estar en la configuración de la curva de la esquina, pero también Ginsberg o Sanchez, Lagos y de la Torre; Gropius en la descentralización dinámica de la torre; Mallet-Stevens o Dudock (más que van Doesburg), pero también Hood, en los encastres volumétricos.... Pero las posibles influencias, si existieron, no son meras transposiciones: constituyen las partes coherentes de un todo ordenado con exigencias constructivas y plásticas.

La composición descansa sobre la rectificación en un cuadrado del lote rectangular y su diagonal genera en planta la distribución simétrica de los elementos y celebra en el espacio el giro del cruce de las dos arterias. Además, aquella diagonal contiene el centro de los diferentes radios de círculo que determinan los planos curvos de las fachadas así como los espacios habitables de las plantas bajas (donde se ubica la sede de la compañía de seguros); las plantas y fachadas de la torre repiten las de los pisos inferiores, simétricas en relación al eje a 45° de la diagonal, pero se desgaja de ellos tomando fuerza ascendente a través de las rajas de iluminación de *paliers* en la fachada oeste - que no está concebida como medianera - y de baños en la fachada este; la torre se alinea sobre la línea de edificación de la calle Córdoba, permitiendo visualizaciones lejanas desde la misma y un «diálogo» con sus edificios en altura, convirtiéndose en un mojón visual de la ciudad que señala el *hic et nunc* de esa arquitectura excepcional y además, en eje de rotación del «movimiento» que imprime la curvatura de la fachada, subrayando la rotación del cruce.....

Y ese plano curvo es un arco tensado expandiendo las líneas del edificio, irradiándolo y, simultáneamente, haciendo converger hacia él, concentrándolo, el espacio todo de la ciudad.(7)



EDIFICIO GILARDONI

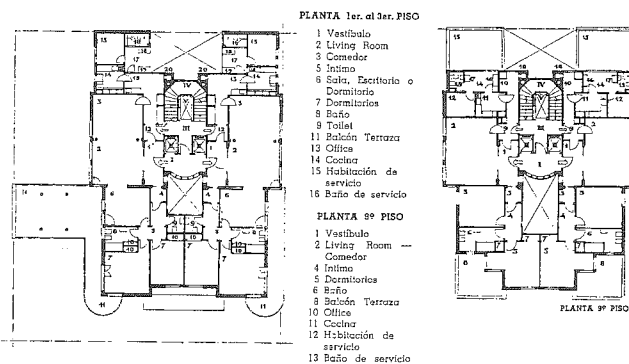
Arquitectos: De Lorenzi, Otazola y Rocca (S. C. de A.)

PISO BAJO

- A) Ambientes comunes a todos los Departamentos
- I Entrada principal
 - II Hall
 - III Sala de espera
 - IV Jardín de invierno
 - V Gran póster
 - VI Informes
 - IX Jardín
 - XIII Entrada de servicio
- B) Departamento.
- 1 Vestibulo
 - 2 Living Room-Comedor
 - 4 Intimo
 - 5 Dormitorios
 - 6 Baño
 - 7 Reposer
 - 8 Entrada de servicio
 - 9 Office
 - 10 Cocina
 - 13 Habitación de servicio
 - 14 Baño de servicio

C) Dependencias

- a, b, c, d, e, f: Departamento del Portero
- g: Escalera al subsuelo
- h: Medidores



EDIFICIO GILARDONI

Arquitectos: De Lorenzi, Otazola y Rocca (S. C. de A.)

Distanciado una cuadra del cruce de Oroño y Córdoba, en la esquina de Oroño y Rioja, el edificio de renta para Julio Gilardoni, proyectado en 1938 y terminado en 1939, adopta una actitud algo diferente, en evidente subordinación a la frontalidad que impuso el Boulevard. En vez de visualizar la inflexión y quiebre de la esquina, como sucederá un año más tarde en LA COMERCIAL DE ROSARIO, parece ignorarla o minimizarla.

El rectángulo del cuerpo del edificio, en planta, se apoya sobre la línea de edificación de la calle Rioja y está estructurado axialmente, generando dos unidades simétricas, una con vistas hacia el sur (la calle Rioja) y otra con vistas hacia el norte (dirección de la calle Córdoba), gracias a un amplio receso respecto del límite norte del lote y del muro medianero del *petit-hôtel* vecino. Si las dos fachadas que se generan son casi idénticas, no son igualmente visualizables; la relativa estrechez de la calle Rioja hace que el punto de observación privilegiado del edificio sea desde el norte, viniendo desde la calle Córdoba. El edificio no sólo se subordina a la frontalidad hacia el Boulevard sino a la cercanía de aquel cruce neurálgico en la ciudad de entonces. Por otra parte, los balcones laterales que incorporan un impactante juego plástico-volumétrico, hacia el norte, sobre el receso del lote vecino, se expanden en terrazas cuya longitud se va acortando a medida que ganan altura, en un escalonamiento que, estereométricamente, hace de aquel lateral el más jerarquizado visualmente.

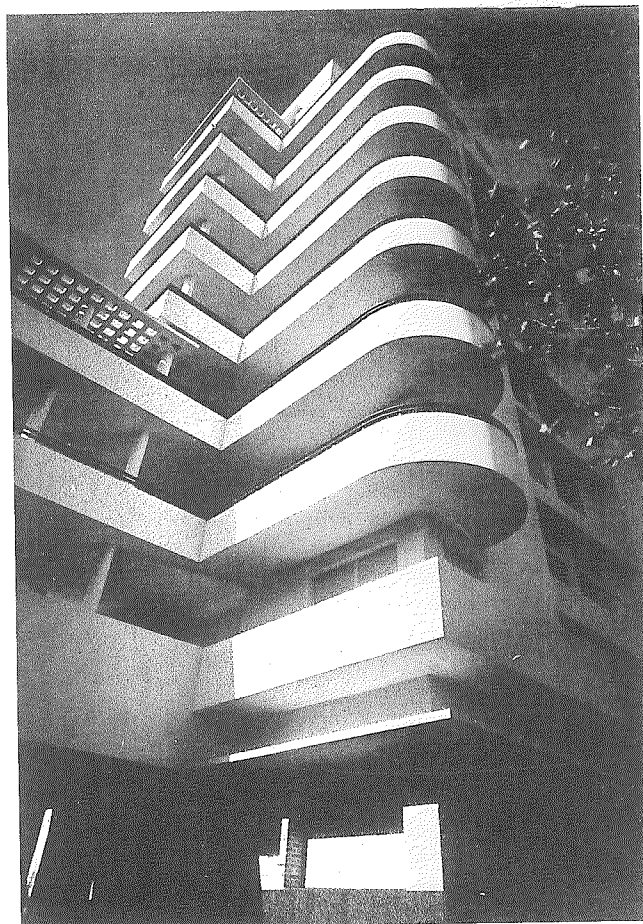
Sin pretender erigirse en prueba concluyente, un documento contemporáneo, puede corroborar lo planteado anteriormente: en la publicación que se hizo del edificio en el número de julio de 1939 de «LA REVISTA DE ARQUITECTURA» (las obras de De Lorenzi son casi las únicas del interior aparecidas en la selectiva revista) las fotografías fueron elegidas casi con seguridad por el arquitecto mismo (quien era a su vez un excelente fotógrafo); las tomas exteriores del edificio, sin excepción, están enfocadas en dirección desde Córdoba.....

Con todo, el edificio plantea la esquina, como lugar urbano excepcional apto para ubicar en ellos objetos arquitectónicos también excepcionales. En el caso del EDIFICIO GILARDONI su excepcionalidad no sólo viene de sus formas. Puede llegar a ser visto como un ensayo por parte de De Lorenzi, luego de numerosas residencias privadas, del edificio de vivienda en altura «moderno», entendiendo como tal el constituido por las viviendas de eficiente distribución funcional, haciendo suyas todas las nociones contemporáneas de iluminación y ventilación, así como la existencia de la familia poco numerosa.⁽⁸⁾

En aquella genealogía que constituía «EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA», De Lorenzi describió e ilustró, sin nombrarlo empero, al EDIFICIO GILARDONI como el paso previo, casi a modo de evolución «darwiniana», del de LA COMERCIAL DE ROSARIO.

Participando de las mismas búsquedas, el pequeño EDIFICIO DE BERNARDIS, construido en 1940 en la esquina del Boulevard y calle Tucumán puede considerarse, además «otra vuelta de tuerca» una vez realizada la experiencia extrema de LA COMERCIAL DE ROSARIO. La elocuencia formal en él está minimizada respecto de los anteriores; quizás por exigüidad del lote y del programa (sólo un departamento por piso y en cinco plantas), quizás porque ese sector del Boulevard se alejaba entonces no sólo del neurálgico cruce de Oroño y Córdoba, sino también de su exclusividad social. La «orquestración», resuelta en una estereometría «purista», este edificio presenta sutilmente, y quizás mejor y más acabadamente que otros, las búsquedas y las facetas del «discreto encanto de la arquitectura de Ermete De Lorenzi». Un artefacto blanco, voluntariamente abstracto, concebido escultóricamente (aún a costa de violentar un ordenamiento «racional» de la estructura), exento de planos medianeros y generando su propia espacialidad. Un manifiesto evidente de modernidad y como tal hubiera podido figurar, sin deméritos, en cualquier recopilación internacional (Sartoris, Roth, Yorke o Platz, por no citar más que algunos). Pero rechaza de aquella «arquitectura internacional» ciertas convenciones teóricas: la idea de tipo y de reproducción; el edificio de Oroño y Tucumán es un objeto único e irrepetible y su secreto se basa en sus propias leyes de formalización geométrica, en su capacidad de entenderlo como problema privado a ser resuelto artísticamente y a la necesidad de expresar un sitio urbano.

«La arquitectura es el vestido de las civilizaciones» había escrito De Lorenzi en 1940, citando a Cloquet (que parafraseaba a Viollet-le Duc) y ese vestido, peligrosamente cercano a lo frívolo y efímero de la moda, debía necesariamente reflejar el saldo iconográfico del momento. Iconografía que no se remite aquí a un revestimiento decorativo del plano, sino a las cuatro dimensiones del espacio y confluye a una configuración visualmente rotatoria con la finalidad de sugerir la visualización total del organismo y la atipicidad de su ubicación en esquina. plástica y abstracción que se intuyen con propósitos pedagógicos: generar un objeto de excepción capacitado para incidir en la sensibilidad del público, ya sea culto o del anónimo transeúnte.



1

2

1-2. EDIFICIO JULIO GILARDONI.

Publicadas en "Revista de Arquitectura" nº 7 de Julio de 1939.

Supervisadas y quizás tomadas por De Lorenzi

Y aquí es posible dejar de «leer» en los edificios. Cronológicamente el edificio de Oroño y Tucumán es casi contemporáneo a una conferencia realizada en 1943, en la cual De Lorenzi habla por primera vez de arquitectura en relación al público (ya no del usuario) y a la ciudad. Casi al finalizar su actuación rosarina (se radicó en Buenos Aires en 1945), devela discretamente algunas de sus preocupaciones en una argumentación que puede interpretarse como síntesis autobiográfica y a la que titula «LA CIUDAD, SUS HABITANTES Y LOS ARQUITECTOS». (9) Podría ser el balance y el saldo quince años después, de «GENERALIDADES ARQUITECTÓNICAS».

«La arquitectura va conduciendo, con sus obras, hacia un sentir de determinadas formas, pero el camino es largo y lento si el público no posee la educación necesaria (...) esa es la función del arquitecto, realimentándose con el apoyo del público - (...) así se creará una conciencia general y esta arquitectura moderna que (...) está cristalizando, encontrará campo propicio, y exigencias del pueblo, para culminar en una nueva y formidable época clásica.» (10)

Ese pueblo es el habitante de la ciudad y ella el receptáculo de la arquitectura, casi su naturaleza, puesto que «fácil es comprender la enorme importancia de la arquitectura creando bellezas de conjuntos, como poderoso aporte de un factor de bienestar general». Y aquí aparece el arquitecto, cuya tarea específica es «basar sus obras en una mayor preocupación por la unidad y belleza de los conjuntos, más que encerrarse en los criterios estrechos de la propia y aislada obra». Este conjunto, no es otra cosa que el paisaje urbano, con sus propias organizaciones y leyes particulares; «triste es confesarlo, muy frecuentemente vemos ausente el entusiasmo, el fuego del artista en las obras o agrupamientos corrientes que, no por no ser monumentales dejan de ser un punto de vista, un detalle dentro del gran cuadro que es la ciudad donde ese pequeño edificio (aunque bien resuelto, pero desentonando con el resto de una o varias manzanas) puede arruinar todo el efecto de conjunto» (11).

Pero ese «efecto de conjunto» es producto superpuesto de la historia

de la ciudad y, de no atenerse a ella, puede llegar a ser violado. «¿Qué cantidad de fachadas no condicen con el tipo de la fisonomía ya estable en la arquitectura de una calle o zona?. No olvidemos que aún en pleno centro urbano, a veces en diferencias de cuerdas (aún en calles contiguas) hay modalidades y características diversas para ellas. Nada digamos cuando esa fisonomía debe variar por razones más fundamentales como ser el destino de las zonas, ancho de las calles, arboladas o no, jardines sobre las aceras, etc, etc; y bien, a pesar de todo ello: ¿cuántas veces hemos visto proyectar partiendo de un programa de las necesidades a llenar, y las dimensiones del terreno, prescindiendo en absoluto, no sólo del conocimiento ocular de la zona, sino que ni aún por referencia?. Y entonces ese proyecto, así surgido, podrá responder a todas las reglamentaciones y a pesar de ello ser una mancha en la armonía y belleza de la ciudad: es que, aún acatando lo reglamentado allí falta algo y, ese algo es la conciencia del arte.» (12)

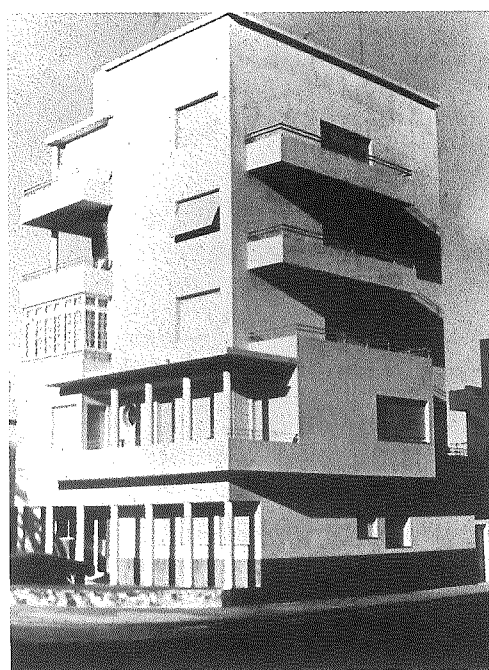
Este «mantener los criterios» enunciados en el edificio de DE LORENZI, GILARDONI Y CIA que abrió el ciclo de las cinco obras erigidas en serie significativa -y también el de actuación rosarina de De Lorenzi-, se advierten ahora a través de una serie de sutiles relaciones y correspondencias con toda la serie y a través de correspondencias con sus construcciones cercanas -el tejido urbano- y las partes de la ciudad que pueden caracterizar la trayectoria de Ermete De Lorenzi. Así, no es temerario encontrar en el edificio de Oroño y Tucumán (que casi cierra el ciclo y la serie) ecos, en la elegante columnata prístila, del carácter ya estable de los edificios historicistas del Boulevard, aunque también una referencia posible a una «nueva época clásica», ¿anti-históricamente? o ¿a-históricamente?. Estamos en 1943 y algunos pudieron pensar en modificar la historia o apartarse de ella..... También en 1943, Juan Alvarez, un lúcido historiador de los condicionantes de la ciudad y del país, racionalizaba la frustración que, a lo largo de la década de 1930, produjo la declinación económica, comercial y demográfica de Rosario, sin percatarse de la declinación de la totalidad del sistema liberal que había «construido» la ciudad.

«Si el ritmo del crecimiento se atenúa durante los años próximos, tanto mejor, la ciudad aprovechará tal circunstancia para completar sus servicios, embellecerse, llenar cumplidamente las funciones que le corresponden. No es cierto que queden cerradas para ella las posibilidades de perfeccionamiento en cuanto deje de crecer a escape. Al contrario. Libre de apremios, podrá ocuparse de las cosas que ha dejado a medio hacer.....» (13)

En el espacio intertextual que constituyen estos dos fragmentos discursivos, en estas apelaciones a la belleza de la ciudad, es lícito, plantearnos una pregunta que no invalida los brillantes resultados arquitectónicos obtenidos, ni anula su proyección histórica. ¿En esta anticipada aparición del *townscape* como técnica de intervención en la ciudad, existe la voluntad de un replanteo a fondo del organismo para generar no sólo una «nueva arquitectura» sino también una «nueva ciudad»? Es dudoso y Rosario probablemente no podía ir más allá. Todo parece conducir a un gran esfuerzo cultural para dar solidez y jerarquía formal a los objetos arquitectónicos, tendiendo a una arquitectura de objetos significantes, actuando, en la continuidad sin calidad de la ciudad, como forma simbólica.

A partir de 1946, con la paralización de las actividades ferroporutarias (base económica de Rosario), la centralización de las mismas en el Puerto de Buenos Aires y el cierre de la política de importaciones, es que los motores del desarrollo económico y urbano -y por ende arquitectónico- se detienen en Rosario, al menos con la dirección que venían llevando desde casi cien años atrás. El derrumbe de la tradición mercantil rentista y de sus bases económicas coincide con la casi paralización de las actividades arquitectónicas, aunque no del desarrollo de su extensión urbana y de las operaciones constructivas, producido por nuevos proyectos económicos y nuevos movimientos sociales. Rosario y su arquitectura, por casi más de una década, anquilosadas sus estructuras económicas y culturales, no pudo encontrar, dentro de las nuevas coyunturas históricas, ni razón de ser ni nuevos objetivos.....

Lo que de Ermete De Lorenzi era mortal (parafraseando el epitafio de Albert Dürer) desapareció en 1971. Se podría agregar (esta vez con el de Sir Christopher Wren) que si buscas su monumento recordatorio, mira alrededor tuyo, en Rosario, sus obras.....(14)



EDIFICIO DE BERNARDIS.
E.N.Y. 1971

(1) LIERNUR, J.F. «Juncal y Esmeralda, Perú House, Maison Garay: fragmentos de un debate tipológico y urbanístico en la obra de Jorge Kalnay», en *Anales* nº 25, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas «Mario J. Buschiazzi», 1987.

(2) DE LORENZI, E. «Generalidades arquitectónicas», en *El constructor rosarino*, mayo, junio, agosto y setiembre de 1928.

(3) Angel Guido, amigo de Ricardo Rojas, tomó muchas de sus ideas de su particular «restauración nacionalista», según la cual la «crisis espiritual» desencadenada por la inmigración y la modernización, dejará lugar a una nueva síntesis histórica que incluirá a los recién llegados..... «Eurindia» sería el lugar de la síntesis entre aquella Europa y las raíces telúricas y aborígenes de la espiritualidad argentina.

(4) DE LORENZI, E. «Generalidades arquitectónicas», *op. cit.*

(5) *Ibidem*, *op. cit.*

(6) Tampoco la cultura arquitectónica argentina y rosarina quedó insensible; numerosas publicaciones dan cuenta de ello. Ya para la terminación del edificio de Julio Gilardoni el diario «La Capital» en su edición del 16 de abril de 1939, presentó una

nota del edificio a toda página y es posible que con el edificio de «La Comercial de Rosario» haya sucedido lo mismo (aunque no se ha podido rastrear la edición); «Edilicia», órgano de la «Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos» de Rosario la transformó en tema central y con fotografía en la tapa del número de mayo de 1940, honor sólo concedido una segunda vez, en el número de agosto-setiembre del mismo año, dedicado esta vez al concurso del Monumento a la Bandera. El edificio es publicado en julio de 1940 en la «Revista de Arquitectura», en el número conmemorativo de los 25 años de la misma y es interesante compararla con una obra mediocre de Sanches Elía, Peralta Ramos y Agostini; en Buenos Aires, con la que comparte la publicación. Ya en el número de marzo, dedicado al Vº Congreso Panamericano de Arquitectos, a realizarse en Montevideo, el Comité Argentino (del que De Lorenzi formaba parte como representante de la Facultad de Ciencias Matemáticas y del Rotary Club de Rosario) pretendió dar no sólo un resumen de las actividades sino un panorama de la arquitectura local; en el apartado dedicado a «La Arquitectura del Interior» apare-

cen las fotografías de «La Comercial» y del edificio de Julio Gilardoni, cotejándose con dos obras neocoloniales y una insulsa sucursal de ciudad de provincia del Banco de la Nación en un convencional clasicismo Historicista.

Quizás más significativa de la resonancia del edificio es la publicación durante el año 1941 de una propaganda de pinturas «Alba» que lo muestra en evidente marca de modernidad.

(7) YAQUINTO, E. N. y CHAZARRETA, B. «Rosario / Arquitectura: Nostalgia y realidad». En *Revista Summa*, nº 213, Buenos Aires, 1985. Muchos trozos de texto, así como algunas ideas fueron tomadas de un trabajo previo, e inédito realizado con la arq. Silvia Pampinela.

(8) Una rápida encuesta en el Rosario de 1935 / 40 llega a dar, en la clase media acomodada, un máximo de tres hijos por matrimonio.

(9) DE LORENZI, E. «La ciudad, sus habitantes y los arquitectos», en *Edilicia* nº 8, Rosario, agosto de 1943. Transcripción de la conferencia radial pronunciada el 27 de agosto de 1943.

(10) *Ibidem*, *op. cit.*

(11) *Ibidem*, *op. cit.*

(12) *Ibidem*, *op. cit.*

(13) ALVAREZ, J. *Historia de Rosario*, Buenos Aires, 1943.

(14) Ambos epitafios, redactados en excelente latín pueden mostrar, además la concisión y economía de medios del Renacimiento Humanista y la ampulosidad y retórica del Barroco.

El de Alfred Dürer, en una iglesia de Nuremberg lleva la inscripción: QUICQUID . ALBERTI DURERI . MORTALE FUIT . SUB HOC CONDITUR TUMULO que puede traducirse como: «lo que fué mortal de Albert Dürer está bajo esta lápida». El de Sir Christopher Wren, en la cripta de Saint Paul en Londres, tiene una sencilla tableta de piedra empotrada en el muro, con la leyenda: SUBTUS CONDITUR . HUIUS ECCLESIAE ET VRBIS CONDITOR CHRISTOPHORUS WREN . QUI VIXIT ANNOS ULTRA NONAGINTA . NON SIBI SED BONO PUBLICO . LECTOR, SI MONUMENTUM REQUIRIS . CIRCUMSPICE. y cuya traducción podría ser: «Debajo de esta lápida, el ejecutor de la iglesia y la City, Christopher Wren, quien vivió más de noventa años, no para sí sino para el bien común de todos; al que leas esto, si buscas su monumento, mira a tu alrededor.»

LOS HACEDORES DE LA DIVERSIDAD.

ROSARIO 1842-1916

BEATRIZ CHAZARRETA, MÓNICA STÁBILE, SILVIA DÓCOLA, ARQS.

Volver a trabajar *Rosario en sus inicios*. Una y otra vez..... ¿por qué?. Este objeto de estudio parece resistir cualquier intento de lectura totalizadora, presentándose con características suficientemente enigmáticas y complejas como para legitimar la búsqueda de una estrategia diferente. Una estrategia que no aspire a contener Rosario bajo la forma de objeto de estudio acotado y rápidamente aprehensible. Para construirla, será necesario partir de una serie de imágenes, conceptualmente articuladas, cuyos límites temporales se proponen a título provisorio.

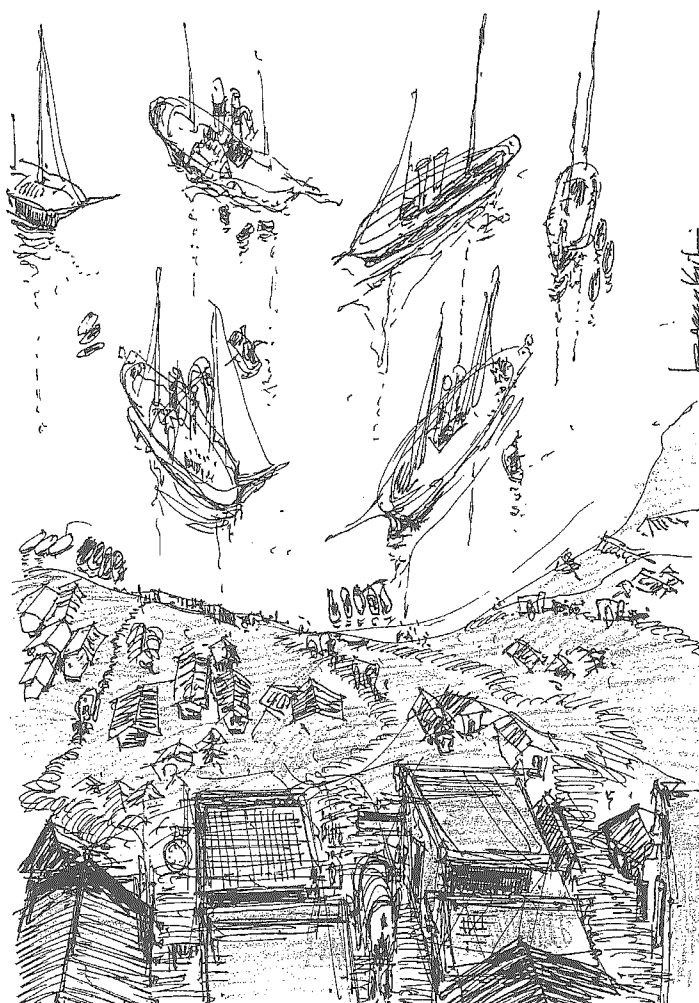
Durante este tiempo, Rosario se convierte rápidamente en un lugar cosmopolita. Migraciones tanto nacionales como internacionales transforman la villa en un espacio urbano de población heterogénea, donde se hablan los más diversos idiomas. Aún entre connacionales surgen diferencias lingüísticas. Y es así como estos recién llegados proyectan lo urbano: percibiendo este nuevo *lugar* desde sus historias y recuerdos, desde su forma de nombrar las cosas.

Para algunos interesados viajeros, Rosario contiene, en su estado germinal, un inequívoco destino protagónico. Sin embargo, sus nuevos habitantes, visualizan lo real como múltiples dimensiones de lo posible: pueden percibir variadas formas de concreción de este «destino», pero también -con idéntica intensidad- el riesgo de que ninguna llegue a construirse. Para ellos, la ciudad se debate, fundamentalmente, entre la posibilidad de proyectarse hacia una existencia protagónica o seguir siendo una anónima aldea, constituirse en metrópoli o perderse en el desierto.....

Cada paso hacia la construcción de un futuro deseado enfrenta a sus «fundadores» (1) con la oscilación entre estas alternativas extremas, que han sido asumidas como propio proyecto de vida. Una apuesta altísima, el peligro permanentemente presente..... Los periódicos registran en cada momento tanto la euforia (2) que generan perspectivas promisorias cuanto la depresión(3) que emerge ante el fracaso de una de las múltiples propuestas instrumentales para el logro de alguna forma de protagonismo.

La «fe en el progreso» vacila cuando peligra o fracasa alguna de ellas. Sin embargo, es justamente este riesgo el que alimenta un constante *estado de debate*, posibilitando que las crisis se resuelvan potenciando otras alternativas de protagonismo, preexistentes o en ciernes. Un caso paradigmático se presenta en relación al proyecto de constituirla en Ciudad Capital de la Nación. La efectivización de ese posible rol - sancionado por Ley del Congreso- fracasa por los sucesivos vetos de Mitre y Sarmiento. Abortada esta posibilidad, cobran mayor impulso dos alternativas articuladas, ambas tendientes a fortalecer su carácter de *centro*: Puerto Internacional de la Nación (derivación del proyecto «Rosario: puerto-puerta» de la Confederación) y cabecera de una región aún inexistente pero estructurable como tal a partir de la explotación sistematizada de su potencial agropecuario. Esta vital *pluralidad de proyectos simultáneos* es inescindible del cosmopolitismo que caracterizará su vertiginoso crecimiento.

Emigrante / inmigrante / residente. El desarraigo, el abandono de las propias raíces, signa el impulso hacia la construcción de un lugar. Desde la avanzada de unos pocos probando fortuna hasta la recomposición de la familia.... Desde el núcleo familiar hacia la construcción de una presencia urbana que torne reconocible su carácter de *hacedores*.... Dentro de esta categoría se relevan roles diferenciados: quienes, exponiendo sus ideas, construyen el debate rosarino y quienes operan asumiendo los límites que este debate va estableciendo paulatinamente. El rol proyectual de los primeros merece ser priorizado: comenzar por el estudio de aquellos inmigrantes que, entrelazando parentescos y sociedades económicas, participando



1

en la gestión municipal, impulsan varios *órdenes posibles* para la estructuración de Rosario a nivel físico / productivo / político.

Si es posible conjeturar el protagonismo de la institución familiar como asociación base para otras formas de agrupamiento social se hace necesario construir *sagas*, historias familiares de inmigrantes. Dar forma física a la ciudad estará íntimamente relacionado con la posibilidad de dar forma a sus instituciones: construir la ciudad como lugar, construir un lugar en la ciudad.... La historia personal deviene historia familiar, la historia familiar deviene historia urbana.

La lectura del grado de protagonismo de estas historias familiares debería producirse confrontando sus rastros con fugaces *Escenas de debate urbano* - imágenes urbanas desplegadas en el tiempo - capaces de construir un posible horizonte para su interpretación. *Breves apuntes para una saga* permitirán ensayar puntualmente este tipo de confrontaciones, dejando abierto un espacio de reflexión acerca de su aporte para la construcción de posibles historias urbanas.

ESCENAS DE DEBATE URBANO

Recién llegado junto a sus familiares de la lejana Chiavari, en la costa ligure, Pedro Tiscornia (4) encuentra en 1842 una pequeña villa de 1500 habitantes, incluyendo tan sólo 39 de origen europeo. En aquel momento «no existían más que cuarenta casas de azotea» identificables por apellidos de familias mientras «la mayor parte de la población vivía en ranchos de paja». Desde los datos que aporta, es posible construir una minuciosa descripción, cuadra por cuadra, donde «ranchos, vacíos y casas de azotea» se entremezclan conformando

las pocas calles de barro, aún sin nombre, que comienzan a dar forma al desierto. El incipiente «puerto del Rosario sólo tenía ordinariamente cinco o seis barquitos de cabotaje, haciendo la carga y descarga de las pocas mercaderías necesarias para el consumo local».

Declarada Ciudad durante la Gobernación de Crespo, en 1853 Rosario cuenta con su primer plano reconocible como tal. Timoteo Guillón (5), superando las simples mensuras de terrenos, grafica un manzanero regular y registra, por primera vez, nombres de calles. Manteniendo los márgenes de un irregular cuadrado, indica débilmente la presencia de la plaza y el lote recientemente adquirido para la construcción del mercado. En este nivel de definición, resulta enigmática su preocupación por representar tres objetos aislados -uno de ellos, presumiblemente la Aduana- ubicados en una zona de accidentes geográficos poco transformados: la barranca y el bajo anegadizo. No obstante, la barranca se asume, al igual que la Laguna, como límite a una urbanización que podría continuar su crecimiento hacia una sola dirección: el sur. Esta posibilidad de crecimiento -implícita en la graficación- así como la nueva categoría urbana de «calle» para espacios que se designaban «por el [nombre] de alguno de sus principales vecinos» (6), son síntomas elocuentes de los cambios iniciados.

Las transformaciones en marcha llaman la atención de Vicuña Mackenna (7) en 1855, destacando la edificación regular de tres calles paralelas, con no menos de «veinte manzanas de caseríos bien concluidos». El potencial carácter cosmopolita que inauguraba Tiscornia, asume aquí carácter protagónico, como condición de crecimiento de una ciudad que, según su descripción, ya se encuentra homogéneamente consolidada a partir de un orden. Son los inmigrantes europeos quienes impulsan la transformación, en particular «esos sobrios y laboriosos genoveses en cuyas manos está como monopolizado todo el comercio del Plata y han construido su mansión que abriga la familia mientras ellos navegan o tienen su taller en activa operación». Se opone a esta imagen la actitud de los «hijos del país» quienes siguen «la habitual rutina de las miserias de aldea», aparentemente fuera de ese orden urbano.

Esta discriminación entre inmigrantes y nativos se repetirá en los múltiples relatos de visitantes, aún apelando a denominaciones diferentes. No obstante, entre quienes construyen ciudad, se destacarán por su nivel protagónico algunos «hijos del país» de diversas proveniencias que, migrando de sus lugares de origen, vienen a radicarse en Rosario (8).

Dos años más tarde, Burmeister (9) ratifica la diferencia de actitudes entre extranjeros y nativos y las ubica en la conformación urbana. Múltiples nacionalidades, particularmente italianos y franceses, ocupan el sector consolidado donde se destacan «elegantes casas particulares de dos pisos». «Gente» de otra «clase» social habita la ranchería que es siempre resolución de borde: en las barrancas o en el momento de alejarse hacia la pampa. Se destaca, como situación especial dentro del bajo, la presencia del Depósito de la Aduana, recientemente construido, que se ubica al final «de los malos ranchos» de «esta especie de suburbio». Sin negar que la ciudad crece de una manera visible, hace una crítica despiadada a su alto grado de precariedad. En este sentido, su descripción difiere de la de Vicuña Mackenna, permitiendo pensar a Rosario como lugar de un orden aún incipiente, con caóticos bordes que no merecen ser reconocidos como urbanos. Coincide con la percepción urbana graficada por Guillón cuando basa los límites de ese orden en condiciones geográficas aparentemente imposibles de transformar: la abrupta barranca y un «pantano infranqueable».

En el relato de León Pallière (10), la ciudad de 1858 es presentada con una imagen semejante y, al mismo tiempo, opuesta en un aspecto substancial. Rosario, efectivamente, está constituida por un *arriba* -la «ciudad nueva», que ha sido «edificada con ladrillo»- y un *abajo*

donde se localiza el activo puerto que «debe contener de doce a veinte buques de ultramar». Sin embargo, también dentro de la trama de mayor consolidación se encuentran «ranchos muy pintorescos, descalabrados, torcidos, inclinados, en imposible equilibrio». La neta discriminación entre lugar del orden y lugar del desorden -vital para Burmeister, implícita en Vicuña Mackenna- se transforma aquí en una posible coexistencia entre órdenes urbanos diferentes que testimonian tiempos diferentes: lo que subsiste y lo nuevo, ranchos y casas, nativos y extranjeros. Poco preocupado por enjuiciar aparentes condiciones étnicas, otorga valor tanto a los nativos del país, «con aspecto de felicidad y de indolencia», cuanto a los activos inmigrantes, «principalmente colonos italianos y vascos», asociables a la construcción de lo nuevo. La transformación de Rosario - que ni siquiera sus críticos pueden negar - lo asombra tanto como a Paolo Mantegazza (11): lo notable para ambos es el ritmo vertiginoso de su crecimiento. Y si bien en esta ciudad «hay un ir y venir, una gran actividad», de modo tal que «debe cambiar cada mes», nada parece impedir el clima de armonía en el que las diferencias se entrelazan, cohabitando sin conflicto visible.

Ese mismo año, aparentemente por iniciativa individual, Nicolás Grondona (12) confecciona un plano editado por Riviére junto a varias imágenes de la ciudad construida. Difiere, en muchos sentidos, del delineado por Guillón. La superficie ocupada es mucho mayor, siendo éste sólo uno de los síntomas de su dimensión propositiva. Esta estrategia de homogénea expansión territorial hace caso omiso del sistema existente de apropiación por subdivisión en lonjas. La ausencia de graficación de las lonjas parecería dar por resueltos los enfrentamientos (13) que habían estallado en 1855 y se prologarían durante varias décadas, como producto del conflictivo pasaje desde el sistema rural de propiedad privada hacia el sistema urbano en expansión.

La extensa cuadrícula en forma de cuña triangular se adentra en el desierto: su disposición en relación a la costa tiene la particularidad de permitir que cada calle comience en la barranca para internarse en la pampa. El que Burmeister denominara «infranqueable pantano» - públicamente denominado Laguna de Sánchez (14) desde 1855- es relevado por Grondona e ignorado como impedimento: incluido como parte constitutiva de la ciudad, no evita que la cuadrícula se expanda admitiendo sólo una provisoria suspensión en sus bordes, como sugestiva negación de la noción de límite. En ésta su primera propuesta, las barrancas del bajo siguen siendo el único límite intransformable; pero, diferenciándose de la imagen de Burmeister, Grondona las utiliza para demarcar dos situaciones que forman parte de la ciudad.

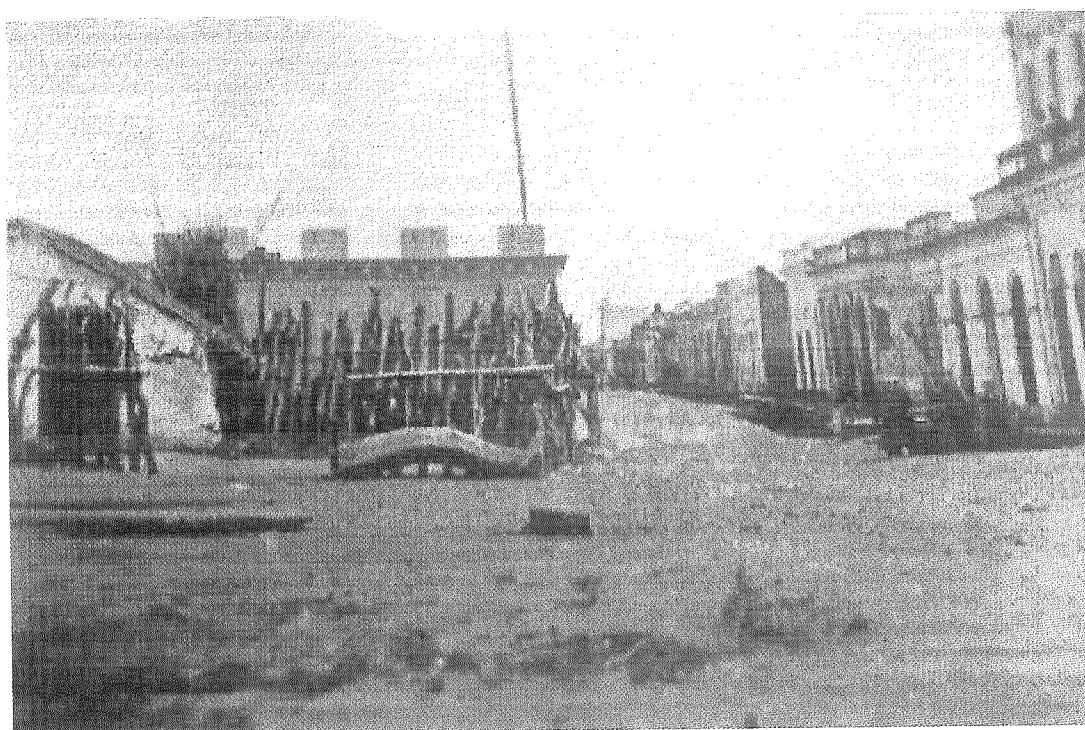
Las imágenes que acompañan el plano son acentos puestos en los hechos urbanos que tienen capacidad de estructuración en múltiples niveles (15). Al mismo tiempo, la focalización de las imágenes en objetos descontextualizados impide percibir el nivel de consolidación de la trama. La regularidad del damero, cualificada por referencias a edificios y trazado de varias plazas, llevaría a inferir un grado homogéneo de materialización. ¿Cuánto es presente y cuánto reflexión proyectual acerca de un futuro posible?

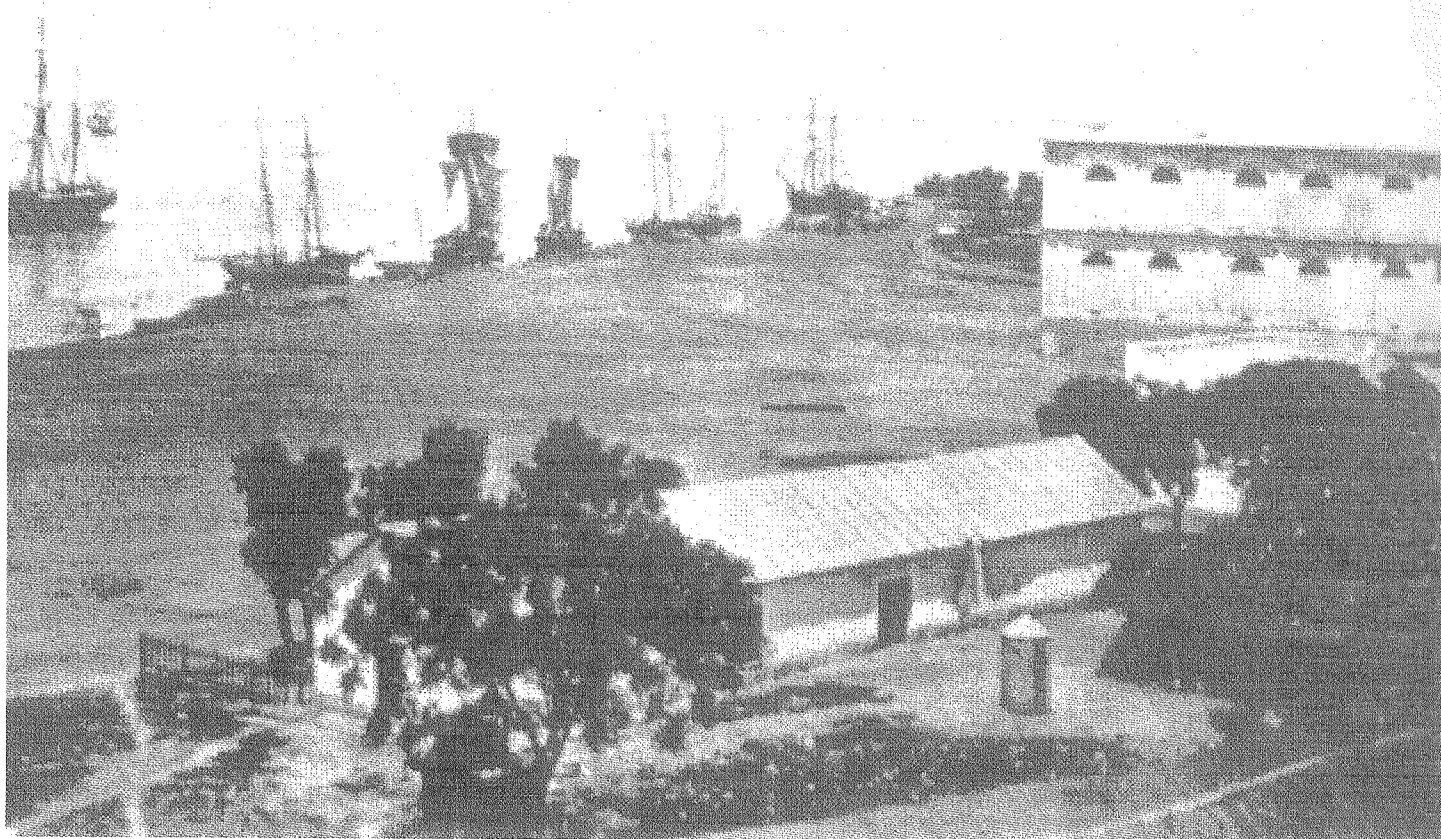
En 1866 se edita un Album de Vistas que presenta algunos de los relevamientos fotográficos de la ciudad producidos por Alfeld, incluyendo el plano de Grondona. En un primer momento se podría inferir de las imágenes que el grado de consolidación urbana coincide con la homogénea continuidad preanunciada por el plano citado. No obstante, es posible verificar que éstas hablan más de un futuro posible que del presente. El fotógrafo se propone ratificar la existencia de una *ciudad según Grondona* apelando a recursos estratégicos que permiten imaginar esta ficticia *unidad*: la selección de calles y direccionalidad de las tomas, lo focalizado y lo difuso, los planos destacados y los segundos planos, desdibujan los límites de lo consolidado.



Selecciona calles donde la pared urbana se va constituyendo por adición de fachadas con criterios de composición arquitectónica similares, predominando el uso de un orden de zócalo, desarrollo y remate para su estructuración en vertical. En cada desarrollo se establece un ritmo por medio de pilastras que enmarcan paños con vanos generalmente resueltos con arcos de medio punto. Las pilastras de borde y la cornisa marcan los límites de la unidad arquitectónica. Si por una parte, cada unidad se esfuerza por construir su pertenencia, por la otra es posible relevar -pese al poco acento puesto en ello por el fotógrafo- que marca su individualidad a través de diferentes resoluciones en el tratamiento de los elementos, particularmente notable en el caso de las cornisas. Cuando la unidad se compone de dos niveles se mantienen los criterios de planta baja, utilizando la cornisa como base de balcones. Sin embargo, generalmente ambos niveles plantean un grado de autonomía tal que se presentan como dos proyectos independientes superpuestos. Las situaciones de esquina se resuelven en ángulo recto, reforzando la individualización de cada calle, por medio de la autonomía de cada plano de fachadas. De este modo, el tejido urbano brinda una imagen de continuidad a través de la pared urbana que, sin embargo, da lugar a la expresión de diferencias. Pero Alfeld insistió en demostrar, aún en los casos más críticos, que la

homogeneidad prevalece. Al registrar en calle Puerto una conjunción de «ranchos» y «vacíos», las enfrenta con el predominio de «casas de azotea», reduciendo a débil rastro la coexistencia entre tiempos diferentes. Las tomas de la Plaza 25 de mayo muestran un espacio urbano delimitado por pared continua y edificios especiales. Enfocando el edificio del Mercado de Abastos y reduciendo el sector visible de su Plaza, logra convertir este hecho diferenciado en una calle más. Utilizando una imagen desdoblada para la Bajada Grande, convierte la accidentada y precariamente consolidada barranca en una calle que enlaza sin discontinuidad, la ciudad con el puerto. Confrontar los registros fotográficos de Alfeld con el plano de Grondona y otros documentos (16), permite verificar su alto grado de selectividad para la producción de imágenes. Partiendo de lo que, hasta ese momento, sólo está parcialmente construido, Alfeld compone imágenes fragmentarias transformándolas en una ciudad posible; es decir, proyecta el futuro como materialización de la estrategia de homogénea expansión territorial propuesta por Grondona. Sin embargo, no sólo tiende a hacer visible lo que el plano de Grondona declaraba posible. Llevándola a sus últimas consecuencias, supera sus límites: construye la pertenencia del Bajo a la ciudad y, por medio de esta operación proyectual, muestra un área que deviene *sector*.





No sólo algunas iniciativas individuales aisladas intentan dar forma a la ciudad. El tema es también objeto de proyectos políticos que, en tanto afectan múltiples intereses, van generando un intenso debate. Iniciado por Nicasio Oroño⁽¹⁷⁾ en 1854, como Jefe Político del Rosario, se complejiza con la propuesta de Aarón Castellanos⁽¹⁸⁾ y logra un primer nivel de definición general cuando el Concejo Deliberante promulga la Ordenanza Municipal⁽¹⁹⁾ de 1873. En lo relativo a proyectos y ordenanzas vigentes hasta el momento, esta normativa - punto clave de acuerdo- redimensiona algunos aspectos, descarta otros y hace nuevos aportes, hasta definir el proyecto político con cuerpo de ley que se asumirá como estrategia de expansión urbana a futuro.

Se discriminan cuatro sectores urbanos: «el Bajo», franja ocupada por actividades portuarias; «Ciudad», área con máxima posibilidad de consolidación a corto y mediano plazo; «Extramuros», de consolidación previsible a largo plazo; «Suburbios», con preeminencia rural pero aún formando parte de Rosario.

El sector Ciudad se piensa según una matriz triangular: el Bajo, caracterizado por accidentes geográficos, forma parte de la irregular hipotenusa que se completa con las barrancas; dos «anchas Avenidas» conforman los catetos del triángulo, constituyéndose en los *muros* que delimitan la cuadrícula. El sector de Extramuros se estructura como una repetición expansiva de la matriz original, repitiendo el damero y la demarcación por Avenidas. Lo mismo ocurre con los Suburbios, pero ampliando el manzanero a dimensiones utilizables para lote quintero.

El aspecto más innovador en relación a la ciudad construida es la reglamentación de *esquina en ochava*. Aparentemente poco relevante, esta decisión abrirá uno de los grandes temas de debate arquitectónico acerca de la materialización del tejido. La expresión de individualidades, hasta entonces en estado germinal, se intensificará hasta el punto de destruir la homogeneidad inicial: uno de sus grandes

instrumentos residirá en la forma de afrontar la resolución de esquina ochavada.

La potencial heterogeneidad abierta por esta Ordenanza será restringida o acentuada, según los casos, por una nueva Ordenanza promulgada en mayo de 1874. Por una parte, valoriza un posible grado de homogeneidad al fijar alturas máximas para los edificios, articuladas con la definición de anchos de calles. Por otra parte, legitima la heterogeneidad edilicia constitutiva de algunas paredes urbanas cuando libera las alturas máximas frente a plazas, reconociéndolas como situaciones especiales.

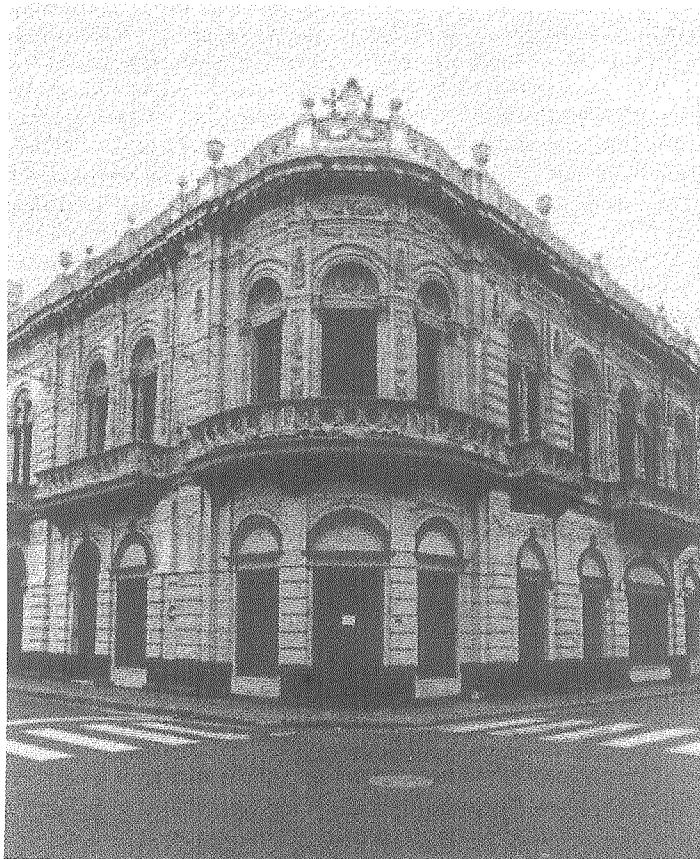
Durante la gestión de Nicolás Grondona como Ingeniero Municipal⁽²⁰⁾, se publican una serie de planos, presumiblemente de su autoría; entre ellos, un plano de 1873 que dice estar proyectado según delineación de la ciudad sancionada por la Municipalidad y otro, de la misma fecha, incluido en la publicación del 1er. Censo Municipal. Tanto los planos de 1873 cuanto un plano de 1875 formalizan nuevos proyectos para la regulación y el crecimiento de la ciudad. Coinciden en la sistematización de sectores urbanos por medio de avenidas, manteniendo el damero ya instituido como base. Las mayores diferencias entre las propuestas revelan debates acerca de cómo concebir los límites de la ciudad en dos casos particularizables: el tratamiento de las avenidas que delimitan el sector Extramuros y el sector Suburbios depende de la actitud proyectual asumida en cada caso en lo relativo a posibles suburbanizaciones y a las dimensiones del damero para lotes quinteros; el tratamiento del Bajo depende de la actitud proyectual en cuanto a la noción de *sector*. En los dos planos que muestran mayor preocupación por el tema del puerto, se distinguen dos actitudes prácticamente opuestas. En un caso, el puerto es un sector urbano con características propias, construido por edificios individualizables que la barranca separa del resto de la ciudad. En el otro, la barranca es un simple accidente geográfico que no impide la indiferente continuidad de la cuadrícula para integrar el puerto a la ciudad.

La ciudad efectivamente materializada hasta ese momento, sólo ocupa el Bajo - área en pleno crecimiento - y, parcialmente, el sector Ciudad; ambos con estrategias de consolidación diferenciadas. En 1875, la litografía de Fleuty - siendo prácticamente un relevamiento - muestra la pluralidad sobre la cual se proponen operar tanto las normativas municipales cuanto los planos. Confrontando normativas y relevamiento, es posible dimensionar hasta qué punto las Ordenanzas legalizan el presente, pero, partiendo de esta legitimación, proyectan un posible futuro. Ese posible futuro no excluye nuevos debates, implícitos en las decisiones que atañen directamente al tejido.

El sector Ciudad sigue siendo al mismo tiempo el lugar de la homogeneidad y la heterogeneidad. La manzana, subdividida en lotes, se va consolidando con la ocupación completa de sus frentes, con criterios de composición similares, siempre sobre la línea de edificación, persistiendo aún la presencia de ranchos y vacíos. La esquina ochavada, valorizada por la litografía, demuestra que ha quedado abierto un nuevo espacio de reflexión acerca de la resolución espacial de la manzana.

El Bajo, con muelles aún precarios, se ha ido integrando a la ciudad a partir de una serie de operaciones proyectuales: el primer trazado y ulterior forestación de una «avenida» costera - calle de la Marina - y el primer borde arquitecturizado que salva la barranca por medio de escalinatas y edificios (casa de Comas, Aduana, depósitos mayoristas de importación y exportación...). Lo construido dirime las diferencias propositivas: supera la idea de barranca como límite infranqueable para la urbanización admitiendo una relativa continuidad de la cuadrícula.

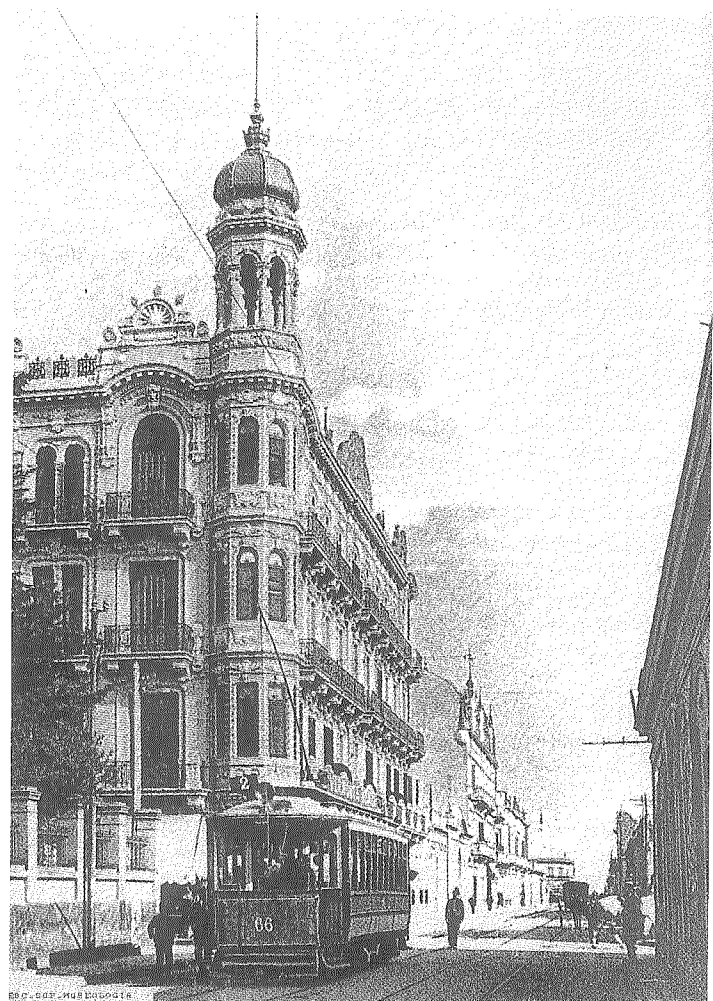
A partir de la última década del siglo, se producirán intensos cambios cuantitativos y cualitativos. Sucesivos censos, nacionales y municipales, irán registrando el vertiginoso incremento poblacional debido en su mayor parte al aporte inmigratorio. La ciudad crecerá excediendo los límites previstos y superando las propuestas que, de una manera u otra, pretendían imponer un *orden urbano unitario*.



Se acrecienta y complejiza la actividad económica en la calle Puerto, luego San Martín. Los principales bancos, las grandes tiendas, el nuevo Mercado Central, van cualificando el tejido urbano, con una multiplicidad de formas arquitectónicas, significativas de los cambios iniciados. Calle Córdoba se irá constituyendo progresivamente en una arteria caracterizada por el asentamiento institucional: el Palacio de Justicia (1888) en un extremo; en el otro, la Plaza 25 de mayo con la nueva sede de la Municipalidad (1890/96).

Persiste el damero como plano común de debate. Cada proyecto edilicio expondrá una posición respecto a cómo debe ser concebida la manzana, cómo debe ser construida la calle. Acelerados procesos de completamiento y sustitución aumentarán el nivel de heterogeneidad del tejido urbano, particularmente en el área que la Ordenanza de 1873 denominara sector Ciudad.

Si la heterogeneidad propia de la ciudad de 1842 se construía por la mezcla de «ranchos, vacíos y casas de azotea»; hacia 1900 persistirá en manzanas ya consolidadas bajo la forma de paredes urbanas continuas pero variadas. Se han comenzado a desarrollar los nuevos temas urbanos que afectan la definición del tejido. La arquitectura, en este tiempo, afrontará el desafío de construir el debate entre continuidad y heterogeneidad, entre pertenencia e individualización. Uno de los casos más significativos de tensión entre ambas será el proyecto que, en la esquina de Maipú y Córdoba, da forma a uno de los lugares de encuentro social más caracterizados por su cosmopolitismo: la nueva sede del Jockey Club (21).



BREVES APUNTES PARA UNA SAGA

Giacomo Pinasco, capitán de un barco mercante que comercia en las costas de Sud América, llega al país en 1845, radicándose en Rosario a partir de 1850. Nacido en Lavagna, pueblo de la costa ligure vecino a Chiavari, se encuentra con una ciudad que poco se diferencia de la descrita por Tiscornia. Sobre la costa, frente al exiguo puerto ocupado aún sólo por barcos de cabotaje, instala un pequeño negocio para la provisión de artículos navales tales como jarcias y velas, cuando la Ley de Aduana estipula que «buques construidos en la Provincia y con bandera de ella, pagarán por tonelada un real» (22), tasa duplicada y triplicada para los buques de otro origen.

Pocos años más tarde, el negocio incrementa su capital con el aporte de un socio comandatario: el español Augusto López. La nueva firma, «Santiago Pinasco y Cia», sin abandonar el rubro inicial, amplía progresivamente sus actividades. Su sede, frente a la Aduana se ocupa de la importación de provisiones actividad favorecida por nuevas reglamentaciones (23) que harán posible la presencia de barcos de ultramar registrada por León Pallière. Es posible conjeturar que uno de los tres objetos aislados graficados por Guillón en 1853 fuese justamente la sede de esta firma. Se trata de uno de los primeros asentamientos sobre la costa de incipiente desarrollo, que crece - paralelamente a la urbanización del Bajo - ampliándose por sucesivas compras de terrenos (24) en 1860 y 1869.

Casado con Rosa Castagnino, Giacomo Pinasco se retira de la actividad comercial rosarina en 1868 y - con su hijo de ocho años, Santiago - regresa a Italia donde residirá hasta su muerte en 1902.

Al retirarse su padre, Luis Pinasco - primogénito de origen italiano - se hace cargo de la firma, invitando a su primo José Castagnino para asistirlo en los negocios. José, de padres italianos pero nacido en Rosario en 1853, había comenzado a trabajar en 1867 y mantendría algunas actividades productivas independientes (su primera sociedad, «Berizzo y Castagnino», en 1869 y varias Sociedades de Seguro, entre ellas, «La Rosario, Compañía Nacional de Seguros», fundada en 1888 junto a otros quince destacados comerciantes de la ciudad).

A partir de 1874, la razón social de la firma se transforma en «Pinasco y Castagnino». Un año más tarde, la litografía de Fleuty registra el estado del Bajo, sector urbano que la sede de la empresa contribuye a construir y que, desde ese mismo año, se jerarquiza con el nuevo edificio de la Aduana.

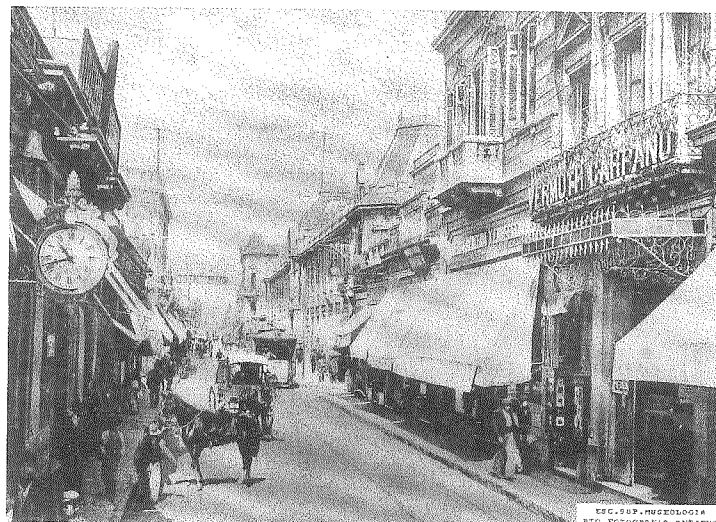
Santiago Pinasco tras haber concluido sus estudios en Italia - Scuole Pie de Chiavari y Colegio Nacional de Comercio de Génova - se incorpora a la empresa en 1880. A los negocios de importación y exportación - frutos del país, cereales, madera, carbón, sal, hierro y otros artículos de corralón - la sociedad agrega actividades de explotación agropecuaria, en sus estancias «La Rosa» y «Castagnino y Pinasco». Para 1890 se registran múltiples propiedades urbanas en el área más consolidada del sector Ciudad, tanto a nombre de la firma como a título de cada uno de los socios.

Disuelta la sociedad en 1897, a la muerte de Luis, propiedades y rubros de la empresa se dividen entre los Pinasco y los Castagnino.

Por una parte, las actividades comerciales de la firma, permanecen en manos de ambas ramas Pinasco, siendo Angela Tiscornia - viuda de Luis - la socia mayoritaria. Utilizando la razón social «Pinasco y Cía», y bajo la conducción de Santiago, la firma llega a ser una de las empresas privadas más importantes del país, particularmente en la importación del petróleo. A partir de 1908, su sede ocupará - en terrenos de Angela Tiscornia - un nuevo edificio, proyectado como construcción superpuesta a las preexistencias de edificio y calle, ahora rehundidos por la elevación de la cota de la Avenida y consecuente modificación de la pendiente de la Bajada.

Las dos ramas familiares, con sus respectivas residencias particulares construirán el encuentro de Boulevard Oroño y Córdoba. Extendiendo la consolidación de esta última - la *arteria institucional* - más allá del Palacio de Justicia, afrontan con diferentes estrategias su actitud frente a las particularidades espaciales y significativas de esta calle respecto a Boulevard Oroño. La *villa* de Santiago Pinasco asume carácter de residencia *suburbana*: se presenta como objeto aislado, restringiendo su contacto con la calle Córdoba a la resolución del ingreso por medio de un pórtico destacado que alcanza la línea de edificación. El *petit-hôtel* de Angela Tiscornia, viuda de Pinasco, asume carácter de residencia *urbana*: hacia Córdoba, propone la continuidad de la pared urbana mostrándose como objeto constitutivo de la calle; hacia Oroño, resolviendo su imagen de objeto aislado, cualifica al Boulevard como lugar constituido por hechos excepcionales. Ambas residencias instrumentalizan dos maneras de destacarse que difieren en su relación con el tejido, pero coincidentes en su capacidad de individualización.

Por otra parte, ambas estancias - «La Rosa» y «Castagnino y Pinasco» - pasan a propiedad de José Castagnino. De las 17.000 ha. de la segunda, José afectará 2.500 ha. para ser cedidas por un sistema de pago accesible a inmigrantes italianos quienes podrán formar una pequeña colonia. Fundando una nueva sociedad - «Castagnino y Cía» - junto a su hermano Juan y junto a Luis y Américo Cánepa (ex-integrantes de la firma «Pinasco y Castagnino»), José Castagnino suma a sus variadas actividades económicas, la importación de comestibles y kerosene provenientes de diversos países europeos. Al construir el Conjunto Santa Inés, en Maipú y San Juan, fija tanto la sede de la empresa cuanto su residencia particular. Proyectado con una fachada continua, apenas transformada por la matriz curva en la esquina, en este caso se ha elegido la posibilidad de expresar una pluralidad organizada por reglas compositivas. Demuestra así su compromiso con la construcción de la manzana a partir de un *complejo edificio* superador de la ecuación *lote/unidad ocupacional* que presupone la constitución del tejido urbano por simple adición de hechos autónomos.



Ya antes de la muerte de su hermano, Santiago Pinasco había sumado a la actividad privada su participación en la gestión pública. Concejal desde 1895, llega a ocupar la Vicepresidencia y la Presidencia de este cuerpo legislativo. Es elegido por la Asamblea de la Legislatura Provincial para negociar en Europa la deuda del municipio. A su regreso es nombrado Vicepresidente y posteriormente Presidente del Banco de la Provincia de Santa Fe, cargo al que renuncia en 1904, al ser designado, por primera vez, Intendente de Rosario.

En carácter de tal, despliega una serie de actividades destinadas a mejorar tanto la estructura cuanto la infraestructura de la ciudad. Continúa con la apertura de la Avenida Belgrano - iniciada bajo la intendencia de Luis Lamas (25) - desplazando la antigua línea de ribera al rellenarse los terrenos para la prolongación del nuevo muelle. Avanza en lo referente a infraestructura portuaria con la construcción de galpones, patio de maniobras y vías férreas frente a la Bajada. Decide reemplazar por un nuevo Mercado Central el ya obsoleto Mercado de Abastos de calle San Martín que había constituido un hito urbano registrado tanto por los planos de Guillón y Grondona cuanto por las fotos de Alfeld en 1866.

También José Castagnino se dedica a una serie de tareas institucionales. Concejal del Municipio, se encuentra entre los fundadores de la Liga del Sur, constituida definitivamente como partido desde el 29 de noviembre de 1908 «sin levantar ningún nombre como bandera, sin caudillos, por la sola fuerza de los principios» (26). El nuevo partido, en el discurso programático de Lisandro de la Torre «no es la liga del sur contra el norte sino la concentración de voluntades de los habitantes del sur en defensa de su autonomía y en contra del localismo absorbente de la ciudad capital. Mañana podrá existir la Liga del Norte con la misma bandera, porque también el norte ignora lo que es gobierno propio, representación política y libertad electoral» (27). Las reacciones violentas frente a impuestos provinciales considerados abusivos, se calmarán provisoriamente cuando el gobernador designe a Santiago Pinasco para una nueva intendencia. La Liga llegará a impulsar el traslado de la capital provincial: porque «si las razones de la primera historia, de la primera etapa de la gran jornada han colocado tímidamente la capital en la ciudad de Santa Fe, las razones de la segunda historia se diría que reclaman la capital en el Rosario» (28). Socio fundador y presidente de la Sociedad Rural, José se encuentra - junto a su socio, Américo Cánepa - entre los fundadores del Jockey Club de Rosario; una institución que, de modo similar al Club de Residentes Extranjeros y al Club Social, asume la pluralidad rosarina nucleando inmigrantes y migrantes de las más diversas proveniencias.

El lugar urbano para la confrontación social de este cosmopolitismo varía (29) hasta la construcción de su sede definitiva en Córdoba y Maipú, inaugurándose en 1916, año de la muerte de José Castagnino.

Arbitrariamente se ha seleccionado el caso de los Pinasco emparentados y asociados con una rama de los Castagnino (30), de entre las múltiples familias de *hacedores* que merecerían ser estudiadas. Hasta aquí, en base al estado actual de los estudios (31), se han intentado delinear brevemente - bajo la forma de *crónica* - tan sólo aquellos aspectos más significativos y se han señalado puntualmente algunas posibilidades de lectura relacionando sus rastros edilicios con los debates que en cada momento se ocupan de la construcción de la ciudad.

Se abren así varios interrogantes en lo relativo a la necesidad de nuevos datos y a las posibilidades de interpretación de las diferentes estrategias y actitudes de cada uno de los protagonistas de esta trama. Afrontándolos, será posible pasar de la mera crónica a la construcción de una o varias sagas.

No obstante, los datos aportados parecen suficientes para probar el rol proyectual de estos inmigrantes e hijos de inmigrantes que han entrelazado parentescos y sociedades económicas, que han participado en la gestión municipal, con un grado de compromiso tal, para con la estructuración de Rosario a nivel físico/productivo/político, como para ser incluidos bajo la noción de *hacedores*.

La estrategia de estudio planteada es, por naturaleza, infinita. Sería absurdo proponerse como objetivo la construcción de la totalidad de sagas posibles, confrontadas con la completa reconstrucción del estado de la ciudad y el debate que la genera en cada momento. Sin embargo seleccionando casos paradigmáticos, es posible construir historias familiares de migrantes e inmigrantes y confrontar estas sagas con breves y fugaces imágenes de debate urbano, donde historias individuales como las de Alfeld o Grondona, pueden tener cabida. El valor instrumental de esta estrategia radica en la capacidad de hacer emerger un rasgo de Rosario tan obvio como oculto, una clave de su vertiginoso crecimiento: su inasible y misteriosa diversidad. La diversidad de proyectos que le dan forma son proyectos generados por *hacedores* de las más diversas proveniencias; *hacedores* que, avanzando desde el anonimato hacia el protagonismo, proyectan el protagonismo de la ciudad.



Rosario, noviembre de 1995.

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación en curso «Inmigrantes y migrantes proyectando la ciudad. Rosario 1842-1916» que se desarrolla en el Taller Chazarreta de Historia de la Arquitectura, FAPyD, UNR.

Las imágenes 1 y 2 son dibujos del arquitecto Eduardo Bracalenti realizados para «Alla città di Rosario, 1842-1910», producción del mismo equipo formando parte de la Muestra «Italia-Rosario. Construcción de espacios», Centro Cultural Bernardino Rivadavia, Octubre 1995.

(1) Esta manera de designar a quien posteriormente denominaremos *hacedores*, aparece en una nota editorial atribuible a W. Perkins, en ocasión de las elecciones municipales de 1865. Plantea que es de los extranjeros de quienes «...puede decirse que han fundado al Rosario y lo han levantado hasta la altura que ocupa...». «Mesa de redacción», *El Cosmopolita*, Rosario, 29 de marzo de 1865.

(2) En relación al debate generado por el retraso en la implementación del alumbrado de gas en las calles de Rosario, un periódico local plantea «...sin que nos sea dado decir cuando se pondrá término a este estado de cosas, que es una protesta muda contra los decantados progresos de una población llamada a ser la cabeza de la República cuando las instituciones federativas se encarrilen entre nosotros. En «El alumbrado de gas». *El Independiente*, Rosario, 4 de agosto 1878; (palabras destacadas por autoras).

(3) Un año antes, el mismo periódico evidenciaba su preocupación «Nada puede dar una medida más exacta de la crítica situación que atravesamos que el hecho de presenciar, como hemos presenciado ayer, de ver emigrar a los inmigrantes...». En «Inmigrantes que emigran». *Ibidem*, Rosario, 14 de abril 1877. Pocos días más tarde comentaría: «La situación es verdaderamente crítica y violenta bajo todo aspecto. El desaliento, la incertidumbre, la inquietud, se han apoderado de todos los espíritus, no sabemos adonde vamos. No sabemos hasta cuando apuraremos la copa de la amargura...». En «Reflexiones», *Ibidem*, Rosario, 26 de abril 1877; (palabras destacadas por autoras).

(4) Eudoro y Gabriel Carrasco, emparentados políticamente con Pedro Tiscornia, lo entrevistan como testimonio lúcido- «uno de los más antiguos y progresistas vecinos de que se honra esta ciudad»- reconstruyendo en 1897, con sus relatos, la Rosario de 1842. CARRASCO, Eudoro y Gabriel, *Anales de la ciudad del Rosario de Santa Fe. 1527-1865*, Peuser, Buenos Aires, 1897.

(5) Se han adjudicado a Guillón la ciudadanía norteamericana y el título de arquitecto. Se supone que su plano, extraviado, es el reproducido en la obra *Kronick der deutschen Kolonien* del prof. Erich Elsnar, con epígrafe «Rosario en el año 1853». MICKIELEVICH, Wladimir, «El primer plano de la planta urbana de Rosario», en *Revista Historia de Rosario*, 1974, nº 26.

(6) Según Tiscornia. Véase nota 5

(7) Al chileno Vicuña Mackenna, quien viaja «entre libros y rifles» por «las pampas», le bastan dos días de visita a Rosario para verificar su rol dentro de una estructuración territorial ya en marcha. La ciudad se constituye en Polo de Intercambio: nudo de comunicaciones nacionales («Mensajerías Nacionales») e internacionales («principal Puerto de la Confederación»). VICUÑA MACKENNA, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viaje*, Santiago de Chile, 1856.

(8) Se encuentran múltiples casos de hijos del país provenientes de Córdoba, Salta, Santiago del Estero, Mendoza, Jujuy, Corrientes, Tucumán y Buenos Aires así como de la provincia de Santa Fe, que vienen a radicarse en Rosario antes de la batalla de Caseros y ejercen cargos como funcionarios políticos entre 1826 y 1859 [Datos aportados por la Licenciada Alicia Megías]. Se puede mencionar un caso, simplemente a título de ejemplo. Aarón Castellanos, nacido en Salta,, desarrolla intensa actividad como empresario, tanto a nivel urbano como terri-

torial. Miembro de la Corporación Municipal presenta en 1864 el Proyecto de Ordenanza sobre anchura de calles, bajadas y caminos. Es, además, propietario de uno de los muelles que constituyen el Bajo.

(9) Karl Burmeister visita reiteradamente Sudamérica. En su segundo viaje (1857-1860) visita el Río de la Plata. La ciudad, a la que visita por primera vez en el 1857, le «ha producido una impresión altamente inconfortable...» En este sentido, la experiencia del carnaval es significativa para relevar lo que le genera rechazo: «ningún peón se determinó a emprender viaje sin participar de éstas [carnestolendas]. La gente se disfrazaba (...) Se tiraban con cáscaras de huevo (...) bailaban toda la noche (...) divirtiéndose con los de su clase. Entretanto hubo en el club magníficos bailes a los que asistí dignos de ser visitados (...) no se disfrazaban (...) se hacía derroche de gracia y elegancia». La duración de los carnavales es tan insostenible como los festejos que genera, obligándolo a permanecer «encerrado en [su] cuarto, fastidiado de calor y tedio». Regresando a Alemania, en 1861 publica *Reise nach den la Plata-Staaten*. «Rosario en el siglo XIX», en *Revista Historia de Rosario*, 1966, nº 12.

(10) Contrasta con el rechazo de Burmeister el tono casi arcádico del relato de Pallière (hasta el momento recuperado fragmentariamente), quien testimonia, a través de sus dibujos y descripciones literarias, lo relevado durante lo que aparentemente constituiría su única visita. «Rosario en el siglo XIX», en *Revista Historia de Rosario*, 1966, nº 11.

(11) Médico lombardo que visita reiteradas veces el país, Mantegazza «peregrinando de tierra en tierra, navegando de río en río» marca las diferencias entre nuevo y viejo continente. Ya en su primer viaje se asombraba con el clima de vertiginosos cambios que vivía Rosario, donde «Oficinas, almacenes, casas, calles, plazas, surgían las unas detrás de las otras y se alineaban y entrecruzaban como tejidos llamados a una vida nueva por oculta fuerza creadora». Tras su tercer viaje comenta: «para nosotros, tan habituados a encontrar en el mismo sitio las mismas cosas, y que envejecemos viendo las mismas ruinas sobre los mismos precipicios, las mismas telarañas pendientes de los mismos arcos, nos cuesta mucho poder seguir las transformaciones incesantes que plasmas y organizan a las jóvenes sociedades americanas...» (traducción de las autoras). MANTEGAZZA, Paolo, *Rio de la Plata e Tenerife. Viaggi e studi*, Libreria Editrice G. Brigola, Milano, 1876.

(12) Nacido en Génova en 1826, en 1849 Nicolás Grondona se radica en Montevideo junto con su hermano Marcelo. Abandona esa ciudad tres años más tarde, iniciando su itinerario por algunas provincias argentinas. Llega a radicarse en Rosario e instalar sus oficinas, presumiblemente en 1856. De allí en más, realiza una vasta serie de actividades relativas a su formación, llegando a ocupar el cargo de Ingeniero Municipal entre 1871 y 1877.

(13) Véase ALVAREZ, Juan. *Historia de Rosario*, Santa Fe, 1981, pp. 334 y sgtes.

(14) Véase LOCATELLI, Delfo, «La laguna de Sánchez», en *Revista Historia de Rosario*, 1981, nº 33.

(15) El «Puerto del Rosario», el «Mercado», las «Mensajerías», articulados con la nómina de «Rutas terrestres» y «Rutas fluviales» dan cuenta de una dimensión

económica real que hace pensable la ciudad como potencial Centro Territorial. El Teatro (La Esperanza) y la Plaza 25 de mayo (incluyendo Gefatura e Iglesia) anuncian que se han cubierto los requerimientos mínimos de vida urbana.

(16) Véase DOCOLA, Silvia, «La fotografía como instrumento de proyecto. Fotografía y ciudad. Alfeld y Rosario en 1866», en 3º Congreso de Historia de la Fotografía, Buenos Aires, 1995.

(17) Nacido en Coronda en 1825. Se traslada a Rosario en 1854, donde desempeña sus primeros cargos públicos. La carta dirigida a Justo José de Urquiza, donde denuncia que Rosario crece sin regla ni dirección alguna y propone un intento de orden, se publica en el periódico *La Confederación*, en junio de 1854. Véase ARECES, Nidia y OSSANA, Edgardo, *Rosario I*, colección Historia de Ciudades, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

(18) Véase nota 8. Para el proyecto de Castellanos y su tratamiento en el Concejo Municipal, véase DOCOLA, Silvia, «De la aldea a la ciudad moderna. Rosario 1866: lugar de debate.», en *Cuadernos del Ciesal*, nºs. 2 y 3, Rosario, 1995.

(19) Véase MUNICIPALIDAD del Rosario de Santa Fe, *Digesto Municipal. Ordenanzas, decretos, acuerdos, reglamentos, contratos, etc. de la Municipalidad del Rosario de Santa Fe dictadas desde su instalación hasta el 31 de diciembre de 1889*. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1890.

(20) Véase nota 12.

(21) Véase CHAZARRETA, Beatriz y STABILE, Mónica: *Polaridad y consumo*, en Revista Prever, 1984, nºs 17 y 18. Revista de la Caja de Previsión Social de los Profesionales de la Ingeniería en la Provincia de Santa Fe, 2º Circunscripción.

(22) Ley de Aduana de la Provincia de Santa Fe, promulgada en marzo de 1847. Citado en DE MARCO, Miguel Angel y ENSINCK, Oscar Luis, *Historia de Rosario*, Editorial Colmegna, Santa Fe, 1978.

(23) Si el Reglamento de Aduana dictado en 1852 por Justo José de Urquiza, abriendo el Paraná a buques extranjeros meramente mercantes, cualquiera sea su bandera, potenciaba actividades inéditas para el puerto de Rosario, la posterior sanción de las Leyes de Derechos Diferenciales para la importación y la exportación privilegiarían definitivamente su posición. El Congreso Federal reunido en Paraná sanciona en 1856 la Ley de Derechos Diferenciales para la importación de mercaderías y, posteriormente, en 1858, para la exportación, estableciendo que las mercaderías que llegan o salen directamente por el puerto de

Rosario pagarán arancel ordinario: una disminución del 30% o el 50% respecto a aquéllas con previa escala en Buenos Aires o Montevideo. *Ibidem*.

(24) Véase DOCOLA, Silvia y PAMPINELLA, Silvia, *Arquitecturas de «la Bajada»*, en Folleto de la Muestra de Diseño Interior La Vidriera de Cordic, 1994.

(25) *Ibidem*

(26) Cita de las palabras de Emilio Ortiz. Véase DE MARCO, ENSINCK, op.cit.

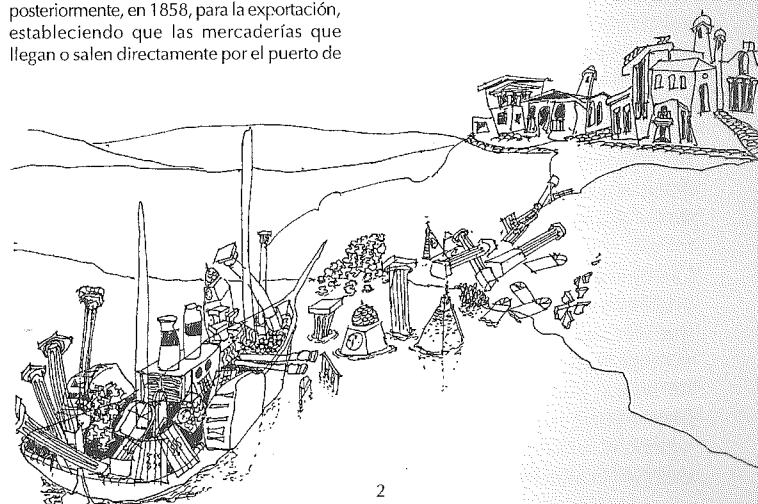
(27) *Ibidem*.

(28) *Ibidem*. Transcripción parcial del petitorio llevado a Santa Fe.

(29) Véase CHAZARRETA, STABILE, op.cit.

(30) En tanto el proyecto de investigación fuera presentado inicialmente para la convocatoria del Consulado General de Italia en Rosario y -en forma parcial- para la Muestra organizada por la Universidad de Roma «La Sapienza», se privilegió la selección dentro de los casos de «hacedores» de origen italiano (véase Catálogo de la Muestra Italia-Rosario. Construcción de espacios). No obstante, el proyecto está pensado tanto para los casos italianos cuanto para otros lugares de proveniencia.

(31) Se han utilizado las fuentes documentales que a continuación se detallan. Diccionarios biográficos (SANTILLAN, Diego De, *Gran Enciclopedia Provincia de Santa Fe*; Editorial Com. Fin. e Ind., Bs. As, 1967. PETRIELLA, Dionisio y SOSA MIATELLO, Sara, *Diccionario Biográfico Italo-Argentino*; Asociación Dante Alighieri, Bs. As. 1976). Textos producidos durante el arco de tiempo estudiado (LLOYD, Reginal, *Twentieth Century Impressions of Argentine*, Greather Britain Publishing Co.Ltd., 1911. CARRASCO, José Gabriel, *Guía Civil y Comercial de la Ciudad del Rosario y de su Municipio*. Imprenta Carrasco, Rosario, 1876. BRANDT, Ernesto y POMMERENKE, Guillermo, *La provincia de Santa Fe en el principio del siglo XX*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1901). Periódicos locales (especialmente en relación a los obituarios). Registros planimétricos con localización de propiedades (planos c.1890. *Plano Comercial del Rosario de Santa Fe*, Ed. Woelflin, c. 1904. *Plano Catastral* de Chapeaurouge, 1905). Álbumes editados así como fotografías reproducidas en textos contemporáneos al período estudiado, y fotografías del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc y de la Sección Fotografía Antigua de la Escuela Superior de Museología de Rosario (algunas imágenes han sido incluidas en este artículo).



QUÉ PUENTE PARA QUÉ ROSARIO

Abril de 1996

HÉCTOR FLORIANI

1. Despejemos de equívocos el terreno de la discusión

El verano que acaba de terminar fue escenario de la apertura de un debate referido a la ubicación de la cabecera oeste del enlace físico Rosario-Victoria. «Debate extemporáneo», dicen algunos, visto el punto en el que se encuentra el proceso de licitación de la obra; debate pertinente pese a todo, sostengo yo, frente a las posibilidades que existen todavía de incidir en la decisión de la localización y frente a la deuda que la sociedad local tiene para consigo misma en relación a la ponderación de las consecuencias de una y otra opción de localización de la cabecera.

Querría encuadrar mi aporte realizando tres precisiones introductorias. La primera tiene que ver con la principal razón esgrimida por aquéllos que no apuestan a este debate: «la decisión ya está tomada», se dice. Sin embargo, deducir de tal afirmación que la discusión no es válida resulta, cuanto menos, apresurado. Yo vislumbro detrás de esta actitud una suerte de culto del *decisionismo*: como si el «tomar» la decisión legitimase automáticamente la misma, independientemente de su contenido específico. Por el contrario, considero que las únicas razones que pueden cerrar un debate son aquéllas que den cuenta de las *bondades* de la opción elegida y no las que hablen de la *fuerza* de la decisión.

Pero, ¿está efectivamente tomada la decisión respecto del emplazamiento de la cabecera oeste? En realidad, como es de dominio público, el proyecto técnico de la obra todavía no existe: él mismo -o mejor dicho, un «anteproyecto preliminar»- es uno de los objetos del proceso licitatorio que se está iniciando (1). De manera que, no existiendo un proyecto definitivo, mal se puede hablar de decisión absolutamente inamovible respecto de la colocación de la obra. Es innegable, sin embargo, que existe una *mayor proclividad* -en los documentos y en los funcionarios que tratan el tema- por una de las dos opciones contempladas en el estudio realizado en el marco del Convenio entre la Nación y las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos (2): concretamente, el extremo norte de la Avenida de Circunvalación de Rosario. Pero esto no quiere decir que no haya márgenes para replantearla, y mucho menos autoriza a negar la existencia «histórica» de una hipótesis de localización alternativa (3).

Personalmente soy crítico de esa *semi decisión*, por las razones que intentaré explicitar en el curso del presente artículo; y me consta que no estoy solo en esa posición crítica. Por otra parte es evidente que la discusión abierta ha concitado el interés de la opinión pública, lo que podría ser tomado como indicador de la vigencia del tema. Todo esto debería bastar, a mi juicio, para legitimar el debate. Pero hay algo más: la *decisión* de la que hablamos es una decisión *a medias*, o sea una decisión que deja espacio para las revisiones y los replanteos. Esta lectura de la situación está avalada tanto por la *notoria inexistencia del proyecto definitivo* como por la naturaleza misma del proceso licitatorio, definido como «sistema interactivo, abierto a las sugerencias de las empresas interesadas en la Concesión» (4).

La segunda precisión que deseo hacer tiene que ver con otro planteo originado en los sectores poco dispuestos a protagonizar el debate, y que se expresa aproximadamente en los siguientes términos: «Discutamos, pero solamente entre nosotros los técnicos; no vaya a ser que, si trasciende, se frustre nuevamente el inicio de las obras». Dejemos de lado el intento de condicionamiento del diálogo que supone el amenazar al «disidente» con la responsabilización por la eventual frustración del emprendimiento. Vayamos más bien al meollo

de la cuestión, es decir al análisis de lo que este planteo deja traslucir respecto de la confianza que tienen quienes lo formulan en la solidez de la iniciativa: ¿realmente se cree que ésta es tan endeble que un debate *serio* sobre la colocación de una de las cabeceras del emprendimiento puede hacerlo trastabillar?; ¿se piensa sinceramente que las empresas interesadas supeditan su decisión a la ausencia o presencia de este debate y no a criterios muy objetivos de *recuperación de la inversión* (para cuyo cálculo, por lo demás, la evaluación de las distintas opciones de localización es seguramente relevante)?

Una cosa tendría que ser ya clara a esta altura del camino en pos de la concreción de la conexión a Victoria: en el marco de las actuales reglas de juego de la economía, y en particular de la inversión en este tipo de obra pública, el emprendimiento se hará si -y sólo si- existen empresas interesadas en invertir y recuperar esa inversión con las modalidades previsibles en un análisis prospectivo del comportamiento del mercado. El margen de maniobra del *lobby* de la obra -en el que coloco, naturalmente, a los sostenedores de *una y otra colocación de la cabecera*- se reduce a bregar, eventualmente, por un incremento del monto del subsidio estatal. Una discusión *apoyada en razones* y realizada *a la luz del sol* no puede hacer otra cosa que contribuir a la solidez y credibilidad del proyecto y a la ampliación del consenso social en torno del mismo; todo lo cual despejaría el horizonte de la inversión y aportaría garantías a las empresas interesadas.

La tercer precisión, en fin, se refiere a cierta intolerancia por el disenso, a cierta pretensión de «culpabilizar» a quienes se atreven a pensar y opinar de modo distinto al «oficial». Para que el debate sea productivo es imprescindible reconocer que aquí no hay reos de ningún crimen de *lesa patria*; ni hay alguien con autoridad para otorgar la patente de «lealtad a Rosario». Mucho más modestamente, estamos en presencia de una controversia que -desde posiciones igualmente leales- pone en juego distintas definiciones de Rosario, precisamente.

En síntesis, el debate abierto es pertinente y beneficioso, porque la solución «oficial» no convence, porque hay márgenes para corregirla, porque la sociedad tiene derecho a discutir sin cortapisas los grandes proyectos. Sólo dos requisitos se imponen: fundamentar seriamente las distintas posiciones y no «demonizar» al ocasional contrincante.

2. ¿De qué puente hablamos?

Creo que un buen modo de iniciar una argumentación alrededor de la cuestión de fondo es precisar el «perfil» de la obra, porque el mismo es sin duda significativo a la hora de definir el emplazamiento; y para ello resulta enriquecedor un enfoque histórico.

A poco de rastrear los antecedentes de una «conexión hacia el este» desde Rosario se pueden reconocer dos tipos de ideas al respecto. Una tiene que ver con la voluntad de facilitar el uso recreativo del territorio isleño. La primera referencia explícita a este sentido de la conexión se encuentra en las conferencias que Werner Hegemann (5) dictó en nuestra ciudad en 1931:

«Estas islas serán el gran parque natural del Rosario futuro; corresponde a *Belle Ile* en Detroit, es decir a la bella isla que se ha unido

recientemente a la ciudad del Sr. Ford por medio de un gran puente. El puente que conducirá a las bellas islas rosarinas, será construido seguramente, antes de que Rosario tenga un millón de habitantes. La preparación de este puente deberá ser hecha con tiempo, a fin de que no sea necesario hacer costosas expropiaciones para sus accesos.»(6)

En rigor, ya en 1928 Carlos della Paolera había sugerido la utilización de la isla del Espinillo para la recreación de la población rosarina, proponiendo dotarla de Botánico y Zoológico; pero de una vinculación física -de un puente- es Hegemann el primero en hablar. El Plan Regulador de 1935 -entre cuyos autores está Della Paolera- retoma la idea; en él la isla del Espinillo aparece dividida en tres áreas: una de espacios verdes propiamente dichos con campos deportivos y playas, otra destinada a un gran aeropuerto y una tercera destinada a depósito de combustible. La isla estaría inicialmente conectada a la tierra firme con embarcaciones de distinto tipo, pero sucesivamente se habría debido construir un puente en la prolongación del Bv. Oroño (7).

Frente a los rastros de esta voluntad de construir un puente con objetivos recreativos, para la fruición del ambiente isleño, encontramos antecedentes de los esfuerzos por concretar una conexión de otro carácter, es decir más vinculada a la dimensión productiva y con vocación regional. El primero de estos antecedentes se remonta a 1847, cuando el Gobierno de Entre Ríos dispone que vecinos de Victoria realicen una canalización para acceder al brazo principal del Paraná. Como se notará, era un proyecto originado en la margen oriental de nuestro río -como habrían de serlo muchos de los proyectos de este segundo tipo de conexión- y no destinado, todavía, a poner en relación Victoria con Rosario sino la ciudad entrerriana con la vía de comunicación fluvial.

En 1898 el Sub-Prefecto de Victoria Ángel Piaggio construye con algunos vecinos un canal -que llevaría su nombre- facilitando la comunicación con Rosario y el desarrollo de un creciente intercambio comercial entre las dos ciudades. Entre 1918 y 1925 el mismo Piaggio concibe la idea de un camino sobre las islas, evidente signo del desarrollo del transporte automotor. Con posterioridad a ese último año se sucede, llegando casi a nuestros días, un sinnúmero de ideas y estudios. No parece oportuno mencionar aquí la lista completa de tales propuestas (8), aunque quizás sí resulte ilustrativo sintetizar el carácter de las mismas: rectificaciones del recorrido fluvial natural, canales más o menos directos, canal y camino paralelo, camino solo (estos dos últimos tipos de propuestas, a su vez, planteaban la alternativa de salvar los numerosos cauces fluviales con balsas o con puentes). Entre tantas iniciativas cabe resaltar la gestión que en 1970 inicia la Asociación Amigos de Rosario, llamando la atención sobre las valencias estratégicas y geopolíticas del emprendimiento: es allí que se plasma la visión de la conexión Rosario-Victoria como nudo central de la ruta interoceánica.

¿Por qué me he detenido a presentar, si bien sintéticamente, los antecedentes históricos de la conexión física de Rosario hacia el este? Porque es allí que encontramos la clave para la comprensión de los dos perfiles que, a mi juicio, están en juego cuando hablamos de esta obra, y porque tal comprensión es imprescindible para evaluar las implicancias -incluso físicas- del emprendimiento. En otras palabras, *no son intercambiables* un puente concebido para desarrollar el uso recreativo del territorio isleño y un puente pensado como fragmento

central de un eventual corredor interoceánico: uno y otro plantean necesidades distintas, provocan efectos diferentes, ofrecen posibilidades de financiamiento alternativas.

Ahora, afirmar que ambos perfiles de puentes no son intercambiables no significa sostener que sean *absolutamente incompatibles*. Quizás sea posible aplicar aquí el principio que dice que «lo mayor contiene lo menor»: en otras palabras, es posible imaginar que el puente entendido como *momento local* de una carretera que une Porto Alegre con Valparaíso pueda «contener» un puente (un uso) recreativo; pero es inconcebible lo contrario.

La cuestión que tenemos enfrente, entonces, es la de optar por uno u otro perfil de puente, conscientes de las implicancias de esa elección. Lejos de todo purismo, es preciso precisar si la *vocación*, el *horizonte* de la obra se ubica en la primera o en la segunda modalidad de uso. ¿Alguien puede dudar de que lo mejor para Rosario es apostar a *un puente con vocación estratégica*, instrumento de una integración socio-económica regional y materializador de conexiones transversales a las históricas radiocéntricas (hacia Buenos Aires)? Los verdaderos intereses de Rosario aconsejan pensar el emprendimiento en esta dimensión.

3. ¿Qué es Rosario?

«Rosario no será la misma con puente que sin puente» se dice, y es imposible no dar la razón a quienes se expresan de este modo (9). Más allá de cierto énfasis retórico -consustancial al discurso político y al tratamiento de la gran obra pública- y más allá, también, de cierta tendencia a la simplificación -expresada en expectativas desmesuradas respecto de las grandes infraestructuras¹⁰- es innegable que la conexión Rosario-Victoria habrá de tener efectos positivos sobre la «colocación» de nuestra ciudad y su región en un contexto nacional e internacional. O mejor dicho, *podrá tener tales efectos* en la medida en que la obra sea: a) concebida en la escala justa, b) interrelacionada con otras infraestructuras de importancia regional, y c) complementada con medidas no físicas de reconversión; en definitiva, en la medida en que sea expresión de un *proyecto comunitario y articulado* para el reposicionamiento de Rosario.

La evidencia de que existe una correlación positiva entre infraestructura y desarrollo es fuerte. Según el Banco Mundial, no hay dudas de que el aumento de la capacidad de la infraestructura y el aumento del producto económico van a la par: un aumento del 1% en capital de infraestructura va asociado a un crecimiento del PIB del 1%. Sin embargo no es posible hablar de causalidad en uno u otro sentido, por lo que en realidad sigue abierto el debate respecto de la exacta índole de esa relación (11). Pero en cualquier caso, resulta razonable esperar un impulso al desarrollo de obras infraestructurales como la que nos ocupa, porque «una buena infraestructura eleva la productividad y rebaja los costos de producción» (12). Más concretamente, el emprendimiento en cuestión debería contribuir -si es concebido en la escala que aquí se plantea- a *acercar mercados a los productos de Rosario y su región* así como a *facilitar la integración de procesos productivos locales con otros localizados en áreas servidas por la misma infraestructura*; aporte éste que se potenciaría, además, por efecto de la interrelación entre el enlace a Victoria y el sistema portuario local.

Ahora, ¿a qué *objeto* nos referimos cuando decimos que «Rosario» será distinta como consecuencia de esta obra? Aquí es preciso señalar el error grave que supone confundir el *fenómeno urbano* con la *unidad político-administrativa*, la *ciudad real* con el *distrito municipal*. A partir de una cierta magnitud y de un cierto nivel de complejidad de las estructuras urbanas, ambas dimensiones tienden a no coincidir. En otras palabras, es «normal» que una ciudad grande y compleja no esté contenida en una sola unidad administrativa; lo cual no constituye un problema en sí mismo, sino que a lo sumo puede plantear demandas específicas para su gestión. Una sola actitud resulta desaconsejable al respecto: negar la existencia de las dos dimensiones, confundir una con otra y pretender «encorsetar» la realidad del fenómeno en la formalidad de *algunos* límites administrativos.

La *Rosario real* se presenta como un complejo fenómeno urbano-territorial y socio-económico caracterizado por altos niveles de *localización* y *concentración* con *indiferencia por los confines inter-jurisdiccionales*. Existen distintos criterios para la delimitación espacial de tal fenómeno⁽¹³⁾, pero en cualquier caso desborda holgadamente el distrito Rosario. Y es esa realidad en su conjunto la que puede reclamar para sí el rango de segundo centro urbano del país; es ella la que puede competir con otras ciudades de parecida magnitud en el Cono Sur; es por el sistema portuario que se extiende entre Puerto San Martín y Arroyo Seco que *Rosario* ocupa un lugar destacado en el comercio internacional de la Argentina; es en función de la actividad industrial ubicada tanto en el distrito cabecera como en el llamado «cordón industrial» del norte y en algunos distritos del sur que *Rosario* detenta, pese a todo, un rol de relieve en la producción nacional. No ver esto, y no actuar en consecuencia, es reductivo de las posibilidades de Rosario, implicando de hecho una *mutilación* que atenta objetivamente contra sus verdaderos intereses estratégicos.

Ahora, ése es también el ámbito de los impactos más estructurales de la obra proyectada: es ese sistema en su conjunto el que será afectado, ese territorio y ese aparato productivo son los que se verán recolocados en un contexto regional e internacional. No es posible analizar los efectos de un emprendimiento de esta magnitud por debajo de esta escala.

4. Busquemos la solución más eficiente

Sintetizando, podríamos decir que si acordamos en adjudicar a la obra de la que hablamos el perfil que he descripto más arriba y si reconocemos que su ámbito de impacto es, cuanto menos, *la metrópolis Rosario*, entonces podemos dedicarnos a identificar, *dentro de ese espacio*, la mejor ubicación de la cabecera oeste, sin confusiones respecto de la naturaleza del emprendimiento y sin el lastre de actitudes localistas que, en esta cuestión, resultan improcedentes y contraproducentes.

El criterio guía para proceder a esa identificación debería ser el de la *eficiencia* (que no coincide con el de *menores costos directos* ni con el de *mayor tasa de retorno*, aunque los contiene). Las alternativas en juego, por su parte, son las planteadas en el citado estudio del Convenio entre la Nación y las Provincias de Santa Fe y Entre Ríos, es decir el extremo norte de la Av. de Circunvalación y de la ruta nacional A012 respectivamente. Es interesante observar que ambas opciones comparten la condición de *vías que circunvalan*, a distinta distancia de un centro teórico, la ciudad; con lo que se evidencia el sano criterio de facilitar las conexiones con las distintas radiales que llegan a Rosario.

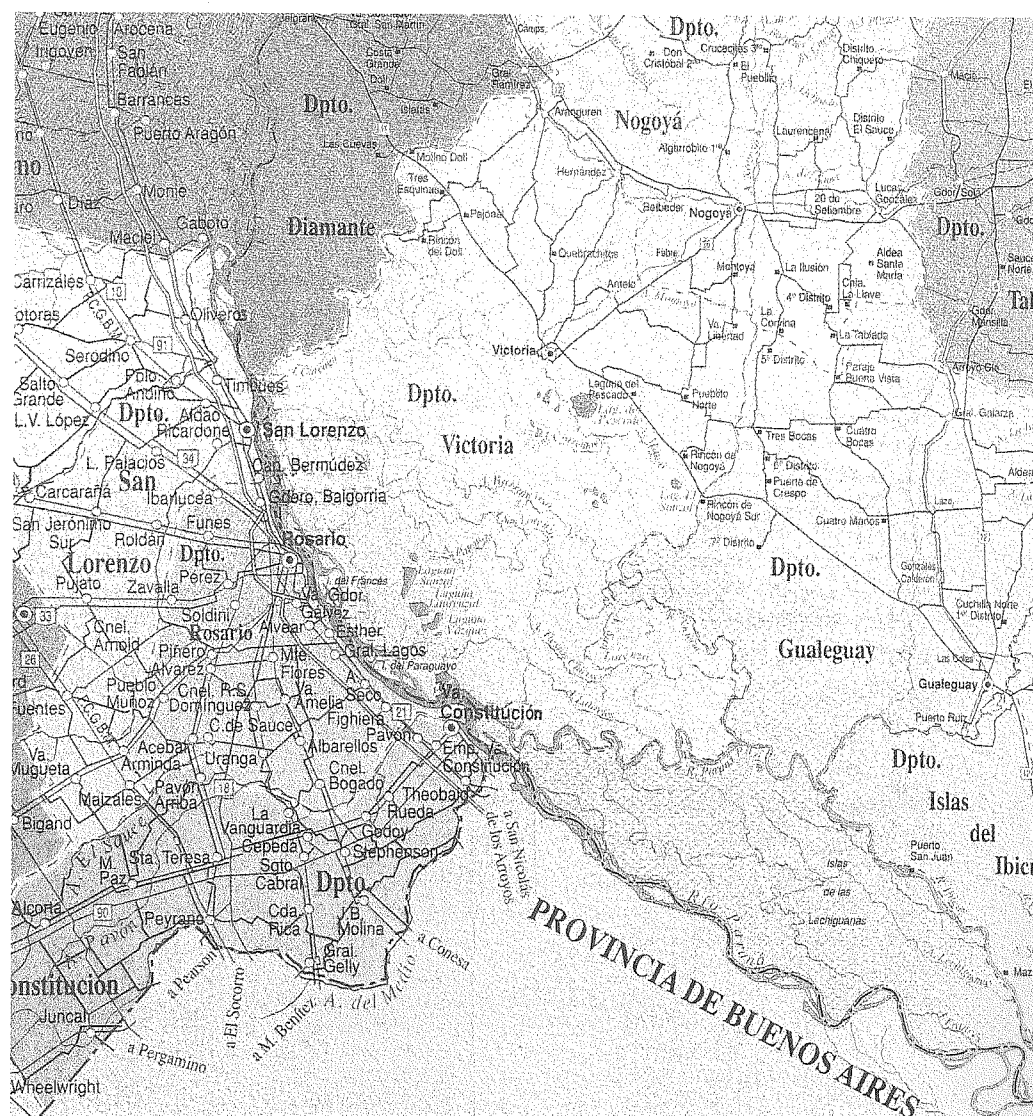
Sin embargo, lo que distingue a ambas vías es precisamente esa diferencia en sus respectivas distancias al centro, y por ende sus diversos grados de interferencia con los tejidos urbanos. La Av. de Circunvalación de Rosario ya puede ser considerada prácticamente una arteria interna, estando inmersa en contextos consolidados en buena medida de su recorrido y siendo de orden local la mayor parte del tráfico vehicular que la transita. La ruta A012, en cambio, mantiene el carácter de «circunvalación metropolitana» con el que fuera concebida, interfiriendo con tejidos urbanos sólo puntual y tangencialmente.

De esta diversidad de roles deriva, a su vez, una diferente disponibilidad a recibir la cabecera oeste de la conexión a Victoria. Parece innegable que la A012 se presenta como mejor preparada para acoger un flujo vehicular y ferroviario de alcance regional e internacional. Conviene recordar a ese respecto que la más elemental técnica urbanística aconseja no mezclar los flujos *de paso* con los *locales*, no sumar innecesariamente los primeros a los segundos; y en particular es desaconsejable hacer esto sobre arterias urbanas. Pues bien, la ruta A012 permitiría «colocar» esos flujos externos a la aglomeración directamente en relación a la red viaria destinada a contenerlos, garantizando además una limitadísima interferencia con áreas urbanizadas. El futuro tráfico ferroviario, a su vez, encontraría a la vera de esa misma ruta una colocación mucho menos conflictiva que la imaginable en la Av. de Circunvalación. Tan lógica parece esta lectura de la obra y de su conexión con la red viaria y ferroviaria que, si nouviésemos la A012, se justificaría realizar un trazado de esas características como consecuencia del enlace a Victoria; ¡pero ya existe!.

No ha faltado quien, con el ánimo de neutralizar las críticas a la conexión del puente con la Av. de Circunvalación, hipotizara conexiones y desvíos hoy inexistentes: una circunvalación «intermedia» entre esa avenida y la A012 (sin embargo, la distancia que la separa, oscila entre los nueve y los dieciocho kilómetros, difícilmente justificaría un trazado intermedio), vinculaciones más o menos directas de la cabecera del puente con la autopista a Santa Fe o la ruta nacional 34, y otras. Quizás se pueda convenir en que, pese a todo, se trata de planteos que merecen una consideración atenta. Pero hoy por hoy resultan abstractos: creo que el aporte que ellos hacen a la concreción del debate y de la obra que nos ocupan es prácticamente nulo, y corren el riesgo de diluir la discusión hasta tornarla inconducente. La verdadera opción en una perspectiva concreta y operativa se da entre las dos vías existentes ya mencionadas.

Otra respuesta a las críticas dirigidas a la colocación de la cabecera en la Av. de Circunvalación consiste en minimizar el impacto negativo de tal colocación, aduciendo que el tránsito no será de gran magnitud por unos cuantos años. Creo que afirmaciones de este tipo en realidad *minimizan el proyecto*, y «atentan» contra su realización mucho más que un cuestionamiento a la posición de la cabecera oeste, porque implícitamente ponen en duda la factibilidad misma de la inversión (que, obviamente, es función de los flujos). Por el contrario, una defensa activa del emprendimiento debería pasar por *apostar a un gran flujo*, fundamentalmente de cargas, y Rosario y su región deberían *salir a conquistar ese flujo*. Al mismo tiempo, parte indisoluble de esa estrategia sería asegurar *ex ante* una colocación eficiente y cómoda de tal tráfico en la red viaria y ferroviaria regional.

Finalmente, también se ha respondido a aquellas críticas negando la posibilidad de prever las consecuencias negativas del proyecto y afirmando que en cualquier caso «están las soluciones»⁽¹⁴⁾. De tal forma se han cancelado de un solo golpe las dos funciones básicas del arte de la planificación: *prever las potenciales situaciones*



Cartografía de la región del Bajo Paraná, con los sistemas urbano-territoriales santafesino y entrerriano separados por la llanura aluvional con forma de huso; en un punto casi central de ella, el área del futuro enlace con Victoria.

conflictivas y evitar los problemas antes de que se presenten. Contra tal visión nihilista parece oportuno, en primer lugar, recordar que es posible -por ejemplo, a través de la teoría de los escenarios- prever las consecuencias de obras de este tipo. Sólo se requiere estabilizar las variables de la ecuación; cosa que aún no se da en nuestro caso en la medida en que se verifica una confusión respecto del perfil del enlace: uno es el escenario si el puente está destinado primariamente al turismo de fin de semana, otro si su rol es contribuir a las comunicaciones interoceánicas. Pero estas alternativas no son *datos*, sino *elecciones*; y si la decisión recae, por ejemplo, en la segunda alternativa, ésta se convierte en un *objetivo* que demanda determinadas acciones, en el marco de las cuales es perfectamente posible caracterizar los efectos de la obra. En segundo lugar, es cierto que «siempre hay soluciones»; pero el verdadero desafío es *no tener que brindar soluciones porque se han evitado los problemas* o, más modestamente, minimizar la inversión en soluciones por medio de la maximización de la resolución anticipada de los conflictos.

5. Los motivos de un planteo «localista»

Sintetizando el hilo argumental llevado hasta aquí, podríamos decir lo siguiente: visto que los «beneficios» del emprendimiento -los verdaderos, los sustanciales- *nos alcanzan de todas formas* porque

afectan a la *metrópolis Rosario*, ¿cuál es la necesidad de convivir con los graves conflictos que la obra ocasionaría si incidiera sobre zonas altamente comprometidas del territorio municipal de Rosario? Lo cual no significa que pretendamos adosar irresponsablemente los problemas a un distrito vecino, sino que reconocemos que en otra localización (extremo norte de la A012) tales problemas serían menores y mucho más gobernables.

Sin embargo, la posición «oficial» -como es notorio, y como ya fue expresado en este artículo- reivindica el enlace a la altura de la Av. de Circunvalación. ¿Estaremos frente a una manifestación de la *insuficiencia de la racionalidad* como instrumento de la toma de decisiones? Porque, efectivamente, ha resultado hasta ahora imposible hallar una argumentación racional a favor de las *ventajas objetivas* de tener la cabecera del puente dentro del territorio municipal de Rosario; al contrario, aparecen vestigios de una actitud casi *fetichista*, con una confianza mágica en la inmediatez física del puente. Creo que los partidarios de esa colocación nos deben todavía un desarrollo de la problemática que vaya más allá de la mera retórica localista.

A falta de tal desarrollo intentaré rastrear los embriones del mismo. Un intento de este tipo nos lleva, en primer lugar, al campo de la economía. Se ha dicho que los cálculos económicos «obligan» a la localización de la cabecera a la altura de la Av. de Circunvalación. Es sabido que estimaciones referidas a la futura utilización de la obra -realizadas en

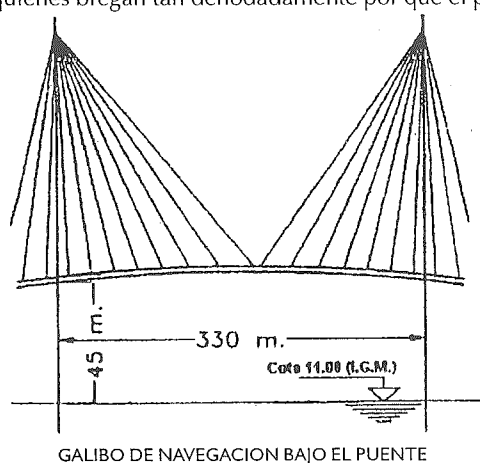
el marco del citado Convenio entre la Nación y las Provincias⁽¹⁵⁾ - indican, efectivamente, que la «captación del tránsito» de dicha localización es mayor, y por ende son mejores las perspectivas de recuperación de la inversión por medio del peaje a cobrar a los usuarios. Sin embargo, conviene analizar algunos supuestos de esta afirmación aparentemente tan «neutra». Lo que hace la diferencia entre las dos opciones de localización, en cuanto a sus capacidades de captación de tránsito, es el flujo originado en el Municipio de Rosario -fundamentalmente recreativo y de fin de semana- que según el estudio de referencia se vería desalentado por los 14 km en que se incrementaría su distancia al complejo de ser éste ubicado en la A012. Como vemos, la situación se retrotrae a la cuestión del «perfil» de la obra, que en el mencionado estudio entra subrepticamente: es claro que ese modo de estimar el futuro tránsito supone una apuesta mayor por una conexión con destino fundamentalmente recreativo y de alcance poco más que local.

Por supuesto que todo tipo de tránsito deberá ser bienvenido, contribuyendo, cualquiera sea el motivo del desplazamiento, a la financiación de la obra; no tiene sentido aquí un planteo «purista» sobre el particular. Pero es preciso ser conscientes de que una ubicación poco cómoda y poco eficiente para un tránsito de cargas de alcance continental *terminará desalentando* el uso de la obra por parte del mismo. Ahora, ¿está esto en el interés estratégico de Rosario?

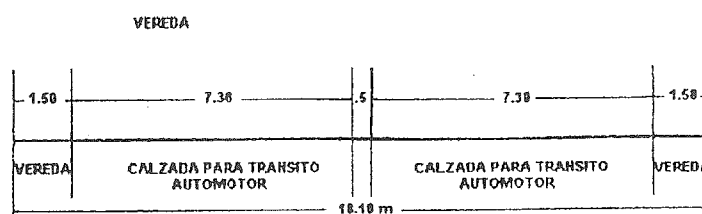
Es preciso reparar, además, en un segundo elemento que caracteriza la evaluación económica del emprendimiento en el estudio de referencia: no se han computado en absoluto las disfuncionalidades causadas por la ubicación de la cabecera en la Av. de Circunvalación. Y esta falta de consideración de los «costos de las soluciones» torna incompleta -y por ende incomparable- esa evaluación económica. Creo que quienes bregan tan denodadamente por que el puente esté

en el territorio municipal de Rosario dejan traslucir, en realidad, una desconfianza en la envergadura de la obra: implícitamente están sosteniendo que sus servicios y sus efectos son de alcance muy limitado. En este sentido parece posible establecer una relación directa entre la *importancia estratégica* atribuible al emprendimiento y la disponibilidad a «colocarlo» en un territorio más vasto; y viceversa, entre el empeñamiento en quererlo dentro del municipio de Rosario y una *visión limitada de su valor*.

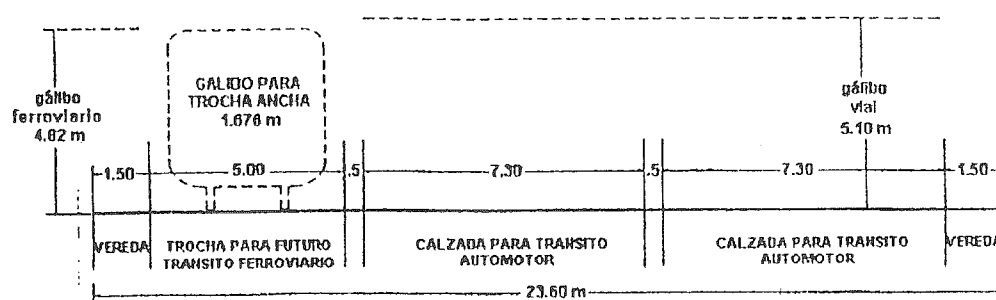
Continuando con el rastreo iniciado arribamos al terreno de la política. Propongo a continuación una clave de lectura del comportamiento de la dirigencia política local que es, sin dudas, el sector más activo en la defensa de la «opción Av. de Circunvalación». Tal dirigencia -llamativamente unida, más allá de las diferencias partidarias, detrás de esa propuesta- aparece, a mi juicio, «prisionera» de su base territorial de legitimación, y la lógica que guía sus actos resulta fuertemente condicionada por esa dependencia respecto de su *constituency*. Ahora, si bien esto es comprensible y nadie podría razonablemente pedir a los políticos que actuaran al margen de esa lógica, sí se podría pretender que fuesen asumiendo, como campo de aplicación de la misma, el espacio ampliado de la Rosario metropolitana, anticipando y prefigurando la institucionalización de dicho espacio. Sin embargo, es difícil que se concrete ese paso por parte de la clase política local -paso que requeriría, más que «grandeza» y «desprendimiento», visión estratégica- porque sus integrantes, estructuralmente remisos a bregar por la concreción de obras que no tengan una relación directa con la base territorial de su electorado, temen exponerse a la acusación de deslealtad a ese electorado. Pero, reitero, ésta es la lógica -comprensible e incluso aceptable- de los profesionales de la política, para quienes «las obras» son argumentos en la búsqueda de legitimación (léase «triumfos electorales»); por lo que no parece ni razonable ni saludable pretender que dicha lógica sea dominante o



GALIBO DE NAVEGACION BAJO EL PUENTE

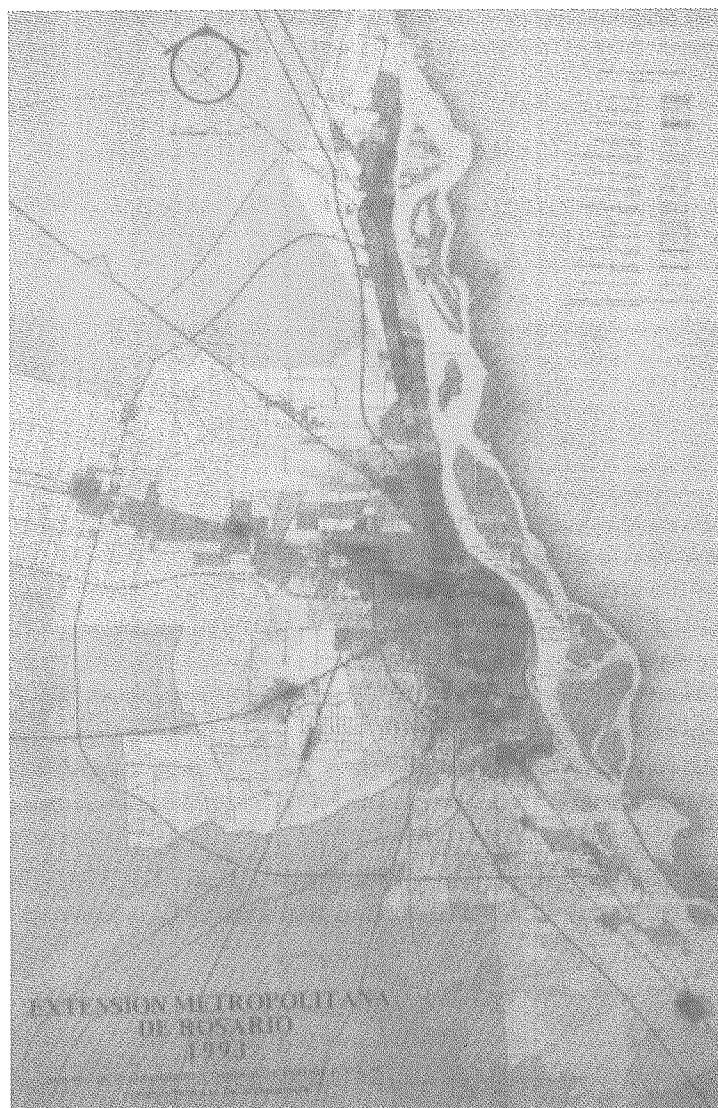


ANCHO DE VIADUCTO DE ACCESO AL PUENTE PRINCIPAL

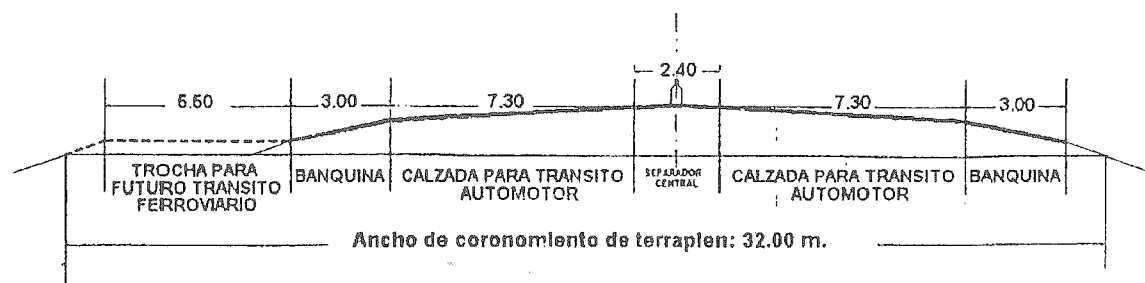
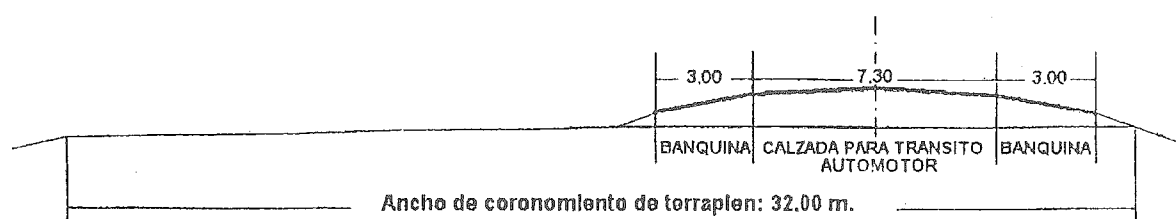


ANCHO DEL PUENTE PRINCIPAL

Anchos y galibos de obra, según el documento *Conexión física Rosario-Victoria*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos - Secretaría de Obras Públicas (información para las empresas interesadas en la licitación), Buenos Aires, marzo de 1996.



Representación planimétrica de los grandes usos del territorio metropolitano de Rosario, según plano confeccionado en el marco del Convenio de Cooperación y Asistencia Técnica entre el Programa Arraigo, la Fundación de la UNR y la FAPyD, junio de 1995 (base cartográfica: *Extensión metropolitana de Rosario*, Subsecretaría de Planeamiento y Control de Gestión de la Provincia de Santa Fe / Consejo Federal de Inversiones, 1993).



Anchos de terraplén y calzadas, según el documento *Conexión física Rosario-Victoria*, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos - Secretaría de Obras Públicas (información para las empresas interesadas en la licitación), Buenos Aires, marzo de 1996.

excluyente en la toma de decisiones como la que nos ocupa, ni que el pensamiento técnico, y en particular urbanístico, renuncie a su autonomía para secundar un razonamiento absolutamente extradisciplinar.

En fin, el esfuerzo por entender los fundamentos de un planteo «localista» nos lleva, inexorablemente, a la dimensión del «imaginario colectivo»⁽¹⁶⁾ y a los límites o condicionamientos que el mismo pone a un planteo alternativo al oficial. Con esa expresión se alude, en este caso, al grado de radicación del puente en el deseo de la población del municipio de Rosario, a la presencia de esta obra en la imagen que la comunidad tiene de sí misma y de su futuro. Pero la consideración de este aspecto de la cuestión es inseparable de la consideración de otro: ¿cuán afianzada está la *identidad* metropolitana de Rosario y su región? En este sentido quizás debamos llegar a la conclusión de que la «ecuación» entre esos dos términos dista de ser la ideal, hoy por hoy; es decir, tal vez haya en la opinión pública local más expectativas de puente que consciencia de pertenecer a un sistema urbano que trasciende el municipio rosarino. Pero es en este punto donde se hace apremiante la necesidad de visión estratégica y responsabilidad de parte de la dirigencia local. Expresiones como «Rosario se lo merece» o «Rosario no debe ser despojada de la obra» -que se han escuchado en los últimos meses, y en las que «Rosario» quiere decir «municipio rosarino»- no aportan seguramente en la dirección correcta. Al contrario, plantear una confrontación entre Rosario y San Lorenzo por este motivo significa atizar una disputa del tipo *Montescos contra Capuletos*, lo que resulta frívolo e irresponsable. Mucho más a la altura de las circunstancias estaría el plantear la cuestión en términos cooperativos, visto que en rigor Rosario y San Lorenzo (así como muchos otros distritos de la región) ganan mancomunadamente con el enlace.

Creo hallar un ulterior aporte a la explicación de esta «rivalidad entre socios» en la existencia de funcionarios que especulan con la posibilidad de tener directa -y exclusiva- ingerencia en la

administración de la realización del emprendimiento. Al respecto cabe decir que sería un error en cualquier caso pensar que una obra de esta envergadura pudiese ser de jurisdicción municipal. Por el contrario, su trascendencia obligaría a afrontarla -esté donde esté finalmente su cabecera- desde un espacio interjurisdiccional; o, para decirlo de otra forma, la realización de este emprendimiento constituiría una excelente oportunidad para concretar una instancia metropolitana de planificación y gestión de la gran infraestructura.

Quizás resulte claro al lector, a esta altura del desarrollo del artículo, que lo que motiva prioritariamente a su autor es la convicción en la necesidad de pensar y resolver los problemas de Rosario en una nueva -imprescindible- escala: la metropolitana. Y sin dudas la cuestión del enlace físico con Victoria constituye una inmejorable ocasión para dar señales contundentes en este sentido. La situación de la metrópolis Rosario -en la que el municipio cabecera detenta el 80% de la población total, y una proporción considerable de la actividad productiva de la región- probablemente induzca, si no obliga, a modalidades no convencionales de pensar y actuar esa *escala metropolitana*. Lejos de cualquier complicada ingeniería institucional, es probable que la mejor manera de afrontar la cuestión sea que el distrito cabecera vaya asumiendo problemas y cuestiones que *son de la metrópolis* aún cuando «hagan pie» por fuera de su territorio municipal. Es en esta perspectiva que un planteo *localista extremo* muestra sus limitaciones, porque reivindicando las obras para su territorio municipal Rosario se mutila su propio horizonte estratégico; y es en esta perspectiva, también, que se puede comprender por qué es del interés de nuestra ciudad fomentar y desarrollar una *identidad metropolitana*.

Se ha dicho que el enlace a Victoria es «la obra más importante de la historia de Rosario»⁽¹⁷⁾. De acuerdo, pero ¿por qué reducir «Rosario» a «Municipio de Rosario»? Tal vez haya llegado la hora de fundar un *nuevo localismo*: el de la Rosario metropolitana.

(1) Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos - Secretaría de Obras Públicas, *Conexión Física Rosario-Victoria* (fascículo informativo para empresas interesadas) pág. 9, Buenos Aires, marzo de 1996.

(2) Convenio Nación Argentina - Provincias de Entre Ríos y Santa Fe, *Conexión Vial Victoria-Rosario* (multicopiado sin fecha; el Convenio fue firmado en septiembre de 1991). Esas dos opciones son los respectivos extremos norte de la citada Av. de Circunvalación y de la Ruta Nacional A012.

(3) La cabecera a la altura de la RN A012 «jamás fue tenida en cuenta por nadie». Entrevista a los Secretarios de Obras Públicas y de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario, *La Capital* del 3-2-96.

(4) Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos - Secretaría de Obras Públicas, cit., pág. 1. En la página 9 de este documento se lee, además: «A partir de un texto básico propuesto por la Comisión de Selección, los Postulantes durante los dos períodos del Banco de Información podrán proponer sugerencias sobre la

mayoría de las normas que regirán la Concesión...» Y más adelante en la misma página: «Los mismos (Postulantes Seleccionados) deben preparar un ateproyecto preliminar de las obras y efectuar todos los estudios necesarios para presentar su oferta económica respetando las premisas establecidas en el pliego. Esto le otorga una amplia libertad a cada Postulante para que desarrolle el proyecto más económico de acuerdo a la tecnología y al equipamiento que pretenda utilizar».

(5) Importante urbanista alemán, de actuación y reconocimiento internacionales. Curó las muestras de urbanismo de Boston (1909), Berlín (1911) y Düsseldorf (1913). Su obra escrita más conocida, compartida con E. Peets, es *The American Vitruvius: an Architects Handbook of Civic Art* (Architectural Book, New York 1922). En 1931 visitó nuestra ciudad y dictó un par de conferencias, con considerable eco en el ambiente disciplinar local.

(6) W. Hegemann *Problemas Urbanos de Rosario*, Municipalidad de Rosario, Rosario 1931, págs.32-34.

(7) Municipalidad de Rosario *Plan Regulador y de Extensión. Memoria descriptiva y justificativa*, Rosario 1935.

(8) El lector puede encontrar un desarrollo pormenorizado de estos antecedentes en Convenio Nación Argentina - Provincias de Entre Ríos y Santa Fe, cit.

(9) Intendente de Rosario Hermes Binner, *La Capital* del 20-3-96.

(10) Isabel Martínez de San Vicente puntualizaba recientemente el riesgo de cifrar las esperanzas de un reposicionamiento positivo de Rosario sólo en las obras físicas. Seminario sobre Plan Estratégico Rosario, Sede de Gobierno de la UNR, 22-3-96.

(11) Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1994. Infraestructura y desarrollo*, pág. 3, Banco Mundial, Washington D.C. 1994.

(12) *Ibidem*, pág. 2.

(13) El intento más reciente en este sentido se puede encontrar en A.Caballero et

al. *Proceso de formación urbano-territorial y dinámica de transformación del área metropolitana de Rosario*, Subsecretaría de Planeamiento y Control de Gestión de la Provincia de Santa Fe - Consejo Federal de Inversiones, Rosario 1991-1993.

(14) «Seramente nadie puede decir cuáles van a ser las consecuencias de una obra que no está construida, sólo se pueden hacer aproximaciones...y si hubiere algún inconveniente que pueda generar el tránsito están las soluciones», Rubén Palumbo, Secretario de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario, *La Capital* del 3-2-96.

(15) Convenio Nación Argentina - Provincias de Entre Ríos y Santa Fe, *Conexión Vial Victoria-Rosario*, cit.

(16) Agradezco a Rafael Sendra el haberme señalado la necesidad de prestar atención a esta dimensión del problema.

(17) Augusto Pantarotto, Sub-Secretario de Planeamiento de la Municipalidad de Rosario, participación en el Foro «Puente Rosario-Victoria». Colegio de Arquitectos de la Provincia de Santa Fe, 21-2-96.



Vista aérea del ámbito a ser afectado por
la conexión ROSARIO-VICTORIA

CIUDADES IMAGINADAS

POR JOSE LUIS SOLEI

El asombroso crecimiento de las ciudades es uno de los problemas que preocupan a cuantos están interesados en el futuro de la humanidad.

Si bien es cierto que el crecimiento espontáneo de una ciudad es siempre desordenado, lo es más aún cuando se trata de un país con grandes contrastes regionales y sociales como puede ser cualquier lugar en donde están ubicadas estas ciudades que imagino.

Cuando proyecto mis ciudades me transporto a un mundo irreal, de fantasía. No existe ninguna ciudad que pueda identificarse con mis dibujos, pero en cada uno de ellos hay algo que puede haber en cualquier ciudad... Es una mezcla de arquitectura cotidiana e innovadora, rutinaria y sorpresiva, cautivamente desconocida porque sólo estuvo un momento en mi conciencia y quedó retratada para siempre en un papel.

Para construir estas ciudades "utópicas" me pongo a bucear en mi memoria las imágenes grabadas que tengo de los hechos reales que experimenté o nutrí con fotografías e imagino las situaciones positivas o negativas que puedan llegar a ocurrir en el presente o futuro de cualquier gran ciudad.

Al hablar de UTOPIA estoy diciendo que es algo que dista mucho de ser IDEAL. Si bien utopía proviene de algo imaginario, tiene una carga de realidad muy fuerte, una mezcla de pasado y futuro que proyecto en ESTE PRESENTE. Un presente de fantasía en el que no siempre se llega al más digno resultado proyectual. En mis ilustraciones imaginariamente se proyectan miles de arquitectos y el resultado está a la vista. A veces me enorgullezco de mis proyectos nacidos de cero y materializados perfectamente **en el papel** y otras veces, los dejo en un anonimato que en ocasiones es cobarde.

En este terapéutico ejercicio vuelco un caudal enorme de ganas de proyectar en terrenos inventados con sus entornos también imaginados. En este acto creativo en el que aprendo (y en eso estamos todos, todos los días), trato de manifestar "la arquitectura hecha ciudad..." La arquitectura y la ciudad se han implantado salvajemente sobre la naturaleza y el paisaje dando por lo general como resultado una gran crisis tanto ambiental como emocional.

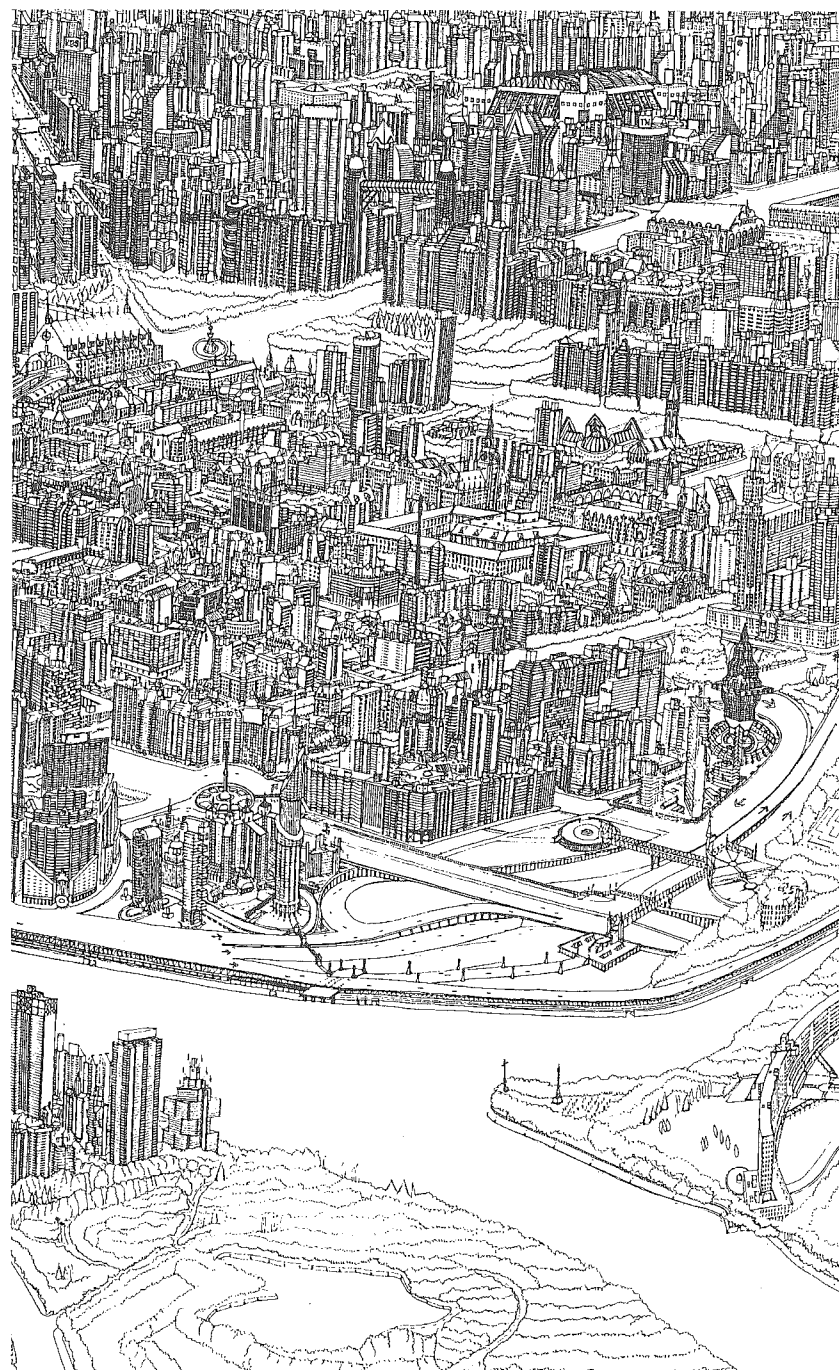
Al enfatizar la consideración por el sitio y el lugar, estoy jugando un papel importantísimo dentro de la estructura, la forma y la imagen de la ciudad.

Me idealizo un código de edificación propio que me permite dibujar la ciudad que imagino.

Le doy tanta cuerda a mi imaginación que me transporto a cada uno de sus edificios, los miro desde cada uno de ellos, sueño con sus vistas, sectorizo las funciones -tanto privadas como públicas- recorro las avenidas y determino sus perspectivas. Analizo y me detengo en sus esquinas y descanso en las plazas. Le doy un carácter más amplio a "la construcción del pensamiento", que no sólo establece morfología y funciones, sino también vivencias y percepciones.

Al recorrer lo más real posible estas ciudades de fantasía se pueden encontrar las situaciones espaciales más inesperadas junto a soluciones ya incorporadas en nuestro bagaje cultural y la coexistencia de la tradición doméstica y la audaz innovación constructiva y funcional, expresan lo lógico y también lo inverosímil, tarea que surge del reconocer, del saber tomar, de vivir, de representar con lenguaje arquitectónico la fértil existencia del hombre. En su cotidianeidad y en sus momentos festivos, en su privacidad y en sus actividades públicas. En su pasado, presente y futuro y en su aquí como producto de la historia.

La fuerza creativa convoca lo mágico como metáfora de las preguntas nunca agotadas, de los posibles que se multiplican sin cesar.



JOSE LUIS SOLEI

Las actuales presentaciones artísticas de José Luis Solei apuntalan la evolución de una anulación profesional totalmente cosubstanciada con lo estructural y cotidiano. Sus Utopías Urbanas se convierten en una clara denuncia sobre la realidad de las construcciones humanas, donde el sentimiento de lo hacinado y carente de espacio, sofoca lo literal y enumera desde cada visión, lo histórico, social y ecológico.

Se trata de dibujos que por su perspectiva, trazado y contundencia del pulso, emulan las ciudades crecientes a la luz del desorden urbano, pero también evidenciadores de la búsqueda constante en la que se encuentra el hombre.

José Luis Solei parece haber puesto toda su sensibilidad y entusiasmo en la "construcción" de estas visiones, realizadas para detenerse en la reflexión e inventar el lugar por donde nuestra fantasía puede echarse a andar.

JORGE BORGATO

Acepté contenta el encargo de contar quién era Jorge Bruno Borgato. Error imaginarlo como tarea fácil. Me entusiasma la prueba de transmitir la indagación que me obligo a desarrollar. *¿QUIÉN ES BORGATO?*

Nacido en 1918, finales de la primera guerra mundial, recibido en el '43, albores del peronismo, con tránsitos varios por la República ejerciendo la doble tarea de profesional y docente.

Curioso caso de participación en la Universidad bajo diferentes regímenes, decididamente un interesado en los aspectos técnicos antes que morfológicos de la arquitectura.

Viajero impenitente, estudioso de las condiciones de confort en los grupos habitacionales europeos, intersección curiosa entre clasificaciones y soluciones para una mejor CALIDAD DE VIDA.

El sol, la luz artificial, la visión perfecta en espacios sociales, la preocupación por la audición y el control de ruidos lo hicieron proyectista de cines memorables y sistemas claros para un aprendizaje lúcido y capacitante del sentido común y el otro, ambos difíciles de educar.

Maestro inventor de técnicas docentes, cabeza del taller Dellarole y defensor de ARQUITECTURA como eje disciplinar para ordenar el conjunto de materias en la carrera.

Escritor didáctico de fichas de trabajo y arduos temas lindantes con especialistas, representante de los pensamientos globales, holísticos, sus esfuerzos están presentes en las mejores bibliotecas de Rosario, Suiza y Alemania, al menos.

Inventor de complejos abordajes a la realidad, empeñado en organizar conocimientos múltiples, didacta inolvidable de humor cruel; complejo muchacho que todos conocimos siempre como un SEÑOR GRANDE.

Decididamente, una persona insondable, intentando (hoy lo sé) a través de la docencia, mostrarse y esconderse de sí mismo, entre los otros, en la búsqueda del afecto, por el saber.

No todo es tan maravilloso. No lo entendíamos. Negó levantar los cursos para las asambleas de los 60, pero no era REACCIONARIO, más bien un desesperanzado sobre el progreso indefinido.

Seductor en su discurso, inabordable y extraño. Aprueba gente "por lo que es" y no por lo que hace. Genera odios, discordias, adjetivos, disputas. Agnóstico declarado, antipático para muchos, rodeado de gente poco brillante, formador de sujetos y no equipos.

Fui su "ayudante", creo que su amiga, y la calidad de ÍDOLO me impidió formular sinceras críticas.

Bajo la coraza intelectual y severa esconde un ser abnegado con madre, hermana, gatos, palomas heridas y la flagrante ignorancia de alumnos y docentes.

Aprendí a su lado a dictar clases y disfrutar de mis deseos; convivir con la soledad y los misterios insondables del alma, en el caso que la tenga.

Porque Borgato estuvo a mi lado, piadoso, en el único momento que actué atentando contra mi vida. Allí empecé a vivirla.

Adquirí, por él, el orgullo de ser arquitecta, escritora, pintora, madre; y a convivir con las contradicciones que hacen posible la existencia.

Si logro transmitir algo de lo que *es* Borgato, estoy segura que nuestra saludable y extraña relación aún ("encore") continuará a través de un OTRO.



AUTORRETRATO, 1979

J.B.B.

JORGE BRUNO BORGATO - A 10 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

ERNESTO BRUHNS

Insoportablemente exigente, obsesivamente perfeccionista, patéticamente incapaz de demostrar afecto, intratable en general... ¿me olvido de algo?... una personalidad por demás extraordinaria la de Borgato, aun para aquellos que apenas lo conocieron. Los pocos que lo conocimos un poco más que otros, sabemos que lo realmente extraordinario era su incapacidad para disimular estas peculiaridades: Borgato, (él mismo se lamentaba de su torpeza), carecía de todo convencionalismo. Y esto incomoda.

Frente a otros discursos que, uno tras otro, hemos podido imitar, descartar y descalificar con orgullo y ligereza, la obra de Borgato, sobre todo su producción docente y sus textos literarios, permanecen **inagotables**.

Trabajos en principio pertenecientes a polos opuestos, lo científico y lo poético, están atravesados por un mismo eje: su particularísima percepción e interpretación de la vida, su interés por comprender más que por saber, su obstinación por definir con la mayor claridad posible "aquello que no entendemos" como premisa para llegar a comprender mejor "aquello que sabemos"; su fascinación por los conceptos de ESPACIO y TIEMPO, FINITO e INFINITO; su respeto por todos los seres vivos, en especial "los incapacitados de hacer algo por su propio bien", como por ejemplo los pobres y los animales; su sentido de responsabilidad...

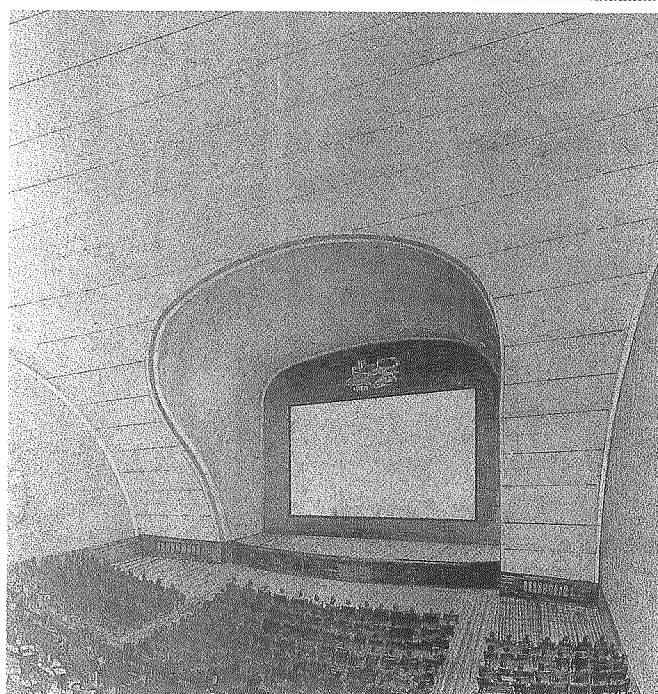
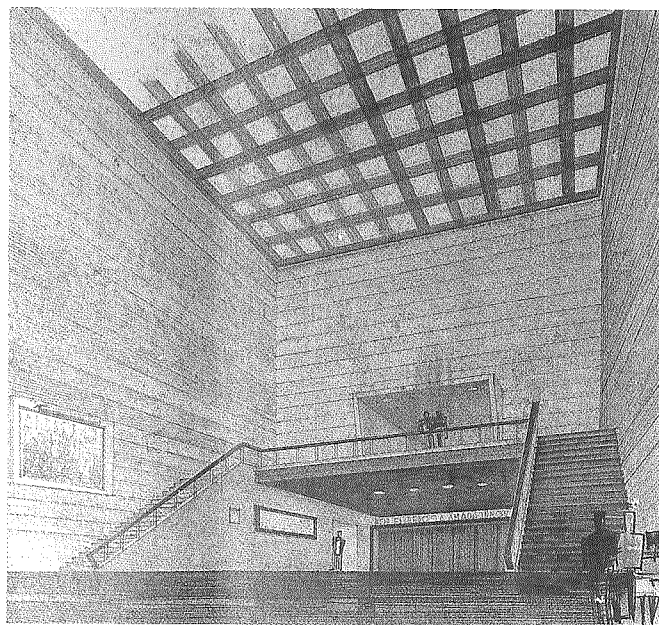
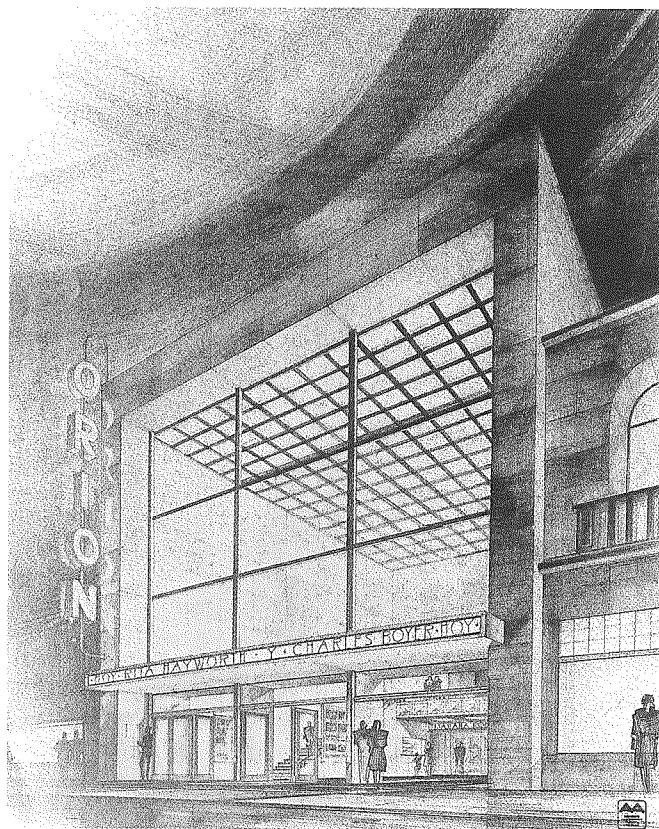
Entre sus textos literarios figura un género extraño que Borgato denominó "comienzo de un cuento". Estos cuentos se interrumpían indefectiblemente al final de la primera página, en medio de una frase y aun en medio de una palabra.

De los muchos comienzos de cuentos que repartía entre los pocos que apreciábamos "sus cosas", uno me pareció extrañamente intrascendente. El clima infantil de ciencia-ficción parecía no apuntar a nada, y hasta el título me pareció horrible: EL PLATO VOLADOR! Y YO QUE DUDABA! Sin embargo, para mi propia sorpresa, este fue el único "comienzo de un cuento" que complete de un tirón para devolvérselo a su autor. Al cuento completo lo llamé **Y NO DECIAN NADA**. (El cambio del título original era una concesión del autor hacia sus posibles co-autores).

Borgato se limitó a subrayar mis méritos: haber encontrado el mismo tono, el mismo lenguaje, la soldadura que fundía ambas partes en una unidad. Sé que en el fondo me manifestaba también su agradecimiento: por primera vez yo me había ocupado no de su producción intelectual y literaria, sino de él, de su **persona**.

Lo que sigue, quizás no sea una muestra de su **mejor** literatura; pero aquellos que lo conocimos coincidirán conmigo en que aquí evocamos al ser **humano** Jorge Borgato.

HOMENAJE



DIBUJOS DE J.B. BORGATO
PROYECTO DEL CINE RADAR
1945
Lápiz sobre cartulina (52x72 cm)

Y NO DECÍAN NADA

Había sido un día bochornoso, pero al caer la tarde se levantó una brisa casi fresca. Antes de salir, la vieja me había pedido que regara las plantas, y eso era lo que estaba yo haciendo, descalzo y en calzoncillos, después de haber sacado los toldos.

De repente miro hacia arriba, y ahí estaba el plato volador. Me parece que habían querido aterrizar en el patio, pero al ver que no cabían se habían quedado planeando y ahora soltaban una escala larga y delgadita.

Por la escala bajaron tres hombrecitos verdes que se quedaron parados frente a mí, justo en el medio del segundo patio. Yo los miraba y no sabía qué hacer. Ellos me miraban y no decían nada. Yo me pasaba la lengua por los labios reseco; no sabía cómo interpretar la expresión de sus caras, y ni siquiera estaba seguro de que tuvieran caras.

"¿No quieren tomar asiento?" les pregunté por decir algo, acordándome de lo primero que hace la vieja cuando llegan visitas. Y sin esperar respuesta saqué al patio cuatro sillas de lona.

Me di cuenta enseguida del absurdo: semejantes sillas para semejantes enanos. Pero no debía haberme preocupado: los enanos miraron las sillas, me miraron a mí, y enseguida se pusieron a crecer hasta alcanzar aproximadamente mi tamaño. Y se instalaron en las sillas de lona con tanta gracia y soltura como si no hubieran hecho otra cosa en sus vidas. Pero la conversación no progresaba.

Lo segundo que hace la vieja es ofrecer a las visitas algo para comer o tomar. Pasé revista a las posibilidades a mi alcance: Coca Cola, vino blanco, vino de postre y galletitas; galletitas dulces o galletitas saladas. En un raptó de imaginación creadora me decidí por el vino blanco, las galletitas saladas, y, para completar, una salchicha de Viena y un poco de queso, todo cortado en pedacitos. Y entré a hacer los preparativos.

Ya tenía la bandeja lista cuando se me ocurrió que quizás correspondía ponerme una camisa. Y enseguida pensé algo mejor: recurrir a una remera que tengo, un poco desteñida pero todavía presentable, en que hay un plato volador anaranjado, tres hombrecitos verdes, y en azul la leyenda: "Welcome to Earth, the Green Paradise". A lo mejor con esto rompo el hielo, me dije. Y me aparecí muy ufano con la remera puesta y los comestibles en la bandeja.

Pero al salir me encuentro con una novedad que casi me hace tirar todo al suelo:

J.B. 26 01 84

los hombrecitos verdes se habían puesto a crecer de nuevo y ahora estaban sentados sobre las azoteas, comiéndose algunas ramas de los árboles a su alcance, mientras apoyaban sus pies sobre las superficies libres de mi patio. No tiré nada al suelo, pero la expresión de mi rostro debe haber sido lo suficientemente elocuente como para comunicar mi susto a cualquiera. Ellos, por su parte, sin necesidad de preparativo alguno, simplemente parándose y sin dejar de masticar, volvieron a reducir su tamaño hasta quedar otra vez en condiciones de sentarse en mis sillas.

En esta posición y con una extraña expresión en sus caras quedaron mirándome. Yo seguía paralizado, sosteniendo con ambas manos la

bandeja y evitando con un pie el golpe de la puerta mosquitera, mientras trataba de interpretar su mirada y de averiguar sus posibles intenciones. Pero, sin que nadie pronunciara palabra alguna, entendí que se dirigían amablemente hacia mí, aceptando gustosos que yo les sirviera lo que traía en la bandeja.

Respiré con alivio, deposité la bandeja sobre la mesa y pude hasta darle una palmadita a uno de ellos. Pero no pude dejar de sentir que algo extraño sucedía dentro de mí; era como si en el fondo de mi paladar, o quizás en mi garganta, un volumen enorme se concentrara hasta alcanzar el tamaño de una cabeza de alfiler. Lo había notado apenas aparecieron mis visitantes, pero ahora lo sentía con mayor intensidad: era como si todo el universo se concentrara en un punto que sin embargo, aun siendo infinitamente pequeño, ocupaba mi cuerpo entero y toda mi conciencia. Si bien no alcancé a entender la causa de este fenómeno, intuía que debía estar relacionado con el cambio de tamaño de los hombrecitos verdes.

Hubiera correspondido hacer un nuevo intento de establecer una conversación con ellos, pero por el momento me sentía demasiado indeciso. Para ganar tiempo y para no despertar sospechas infundadas me retiré con una sonrisa afectuosa hacia el interior de mi casa. Apoyé ambas manos en la mesa de cocina y traté de ordenar mis ideas. Estando ya más tranquilo decidí prepararme una taza de té.

No me cabe duda: el tiempo que para los seres vivientes de los universos contenidos en la llama de este fósforo son millones de años, para mí, que he encendido este fósforo, el "mismo" tiempo representa apenas unos segundos. Y tampoco me cabe duda alguna de que todo nuestro universo con sus millones de galaxias en expansión y toda nuestra eternidad no son más que un instante de perturbación de algunas partículas que intervienen en algún proceso químico-electromagnético relacionado con otra forma de vida en otro sistema espacial-temporal.

A medida que estos seres extraterrestres y sus universos crecen, su tiempo, medido con nuestra escala temporal, transcurre cada vez con mayor lentitud, y de seguir creciendo infinitamente, un instante en su escala de tiempo podría llegar a equivaler a una eternidad nuestra. Es muy probable que los tiempos, o mejor dicho, los presentes, el de los hombrecitos verdes y el mío, se cruzaran casualmente en el devenir temporal-espacial, pero que por pertenecer a escalas temporales diferentes, no pueden transcurrir en forma paralela. De ahí, supongo, esta sensación de estar sujeto a una fuerza extraña, de estar expandiéndome o concentrándome en un punto. Porque sabiendo que no existen el tiempo y el espacio absolutos, resulta evidente que al expandirse el universo de ellos, el mío se concentra, y viceversa.

Esta convicción me tranquilizó bastante y mientras sacaba la pava del fuego, pude plantearme dos preguntas que consideré fundamentales. Una netamente práctica: ¿cómo salir del enredo temporal sin complicaciones? Y otra de índole más bien metafísica: ¿por qué tanto interés por parte de los hombrecitos verdes en adaptar su tiempo-espacio al mío? Porque era evidente: no sólo se hallan en estado de expansión; ¡se agrandan y se achican a voluntad! ¡Dios mío!

Con respecto a la primera pregunta creo haber hallado la respuesta: ya que nuestros tiempos son incompatibles, los ignoraré. Lo siento por ellos y su buena intención. Para empezar me quitaré la remera y luego me pondré a trabajar.

Al pasar con mi taza de té delante de las ventanas que dan al patio, los veo sentados succionando su vino blanco.

En mi habitación me quito la remera, enciendo la radio y me pongo a trabajar. Pero es inútil: sé que siguen allí y aunque no reclamen expresamente mi presencia, no logro "desconectarme" de ellos. Me pregunto si mi malestar se debe a una conexión demasiado estrecha de nuestros presentes o si se debe más bien a un desfase entre presentes incompatibles. Pero sea como fuere, son ellos los entrometidos. **ELLOS** con **SU TIEMPO** que perturba **MI EXISTENCIA**. Aun reconociendo su buena intención, no puede uno menos que advertir la enormidad de semejante despropósito.

¡Maldición! Ahora también se me enfrió el té. Irritado miro hacia el patio y, en efecto, siguen allí. Pero algo me llama la atención; me acerco a la ventana y noto que han intentado hundir sus dedos en las salchichas y el queso para comprobar su consistencia, aplastando casi todos los bocados.

Esto no me hubiera ofendido, pero luego ni siquiera tuvieron la delicadeza de disimular su preferencia por las hojas de mis plantas: con la mayor naturalidad se están comiendo una tras otra. No sin cierta gracia, hay que reconocerlo, pero!!! se están comiendo las hojas de mis plantas!!!

¿Qué haré? Es evidente que con ignorarlos no consigo nada. Y a decir verdad, ni siquiera consigo ignorarlos. ¿Cómo podría? Por otra parte, el solo hecho de intentarlo implica una reacción bastante infantil por parte mía. Debería adoptar una actitud más madura como, digamos fundamentar teóricamente la necesidad de distanciarme de ellos... o quizás encontrar alguna justificación de tipo moral... No sé qué hacer.

A la mañana siguiente me despierto con la sensación reconfortante de haber encontrado la solución. ¡Tanto pensar durante horas y horas en la necesidad y la imposibilidad de compatibilizar los presentes, el mío y el de los hombrecitos verdes, y después de un breve descanso darme cuenta de que el problema no existe! ¡No existe por la sencilla razón de que no existe el presente!.

Toda vivencia es sólo una determinada visión del pasado. Aun este preciso instante que estoy viviendo "ahora", lo estaba viviendo recién y lo seguiré viviendo a lo largo de los próximos instantes. El presente no es más que un punto que se desplaza a lo largo de una línea que une el pasado con el futuro. Todo, absolutamente todo, ha sucedido ya o no ha existido aún.

La convicción plena de que no existe un presente como duración cuantificable, me produjo un alivio casi instantáneo seguido de una placentera sensación de tranquilidad y seguridad. Era como hacer pie de nuevo en medio del océano. No sin una cierta aprehensión, pero ya sin temor alguno giré la cabeza hacia la ventana abierta al patio. Por pura precaución, para no enfrentarme con toda la realidad demasiado de golpe, fijé la mirada en un punto alto sobre la carpintería metálica, pero enseguida noté que en el resto del campo visual nada anormal se movía. Bajé la vista y, en efecto, no había nadie sentado en las sillas de lona ni sobre las azoteas, ni sombra extraña alguna.

¡Hacer pie de nuevo! ¡Qué alivio! Sin embargo... esta sensación de seguridad recobrada, esta íntima satisfacción, ¿no era esto en realidad el presente? ¿No será que el pasado y el futuro son sólo ficciones a partir del presente hacia atrás y hacia adelante? Puedo recordar el pasado e imaginar el futuro, pero sólo puedo **vivir** el presente. Tampoco de esto me cabía la menor duda. Sin embargo; no podía haber dos

verdades más excluyentes mutuamente. ¿Dónde me había equivocado? ¿Cuál de los dos argumentos era falso? Los pensamientos se superponían en forma caótica y con horror y espanto notaba que el pánico volvía a apoderarse de mis piernas, paralizándolas. Al mismo tiempo, la sensación de concentración del universo en una cabeza de alfiler se hacía más punzante que nunca. No me atreví a mirar en dirección al patio pero tuve la certeza de que estaban allí. Debían haber crecido de manera monstruosa y no quería perder el último control de mis facultades mentales. Alterarse a causa de ellos es considerarlos, participar de su presente. ¡CONCENTRACION! ¡CONCENTRACION! Con lentitud fervorosa, casi ritual, repetía estas palabras hasta sentirme más tranquilo.

Pasé el resto del día en mi habitación tratando de concentrarme en el trabajo. Había empezado a llover, de modo que, por lo menos esa tarde, no hizo falta que regara las plantas del patio.

Han pasado los años y por fin he encontrado la paz interior. ¿Los hombrecitos verdes? Volvieron en varias oportunidades, pero con intervalos cada vez mayores. Finalmente dejaron de visitarme. Pero ¿quién sabe? A lo mejor reaparecen algún día... Pero ya no les temo. Ahora, por ejemplo, como todas las tardes, estoy parado frente a la ventana mirando tranquilamente el patio. Puedo hasta evocarlos sin temor alguno. No les temo ni los necesito. Nunca los necesité y menos ahora que ya no puedo contar con ellos.

Y tampoco les guardo rencor. Años atrás, un día se comieron a todos mis gatos. ¡A todos! Pero ahora sé que era inevitable. Y tampoco hubiera servido para nada que me enojara con ellos. Las cosas sólo tienen la importancia que nosotros les atribuimos, eso es todo. Ni siquiera existen LAS COSAS en un sentido absoluto. Sólo existen distintas maneras de ver, maneras diferentes de organizar la visión de las cosas.

¡Cuántos esfuerzos inútiles por demostrar que el presente no existe y por demostrar que sólo existe el presente! Sin embargo, qué importante haber pasado por esa etapa tormentosa. Es más, ahora sé que no fue nada inútil: es un rodeo necesario para obtener finalmente claridad y paz.

El patio ya está casi en sombra. ¡Qué hermosas están las plantas! Sus hojas tienen justo el tamaño y el color con que las preferían ellos. ¡Cómo les gustaban las plantas en esta época del año!

Ya es casi la hora de sacar los toldos. Como siempre, si no llueve esta noche, dejaré las sillas de lona afuera. Por si acaso.

Una tarde así, más o menos a esta misma hora, aparecieron por primera vez. Recuerdo que había sido un día bochornoso, pero al caer la tarde se levantó una brisa casi fresca. Antes de salir, la vieja me había pedido que regara las plantas, y eso era lo que estaba yo haciendo, descalzo y en calzoncillos, después de haber sacado los toldos.

De repente miro hacia arriba, y ahí estaba el plato volador. Me parece que habrían querido aterrizar en el patio, pero al ver que no cabían se habían quedado planeando y ahora soltaban una escala larga y delgadita.

Por la escala bajaron tres hombrecitos verdes que se quedaron parados frente a mí. Yo los miraba y no sabía qué hacer. Ellos me miraban y no decían nada.

E B 20 04 84

En Julio de 1996 se produjo en Barcelona, ciudad que ha hecho de la arquitectura una parte central de su cultura, el inicio y el final de otro congreso de la Unión Internacional de Arquitectos.

INFORMACIONES

PROYECTO P.A.R.

Responsable:

Arq. Mónica STÁBILE. C.D.V.

El programa Patrimonio Arquitectónico Regional se desarrolla, desde 1993, en el marco de las actividades del ARQUISUR - Regionales de Arquitectura del Mercosur -. Su propósito es, desde sus inicios, propender a la concentración de trabajos, propios de cada regional participante, con miras a un objetivo mayor: la producción de una Base de datos de temas de Arquitectura Latinoamericana.

Se han implementado ya dos etapas:

- en 1994, el tema Ciudad y Edificios significativos.
- en 1995, el tema Ciudad y Arquitectos significativos.

Para el año 1996 se propone desarrollar el tema Arquitecturas

Regionales y estructuraciones urbanas.

La Facultad de Arquitectura de Rosario, por intermedio del Centro de Documentación Visual, ha cumplimentado las dos primeras etapas y desarrollará la tercera en el curso del año 1996.

La forma de presentación de las piezas documentales producidas ha sido convenida y establecida por la Comisión permanente respectiva en el II Congreso del Arquisur, resultando así, cuadernillos con artículos e imágenes en slides, recomendándose la producción de videos como excelente medio de reflexión y difusión.

El material producido hasta el momento, se encuentra en el

Centro de Documentación Visual para su consulta:

El Centro Histórico de Asunción.
Patrimonio Arquitectónico de Asunción.

Facultad de Arquitectura. Univ. Nac. de Asunción.

Patrimonio Arquitectónico de Montevideo.

La obra del Ing. Eladio Dieste. Video La Arquitectura de Luis Andreoni. La Rambla montevideana.

Facultad de Arquitectura. Univ. De la República. Montevideo. Uruguay.

Patrimonio Arquitectónico de S. M. de Tucumán.

La obra del Arq. Eduardo Sacriste.

Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Univ. Nac. de Tucumán.

Patrimonio Arquitectónico de la ciudad de Bs. As.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. U.B.A.

Patrimonio Arquitectónico de La Plata.

Facultad de Arquitectura. Univ. Nac. de La Plata.

Patrimonio Arquitectónico de Mar del Plata.

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Univ. Nac. de Mar del Plata.

Video Amor Seijó, un artesano.

Patrimonio Arquitectónico de Rosario.

La obra del Arq. Ermete De Lorenzi.

Video Ciudad y Tiempo. Rosario 1988-1982.

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño. Univ. Nac. de Rosario.

UIA

XIX CONGRESO DE LA UNION INTERNACIONAL DE ARQUITECTOS.

BARCELONA 96

En Julio de 1996 se produjo en Barcelona, ciudad que ha hecho de la arquitectura una parte central de su cultura, el inicio y el final de otro congreso de la Unión Internacional de Arquitectos.

Si bien ya es noto a través de los medios de comunicación que su condición de evento estuvo más marcada por las penas que por las glorias, contrastando con el caos organizativo, la frivolidad y el espíritu casi descaradamente comercial de la actividad congresual en sí, el interés de los ejes de preocupación enunciados por las ponencias de base para los debates centrales, la consistencia de gran parte de las exposiciones que acompañaron al congreso, y las distintas formas que adquirió la participación de nuestra facultad en el evento, llaman a utilizar estos materiales para dar continuidad -o inicio- a una reflexión que no debe, ésta sí, dejarse pasar sin penas y sin glorias.

Mutaciones, Habitaciones, Flujos, Contenedores y Terrain Vague (terreno baldío), fueron los cinco ejes propuestos para las sesiones del Congreso, pero fueron también los que organizaron los contenidos de la exposición central, que, según un acertado titular de «El Cronista», «suplió al debate»⁽¹⁾

Y es en el catálogo de esta exposición y en las mencionadas ponencias de base donde se contraponen, contradictoriamente, llamados a superar el actual repliegue de la arquitectura contemporánea «hasta niveles de autorreferencia nunca conocidos en la historia»⁽²⁾, y a recuperar «una actividad hermenéutica, capaz de conseguir que la arquitectura actuara en función de los procesos actuales de transformación urbana y social»⁽³⁾ con la mirada entre atónita, excitada y a la vez temerosa que provoca la reflexión sobre el impacto que los

cambios tecnológicos están produciendo en la realidad urbana.

Es significativo, en este sentido el prólogo de Ignasi Solá Morales a este Catálogo. Las características del fenómeno urbano contemporáneo, dice Solá Morales, plantean cuestiones «en las que el lugar y las competencias de la arquitectura ciertamente no pueden ser pensadas con los conceptos y métodos con los que fue pensada la arquitectura en la ciudad haussmanniana del siglo XIX o en la metrópolis centroeuropea que inspiró la obra teórica de Simmel, Hilberseimer o Le Corbusier» (...). «Algunos siguen atribuyendo a la arquitectura culturalmente valiosa una función política fundamentalmente de resistencia frente a estos procesos (...). Mi opinión es que, en la actualidad los rasgos y procesos propios de este nuevo mundo urbano son demasiado evidentes como para volver el rostro a un lado y negarles

la carta de, nunca mejor dicho, ciudadanía».⁽⁴⁾

A través de las cinco categorías mencionadas se propone la exploración de algunos de los rasgos esenciales de la nueva situación, y se invita a debatir sobre el destino y la forma de la ciudad futura en un contexto donde las redes de información están poniendo en cuestión su misma existencia

¿Pueden las comunidades invisibles salvar la ciudad?, se pregunta Akira Suzuki, haciendo referencia a un nuevo tipo de habitante de las grandes aglomeraciones del mundo «desarrollado»: el fan, el coleccionista, el fetichista, grupos integrados por fuertes vínculos internos pero pertenecientes a una comunidad «sin lugar».

¿Nacerán nuevas «comunidades virtuales», que se formarán a pesar de su dispersión geográfica?⁽⁵⁾

Al mismo tiempo, Norman Foster manifiesta su asombro, no exento de admiración, por la desmesurada capacidad de crecimiento -y de construcción-, de los países asiáticos(6); y Andrew Yeoman apela y desafía el axioma popular de lo público y lo privado que ha sido el quid de las estructuras urbanas del siglo XX.(7)

Una visión desde el «tercer mundo», la de Manuel Delgado, reconoce que, «Entre todos los posibles, parece indiscutible que el paradigma comunicacional es el que está resultando hoy hegemónico a la hora de pensar o de simplemente planificar las ciudades. Desde tal perspectiva, la cultura urbana deja de ser considerada en términos de una presunta sustancia homogénea, para ser entendida como una tupida red de relaciones crónicamente precarias, una proliferación infinita de centralidades, -muchas veces invisibles y móviles-, una trama de trenzamientos sociales efímeros y un conglomerado de componentes grupales e individuales... La ciudad deviene dominio de la dispersión y de la heterogeneidad.»(8)

«Visiones desde la heterogeneidad», fue, no casualmente, el título elegido para marcar la mirada con que el grupo de cátedras participantes al Congreso por la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR define su actuación proyectual en la ciudad. Porque «la pluralidad de presupuestos metodológicos, la variedad de estrategias discursivas, propician el debate, la confrontación, el conflicto: la posibilidad de constituirse *en-relación*. La FAPYD asume este valor de la diversidad y el espacio tenso, conflictivo, que a partir de ésta se construye, valor que guía su accionar en múltiples niveles.

Su presentación no puede asumir otra forma que no sea la de este sistema de fragmentos, proponiendo múltiples visiones -históricas, urbanísticas, arquitectónicas, pero siempre proyectuales- acerca de la conformación urbana de Rosario»(9)

Nuestra Escuela tuvo, con indudables altibajos, una presencia activa en este evento no catalogable:

. Una actuación destacada por cantidad y calidad de proyectos

seleccionados, tanto entre los participantes a los concursos de profesionales como los de estudiantes.

. La selección junto a un reducido número de escuelas de todo el mundo, para participar en la muestra de «25 ciudades vistas por sus escuelas de arquitectura». Selección que dio lugar a la elaboración conjunta y a la lectura pública de la ponencia de referencia, a la presentación de un video sobre la ciudad realizado por la Municipalidad de Rosario sobre ideas y materiales provistos por profesores de la casa, a la publicación de un artículo sobre la ciudad en la revista ON DISEÑO a cargo también de profesores de la casa, y a la realización de una muestra cuya elaboración puso en evidencia ciertas dificultades para superar el individualismo interno de las distintas cátedras involucradas y en la cual la intencionalidad de exponer seriamente la producción académica, -cosa que intentaron sólo unos pocos- quedó opacada por la estrechez de los tiempos para pulir las aristas del debate interno, por la pobreza de

los medios comunicacionales elegidos y por las falencias del montaje.

Las penas y las glorias -propias y ajenas- de esta experiencia colectiva no deben caer en el olvido: tenemos muchos motivos para reflexionar, si queremos seguir avanzando en la construcción de esta inagotable experiencia colectiva que nos convoca como escuela.

Isabel Martínez de San Vicente

(1) Suplemento de arquitectura de «El Cronista Comercial», miércoles 24 de julio de 1996.

(2) Pietro Derossi, «La arquitectura, un arte que proporciona espacio», en **Debates centrales, contenedores. UIA, Barcelona 96.** ponencias de base, policopiado, pag. 8.

(3) Ibidem, pag. 8.

(4) Ignasi de Solà-Morales «Presente y Futuros. La arquitectura en las ciudades» prólogo al catálogo de la exposición central de la UIA, Barcelona 1996. Pags 10 y 11.

(5) Akira Suzuki, «¿Pueden las comunidades invisibles salvar la ciudad?», en **Debates centrales, contenedores. UIA, Barcelona 96.** ponencias de base, policopiado, pag. 1.

(6) Norman Foster, «Accesos Globales», en **Debates centrales, contenedores. UIA, Barcelona 96.** ponencias de base, policopiado, pag. 1

(7) Andrew Yeoma, «Devices en las estructuras urbanas» en **Debates centrales, flujos. UIA, Barcelona 96.** ponencias de base, policopiado, pag. 1

(8) Manuel Delgado «Violencia, comunicación e intercambio en Medellín, Colombia», catálogo de la exposición central de la UIA, Barcelona 1996. Pag. 174.

(9) «Visiones desde la Heterogeneidad», ponencia de la FAPYD al XIX Congreso de la UIA, policopiado, 1996.

EDITORIAL	3
MOSAICO INTERCONECTADO DE NATURALEZA	4
INTERCAMBIO PROYECTUAL ROSARIO-BARCELONA	8
REFLEXIONES SOBRE UN EJERCICIO PROYECTUAL	18
UNA INQUIETUD OBSESIVA. EL PROYECTO DE ARQUITECTURA COMO OBJETO	20
PREMIO ARQUISUR	22
PREMIO ITAGRES	24
CONCURSO PASAJE JURAMENTO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CONCURSO	30
PLANES URBANOS, ESPACIO PUBLICO Y PROYECTOS DE CIUDAD. ROSARIO, 1975-1935	38
EL PROYECTO DEL ESPACIO PUBLICO COMO SOPORTE DEL PLAN. EL CASO DE LA CIUDAD DE VILLA CAÑAS	42
DIBUJOS	47
VALOR Y NORMATIVA EN EL CULTO CONTEMPORANEO A LOS MONUMENTOS	48
ERMETE DE LORENZI. CINCO OBRAS EN LA CONFIGURACION URBANA ROSARINA	54
LOS HACEDORES DE LA DIVERSIDAD ROSARIO 1842-1916	64
QUE PUENTE PARA QUE ROSARIO	72
CIUDADES IMAGINADAS	80
HOMENAJE A JORGE BRUNO BORGATO FICHA BIO-BIBLIOGRAFICA. UN CUENTO	82
INFORMACIONES VARIAS	88

A&P

